

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA I (LENGUA
ESPAÑOLA, TEORÍA DE LA LITERATURA Y LINGÜÍSTICA
GENERAL)**



TESIS DOCTORAL

**La retórica de la Universidad de Alcalá: Contribución al estudio de la
teoría literaria hispánica del S.XVI**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luis Alburquerque García

DIRIGIDA POR

Miguel Ángel Garrido Gallardo

Madrid, 2002

Universidad Complutense
Facultad de Filología
Departamento de Filología Hispánica I

**LA RETORICA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCA-
LA. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA TEO-
RIA LITERARIA HISPANICA DEL SIGLO XVI**

por
LUIS ALBURQUERQUE GARCIA

Director: Dr. D. Miguel Angel Garrido Gallardo
MADRID, 1992

INDICE

<u>ABREVIATURAS</u>	V
<u>INTRODUCCION</u>	1
Retórica del siglo XX	3
Los estudios de retórica en España	4
Nuestro proyecto	12
El corpus	15
Autores	19
Antonio de Nebrija	19
Miguel de Salinas	20
Alfonso García Matamoros	20
Cipriano Suárez	21
Martín de Segura	22
Juan de Guzmán	22
Obras	23
Metodología	29
Advertencia final	33
Agradecimientos	35
<u>CAPITULO I: LAS ARTES Y LA MATERIA</u>	37

II

Definición de ars	38
La retórica como ciencia	46
La materia del arte. Definición	52
Universalidad de la materia	56
La división de la materia	69

CAPITULO II: LOS TRES GENEROS 72

Introducción	73
Los tres géneros aristotélicos	79
Género judicial	80
Género demostrativo	84
Ordenaciones genéricas	87
Género deliberativo	90
Las categorías de defendibilidad	97
Los estados de la causa	110
Los grados de complejidad de la "quaestio"	114
Los grados de concreción	117

CAPITULO III: ELABORACION DE LA MATERIA 133

El género demostrativo	134
Genero deliberativo	153
Género judicial	176

III

<u>CAPITULO IV: LAS PARTES DEL ARTE</u>	185
<u>CAPITULO V: LAS PARTES DE LA ORACION</u>	199
<u>CAPITULO VI: EXORDIO</u>	204
<u>CAPITULO VII: NARRATIO</u>	222
La división o partición	265
<u>CAPITULO VIII: LA ARGUMENTACION</u>	274
<u>CAPITULO IX: LA PERORACION</u>	314
<u>CAPITULO X: LA DISPOSICION</u>	332
<u>CAPITULO XI: LA ELOCUCION</u>	343
Tropos	359
Figuras	370

IV

<u>CAPITULO XII: TEORIA DE LOS ESTILOS</u>	400
<u>CAPITULO XIII: MEMORIA</u>	419
<u>CAPITULO XIV: ACTIO</u>	427
<u>CONCLUSIONES</u>	440
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	449

ABREVIATURASRetóricas clásicas:

- Alej. Retórica a Alejandro
- Ar. Nic., Aristóteles, Etica a Nicómaco.
- Ar. Ret., Aristóteles, Retórica.
- Ar. Poet., Aristóteles, Poética.
- Cic. De inv., Cicerón, De inventione.
- Cic. De or., Cicerón, De oratore.
- Cic. Or., Cicerón, Orator.
- Cic. Part., Cicerón, Partitiones.
- Cic. Top., Cicerón, Topica.
- Her. Retórica a Herenio.
- Herm. Hermógenes.
- Quint. Quintiliano.

Retóricas del siglo XVI:

- Guzmán Juan de Guzmán.
- Mat. De meth., Matamoros, De methodo concionandi.
- Mat. De rat., Matamoros, De ratione dicendi.
- Mat. De tribus, Matamoros, De tribus dicendi generibus.
- Nebr. Antonio Martínez de Cala y Jaraba.
- Salinas. Miguel de Salinas.
- Segura. Martín de Segura.
- Suárez. Cipriano Suárez.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

La retórica es una disciplina que conoce en nuestros días un nuevo auge. Basta con repasar la media docena de revistas internacionales, dedicadas a estas cuestiones, que han ido surgiendo en los años setenta y ochenta para poder concluir que, como disciplina, supone en la actualidad un fenómeno semejante al que constituyó la Poética (Lingüística) en los años sesenta-setenta.

Ni que decir tiene que la prestancia de la Retórica como saber fundamental en la institución académica y cultural de nuestra tradición occidental es reconocida unánimemente. Pero tampoco se puede olvidar la línea continuada de desprestigio y descrédito que, partiendo de las postrimerias del Renacimiento, continúa in crescendo hasta los umbrales del siglo XX, en los que toda su presencia se reducía, por lo general, a capítulos con la masa inerte de las "figuras", añadidos en los manuales de historia de la literatura⁽¹⁾.

⁽¹⁾.- Cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca, Tratado de la argumentación, Madrid, Gredos, 1989; P. Guiraud, La estilística, Buenos Aires, Nova, 1970⁴. Por citar sólo dos referencias.

Retórica del siglo XX

El Tratado de la argumentación de Perelman y Olbrechts-Tyteca, de una parte, y la Retórica general del Grupo Mi de Lieja, entre otras iniciativas, despiertan de su letargo el interés por los estudios de retórica.

Dos son, pues, las líneas que desarrollan estas primeras retóricas del siglo XX. La primera consiste en revisar la importancia de la institución retórica y las bases lógicas que sustienden su doctrina para darse cuenta de que el descrédito de la disciplina podría admitirse tan sólo si miramos a sus excesos. Su virtualidad permanece viva y operativa.

La otra línea revitaliza el que hemos calificado de inerte tratado de las "figuras" desde la perspectiva de la lingüística estructuralista. Si en la elaboración del estilo se habían seguido unas reglas cuyos inventarios (aunque abiertos) parecían rondar la exhaustividad, se trataba de tomar en consideración ahora que la falta de sistematización en esos elencos se debía a una falta de instrumental adecuado. Los fenómenos estaban bien vistos y tan sólo faltos de unas definiciones más depuradas y unas clasificaciones más ajustadas.

Empiezan a proliferar en estos años los trabajos debidos a la pluma de autores famosos (R. Barthes, U. Eco, T. Todorov) y dedicados a la presentación actualizada de fenómenos que se llamaron retóricos. También surge una nueva preocupación por estudiar la importancia y significación histórica del corpus retórico mismo. En nuestra bibliografía, se pueden encontrar algunos de los mejores títulos.

Los estudios de retórica en España

No es mala comparativamente la situación de estos estudios en el panorama español. Si en la escuela no se conservaba la tradición con la misma viveza con que la guardaban los franceses, manuales tan atendibles como el de José Coll y Velhí se seguían reeditando para uso escolar en los principios de nuestro siglo. Además, la retórica como memoria de nuestro pasado cultural era objeto de atención por primeras figuras de nuestra cultura. Ahí están la edición de las obras de Alfonso García Matamoros, por citar uno de los autores de que trataremos, a cargo de Milá y Fontanals⁽²⁾. Sobre todo basta con evocar el fundamental capítulo segundo de la Historia de las ideas estéticas de Marcelino Menéndez Pelayo para

(2).- Alphonsi Garsiae Matamori hispalensis et rhetoris primarii complutensis opera omnia nunc primum in unum corpus coacta.

encontrarse los trazos maestros de la historia de nuestra retórica que a los estudiosos del siglo XX toca desbrozar.

Son también, entre nosotros, relativamente tempranas las posiciones "neorretóricas" derivadas de una u otra de las dos líneas actualizadoras de la disciplina que más arriba hemos indicado.

Limitándonos a una enumeración meramente cronológica podemos señalar los hitos que a continuación exponemos: en 1965 Antonio Martí presenta su tesis doctoral La retórica sacra en el siglo de Oro en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona que, con los convenientes arreglos, se publicó con el título de La preceptiva retórica española en el siglo de Oro⁽³⁾. Se trata de un atendible estudio sobre la oratoria sagrada del periodo que representa. Es una primera ilustración del capítulo de Las ideas estéticas a que nos hemos referido.

En 1971, José Rico Verdú defendió en la Universidad de Madrid la tesis doctoral titulada La retórica en el siglo de Oro. Introducción al humanismo, que vió la luz como libro dos años más

⁽³⁾.— Madrid, Gredos, 1972.

tarde⁽⁴⁾. Esta obra fundamental nos ofrece la descripción detallada de casi todas las retóricas del período, así como un interesante resumen de sus contenidos.

En 1974 hay dos datos significativos. Por un lado, la tesis doctoral de J. M. Periago Lorente, titulada La Retórica de Alfonso García Matamoros⁽⁵⁾ dedicada a ilustrar el contenido de las diferentes obras del autor estudiado. Por otro, M. A. Garrido Gallardo terminaba su artículo informativo correspondiente al Simposio de lenguaje artístico de la Sociedad Española de Lingüística, sugiriendo que la moderna Teoría del Lenguaje Literario se debería volver a llamar Retórica⁽⁶⁾.

Otros trabajos monográficos que ilustran el panorama redescubierto por Rico Verdú son las tesis de Licenciatura leídas en la Universidad Complutense, sobre La retórica de Hebrera y Esmir, presentada en 1981 por José Eugenio Mateo y La retórica de Tomás Aguilar defendida en 1984 por Alfonso Sánchez-Rey.

⁽⁴⁾.- Madrid, C.S.I.C., 1973.

⁽⁵⁾.- Inédita. Hemos podido consultarla por amabilidad de su autor.

⁽⁶⁾.- M. A. Garrido Gallardo, "Presente y futuro de la estilística" en Revista Española de Lingüística, IV, 2, 1974, págs. 207-218.

Mientras tanto han aparecido diversos nuevos manuales de Retórica de distinta calidad, con ese nombre u otro, entre los que sobresalen el de K. Spang, Fundamentos de Retórica⁽⁷⁾. Así llegamos a los años ochenta.

En esta última década podemos encontrar continuación de todas estas líneas de investigación, incluso intensificada, y apertura de nuevas vías.

De 1980 es la tesis doctoral de Esteban Torre titulada Sobre Lengua y Literatura en el pensamiento científico español de la segunda mitad del siglo XVI⁽⁸⁾ que trata de los conceptos de Teoría Lingüística y Gramatical que se pueden rastrear en algunos científicos de la época, abriendo así el estudio de la retórica, desde el estricto campo de la institución académica al más general de los conceptos divulgados entre la gente culta. Significativo, por lo que tiene de vinculación al trabajo juvenil de Menéndez Pelayo, resulta que uno de los nombres estudiados sea el autor de la Antoniana Margarita⁽⁹⁾.

⁽⁷⁾.- Pamplona, EUNSA, 1979.

⁽⁸⁾.- Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1984.

⁽⁹⁾.- Obra filosófica que había publicado en 1554 el médico Gómez Pereira. Forma parte de la biografía intelectual de Menéndez Pelayo el entusiasmo que le produjo este manuscrito descubierto en la biblioteca

En 1983 (aunque entregada en realidad con posterioridad) encontramos el número monográfico de Dispositio inspirado por Luisa López-Grigera que ofrece una muy completa bibliografía de las retóricas españolas del siglo XVI, así como diversos estudios complementarios. Si Esteban Torre ha procurado fundamentalmente iluminar una parcela de la cultura española en este período singular, López-Grigera enfoca su trabajo y los de su equipo en la misma dirección, añadiendo la convicción de que se pueden encontrar ahí importantes claves para desentrañar la literatura de la época. Aunque en determinados casos esté fuera de toda duda que el conocimiento de la retórica influyó en los modos de elaboración de la obra por parte de los autores de la época, en general -nos parece- se advierte un divorcio total entre la preceptiva presuntamente aceptada y los artificios realmente puestos en práctica. De todos modos, es cuestión interesante que habrá que seguir investigando para dar una respuesta completa y actualizada.

En 1983, A. García Berrio publica en Versus una propuesta general de retórica que pone de relieve la conexión del organon retórico y determinadas concepciones contemporáneas de la Lingüística del Texto y de la Pragmática según una línea cada vez más

Colombina de Sevilla cuando realizaba sus trabajos sobre la ciencia en España.

cultivada⁽¹⁰⁾. A partir de aquí, piensa, se pueden extraer de las operaciones retóricas modelos que debidamente reinterpretados enriquezcan la actual teoría del discurso y, por consiguiente, también la del discurso literario. Estas aportaciones de la versión italiana las encontramos también en la versión castellana del artículo publicada en 1984 y en el apartado correspondiente de su voluminosa Teoría de la literatura⁽¹¹⁾.

En 1988 publica J. M. Pozuelo Yvancos un libro que lleva por título Del formalismo a la neorretórica⁽¹²⁾ que contiene varios artículos⁽¹³⁾ en la línea ya mencionada que defiende el carácter de "antecedente" y, por consiguiente, de experiencia aprovechable de conceptos fundamentales de la tradición retórica. No escamotea el autor las

⁽¹⁰⁾.- Vid., F. Ravazzoli, "Appunti di nuova retorica, tra semantica e pragmatica" en Strumenti critici, 44, 1981, págs. 154-170.

⁽¹¹⁾.- A. García Berrio, "Il ruolo della retorica nel'analisi-interpretazione dei testi letterari" en Versus, 1983, págs. 99-154.- "Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)" en Estudios de Lingüística, 2, 1984, págs. 7-59.- Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético), Madrid, Cátedra, 1989, págs. 140-174.

⁽¹²⁾.- Madrid, Taurus, 1988.

⁽¹³⁾.- J. M. Pozuelo Yvancos, "Retórica y narrativa: la narratio", en Op. cit., págs. 143-165.- "Retórica y conceptismo: Gracián y Quevedo", págs. 167-180. y "Retórica general y neorretórica", págs. 181-211.

dificultades que entrañan tales analogías, basadas en la identidad del objeto más que en la similitud del modelo, ya que cada elemento teórico adquiere un significado diferente según la estructura (epistemológica) en que se inserta. Con todo, el interés de la vía abierta es, a nuestro juicio, evidente.

Del mismo año es el trabajo Lenguaje y propaganda de M. A. Garrido Gallardo⁽¹⁴⁾ en que, al hilo de ejemplos publicitarios contemporáneos, se apunta la permanencia de la lógica retórica en los fenómenos culturales de nuestra sociedad. Junto a la "neorretórica", frecuentemente vinculada a la elocutio, se postula aquí el interés de indagar los mecanismos de la estrategia persuasiva con la convicción subyacente de que el modelo argumentativo sigue siendo idéntico.

También en 1988 la Asociación española de Semiótica convoca un Simposio Internacional, celebrado en Madrid, sobre Lenguajes y Retórica. Las correspondientes ponencias generales de A. García Berrio, M. A. Garrido Gallardo y J. M. Klinkenberg⁽¹⁵⁾ ilustran las tres líneas (no

(14).- Madrid, Publicaciones de la Armada, 1988.

(15).- A. García Berrio, "Retórica general literaria o Poética General" en A.E.S. (ed.), en cit., págs. 11-21; M.A. Garrido Gallardo, "Homo Rhetoricus" en

necesariamente divergentes) que venimos citando. El trabajo de Klinkenberg continúa la línea de la neorretórica, entendida como elocutio y, más precisamente, como "teoría de las figuras", abriéndola también a fenómenos semióticos no vinculados con la lengua natural. Antonio García Berrio propone las líneas de una hipotética Retórica General Literaria. Miguel Angel Garrido Gallardo esboza las cuestiones de la retórica como fenómeno cultural y su conexión con los fenómenos ideológicos, subrayando la indescontable unidad de "figura" y "argumentación", lo que lleva no tanto a distinguir texto literario y texto retórico sino a precisar el fenómeno retórico y la inevitable carga retórica del fenómeno literario.

Entre las variadas comunicaciones del Congreso hay algunas todavía destinadas a ilustrar parcelas de la Historia de nuestra Retórica como parte de la historia de nuestra cultura. Labor ésta que dista mucho de estar terminada, aunque podamos consignar nuevos excelentes trabajos como el de E. Artaza⁽¹⁶⁾, y en la que se inserta el presente, según diremos a continuación.

A.E.S.(ed.), Investigaciones Semióticas III, 1, Madrid, UNED, 1990, págs. 23-38 y J.M. Klinkenberg, "Fundamentos de una retórica visual" en cit., págs. 39-57.

(16).- E. Artaza, El 'ars narrandi' en el siglo XVI español. Teoría y práctica., Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.

A todo ello, y sin pretensiones de exhaustividad, tendríamos que añadir el manual de T. Albaladejo que forma significativamente parte de la colección "Lingüística" de la editorial Síntesis⁽¹⁷⁾, la traducción del manual de Retórica de B. Mortara Garavelli⁽¹⁸⁾, así como los manuales en alemán⁽¹⁹⁾ de K. Spang que saca a la luz también la tercera edición de su obra en lengua española, ya mencionada.

Nuestro proyecto

El propósito que nos mueve al comenzar nuestro trabajo viene previamente definido por el objetivo del programa de investigación en el que se inserta y al que pertenece otras investigaciones como por ejemplo las ya mencionadas de J. Mateo y A. Sánchez-Rey.

Tras las huellas del capítulo segundo de la Historia de las ideas estéticas de don Marcelino Menéndez Pelayo, se han venido realizando, como hemos

(17).- T. Albaladejo Mayordomo, Retórica, Madrid, Síntesis, 1989.

(18).- Madrid, Cátedra, 1991.

(19).- K. SPANG, Grundlagen der Literatur und Werberhetorik, Kassel, Reichenberger, 1987 y Rede, Bamberg, Buchners, 1987.

visto, diversas investigaciones que profundizan en este campo hasta tal punto que nuevos trabajos nada añadirían a la comprensión global del fenómeno de la retórica en los siglos XVI y XVII en conexión con el fenómeno más general del humanismo.

Sin embargo, no está ni mucho menos elaborada la cuestión como para poderse integrar sin más en una historia de la cultura española en general y de la cultura literaria en particular a la altura del rigor que hoy podemos exigir. Esto ocurre, según el director de este programa y de esta tesis, porque cada monografía (algunas de ellas excelentes) que se acerca a una cuestión, un autor o una obra pretende ilustrarla según la documentación que se tenga más a mano sin ningún método previo y sin finalidad precisa preconcebida. Pensamos, en cambio, que un rastreo sistemático de cada una de las retóricas de un período, examinadas por contraste con un modelo fijo, puede dar lugar a un mapa bien fundamentado de la evolución en el tratamiento de las diversas cuestiones y de la significación de cada una de las posturas doctrinales obtenidas, en relación con cada una de las otras y con el conjunto. Ciertamente, si parcelamos el campo de investigación para hacerlo más abarcable (cosa indispensable), las conclusiones que obtengamos serán necesariamente provisionales. Sólo sometiendo a esta misma operación de comparación y contraste a las

distintas parcelas entre sí y en relación con el modelo fijo, se llegará a unas conclusiones definitivas, produciéndose un salto cualitativo con respecto a las aportaciones generales hechas hasta ahora. Todo el programa entraña, pues, una bien modesta ambición (aunque pensamos que sería): suministrar unas páginas, en lo que cabe, definitivas, a una historia verdaderamente completa de la cultura española que, sin duda, está todavía por hacer, pero que podemos construir entre todos.

Dicho esto, se entenderá que prescindamos de muchos sugerentes caminos que se presentan al inicio. Nuestra investigación no va por la línea de demostrar la actualidad o no de la retórica en ninguno de los aspectos señalados por los estudiosos que acabamos de reseñar más arriba. Tratamos de establecer qué aportan en concreto (por poco que sea o, aunque no sea nada: también esto segundo sería un dato para tener en cuenta) cada uno de los autores que veremos. Y eso, insistimos, sólo es posible si los comparamos entre sí, teniendo claro un modelo fijo.

No es ni mucho menos incompatible nuestro modesto intento con líneas de más altos vuelos teóricos. Al contrario, dejar bien estudiadas las fuentes y establecido el mapa del corpus doctrinal les podrá evidentemente servir a todos de provecho.

Por razones de congruencia y rentabilidad científica, ha parecido conveniente que cada uno de los proyectos que se integran en el programa aborde un conjunto abarcable de autores que presuntamente puedan guardar relación entre sí. A nosotros nos ha tocado estudiar las retóricas publicadas en la Universidad de Alcalá de Henares en el siglo XVI. Sin presuponer a priori que exista necesariamente una escuela de retórica de Alcalá, hay que pensar que cada profesor o autor de estos libros pudo conocer los que se habían publicado previamente en las mismas prensas. Tenemos, pues, ya ahí un hilo para empezar a tirar.

El corpus

Para establecer el corpus objeto de estudio de esta tesis doctoral hemos comenzado por confeccionar el inventario de los autores de retórica del siglo XVI sin limitarnos a dar por supuesto los datos ofrecidos en obras anteriores. De la mano del catálogo de Catalina⁽²⁰⁾, hemos establecido una lista que es la que aparece en las obras de Rico Verdú y López-Grigera, ya mencionadas, más alguna otra que seguramente no se ve en dichas referencias porque se

⁽²⁰⁾. - Ensayo de una tipografía complutense, Madrid, 1889.

trata de un original ahora inencontrable⁽²¹⁾. La excelente obra de Martín Abad sobre la imprenta en Alcalá de Henares⁽²²⁾ tampoco ha variado el corpus.

Establecido el elenco total, hemos limitado el número de libros objeto de revisión a sólo aquellos que se han publicado efectivamente en las importantes prensas de la Universidad de Alcalá⁽²³⁾. Quedan convencionalmente fuera las obras de profesores de esta Universidad publicadas en otros lugares (es nada menos que el caso de Benito Arias Montano).

También hemos prescindido para nuestro estudio de aquellas obras más específicamente

(21).- Se trata de un LIBER RHETORICORUM del Archivo de la Catedral de Sigüenza. Catalina dice: "el ejemplar único que he visto carece de portada, y del colofón sólo queda lo siguiente: Impressum est hoc insigne rhetoricorum opus in alma complutensi academia bonarum litterarum certissima matre, sub magnificentissimo ipsius fundatore dno Francisco Ximenez divina providentia cardenali... in officina solertissimi Arnaldi guillelmi de brocario. Anno ex quo verbum caro factum est..." Desgraciadamente nuestras indagaciones en el archivo de la Catedral de Sigüenza y en la British Library no han dado resultado aunque pensamos que el texto es posible que se conserve, aunque en paradero todavía para nosotros desconocido, porque fuera robado en alguno de los expolios que ha sufrido el mencionado archivo.

(22).- La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600), Madrid, Arco/Libros, 1991, 3 vols.

(23).- De dicha importancia da cumplido testimonio el recién mencionado libro de Martín Abad, cuya "Introducción", a cargo de José Simón Díaz, subraya la figura del impresor complutense Juan de Brocar.

pedagógicas como son los Progymnasmata cuyo interés está, por otra parte, fuera de duda.

Como es natural, sólo las necesidades de acotar el campo son justificación para estas restricciones. Otros compañeros están ya trabajando en lo que nosotros hemos dejado y podrán relacionar con sus referencias contrastivas nuestro minucioso rastreo. Así, insistimos, pensamos llegar hasta dar fin al programa concreto.

El trabajo se ha realizado sobre los originales, teniendo a la vista las ediciones posteriores existentes en los casos en que las hay. No ha sido ociosa esta cautela. En casi todos los casos, aún en los más solventes, hemos podido corregir erratas y errores así como restituir textos olvidados. La traducción directa, por otra parte, de los textos latinos nos ha permitido corregir igualmente errores de entidad deslizados en algunos de los trabajos que se han ocupado del mismo campo. Queremos creer que estas aportaciones son indicio bien claro de que la indagación minuciosa de la que venimos hablando dará frutos abundantes en la formulación de esa más perfecta historia de la cultura.

En el establecimiento de nuestro corpus hemos aceptado una incongruencia; el libro de Cipriano

Suárez que, veremos, no está editado por las prensas de Alcalá. Omitirlo, sin embargo, hubiera supuesto prescindir del texto acaso más significativo de un profesor de esta Universidad. Y eso, tanto por las numerosas ediciones que consiguió, cuanto por su especial disposición pedagógica que lo sitúa, según veremos también, como gozne entre las dos posibilidades por las que optan unos u otros de los autores que citaremos: o el mero resumen, que prescinde de los pasajes tenidos por menos importantes, o el comentario personal que con frecuencia se aleja de las fuentes o, al menos, no acepta alguna como única e indiscutida.

A continuación ofrecemos un sucinto resumen biobibliográfico de los autores estudiados. No nos detendremos en él ya que es trabajo que está realizado de manera complementaria en los libros de José Rico Verdú⁽²⁴⁾ y Elena Artaza⁽²⁵⁾.

⁽²⁴⁾. - Cfr. Op. cit., págs. 76-245.

⁽²⁵⁾. - Op. cit., págs. 129-153.

Antonio de Nebrija

Antonio Martínez de Cala y Jaraba (Antonio de Nebrija) nació en Lebrija en la provincia de Sevilla en fecha incierta que, por las referencias que él mismo da se sitúa alrededor de 1491. A la edad de 19 años marchó a Italia donde permaneció 10 años recorriendo todos los gimnasios más importantes. En el colegio de san Clemente de Bolonia obtuvo una beca de teólogo, aunque no llegó a graduarse; y adquirió conocimientos de latín, griego y hebreo así como de retórica y poética como discípulo de Marcio Galeoto.

A su vuelta a España pasa su vida académica entre Salamanca y Alcalá. En 1502 Nebrija entra a formar parte del equipo de especialistas en griego y en hebreo que trabajan en la Biblia Políglota Complutense, proyecto que abandonará por discrepancia con los compañeros de equipo.

En 1514 accede a la cátedra de Retórica de la Universidad de Alcalá y, a petición del cardenal, Cisneros escribe su única obra retórica al año siguiente.

Miguel de Salinas

Nació en Zaragoza a finales del siglo XV y tomó el hábito como fraile de la orden de san Jerónimo en el convento de santa Engracia, de la misma ciudad, a los veintiún años. Fue diez años más tarde Maestro de Novicios, cargo que sirvió durante 35 años. Murió también en Zaragoza en 1567. Se pueden encontrar referencias biográficas en la Historia de la Orden de San Jerónimo de José de Sigüenza⁽²⁶⁾.

Alfonso García Matamoros

No hay certeza de su lugar de nacimiento así como de la fecha. Nicolás Antonio y Santiago Montoto suponen que era de Sevilla a causa del adjetivo "hispalense" con que se autocalifica. Otras fuentes señalan Villarrasa (condado de Niebla).

Hacia 1531 comienza su docencia en Játiva según se desprende del Prólogo a los Escolios de Nebrija. Hizo el doctorado en Valencia donde enseñó hasta que marchó a Alcalá en 1522.

⁽²⁶⁾.- José de Sigüenza, Historia de la orden de san Jerónimo, publicada por Juan Catalina García, Bailly Baillere e hijos eds. 1909, tomo II, pág. 346. Apud E. Artaza, pág. 133.

El domingo 12 de marzo de 1542 el rector y consiliarios le proveyeron de la cátedra "pequeña de Rhetórica que solía tener el Maestro Solis". Posteriormente accedió a la cátedra principal en 1550, "attento quod nullus alius reperitur oppositor"⁽²⁷⁾.

Según un edicto de 1572 queda vacante la "cathedra principal de rectorica por muerte del maestro Mathamoros"⁽²⁸⁾. Aunque no se sabe a ciencia cierta si fue canónigo de la catedral de Sevilla, parece indudable su condición de sacerdote.

Cipriano Suárez

Nació en Ocaña en 1524. Ingresó en la compañía de Jesús en 1549, estudió durante nueve años humanidades y retórica y durante veinte sagrada escritura. Fue director de los colegios de jesuitas de Braga y Evora y murió en Plasencia en 1543⁽²⁹⁾.

⁽²⁷⁾. - Op. cit., pág. 123.

⁽²⁸⁾. - Documento en el legajo sin foliar número 398 del Archivo Histórico Nacional. Según nos recuerda E. Artaza, estos datos y otros pueden encontrarse en J. López de Toro, Alfonso García Matamoros pro adserenda Hispanorum eruditione, Madrid, C.S.I.C., 1943. (Anejo XXVIII de la R.F.E.).

⁽²⁹⁾. - Datos de Sommervogel, Bibliothèque de la Compagnie de Jesus, Paris, 1896, págs. 1331-1338. (bibliographie, tomo VII). Apud E. Artaza, Op.cit., pág. 140.

Martín de Segura

Según Rico Verdú⁽³⁰⁾, el 20 de diciembre de 1563 conceden un partido de retórica al licenciado Segura colegial trilingüe. El 13 de septiembre del año siguiente el licenciado Martín de Segura se gradúa como maestro en artes. El 15 de octubre de 1565 lo eligen consiliario de la Universidad.

El 7 de octubre de 1570 accede Segura a la cátedra dejada vacante por Ambrosio Morales en la Universidad de Alcalá. El 2 de octubre de 1584 accede a la cátedra principal de retórica dejada vacante por fallecimiento del maestro Torres. Con fecha de 10 de octubre de 1591 se publicó un edicto declarando vacante la cátedra principal de Retórica que ocupaba Segura por fallecimiento del mismo.

Juan de Guzmán

Nació en Sevilla. Fue alumno del Brocense y de Juan de Mal Lara. Marchó a América y, a su vuelta, fue profesor en Pontevedra (1586). De allí se trasladó a Alcalá donde publicó la Primera parte de la Rhetorica.

(30).- Op. cit., pág. 204.

Obras

Ofrecemos las referencias bibliográficas de las fuentes estudiadas señalando, en cada caso, la signatura del volumen conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid que hemos consultado.

NEBRIJA, Antonio de, Artis rhetoricae compendiosa coaptatione ex Aristotele, Cicerone, Quintiliano, Compluti, Guillermo de Brocar, 1515. [R/1775; R/14395].

Se trata de una exposición, más bien una transcripción (en la que se omiten algunos pasajes) de las doctrinas de Quintiliano y la Retórica a Herenio. Como veremos, carece de ningún afán de originalidad. Mayáns y Siscar, en su reedición anotada de esta retórica, realizada en Valencia en 1774, confirma la limitación de sus fuentes.

La obra contiene los principios generales e introductorios y la exposición de las correspondientes partes artis y partes orationis, excepción hecha de la elocutio, fundamental pars artis que Nebrija remite a la Gramática con decisión que habremos de comentar.

SALINAS, Miguel de, Rhetorica en lengua castellana, Compluti, Guillermo de Brocar, 1541. [R/452].

Muy próxima al texto de Nebrija, simplemente con nuevos resúmenes o (raras veces ampliaciones) es esta retórica en castellano cuyas fuentes se enriquecen mínimamente añadiendo ciertas referencias a Erasmo, así como a las doctrinas de Jorge de Trebisonda y Hermógenes.

Hay también, como veremos, una continuada adaptación para el aprovechamiento del corpus clásico en la oratoria sagrada de su tiempo. Ya el autor, al comienzo del prólogo, dice que quien se lo podía mandar le pidió que escribiese una retórica "para que con ella no sabiendo latín pudiesse entender algo de lo que los rethoricos latinos y griegos ponen cerca de la sciencia del bien hablar y escreuir a aprovecharse ello".

Aunque redactada fundamentalmente para evitar que los predicadores cansen a su auditorio, el texto no prescinde de ninguna de las cuestiones clásicas, convirtiéndose así en uno de los manuales más completos dentro de su brevedad.

GARCIA MATAMOROS, Alfonso, De ratione dicendi libri duo, Compluti, Guillermo de Brocar, 1548. [R/27926; R/27573; R/27951].

Tras lamentarse García Matamoros amargamente de la crisis de las humanidades, empleando a veces una ironía sarcástica, articula un manual de retórica muy completo al hilo de los tres "géneros de la causa" o, más bien, como veremos, del género demostrativo y deliberativo. De mucha mayor elaboración que los dos anteriormente descritos resulta relativamente original tanto por la ampliación de la fuente como por la de los ejemplos. Se completa con el volumen que veremos a continuación con cuya suma adquiere la cualidad de un verdadero Tratado extenso.

GARCIA MATAMOROS, Alfonso, De tribus dicendi generibus, sive de recta informandi styli ratione commentarius cui accessit De methodo concionandi liber unus eiusdem autoris, Compluti, A. de Angulo, 1570. [R/27932; R/27973].

También en este volumen que contiene dos libros distintos, nuestro autor comienza lamentándose de la decadencia de las humanidades en la propia antigüedad romana y, posteriormente, de las críticas

a la doctrina clásica que se han atrevido a hacer algunos autores como, dice textualmente, Petrus Ramus.

El cuerpo del libro está constituido por una teoría de los estilos, articulando al hilo de cada uno de ellos (humilis, temperatus y gravis) la doctrina sobre elección de las palabras y composición y estudiando las posibles relaciones entre las partes orationis y los mencionados estilos.

Destaca en el conjunto de nuestro corpus por su estudio de Hermógenes y su lectura crítica de Jorge de Trebisonda, autores que ya hemos visto que son fuentes complementarias de la tríada fundamental (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano).

Finalmente, plantea de un modo matizado, como veremos, la cuestión de la imitación en general y de la imitación de Cicerón en particular.

Como los predicadores deben unir la elocuencia y la formación clásica con la exposición de la doctrina de Cristo, añade un ars concienandi que redondea esa cualidad de tratado que hemos atribuido al conjunto de su obra y cuyas aportaciones específicas señalaremos en su momento.

SUAREZ, Cipriano, De arte rhetorica libri tres,
Conimbricae, I Barrerium, 1562. [R/30096; R/34627].

El manual de Cipriano Suárez responde ajustadísima a la finalidad que se propone de suministrar un claro tratado de retórica para uso de los universitarios principiantes. Pensando que, para ellos, la obra de Cicerón es demasiado dispersa y contradictoria y que la de Quintiliano es demasiado extensa, se apresta a componer un texto claro que compendie armónicamente las aportaciones del uno y el otro, debidamente digeridas y no puramente crudas como están en la Retórica de Nebrija.

Tendremos ocasión de comentar el grado de literalidad de esta obra con relación a sus fuentes. Ahora debemos adelantar que se trata de una de las obras más cómodas de leer de todo el conjunto y que, además, indica al margen explícitamente las fuentes. Une brevedad y claridad y facilita extraordinariamente la investigación al estudioso que se acerca hoy a ella.

Trata absolutamente todas las cuestiones (definición, partes artis, partes orationis, teoría de los estilos) así como los problemas conexos.

SEGURA, Martín de, Rhetorica institutio, in sex libros distributa, Compluti, I. Iñiguez, 1589. [R/29748].

Más breve que el anterior, presenta como novedad la conexión de los tres "géneros de la causa" con los distintos tipos de discurso habituales en la Universidad. En esto, como en la presentación de ejemplos propios, para que sean imitados en los ejercicios de los alumnos, destaca, como veremos, por su originalidad.

El libro es menos completo que el de Suárez (o incluso los de Nebrija y Salinas). Sin embargo, al centrarse muy principalmente sobre la argumentación, ofrece desarrollos notables no recogidos en los demás. Da especial importancia a la doctrina de Rodolfo Agrícola y Petrus Ramus.

DE GUZMAN, Juan, Primera parte de la Rhetorica, Compluti, Ioan Yñiguez de Lequerica, 1589. [R/1454; R/716].

No es un tratado sistemático. Se trata, más bien, de un diálogo renacentistas⁽³¹⁾ entre dos interlocutores ("don Luys Gaytan y el Licenciado

⁽³¹⁾. - Vid., A. Prieto, La prosa española del siglo XVI. I, Madrid, Cátedra, 1986, págs. 99-114.

Boan") sobre temas, más o menos generales, no siempre estrictamente retóricos. De todas maneras, como veremos, del conjunto se pueden extraer las distintas posiciones del autor acerca de casi todas las cuestiones del paradigma retórico vigente.

Si añadimos la utilización explícita de la obra del Brocense a las fuentes ya señaladas en otros, tenemos el corpus básico en el que se ha fundamentado la doctrina retórica del autor.

Metodología

Según lo que hemos dicho más arriba, vamos a intentar un análisis "microscópico" de cada una de estas obras y de sus coincidencias y divergencias, independientemente de las fuentes (si las fuentes son la causa) por las que tales divergencias se producen.

La escasa originalidad de estas retóricas puede inducir a la conclusión que ya indicaba Rico Verdú en su obra de hace veinte años, de que no queda ya nada por hacer, una vez que estén todas inventariadas y descritas. No le falta razón a Rico, si nos detenemos en las cuestiones fundamentales y de bulto. Sin embargo, como ocurre cuando se le aplica el microscopio a una superficie lisa, la atención detenida sobre nuestros textos ofrece insospechados

relieves, considerándolos en sí mismos y, sobre todo, considerándolos en su mutua comparación con vistas a describir la estructura del paradigma cultural del que cada uno es simultáneamente constituyente y manifestación.

Para poder establecer esas convergencias y diferencias es preciso metodológicamente, hemos dicho, referir cada obra y cada una de las cuestiones de cada obra a un patrón fijo. En nuestro caso serán las Institutiones Oratoriae de Quintiliano quienes cumplirán dicha función. No es necesario justificar esta elección. Quintiliano -lo veremos- es el cedazo a través del cual se ha transmitido a nuestros humanistas (y no sólo a ellos) toda la riqueza de la retórica clásica en cuanto conjunto conformador de un tipo de educación (principalmente) verbal, siempre tenida en cuenta mediante simple copia, adaptación o, raramente, reacción.

Las obras se han estudiado por orden cronológico. No queremos presuponer con ello que cada una sea deudora de las anteriores (en este trabajo no nos interesa) pero parece lógico pensar que en algunos casos pudiera ser así y, de todas maneras, el itinerario que de este modo establecemos es el que realmente se dio en el decurso temporal.

Introducimos aquí también una excepción que nos parece razonable. Las obras de García Matamoros se estudian agrupadas puesto que, como es evidente, forman un todo más coherente que obras de distintos autores aunque sean más próximas entre sí en el tiempo.

Nuestro modo de proceder, pues, será simple y claro. Aparte de las cuestiones generales e introductorias que, por comodidad y brevedad, estudiaremos por afinidades doctrinales y temáticas sin atender especialmente al hilo cronológico, el cuerpo de la tesis estará constituido por el estudio de la serie completa de las cuestiones retóricas extraídas cada una de su correspondiente obra y lugar (no todos los autores disponen del mismo modo su manual), colocadas una detrás de otra siguiendo el orden de autor ya mencionado.

Al final de cada cuestión, cuya importancia lo requiera, recopilaremos los hechos que son dignos de resaltar. La oportuna clasificación y valoración de los mismos deberá constituir nuestras conclusiones.

Al cabo, tendremos alguna respuesta sobre cada una de estas preguntas: ¿Cómo ha sido, cómo se ha hecho por cada autor la adaptación del corpus retórico clásico al corpus retórico español del siglo XVI? ¿Hay

adaptación a los nuevos lenguajes culturales o, más bien, incluso en el caso de las retóricas en castellano, se trata de una doctrina esclerotizada? ¿Cómo y cuánta es la adaptación de los ejemplos? ¿Cómo se produce (si se produce y cuando se produzca) la adaptación a las nuevas circunstancias? ¿Responden estas retóricas a una cosmovisión pagana o a una visión cristiana? ¿Es la mitología pagana una superestructura desconectada del discurso cristiano o, a la inversa, las adaptaciones cristianas son simple maquillaje que de ninguna manera cambia el armazón cultural subyacente?.

Son todas estas preguntas que hasta ahora no tenían más que respuestas generales en las, insistamos, notables aportaciones que nos han precedido y que podrán encontrarlas al final de la serie de modestos trabajos a la que esta tesis pertenece. En el caso concreto de nuestro corpus, cabe concretar la serie de preguntas en una de conjunto: ¿Pertenecen estos textos a una posible "Escuela de Alcalá en el siglo XVI"? Tal vez, el hilo conductor que nos puede llevar hacia una respuesta es la valoración continuada del afán, de hecho, de originalidad (más allá de las proclamas de modestia) de cada uno de nuestros autores. Todas estas obras son Quintiliano, pero, ¿qué hay además de Quintiliano? no

se puede despachar esta pregunta con el simple desdén.
"Timeo hominem unius libri".

Advertencia final

El título de esta tesis, La retórica de la Universidad de Alcalá . Contribución al estudio de la teoría literaria hispánica del siglo XVI puede suscitar, tras la lectura del texto, una cierta perplejidad que quisiera despejar.

En efecto, la casi totalidad de las cuestiones estudiadas en los volúmenes que hemos analizado parten del supuesto de que estamos ante una disciplina relacionada con la acción judicial en primer término, según unos, o con la deliberación y la demostración, según otros. Nada, pues, tendría que ver este tipo de retórica con la teoría de la literatura.

Pero sabemos que no es así. A lo largo de nuestro análisis surgirá inevitablemente, y aunque no nos detengamos en ello, la cuestión de la relación de la Retórica con la Poética que ya se había suscitado en Aristóteles. Precisamente, podrá ser este uno de los puntos que indique en qué medida se ha avanzado con respecto a la fuente clásica y cuáles serán los

presupuestos que los tratadistas de poética podían tomar de la disciplina vecina.

No nos estamos refiriendo tan siquiera al tratado de los "tropos y figuras" ni a la "teoría de los estilos" cuya inmediata vinculación salta a la vista. Cualquier género literario dispara un proceso comunicativo del que puede ser modelo esquemático la comunicación judicial. En el "teatro de la literatura" hay quienes tienen el papel de convencer y los que están para ser convencidos. No nos referimos a la añeja literatura comprometida, sino al hecho más general de que ningún fenómeno verdaderamente cultural es inocente. La literatura puede ser estudiada desde la retórica, porque si no todo texto retórico es literario, todo texto literario es verdaderamente retórico.

Bien pensado, si el monumental Manual de Retórica Literaria de H. Lausberg se puede subtitular "fundamentos de una ciencia de la literatura"⁽³²⁾, podríamos considerar que nuestra advertencia es puramente ociosa.

(32).- Sería mejor traducir "teoría de la literatura". El término alemán Literaturwissenschaft no tiene en aquella lengua las indeseables connotaciones científicas que entraña en español o inglés.

CAPITULO I: LAS ARTES Y LA MATERIA

I. LAS ARTES Y LA MATERIA

Definición de ars

La retórica es una de las "artes", entendiendo arte -ya se sabe- en el sentido de "técnica", "artificio", arte de artesano y no, claro, arte de artista. Siendo esto compartido por todos nuestros autores, la cuestión previa se refiere a esta noción.

Juan de Guzmán en el prólogo a su Primera parte de la Retórica ⁽³³⁾, evoca el conocido pasaje de la Epistula ad Pisones ⁽³⁴⁾ para señalar la necesidad absoluta de la formación en las reglas, y afirma que el arte está por encima de las facultades naturales (natura). Y no sólo eso: la naturaleza sería incapaz de dar lugar a un discurso adecuado a no ser por puro azar (casu):

⁽³³⁾. GUZMAN, Juan de, Primera parte de la retórica, Compluti, 1582, fols. 1r. y 1v.

⁽³⁴⁾.- HORACIO, (ed. de A. González Pérez), Madrid, 1982, pág. 123.

"Les succede a algunos hombres que tiran una piedra sin pensar donde daran con ella y meteseles en un agujero y si quisiessen despues meter alli otra no acertarian: mas aquello vino por caso contingente"⁽³⁵⁾.

Estas afirmaciones son enteramente compartidas por cada uno de los autores posteriores. Sin embargo, son de notar matizaciones no exentas de importancia. Así, Salinas no parece tan pesimista con respecto a la relevancia del natural (el orador que "nace"), si bien señala que no hay natural -por bueno que sea- que no pueda ser mejorado mediante el arte y la diligencia (el orador "se hace"). Es más ,si seguimos la lectura del pasaje correspondiente, nos encontramos con que el arte "vence" el "mal natural" y logra discursos aceptables que, además, han de dar la impresión que proceden de "buen natural" y no de las reglas.

El carácter de escoliasta que se atribuye Nebrija con respecto a Aristóteles, Platón y Cicerón⁽³⁶⁾, dota aún de mejor sentido los lugares

⁽³⁵⁾. - GUZMAN, Juan de, Primera parte de la Ret., fol. 96v.

⁽³⁶⁾. Como aparece claramente en el título, Artis Rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano.

paralelos y enriquece la reflexión al respecto con la consideración demorada del elemento "azar" (casu)⁽³⁷⁾ más allá de la dicotomía natura/ars. Con más precisión Nebrija afirma que la Retórica se contrapone a la espontaneidad casual, pues si hay arte ajeno al azar, ese es la Retórica ("si ulla ars in qua plurimum fortuna dominetur: ea minimum est rhetorica")⁽³⁸⁾.

Martín de Segura, por su parte, en su Rhetorica Institutio deja claro que la retórica, ya sea considerada como un hábito unido a la razón ("sive ars sit habitus, cum ratione coniunctus, ad aliquid faciendum idoneus")⁽³⁹⁾ ya sea considerada como los preceptos para un fin útil ("sive comprehensio preceptorum spectantium ad finem utilem vitae")⁽⁴⁰⁾ no debe quedar nunca excluida de la elegancia del arte.

La primera definición (la retórica como hábito unido a la razón) que corresponde literalmente al capítulo VI de la Etica a Nicómaco, que podríamos traducir, siguiendo a Menéndez Pelayo⁽⁴¹⁾, como "facultad de crear

(37). Cfr. ARISTOTELES, Etica a Nicómaco (ed. de María Araujo y Julián Marías), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 6,4,1140a,pág.92.

(38). Prólogo a su Rhetorica, 1, I, líns. 15-16.

(39). Rhetorica Institutio, fol.6, líns.1-5.

(40). Ibidem fol. 6, líns.5-7.

(41). Historia de las ideas estéticas, Madrid, CSIC, 1974, tomo I, pág.53.

lo verdadero con reflexión", nos sitúa en la raíz misma de la diferencia de la Retórica como arte y ciencia. La ciencia busca -en el sentido aristotélico y platónico- la contemplación de la verdad absoluta, eterna e inmutable, que dista mucho del objeto de la Retórica que busca el razonamiento aproximado y verosímil, el cual pertenece al mundo de lo que Platón denomina psicagogía. Como no es nuestro deseo adentrarnos aquí en el por qué la psicagogía con el tiempo degenera -aunque ya se incoó con los sofistas- en una logografía (actividad consistente en escribir cualquier discurso sin atenerse necesariamente a la verdad),⁽⁴²⁾ sí que conviene dejar constancia de que en este aspecto como en muchos otros los tratados de retórica que comentamos beben directamente de las fuentes de Aristóteles y Quintiliano⁽⁴³⁾.

Siguiendo el hilo de nuestro discurso destacamos la opinión Alfonso García Matamoros quien en su tratado De ratione dicendi, en el primer capítulo, "Quid sit rhetorica", hace la distinción más clara entre el arte retórica como doctrina y el arte retórica como práctica dirigida a la consecución de la elocuencia.

⁽⁴²⁾. Cfr. BARTHES, Roland, Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria, págs.14 y sgtes.

⁽⁴³⁾. Recordemos que Quintiliano en el libro II, cap.17 de sus Institutiones oratoriae señala que la Retórica no sigue opiniones falsas.

Así, a tenor de esta certera apreciación de Matamoros se constituye como un cuerpo de doctrina capaz de ser utilizado de mecanismo de producción oratoria, susceptible a la vez (a la inversa) de servir como modelo de análisis del texto retórico. Sería pues, también, un metalenguaje cuyo contenido -o significado- es un lenguaje-objeto. Lo difícil, para Matamoros, no es manejar el cuerpo de preceptos que nos proporciona sino más bien que se consiga con su utilización el fin que se exige: la elocuencia.

"Res enim omnium est difficillima, non ars quidem solum, quae paucis est astricta praeceptis, sed illa potius, quae ex arte ab omnibus petitur eloquentia"⁽⁴⁴⁾.

La adecuación a las circunstancias⁽⁴⁵⁾ aparece ya apuntada en Matamoros en el primer capítulo de su tratado, lo que se deduce, evidentemente, de la anterior definición. Con respecto a la relación natura/ars no señala ninguna idea no repetida ya en los anteriores tratados, pues considera que la elocuencia tiene su origen en la naturaleza modelando y encauzando con recto entendimiento y con cierta moderación las ideas vagas y

⁽⁴⁴⁾. GARCIA MATAMOROS, Alfonso, De ratione dicendi, Compluti, 1570, fol.VII, pág.1, líns. 14-18.

⁽⁴⁵⁾. Cfr. QUINTILIANO, Marco Fabio, Institutio Oratoria, (ed. bilingüe latín-inglés de H. E. Buttler), London, Cambridge, Massachusetts, Heinemann y Harvard University Press, 1963, Libro II, cap. 14, 8, pág.292.

difusas que surgen llenas de ingenio en nuestro entendimiento:

"Ratione praeceptorum moderatus, dum fusas illas, & vagas sententias, quamvis ingenii, ubertasque naturae fundunt, recta intelligentia, & definita moderatione animi gubernat, limat, & corrigit"⁽⁴⁶⁾.

En último lugar nos referimos al tratado de Retórica de Cipriano Suárez⁽⁴⁷⁾, el más conciso, breve y quizás útil para la enseñanza⁽⁴⁸⁾. La persuasión como objetivo es la nota característica de su capítulo I⁽⁴⁹⁾. No olvidemos que Aristóteles definió la retórica como "la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir"⁽⁵⁰⁾ y Cicerón señaló como primer oficio del orador, la persuasión⁽⁵¹⁾. Apenas se detiene Suárez a analizar la cuestión del arte y su relación con la naturaleza o ingenio. El carácter de epitome de este

(46). Ibidem, líns. 6-11.

(47). De arte Rhetorica libri tres, ex Aristotele, Cicerone, atque Quintiliano praecipue deprompti, Conimbricae, 1583.

(48). Cfr. Pedro Juan Núñez en el prefacio al lector, de sus Progymnasmata, Caesaraugustae, 1596.

(49). "Rhetoricae officium est, dicere apposite ad persuasionem: finis persuadere dictione[...]oratori nihil aliud propositum est, nisi ut dicendo persuadeat".

(50). Retórica, Ed. bilingüe de A. Tovar, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1971, 1355b, 25-26.

(51). De oratore, (ed. bilingüe latín-inglés de E.W. Sutton), Londres, Cambridge, Massachusetts, Heinemann y Harvard University Press, 1948, I, 30, 138.

tratado, hace que no vaya más allá de resumen de resumen de lo esencial de la doctrina de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, y eso con muchos menos vuelos que la retórica de Nebrija, que es la otra que también tiene apariencia de memorandum. Con todo, como se sabe,⁽⁵²⁾ llegó a alcanzar desde la primera edición (1562) cuarenta más hasta la última, fechada en Lyon en 1599.

En suma, la cuestión inicial, qué cosa es el arte, queda reseñado por todos nuestros tratadistas sin que, salvo excepciones (como la de Nebrija) se aborden las posibles objeciones que se podrían plantear a esta cuestión previa (si es arte la retórica), lo que, por otra parte, ya trató Quintiliano⁽⁵³⁾.

Se ve que, a estas alturas, es ya presuposición asumida en la comunidad cultural y, por tanto, no precisa puntualizaciones. Incluso aparece en Matamoros no sólo como arte sino como armazón que posibilita el estudio de los discursos retóricos en todos sus niveles y aspectos constructivos, referenciales y comunicativos, o sea, como ciencia⁽⁵⁴⁾. Esta consideración más global del discurso

(52). Cfr. "Data format" en Dispositio, VIII, nos. 22-23, Michigan, University of Michigan, 1983, págs. 42-49.

(53). Inst. Orat., II, cap. XVII, págs. 324-344.

(54). Cfr. GARCIA BERRIO, Antonio, Teoría de la literatura (la construcción del significado poético), Madrid, Cátedra, 1988, págs. 140-179, y también "Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)" en Estudios de

estaba presente, aún no explicitada, en la retórica clásica y empieza a despuntar en uno de nuestros autores del siglo XVI.

Merece destacarse el hecho de que Matamoros observe con detenimiento otro aprovechamiento de tal arte; no sólo es regla generativa de discursos futuros, sino posible modelo de contraste para los realmente existentes. Cara y cruz de una misma moneda que como la Teoría de la Crítica literaria coexisten sin solución de continuidad.

Pero, así, se podría tal vez afirmar que la retórica se está constituyendo no sólo como arte -método de modelo implícito-, sino como ciencia -modelo explicitado-. Todo lo cual, sin embargo, como otras observaciones que iremos haciendo, no pueden ser aceptadas sino en un sentido muy general y casi metafórico, al tratar con criterios actuales realidades imbricadas en paradigmas culturales muy alejados en la Historia.

La retórica como ciencia

Ya hemos visto que todos los autores coinciden en la consideración de la Retórica como "arte" y hemos reseñado también que el contenido semántico de "arte" no tiene mucho que ver con lo que entenderíamos hoy en el paradigma de la llamada modernidad.

Sin embargo, ciertamente se plantea en este corpus la relación entre Retórica y Ciencia, o sea, en qué medida y por qué la Retórica es una disciplina de reglas fijas o una actividad creativa sin sujeción aparente a reglas constantes.

García Matamoros, en el extenso prólogo de su Tria genera establece una relación, que a él le parece evidente, entre la situación social de libertad y el florecimiento de la Retórica, hasta tal punto que "perdida la libertad, la elocuencia se hundió tanto en Grecia como en Roma"⁽⁵⁵⁾. Esta libertad, sin embargo, no es la romántica de la creación individual incontrolada, sino la sociológica que hace necesaria la persuasión como motor de los hombres libres.

(55).- "Nuncupatoria", De tribus dic., fols. I-II.

En efecto, la Retórica es "un engendro de la democracia". Donde no existen libertades, basta con vencer, no es preciso convencer⁽⁵⁶⁾ y, así, florecimiento de la oratoria y libertad manifiestan una ligazón indubitable.

Pero, como venimos diciendo, el problema no es ahora ése, sino más bien este otro, la Retórica, como disciplina y como práctica, como Institución y como acto ¿pertenece a la esfera de lo creativo? o ¿de lo estrictamente codificado?.

Si hacemos caso a Martín de Segura, la Retórica sería "arte" frente a las "científicas" gramática y dialéctica. Nada más claro que su aserto: "la gramática lleva la corrección al sermón (sermo) [...]; la dialéctica [...] como se prueba en todas las cosas o en los escritos [...]; la retórica, el ornato"⁽⁵⁷⁾.

Para Juan de Guzmán el ser ciencia la retórica le vendría por su parentesco con la dialéctica⁽⁵⁸⁾. En la Retórica de Aristóteles está implícito y en algunas partes explicitado, incluso en el mismo comienzo: "la

(56).- Cfr. GARRIDO GALLARDO, Lenguaje y propaganda, (lección magistral pronunciada en el Colegio Mayor Jorge Juan, 1987, págs.7-12.).

(57). Rhetorica Institutio, pág. 6v, líns. 8-16.

(58).- Primera parte de la retórica, pág. 12v.

retórica es correlativa de la dialéctica"⁽⁵⁹⁾. El estudio de la dialéctica hizo que Aristóteles progresara en el de la retórica al darse cuenta, por contraste, de la limitación en que se encontraba su estudio en la Academia⁽⁶⁰⁾.

El Brocense, sin ir más lejos, subtitula su Arte retórica como órgano dialéctico. Son reminiscencias aristotélicas que tienen su origen en la consideración platónica de la filosofía como única ciencia que contaría con el apoyo de otros medios subsidiarios entre los que se encontrarían la retórica, la gramática y la dialéctica, que luego constituirían las denominadas "artes liberales". Estas serían, en definitiva, una propedéutica de la filosofía (siguiendo la línea de Platón en el Gorgias y luego continuadas por todos los filósofos hasta Séneca) mientras que los retóricos, por el contrario, concederían a la filosofía un valor introductorio en la formación del perfecto orador⁽⁶¹⁾.

La situación se orientará en favor de la retórica a lo largo de toda la Edad Media y del Renacimiento gracias a la inclinación de la balanza por el

⁽⁵⁹⁾.- ARISTÓTELES, Retórica, 1354a.

⁽⁶⁰⁾.- Cfr. "Introducción" a la Retórica de Aristóteles, (ed. de A. Tovar, Centro de Estudios Constitucionales), pág. XXVIII.

⁽⁶¹⁾.- Cfr. LAUSBERG, Heinrich, Manual de Retórica literaria, Tomo 1, pág. 90.

estagirita quien, en un principio influido por Platón y en oposición clara con Isócrates (que representaba el papel de orador frente al del filósofo, como buscador de la verdad, en oposición a la opinión doxa), elaboró un arte de la Retórica facilitando una consideración posterior más autónoma como las que encontramos en los retóricos del siglo XVI, como es el caso de Juan de Guzmán.

Lugar común en los tratados que examinamos será la consabida sentencia de Zenón -en la que la dialéctica se simboliza con una mano cerrada, la retórica con una abierta- recogida, entre otros, por García Matamoros:

"Illud porro artem esse declarat, & utilem etiam, & virtutem, quod hoc ipso a dialectica tantum differre Zeno pronuntiaverit, quod est inter manum mox clausam, mox apertam"⁽⁶²⁾.

El proceso de independencia de la retórica como "arte" y ciencia autónoma arranca de Isócrates, se consolida en la Retórica de Aristóteles y va de la mano de la dialéctica hasta su total desprendimiento, ya durante la Edad Media (trivium) y el Renacimiento.

Si la retórica emergió con su hermana la dialéctica, como la considera Matamoros ("quantum momenti situm sit in vera, germanaque Dialectica ad comparandam

⁽⁶²⁾. - De ratione dicendi, fol. VII, líns. 3-8.

eloquentiam...")⁽⁶³⁾, el deslinde de la gramática tuvo fronteras menos nítidas que irán fluctuando, como veremos más adelante.

Quintiliano divide la gramática en dos partes: "recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem"⁽⁶⁴⁾. El alumno deberá ser instruido en el uso correcto, oral y escrito, del idioma. El artifex que consiga lo que Quintiliano denomina "firma quaedam facilitas"⁽⁶⁵⁾ (una cierta aptitud arraigada) será un hombre virtuoso)⁽⁶⁶⁾. No escapa a la vista la relación, pues, que mantiene la gramática con la ética. Pero no es este el momento de estudiar esta relación⁽⁶⁷⁾ sino más bien la de estas dos artes liberales. En el apartado "poetarum enarratio" entraron conceptos como analogía, etimología, barbarismo, solecismo etc. Estas figuras retóricas (schemata) formaban parte de la gramática durante la Edad Media y sólo con el florecimiento humanístico del siglo XVI, la Retórica recupera su sentido pleno, perfectamente deslindada de la gramática y en estrecha relación con la ética (el orador

⁽⁶³⁾.- De ratione dicendi, fol.7.

⁽⁶⁴⁾.- Quintiliano, M.F., Institutiones oratoriae, I, IV, 2.

⁽⁶⁵⁾.- Ibidem, 1, 1.

⁽⁶⁶⁾.- ARISTOTELES, Eth. Nic., 2, 4, 1106a, 12.

⁽⁶⁷⁾.- LAUSBERG, Heinrich, Manual, tomo I, págs. 64-73.

es, como decía Catón, vir bonus dicendi peritus⁽⁶⁸⁾) tomando su punto de partida en las Institutiones oratoriae de Quintiliano. Este manual es un auténtico tratado sobre la formación del hombre. Poco tiene ya que ver con los tratados greco-latinos. La oratoria está aquí por encima de las otras ciencias. "Con Quintiliano, la retórica pretende, pues, satisfacer por sí sola todas las necesidades que antes habían estado a cargo de la filosofía y la cultura general"⁽⁶⁹⁾.

De los retóricos de la escuela de Alcalá sólo uno, Nebrija, deja fuera de la Retórica la doctrina de los tropos y figuras de palabra y sentencias, para incluirla dentro de la gramática, dejando así clara constancia de su raíz lingüística ⁽⁷⁰⁾.

Los restantes preceptistas tratan este apartado en su Retórica, demostración evidente de que la mayoría de los retóricos gozan, en este punto, de independencia con respecto a la gramática.

⁽⁶⁸⁾.— Vid. QUINTILIANO, M.F., Institutiones oratoriae, XII, I, 1.

⁽⁶⁹⁾.— CURTIUS, Ernst, Literatura Europea y Edad Media Latina, 1, pág. 104.

⁽⁷⁰⁾.— Cfr. MENENDEZ Y PELAYO, Historia de las Ideas Estéticas, pág. 626, y GARRIDO GALLARDO, M.A., voz Retórica, Gran Enciclopedia RIALP, pág. 179.

La materia del arte. Definición

La retórica, como todo arte, consta de una materia, objeto de la aplicación del arte, sin cuya delimitación no podría darse una definición exacta del arte en concreto.

Se trata de la res de un discurso considerado en su estado general y no como producto elaborado de un discurso. La materia es el objeto del discurso⁽⁷¹⁾ que no ha de confundirse con el fin, como veremos más adelante, según aclarará García Matamoros.

La definición clásica acuñada por Cicerón y frecuentemente repetida por la inmensa mayoría de los autores posteriores aparece en el tratado De inventione con estas palabras:

"Materiam artis eam dicimus in qua omnis ars et ea facultas quae conficitur ex arte versatur. Ut si medicinae materiam dicamus morbos ac vulnera, quod in his omnis medicina versetur, item, quibus in rebus versatur ars et facultas oratoria, eas res materiam artis rhetoricae nominamus"⁽⁷²⁾.

(71). Cfr. LAUSBERG, H., Manual, t. I, pág. 100

(72). Cicerón, Inv., 1, V, 7, líns. 1-6.

Todos los posibles objetos de un discurso constituirán la "materia artis rhetoricae". Unos siglos más tarde Quintiliano recoge la misma opinión de Cicerón, citándole, incluso, como apoyo para su concepción de la materia. Dice así:

"Et Cicero quodam loco materiam rhetorices vocat res, quae subiectae sint ei, sed certas demum putat esse subiectas. Alio vero de omnibus rebus oratori vis oratoris professioque ipsa bene dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur, ut omni de re, quaecumque sit proposita, ornate ab eo copioseque dicatur"⁽⁷³⁾.

Todos los discursos constituirán materia de la retórica. Ya veremos en el siguiente apartado como queda matizado el objeto de la materia en unos y otros autores que estamos analizando.

La definición de Cicerón, pasada por el tamiz de Quintiliano, pesará en las preceptivas retóricas del siglo XVI y en concreto en las editadas en la Complutense.

Para Nebrija, la materia es uno de los cinco componentes necesarios en cualquier arte:

"Quod in caeteris artibus quarum finis est aliquod opus: usu evenit: ut quinque propemodum res sint necessariae. ars. artifex. materia. instrumenta. finis"⁽⁷⁴⁾.

(73). Inst. Ora., II, XXI, 5-6.

(74). Artis Rhet., cap.I, 1-4.

Define la materia un poco más adelante como aquéllo acerca de lo que versan el arte y el artífice⁽⁷⁵⁾. La definición es substancialmente igual a la que anteriormente señalábamos de Cicerón.

Alfonso García Matamoros no se limita a definir la materia sino que la distingue del oficio del orador, con el que se suele confundir en algunas ocasiones:

"Officium cum materia pene confundimus, quod si unum ab altero secerni placet, officium dicemus eius facultatis esse, dicere apposite ad persuasionem: "materiam vero artis nominamus, quibus in rebus versatur ars, & facultas oratoria"⁽⁷⁶⁾.

El oficio, o sea, el fin es hablar adecuadamente para conseguir la persuasión: la materia no es otra que la definida por Cicerón y posteriormente recogida por Quintiliano, sin la cual, lógicamente, no se podría ejercer el fin de la retórica.

Cipriano Suárez cita "ad pedem litterae" la definición ciceroniana sirviéndose, incluso, de la misma comparación:

"Artis materia est, in qua omnis ars, atque facultas, quae conficitur ex arte, versatur: ut si medicinae materiam dicamus morbos, ac vulnera, quod in his omnis medicina versetur. Item quibus in rebus

⁽⁷⁵⁾. "Materia est: circa quam ars versatur & artifex".(Ibidem, 7-8).

⁽⁷⁶⁾. De ratione dicendi, fol. VIIIr., lins.3-9.

versatur ars, atque facultas oratoria, eas res materiam artis Rhetoricae nominamus"⁽⁷⁷⁾.

Al final del capítulo aparece la identificación, ya hecha por Platón, en el Fedro, por Aristóteles y Cicerón, de la materia con la quaestio: "Materia enim oratoria ad dicendum subiecta, quaestio est"⁽⁷⁸⁾.

Juan de Guzmán en el combite primero de su Primera parte de la Retórica, seguirá con idéntica definición el concepto de materia que venimos señalando.

Miguel de Salinas no habla de la materia en su Retórica, debido, quizás, a su carácter de compendio, que trata los aspectos más esenciales de la preceptiva clásica, sin detenerse en cuestiones menos funcionales.

⁽⁷⁷⁾. De arte rhetorica, , lib.I, cap.III, pág.2.

⁽⁷⁸⁾. Ibidem, pág.3

Universalidad de la materia

Al hablar de la materia retórica hemos apuntado lo que ahora vamos a tratar más ampliamente: ¿hasta dónde abarca esta materia?.

El asunto que se ha de desarrollar en un discurso es la materia objeto de ese discurso. Ahora bien, la materia de todos los discursos posibles, lo que llamaríamos "materia artis rhetoricae", es lo que tenemos que delimitar y circunscribir. Cicerón en el tratado De inventione define claramente esta materia del arte retórica: "denominamos materia del arte retórica a aquello sobre lo que versa el arte y la facultad oratoria"⁽⁷⁹⁾.

Estos posibles discursos del arte retórica podrán ser limitados o ilimitados, es decir, podrán abarcar lo universal o lo particular. A lo largo de la historia de la retórica se han dado dos respuestas: la minimalista y la maximalista ⁽⁸⁰⁾. Uno de los preceptistas retóricos que defiende la primera postura, de una manera que no ofrece dudas, es Sulpicio Victor, quien en sus Institutiones Oratoriae dice que la retórica es la ciencia de hablar bien en los asuntos civiles, la cual se

⁽⁷⁹⁾. " Quibus in rebus versatur ars et facultas oratoria, eas res materiam artis rhetoricae nominamus." (De inventione, I,V,7).

⁽⁸⁰⁾.- Vid. LAUSBERG, H., Manual, I, págs. 100-104.

llevará a cabo de manera que parezca que se ha entregado a su fin propio. Y qué cosa sean los tales asuntos civiles lo explica a renglón seguido cuando dice que la cuestión civil es aquella que, no siendo propia de ningún arte, se encuentra en la opinión común de todos:

"Rhetorica est bene dicendi scientia in quaestione civili. Sic enim fiet, ut proprium finem dedisse videamur.[...] Civilis quaestio est, quae nullius artis propria in communi omnium opinione versatur"⁽⁸¹⁾.

La Retórica a Herenio no es de una opinión contraria a la que acabamos de mencionar ya que restringe también el campo de actuación del retórico a la cuestión civil, aunque sin denominarla de esta manera:

"El oficio del orador consiste en poder hablar sobre aquellos temas que han sido fijados por las costumbres y por las leyes para la vida civil, con el asentimiento de los oyentes en la medida que pueda obtenerse"⁽⁸²⁾.

La influencia en este manual de la preceptiva helenística está clara en muchos aspectos⁽⁸³⁾, de los que hablaremos en su momento, pero uno de los

(81).- Sulpicius, Victor, Institutiones Oratoriae, en Rhetores latini minores, Lipsiae, Teubneri, 1863, pág.311.

(82).- [Ciceron], Retórica a Herenio, (traducción, introducción y notas de Juan Francisco Alcina), Barcelona, Bosch, 1991, pág.64.

(83).- Cfr. Ciceron, Introducción a la Rhetorica ad Herennium, (traducción, introducción y notas de Juan Francisco Alcina), Barcelona, Bosch, 1991, pág.29.

fundamentales reside en la definición misma de la materia (arriba señalada) que coincide, casi literalmente, con la que aparece en la retórica de Jorge de Trebisonda:

"Rhetorica est civilis scientia qua cum assensione auditorum quoad eius fieri potest in civilibus questionibus dicimus"⁽⁸⁴⁾.

Un tercer texto que mantiene este alcance restringido de la materia retórica es la Retórica a Alexandro, que citamos más extensamente para destacar el conjunto del texto en el que aparece:

"Es por eso que tenemos que clasificar aquellos temas que universalmente se discuten en público. Básicamente son siete los asuntos de los que hay que deliberar, pues necesariamente hay que discutir y tratar, ante el Consejo y el pueblo, sobre las celebraciones religiosas, las leyes, la constitución de Estado, las alianzas y contratos con otras ciudades, la guerra, la paz o los recursos financieros"⁽⁸⁵⁾.

La clave para este autor (¿Cornificio?) está en los asuntos que se discuten en público: una vez más la misma opinión que los dos autores anteriores, pero con distintas palabras.

⁽⁸⁴⁾. - Opus absolutissimum rhetoricorum georgii trapezuntii cum additionibus herrariensis, Compluti, 1511, fol.1. Que podemos traducir como "la retórica es la ciencia civil por la que hablamos con el asentimiento de los oyentes en la medida en que éste pueda obtenerse en los asuntos civiles".

⁽⁸⁵⁾. - Retórica a Alejandro, (edición de José Sánchez Sanz), Salamanca, Ediciones Universidad, 1989, pág.50.

La respuesta maximalista (utilizando la terminología que propone Lausberg en su Manual) estaría resumida por las palabras de Quintiliano cuando dice que la materia retórica viene dada por todas aquéllas cosas, cualesquiera que sean las que le ofrezcan al orador para hablar: "Ego materiam esse rhetorices iudico omnes res quaecumque ei ad dicendum subiectae erunt". Más adelante concreta esta misma afirmación el propio Quintiliano apoyándose en palabras de Sócrates en el Gorgias y, más abiertamente en el Fedro, con las que demuestra que no sólo en los juicios y en las asambleas puede haber retórica sino también en los asuntos privados y domésticos. Veamos sus propias palabras:

"Nam Socrates apud Platonem dicere Gorgiae videtur, non in verbis esse materiam sed in rebus. Et in Phaedro palam, non in iudiciis modo et contionibus, sed in rebus etiam privatis ac domesticis rhetorice esse demonstrat"⁽⁸⁶⁾.

Aparte de tomar como fuente a Platón, la raíz más inmediata está en Cicerón, al que cita en los párrafos siguientes dejando clara la progresión que ha seguido hasta el planteamiento definitivo. Cicerón en un primer momento llamó materia retórica a aquélla que se le presenta al orador, pero restringida únicamente a determinados asuntos. Pero en otro lugar Cicerón piensa que el orador ha de poder hablar sobre todas las cosas; es decir, que cualquier tema que se le presente al orador ha

⁽⁸⁶⁾. - QUINTILIANO, Op. cit., II, XXI, 4, pág. 356.

de ser expuesto con elegancia y elocuentemente. Y aún en otro sitio -sigue diciendo Quintiliano- Cicerón da un paso más al añadir que todas las cosas que son propias de la vida de los hombres, que en realidad constituyen la materia propia del orador, todas esas cosas que son objeto de estudio, que son leídas, oídas, discutidas, tratadas, deben ser analizadas por el orador. Pero dejemos que sea el propio Quintiliano quien señale esta graduación hacia la amplitud de la materia retórica:

"Et Cicero quodam loco materiam rhetorices vocat res, quae subiectae sint ei, sed certas demum putat esse subiectas. Alio vero de omnibus rebus oratori dicendum arbitratur his quidem verbis: Quanquam vis oratoris professioque ipsa bene dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur, ut omni de re, quaecunque sit proposita, ornate ab eo copioseque dicatur. Atque adhuc alibi: Vero enim oratori, quae Asunt in hominum vita, quandoquidem in ea versatur orator atque ea est ei subiecta materies, omnia quaesita, audita, lecta, disputata, tractata, agitata esse debent"⁽⁸⁷⁾.

Por tanto, como dice Lausberg, quedarían incluidas en esta universalidad de la materia las artes especiales (las ciencias y profesiones especializadas) y también la filosofía. La retórica quedaría puesta, así, en contacto, con todas las demás disciplinas y, en concreto, con la filosofía, lo que engendrará conflictos, como ya vimos en el primer capítulo.

⁽⁸⁷⁾.- Ibidem, II, XXI, 5-6, pág. 358.

Nebrija en el capítulo IIII de su Retórica, De materia rhetorices, no hace otra cosa que recoger la opinión de Quintiliano incluso con sus mismas palabras:

"Nam Socrates apud Platonem dicere Gorgiae videtur, non in verbis esse materiam sed in rebus[...] Et Cicero quodam in loco materiam rhetorices vocat res: quae subiectae sunt ei: sed certas demum putat esse subiectas"⁽⁸⁸⁾.

No llama excesivamente la atención que en este apartado Nebrija recoja la doctrina de Quintiliano "ad pedem litterae". Ya lo advirtió, entre otros, Menéndez Pelayo cuando, refiriéndose a esta obra, dice:

"El título de la obra indica bien claramente su propósito. Persuadido Nebrija de que la enseñanza de los preceptos oratorios dados por los antiguos, para que sea fiel y eficaz, no debe hacerse con otras palabras que las de los antiguos mismos, se limitó a compendiarlos, ordenarlos y concordarlos, de modo que formasen un sustancioso Ars dicendi. Pero no incluyó en él todo lo que comúnmente se encierra bajo este nombre, puesto que dejó fuera, considerándola como propia de los gramáticos, la doctrina de tropos, y figuras de palabra y de sentencia"⁽⁸⁹⁾.

No obstante Nebrija, al final del capítulo, después de haber recopilado lo que estima más relevante de la doctrina de los tres autores clásicos, (a las que añade

(88).- NEBRIJA, Antonio de, Artis rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone & Quintiliano, Compluti, 1515, cap. IIII, lins. 3-4 y 7-9.

(89).- MENENDEZ PELAYO, Marcelino, Historia de las ideas estéticas, Madrid, CSIC, 1974, pág.626.

la de Hermágoras, también defensor de una opinión "maximalista": "Hermagoras quoque: dicendo materiam esse in causa & in quaestionibus omnes res subiectas erat complexus"⁽⁹⁰⁾) da su opinión, o al menos así lo anuncia, aunque no se desvíe sustancialmente de lo que ha recopilado de Quintiliano. En definitiva, acude en esta ocasión a Aristóteles para reducir la materia retórica a los tres géneros por aquel descritos en su Retórica: judicial, demostrativo y deliberativo, los cuales abarcan la mayoría, por no decir la totalidad, de los discursos posibles y pueden ser utilizados en cualquier ocasión:

"Aristoteles tres faciendo partes orationis iudicialem, demonstrativam, deliberativam: pene & ipse oratori subiecit omnia: nihil enim non in haec cadit. Nos vero dicamus materiam rhetorices propriam tria esse genera illa causarum: que primus omnium Aristoteles posuit"⁽⁹¹⁾.

Miguel de Salinas, en el Prólogo a su Retórica en lengua castellana, señala explícitamente que esta ciencia es muy provechosa, experimentada y que atañe a muy diversos campos como son los sermones, los juicios, el mismo arte de escribir y, aun hasta para la vida cotidiana:

"para el hablar familiar es cosa muy necessaria: porque acontescera estar hablando con personas que os tienen suspenso dos o tres horas sin fastidio alguno, otros en poco rato hartan y no han dicho lo que

⁽⁹⁰⁾.- Ibidem, cap. IIIII, II, líns.7-9.

⁽⁹¹⁾.- Ibidem, II, líns. 11-15.

quieren; y por semejante en el escrevir las cartas mensajeras"⁽⁹²⁾.

No dedicará a esta cuestión de la materia, en la retórica propiamente dicha, ni un solo comentario más: el prólogo es lo suficientemente elocuente como para no volver sobre ello.

Alfonso García Matamoros expone su opinión en De ratione dicendi, en el capítulo que dedica al oficio y al fin del orador. Y es que la universalidad de los objetos del discurso es tratada en muchos casos no tanto en lo relacionado con la materia del discurso sino en lo relacionado directamente con el orador. Efectivamente es algo que pone en relación al orador con el discurso de que se trate. Matamoros se inclina en un principio por no otorgar la universalidad a la retórica sino reducirla, como de hecho hicieron los retores menores que sobresalieron en la época de Cicerón, a la oratoria civil, ampliando su campo a la filosofía y a la teología. Esta es la opinión a la que se adhiere con más complacencia ("Mihi vero tu haec placeant maxime, tamen...") pero reconoce que la opinión más común es la que Cicerón expresa por boca de Craso en el primer libro del De Oratore: se permitirá al orador ignorar muchas cosas, pero se le exigirá con todo derecho que, sobre aquéllas cosas acerca de las que ha de hablar, una vez que se haya informado con todo detalle por

⁽⁹²⁾. - Vid. fols. II-III.

los peritos en esa cuestión, hablará mejor incluso que aquellos mismos⁽⁹³⁾.

Y, más adelante hace suya esta proposición con las siguientes palabras:

"Itaque proprium erit oratoris, oratio gravis, & ornata & hominum sensibus, ac mentibus accomodata, qua una in re excellat eos, qui res dicturo etiam suggerunt"⁽⁹⁴⁾.

De aquí que la materia sea, en expresión del propio Matamoros, "immensam, fusam, vagam, & sine modo patentem...".

Cipriano Suárez es más directo y breve en su exposición siguiendo la doctrina ciceroniana recogida en el De Oratore. No ofrece ninguna duda su concepción maximalista acerca de la extensión de la materia: todas las cosas que pueden caer bajo la disputa de los hombres, han de ser pronunciadas por el orador si realmente quiere dedicarse a esto; si no, habremos de abandonar el nombre

(93).- " ...tamen Marci Crassi sententia apud Ciceronem primo libro de Oratore ad Q. Fratrem, summa semper laude excepta fuit, qui ita oratoris officium coercuit, ut cum multa ignorari ab eo permittat, illud tamen iure exigit, quibus nimirum de rebus ei dicendum sit, cum cognoverit ab his, qui tenent, quae sint in quaque re, multo melius, quam ipsos illos, quorum eae sunt artes, hunc esse dicturum." (fol.VIIv. y VIIIr.)

(94).- "Así pues será propio del orador la oración grave adornada y acomodada a los sentidos de los hombres y a sus intenciones, y que en esto únicamente exceda a aquéllos que le sugirieron el asunto al orador".(Ibidem, fol. VIIIr.y VIIIV.).

de elocuencia⁽⁹⁵⁾. Esto es precisamente lo que diferencia -son palabras del mismo autor- a la Retórica de las otras ciencias, que no tiene una materia tan definida:

"bene dicere autem, quod est scienter, & perite, & ornate dicere, non habet definitam aliquam regionem, cuius terminis septa teneatur"⁽⁹⁶⁾.

Juan de Guzmán compara la materia retórica con el aire "que del concavo de la Luna abaxo, o del elemento del fuego, lo tiene todo rodeado, y lo traspasa y penetra y se convierte en todas las cosas criadas", e incluso, un poco más adelante, con otro Proteo "que se convierte en todo lo que quiere, y a todo lo toma por materia". Tratar todas las cosas con buena traza y conforme a razón, guardando un buen método de composición, con discreción, destreza, y elegancia será los elementos necesarios para ser un buen orador, según Juan de Guzmán. De tal manera que quien "en esto tuviere defecto, siendo grossero, preposterando las cosas, y hablando con mas atavio de

(95).- SUAREZ, Cipriano, De arte rhetorica, Compluti, 1562, cap.III (De materia Rhetoricae), pág.3.

El texto latino dice así: "Omnia quaecumque in hominibus disceptationem cadere possunt, bene sunt ei dicenda, qui hoc se posse profiteatur, aut eloquentiae nomen relinquentium est".

(96).- Ibidem, pág.3

razones: no sera llamado eloquente, ni merecera el nombre de orador"⁽⁹⁷⁾.

De todo lo dicho hasta ahora, por unos y otros autores, sobre la materia retórica, observamos inmediatamente que todos ellos comparten una misma opinión maximalista con respecto a la amplitud del concepto "materia". No es nada sorprendente porque, como ya hemos dicho, está basado en la opinión de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano.

Este es uno de los muchos temas que derramaron ríos de tinta a lo largo de este siglo. Esta llamada condición universal de la retórica como ciencia, así, sin más matices, evidentemente resulta muy fácil de rebatir, y de hecho ya lo hicieron algunos hombres insignes coetáneos a los que nosotros comentamos. Luis Vives, sin ir más lejos, arremete contra esta concepción maximalista en los siguientes términos tan contundentes:

"An rhetorice conferruminationem quandam facitis artium et disciplinarum omnium? Quis non videt non esse rhetoris de coelo, deque elementis dicere, de angulis, de pyramide?"⁽⁹⁸⁾.

(97).- Para esta cita y las dos anteriores ver Primera parte de la Rhetorica...dividida en catorze combites de oradores..., Alcalá de Henares, 1589, combite primero, págs. 15 y 16.

(98).- VIVES, Luis, De causis corruptarum artium, (¡OJO! poner la cita exacta con el libro de los Anejos de Rev. de Filolo.).

Pero las opiniones han sido matizadas, como hemos visto más arriba, y la doctrina queda al socaire de planteamientos más sólidos en algunos tratadistas, como es el caso de Matamoros. Todo queda reducido a que el orador sepa lo que va a tratar y cómo lo va a tratar para evitar los casos de garrulería insana y de logomaquias pretenciosas, producidas unas y otras por la negligencia del orador en cualquier circunstancia en la que se encuentre. De ahí que Salinas aconseje usar la retórica en todo tipo de discurso, incluso en el familiar, para evitar males frecuentes. En este sentido la retórica es una ciencia universal, más bien diríamos un arte, que puede y debe aderezarlo todo. Evidentemente Vives tiene razón y el orador tendrá que especializarse: no puede abarcarlo todo. Pero desde un punto de vista colectivo esta realización universal es posible y la historia de la literatura así lo demuestra, cuando comprobamos que los oradores de todos los tiempos la han alcanzado con los objetos del discurso⁽⁹⁹⁾. Considerado desde el punto de vista del orador concreto y determinado, se reducirá su campo de actuación a aquella materia que domine y a todo discurso, en sentido lato, que pronuncie.

En definitiva, la conclusión que se desprende de estas retóricas no es tan descabellada como en un primer momento pudiera parecer, aunque en algún caso concreto, como es el de Guzmán, escasean los matices y se acusa una

⁽⁹⁹⁾. - Vid. LAUSBERG, H., Op. cit., pág. 102.

grave falta de originalidad, aún a sabiendas de que no es éste el rasgo predominante en estas retóricas del siglo XVI. Pero que, como estamos viendo, algunas arrojan y aportan consideraciones valiosas muchas veces fundamentadas en los pilares de la doctrina clásica, lo que no supone un desdoro, sino muchas veces un poso cultural muy valioso.

La totalidad de los tratadistas siguen en sus retóricas una concepción maximalista de la materia siguiendo los postulados marcados por Aristóteles, Cicerón y Quintiliano. No parecen, en este punto, influidos por la doctrina helenístico-bizantina encabezada, entre otros, por Sulpicio Victor, Jorge de Trebisonda, la Retórica a Herenio, y la Retórica a Alejandro, que mantendrían una concepción minimalista acerca de la materia retórica, no han influido en los criterios, en este caso coincidentes, de las retóricas de la escuela de Alcalá.

La división de la materia

Todo lo que podemos encontrar acerca de la división de la materia retórica en los autores clásicos, o en los autores del siglo XVI que estamos estudiando, tiene su origen, como ocurre en tantas otras ocasiones, en Aristóteles y, en este caso concreto, en su Retórica. La cuestión seminal aparece así esbozada: Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién⁽¹⁰⁰⁾.

Los tres elementos fundamentales del discurso, sobre los que gira todo el planteamiento de la cuestión, están aquí representados: el orador, el objeto del discurso y el oyente. De la relación entre cada uno de ellos surgirán las distintas divisiones que nos vamos encontrando en todos los tratados de retórica a lo largo de la historia⁽¹⁰¹⁾. Si tomamos en consideración la relación entre el orador y el objeto del discurso, distinguiremos, por la mayor o menor dificultad que entrañe al orador, unas "quaestiones civiles", accesibles a todos, y unas "quaestiones artium propriae", especializadas y muy concretas. Una y otra ya analizadas

⁽¹⁰⁰⁾. - Aristóteles, Retórica (ed. de A. Tovar), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, I, 3, p.1358a, 38, pág. 18.

⁽¹⁰¹⁾. - Vid. LAUSBERG, H., Op. cit., págs. 104-225.

en el anterior capítulo por su relación más estrecha con la universalidad de la materia.

En cualquier tipo de discurso siempre podemos considerar dos o más partes contrarias, incluso en los discursos en los que no interviene, de hecho, más que una sola persona. Porque en estos el orador, como dice Salinas, actuará como si interviniera en un juicio, planteándose en su interior las posibles objeciones a su opinión. En cualquier caso, sea el discurso que fuere, siempre podremos, por tanto, hallar la "cuestión" eje del discurso, lo que aparece en unos y otros autores con el nombre latino de quaestio o controversia. Quintiliano lo define, en sentido lato, como todo acerca de lo que una y otra parte, o muchas partes, pueden hablar con credibilidad⁽¹⁰²⁾. Las quaestiones las podemos dividir según su grado de complejidad, según su extensión y según el punto sobre el que se discute (status).

Si por el contrario estudiamos la relación entre el objeto del discurso y el oyente, dividiremos la materia en los tres géneros aristotélicos (genus iudiciale, genus deliberativum y genus demonstrativum).

(102).- QUINTILIANO, M.F., Op. cit., III, XI, 1, pág. 522: "Quaestio latius intelligitur omnis, de qua in utramque partem vel in plures partes dici credibiliter potest".

Si fijáramos la atención en los dos elementos que nos quedan por relacionar de los tres que venimos estudiando, es decir, el orador y el auditorio, llegamos a la división de los géneros que acabamos de señalar un poco más arriba. La división de la materia que surge de la relación entre el objeto del discurso y el oyente, por una parte, y el orador y el oyente, por otra, es la misma: los tres géneros aristotélicos sobre cuya división nadie pasa de largo, ni en la retórica clásica ni en la propia del siglo XVI.

CAPITULO II: LOS TRES GENEROS

II. LOS TRES GENEROS

Introducción

No sería apropiado abordar un tema tan esencial para la retórica como es el tratamiento de los géneros de la causa, sin acudir de manera explícita a la fuente histórica a partir de la que surgen todas las consideraciones fundamentales. No es de extrañar, pues, que la mayoría de las preceptivas retóricas comiencen sus consideraciones previas aludiendo explícita o implícitamente a la Retórica de Aristóteles, aunque como veremos, no siempre aceptando de manera absoluta la tripartición genérica, sino considerándola como punto de partida imprescindible.

Nebrija en el capítulo XXI de su Retórica, De generibus causarum, hace una brevísima introducción resumiendo los puntos fundamentales del texto-base aristotélico⁽¹⁰³⁾ que ya habían sido extractados por Quintiliano en su Institutio Oratoria. Reproducimos el texto de Nebrija, algo extenso, en el que se vierten los elementos esenciales sobre los que versarán la mayoría de las referencias que haremos en esta introducción. Dice así:

⁽¹⁰³⁾. - Cfr. Retórica, 1358a(37)-1358b, págs. 18-20.

"Los tres géneros de causas que hemos dicho son propios de la retórica, Aristóteles los diferenció por los tres tipos de oyentes. En efecto, como dice aquel, el oyente o es juez, o senador o pueblo. El juez es árbitro entre el acusador y el defensor. El senador es el que discierne sobre cosas dudosas mostrando su asentimiento al que persuade o al que disuade. El pueblo es el que acude a la asamblea para alabar o vituperar a alguien. Igualmente Aristóteles divide también aquellos géneros de causas en tres tiempos. Porque en el juicio concurren aquellas cosas que ya han sido llevadas a cabo. En el senado sólo aquéllas acerca de las que hay una consulta: para ver si han de ser o no realizadas. En la asamblea el pueblo se reúne para oír lo que es propio del momento"⁽¹⁰⁴⁾.

A renglón seguido enumera Nebrija los tres lugares propios de cada género: el foro para las causas judiciales; la asamblea y, en algunas ocasiones, los templos para el senado; y la tribuna, desde la que hablaba el pueblo.

El punto de partida de toda consideración retórica desde Aristóteles está claro y es perfectamente consistente. La realidad socio-cultural del momento histórico en el que escribe Aristóteles queda reflejada en su tratado: tres géneros a los que corresponden tres

(104).- "Tria genera causarum quas diximus esse propriam rhetorices materiam Aristoteles per tria auditorum genera distinguit. Nam ut ille inquit auditor aut iudex est, aut senator, aut populus. Iudex inter accusatorem & defensorem arbiter est. Senator qui de rebus dubiis suadenti aut dissuadenti acquiescens decernit. Populus qui laudandi aut vituperandi alicuius causa in concionem concurrit. Idem quoque autor in tria tempora eadem genera causarum partitur. Nam in iudicium ea proprie veniunt quae iam perpetrata sunt. In senatum ea tantum de quibus est consultatio: facienda ne an non facienda sint. In concionem populus coit: ut audiat qualis quisque impraesentiarum est". (fol. 20v.).

situaciones distintas cada una con un tiempo propio y un lugar determinado. Esta es la primera consideración básica que hemos de retener: la preceptiva retórica responderá en todo momento, como veremos en nuestros tratados, a una realidad que la sustenta y condiciona en todo momento. Los tratados del siglo XVI recogerán los aspectos fundamentales de la retórica aristotélica sólo como punto de partida y no como doctrina inamovable. Y aquí la primera muestra que da sentido a lo que acabamos de decir. Nebrija en esta introducción afirmará e ilustrará con ejemplos procedentes de la oratoria latina que "casi ninguna causa hay en la que no sean conducidos los argumentos a través de los lugares propios de otras causas"⁽¹⁰⁵⁾. Y también, que los lugares propios en los que tenían lugar determinadas causas fueron ya intercambiados en algunos discursos de Cicerón en función de los oyentes⁽¹⁰⁶⁾. Luego tendremos que subrayar ya una idea a la que haremos referencia en otras ocasiones: que no sólo no existe una separación nítida de cada género sino que todos los preceptos de unos y otros géneros serán aprovechados indistintamente en cada ocasión dependiendo del auditorio. Y esto quedará reflejado de dos maneras: una, en los tratados teóricos como el de Nebrija o el de Suárez que simplemente se harán eco de lo que ya apuntó

⁽¹⁰⁵⁾.- "Fere nulla est causa in qua non ex locis aliarum causarum propriis argumenta ducantur". (fol. 21r.).

⁽¹⁰⁶⁾.- "Aliquando tamen ex certis causis cum auditoribus loca permutabantur". (Ibidem).

Quintiliano, y otros, como el de Salinas y el de Guzmán, que lo harán de un modo práctico, ya que tratándose fundamentalmente de artes concionandi, recogerán todos los preceptos válidos de todos los géneros para alcanzar el fin propio de la oratoria sagrada. Juan de Guzmán irá más allá que Salinas (quien en la práctica asimila todos los géneros al deliberativo, tal y como decíamos antes), puesto que se cuestiona en un determinado momento si la división de los géneros corresponde ciertamente a estos tres exclusivamente: "-La división de los generos consiste en estos tres? (pregunta el licenciado Boan). -Otros pasan adelante, y añaden el genero honesto, torpe, dudoso, bajo, y obscuro"⁽¹⁰⁷⁾. Aunque no se nos oculta que aquí han sido mezclados dos criterios diferentes (el de la división por el auditorio y el de la división por el grado de dificultad de la causa), queda patente que en el sentir de Guzmán (y del resto de los retóricos) las divisiones genéricas no son tan nítidas como a simple vista podría parecer después de una lectura poco atenta de estos tratados. Sabemos, no obstante, que el criterio que prevalece en estos autores ha sido, en este caso, no el proporcionado por Aristóteles en su Retórica sino más bien el que ha proporcionado Quintiliano en su tratado retórico: "Sed tria an plura sint, ambigitur"⁽¹⁰⁸⁾.

⁽¹⁰⁷⁾. - Ret. fol. 18v.

⁽¹⁰⁸⁾. - "Pero si los géneros son tres o más, no es cosa clara". (Op. cit., III, IV, pág. 390).

Martín de Segura en su Retórica excluye, como no perteneciente a ningún tipo de una causa, lo que el considera que es propio de una consulta. De esta manera sale al paso de la duda planteada -dice- por Antonio Moretus (quien en sus comentarios a las Catilinarias desconfiaba de la tripartición genérica):

"Cuando un orador disputa acerca de los movimientos de los cuerpos celestes, ¿en qué género se situará? En ninguno, ya que se trata de una consulta y no de una causa. Es falso, por tanto, cuando se arguye que el orador siempre habla en una causa concreta"⁽¹⁰⁹⁾.

Suárez, por el contrario, discrepa de la opinión de Segura cuando atribuye a la "consulta" un cierto rango de causa. Toda consulta -dirá- se puede reducir a tesis, la cual se presta más fácilmente a una oración con más adorno:

"Son, pues, oraciones extremadamente bellas aquellas que se extienden ampliamente y que para explicar una controversia, llevan y convierten lo privado y singular a la fuerza del género universal; para que aquéllos que oyen, conocida una cosa general por su naturaleza y género, puedan opinar sobre las cosas singulares"⁽¹¹⁰⁾.

⁽¹⁰⁹⁾. - "Reliquum est ut nunc respondeamus Mureto obiicienti, cum orator disputabit de motibus caelestium corporum. In quo genere versabitur? Respondeo, in nullo nam illa est consultatio, & non causa. Cum rursus obiicit: oratio semper versatur in causa, falsum est." (Rhet., lib. I, fol. 11r.).

⁽¹¹⁰⁾. - "Sunt enim ornatissime orationes ea, quae latissime vagantur, a Privata ac singulari controversia se ad universi generis vim explicandam conferunt, convertunt, ut ii, qui audiunt, natura, genere, universa re cognita, de singulis rebus

¿Acaso no está aquí presente, de un modo implícito, que la división de los géneros no ha de ser tomada única y exclusivamente teniendo en cuenta la función del auditorio? Cuando Suárez y Segura se entretienen en estos pormenores sin aparente importancia, en el fondo se están tomando otros criterios distintos al aristotélico como fundamento de las posibles divisiones genéricas. Ya no se hace referencia al auditorio (al espectador como determinante en la división) sino que se están considerando aspectos acerca del asunto mismo. El consejo de Suárez sobre las cuestiones universales como extremadamente bellas y amplias -función del género demostrativo- se aplica a una deliberación, cuyo fin es esencialmente, no lo olvidemos, la utilidad o conveniencia. El criterio estético parece adquirir una relevancia a la hora de disponer al receptor para que pueda "opinar" sobre el asunto que se debate.

Los tres géneros aristotélicos

Así, pues, según la relación entre el orador, por una parte, y la relación mensaje-referencia verbal o extraverbal, por otra, y la relación mensaje-receptor, se establecen los tres géneros⁽¹¹¹⁾ que venimos viendo cuya especificación, expuesta resumidamente, responde al siguiente contenido según el esquema clásico⁽¹¹²⁾.

(111).- No podemos dejar de transcribir el texto-base aristotélico del que parten todas las concepciones clásicas y humanísticas a la hora de concebir los géneros retóricos fundamentales: "Porque consta de tres cosas el discurso: el que habla, sobre lo que habla y a quién; y el fin se refiere a éste, es decir, al oyente. Forzosamente el oyente es o espectador o árbitro, y si árbitro, o bien de cosas sucedidas, o bien de futuras. Hay el que juzga acerca de cosas futuras, como miembro de la asamblea; y hay el que juzga acerca de cosas pasadas, como juez; otro hay que juzga de la habilidad, el espectador, de modo que necesriamennte resultan tres géneros de discursos en retórica: deliberativo, judicial, demostrativo. (El subrayado es nuestro y no de la ed. que manejamos.) (I, 3, p. 1358b, pág. 18).

(112).- La cuestión de los géneros en Quintiliano, que será también muy recurrida por los retóricos del XVI, está ampliamente tratada en el libro tercero, capítulo tercero, párrafo cuarto entero. La única traducción completa castellana que conozco, publicada en Buenos Aires en el año 1944 por el editor Joaquín Gil, con traducción directa del latín por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, no es fiel a la totalidad del texto latino, pues cercenan (sic) aquellos pasajes y textos que consideran inapropiados para el momento en el que se tradujo, siguiendo el mismo método que utilizó Rollin en la edición que publicó para el uso de la Universidad de París, de la que se sirven en su traducción.

En concreto este capítulo, como decíamos antes bastante extenso, queda reducido a sólo 20 líneas, algo, a todas luces, insuficiente para un estudio como el nuestro.

Género judicial

El género judicial, que comprende toda defensa de una causa ante un juez, está muy alejado de toda consideración de retórica literaria, aunque, como veremos, sólo a primera vista.

Nebrija, en el comienzo de sus comentarios al género judicial, anuncia que todos o, al menos la mayoría de los que escribieron tratados retóricos, consumen la mayor parte de toda su obra en el género judicial⁽¹¹³⁾. No podemos olvidar que esta referencia es pertinente sólo en el caso de los clásicos, a los que evidentemente se está refiriendo en su tratado y nunca en sus contemporáneos, quienes concibieron este género tan sólo como embrión de los otros dos y a los que, por tanto, les interesará por esa razón exclusivamente y no por ninguna otra.

De hecho, podemos considerar ya como un lugar común la tan repetida frase, entre la mayoría de nuestros

El texto principal en el que aparece expuesta la división genérica es el siguiente: "[...] hay tres tipos de oyentes: uno que conviene a la deleitación, otro que acoge la deliberación y un tercero que juzga acerca de las causas" ([...] "Tria faciunt genera auditorum, unum, quod ad delectationem conveniat, alterum, quod consilium accipiat, tertium, quod de causis iudicet". (Inst. Or. III, IV, 6, pág. 392)).

(113).- "Qui de arte rhetorica praeceptiones scribunt: maximam totius operis praeceptione in genere iudiciali consumunt". (Rhet. cap. XXIV fol. 25r.).

preceptistas, de que los juicios han perdido su sentido primigenio y ya no se rigen, como en los comienzos, por el valor predominante de la argumentación retórica sino por la aplicación quasi mecánica de las leyes y de la jurisprudencia ad casum. La retórica ha perdido todo su valor en los juicios, y, como consecuencia inmediata, ha pasado a ocupar en las preceptivas el último lugar y la menor consideración dentro de la tríada genérica. Así, de la consideración clásica, en la que este género recibía la mayor consideración, se han invertido los términos en favor del género demostrativo. El mismo Nebrija lo dice abiertamente, refiriéndose a Quintiliano, pues "Quintiliano conduce todas las partes de la retórica y de la oración hacia este género"⁽¹¹⁴⁾. Y Salinas justifica la poca consideración en que toma el género judicial con los siguientes términos: "Agora en este tiempo no es de tanto fruto la rhetorica en el género judicial... los lugares comunes del género judicial son testigos, señales de sospecha..."⁽¹¹⁵⁾. Matamoros añade, incluso, la nota histórica que avala este sentimiento ya desde la época clásica:

"El género judicial cayó ya en total desuso, porque en la misma época incluso de Cicerón, cambiadas en gran manera las cosas de la República, comenzó a languidecer. De esto se se queja Cicerón en muchas ocasiones, de que el foro estuviera cerrado para los

⁽¹¹⁴⁾.- "Nam Quintilianus omnes rhetoricae atque orationis partes ad hoc genus defert". (Ibid. lins. 2-3).

⁽¹¹⁵⁾.- Rhet., XLIr.

oradores, que la carrera de la elocuencia se hubiera llenado del moho de la inactividad, y finalmente de que el foro hubiera sido apartado de la gloria de los debates"⁽¹¹⁶⁾.

Casi cuarenta años antes, en 1511, Fernando de Herrera en la dedicatoria que hace al cardenal Cisneros de sus comentarios a la Retórica de Jorge de Trebisonda, sintió la necesidad de dejar claro que la retórica seguía vigente a pesar de que hubiera desaparecido de las causas forenses, e incluso acude a la misma referencia ciceroniana que dejó transcrita Matamoros en su preceptiva:

"Cicerón lamenta que en la época de César no existiera ningún lugar para las leyes. Por lo cual concluiré definitivamente que por más que el conocimiento de las leyes sea uno de los requisitos para la argumentación, puesto que es algo torpe que el orador ignore el derecho en el que versan las causas; ¿entonces, qué ocurrirá con las otras partes?: La facultad de defender una causa permanece en las causas civiles; la pericia en la ley ciertamente es importante, pero no basta sólo con ella"⁽¹¹⁷⁾.

(116).- "Forense genus in totum iam exolevit, quod vivente etiam Cicerone, magna ex parte mutata Reip, comnditione languere coepit. De quo non semel queritur Cicero, occlusum quidem oratoribus esse forum, obsitum dissuetudinis situ eloquentiae curriculum, sublatam denique contentionis gloriae arenam". (De rat. dic., fols. CIIr.-CIIIV.).

(117).- "M. cicero deplorat tempora cesariana quoque tunc legibus nullus erat locus. Quam ob rem ut semel finiam: quamquam iurisperitia est unum de requisitis ad ratiotinandum: turpe nam est oratori causas agentis in quo versant ignorare: tunc aliis multis partibus? stat facultas orandi in civilibus causis. iuris peritia quidem opus esse. Sed sola iurisperitia satis non esse". (Treb. Op. absol. Rhet., fol. 1v.)

Recapitulando, el orador deberá establecer la "verdad de los hechos", deberá convenir al tribunal de tal verdad y, finalmente, deberá persuadir a quienes juzgan de la adecuación que existe entre los hechos probados y el veredicto que se pretende acerca de los mismos.

La clave del proceso se asienta en "lo justo" y "lo injusto": habrá que estar ~~per lo justo~~ (~~defensio~~) y contra lo injusto (accusatio).

Tan elemental esquema sirve, sin embargo, de modelo fundamental para los otros ~~genera~~ con justa razón. El resultado de esta situación es patente, y lo deja bien claro Matamoros:

"El género judicial tiene muchas cosas comunes con el demostrativo, pero más con el deliberativo, de manera que quien conoció aquéllos dos géneros, necesariamente conoce, incluso, una parte importante de éste"⁽¹¹⁸⁾.

En el fondo, la raíz de la persuasión estriba en el mecanismo que acabamos de describir⁽¹¹⁹⁾. Es

(118).- "Praesertim cum genus hoc iuditiale, multa cum demonstrativo, sed plura cum deliberativo habeat communia, ut qui duo illa noverit, magnam huius teneat, etiam partem, necesse sit". (~~Ibid.~~, fol.CIII).

(119).- Cfr. PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-TYTECA, L., Tratado de la argumentación, Madrid, Gredos, 1989, pág. 34. (trad. del fr., Traité de l'argumentation, Bruxelles, Editions de l'Universeté de Bruxelles, 1983⁴).

impensable que nadie se adhiera a lo que considera injusto en un sentido genuino del término. Podría ser que alguien se adhiriera a la injusticia legal, pero nadie -al menos, internamente- suscribirá algo que le parece contrario a lo objetivo, a lo dado.

Género demostrativo

La inextricable relación entre Retórica y Ética recorre igualmente el discurso de lo útil y de lo inútil y sustiende el programa discursivo de la alabanza y el vituperio. Si, como veremos enseguida, en el discurso panegírico hay que presuponer un oponente no explícitamente existente, esto sucede porque es preciso hacer funcionar las estrategias semánticas del asentimiento que procede siempre de un veredicto: la aquiescencia que el receptor presta a la relación propuesta entre mensaje y referente. Esta es la razón de que algunos teóricos de la retórica en el siglo XVI se planteen si verdaderamente es el demostrativo un género de causa.

Ante voces autorizadas, como la de Jorge de Trebisonda, que consideran el género demostrativo fuera de toda causa (ya que en la alabanza y la vituperación todo el mundo está de acuerdo y no hay, aparentemente, hueco para la persuasión), la opinión de Matamoros se alza, con los razonamientos que hemos señalado más arriba, clara y

rotunda: "est verum genus causae"⁽¹²⁰⁾. "Porque el papel que cumple el adversario en el foro es el mismo que el pensamiento tácito otorga en el discurso a los que disienten"⁽¹²¹⁾.

Para Salinas este género, en la mayoría de las de las ocasiones, se asimilará y estará en función de los otros dos:

"Muy pocas veces viene por si solo, por que pocas veces acaesce venir a hablar solo por mostrar alabar o vituperar alguna cosa, salvo yendo tratando otro proposito offrescese aver menester hazer lo"⁽¹²²⁾.

Pero esto no quiere decir que lo infravalore con respecto a los otros géneros, ya que otra ocasión le otorgará el difícil y sustancial papel de "enseñar": "Demostrativo es cuando demostramos o enseñamos o damos cuenta de alguna cosa"⁽¹²³⁾.

Este reforzamiento del género demostrativo que hemos visto en algunos autores (a los que habría que sumar el juicio de Segura esencialmente igual que el de Matamoros), apoyado en el mecanismo persuasivo del género

(120).- Cfr. De ratione dicendi, fol. X.

(121).- "Nam quod in foro facit adversarius, id in concione praestat tacita dissentientes cogitatio". (De rat. dic., cap. IV, fol. XV).

(122).- Vid. Rhet., cap. II, fol. VIIIV.

(123).- Vid. Rhet., fol. VIIIV.

judicial, no es sino un primer intento de asociar la noción de juicio de valor -disociada de este género en la retórica clásica- al fin únicamente estético que se le había otorgado al discurso demostrativo. Si puede el orador imaginar opiniones contrarias a la alabanza o vituperación del discurso que está llevando a cabo, intentará, movido por esta razón, que el auditorio se identifique al máximo con los valores que se están presentando en la alabanza/vituperación. Así las virtudes que se ensalzan, pongo por caso, se distribuirán por el discurso de un modo consciente para reforzar su necesidad entre el auditorio. Si tenemos en cuenta estas consideraciones de los retóricos de Alcalá que hemos reseñado encontraríamos un fundamento para no separar el este género, del que venimos hablando, de la persuasión en sí misma considerada. Porque "enseñar" ¿qué es sino mantener en pie unos valores, sean los que fueren, que son compartidos por la mayoría y que, en principio, se exponen para mantener vigilante su adhesión en una determinada comunidad? Así como en en la deliberación y en el juicio estos valores son un medio para perseguir un fin concreto, en la demostración estos son, indudablemente, el fin que se persigue. No es extraño, pues, que Miguel de Salinas considere el discurso demostrativo como algo muy recomendable para los otros géneros.

Ordenaciones genéricas

De las posibles ordenaciones a que pueden ser sometidos los tres géneros, nuestros autores siguen unánimemente la de demostrativo /deliberativo/ judicial, contraviniendo el paradigma lógico proveniente de Cicerón. Sabemos que el orden de los tres génera ha sido fluctuante. La distribución, según Lausberg⁽¹²⁴⁾, ha seguido distintos órdenes que nosotros reducimos a tres por ser los modelos clásicos:

1) Aristóteles, (Ar. rhet. 1,3 p. 526b, 8):

demonstrativum-deliberativum-iudiciale

2) Herenio (1, 2, 2); Cicerón (De inv. 1, 5, 7); Quintiliano (3, 3, 14; 3, 4, 12-15; 3, 6, 81; 3, 7-9; 8, 3, 11); Fortun. (1 p. 81, 12) : demonstrativum-deliberativum-iudiciale.

3) Cicerón (De inv. 1, 6, 8; De orat. 1, 31, 141; Top. 24, 91); Quintiliano (2, 21, 23): iudiciale-deliberativum-demonstrativum.

En efecto, Nebrija justifica comenzar por el demostrativo por la mayor facilidad que entrañan las cuestiones que le son pertinentes. Siendo el género epidicticon el propio de la ostentación, "Aristoteles et Theophrastus a civilis negotiis removerunt"⁽¹²⁵⁾. Es decir, no existiendo parte interesada, nada de lo agónico

⁽¹²⁴⁾. - Vid. & 62, pág. 110.

⁽¹²⁵⁾. - Vid. cap. XXII, fol. 21r.

que caracteriza los otros géneros debe ser considerado aquí. Sólo el placer del texto (es un decir anacrónico, claro) es lo pertinente.

No quiere decir esto que los tres géneros sean totalmente independientes, lo que iría contra la misma evidencia, sino que el grado de complejidad -insistimos- aumenta desde la pura mostración a la deliberación y la controversia. El criterio de la escuela de Alcalá ha sido puramente pedagógico.

En cuanto al contenido del discurso epidíctico es aumentado en la ajustada versión de Nebrija con ejemplos de las tradición judeocristiana y con matizaciones conceptuales que pertenecen a la nueva concepción del mundo en la que se está vertiendo la literalidad de la antigua Retórica. A la cita de Epicuro⁽¹²⁶⁾, se añade, por ejemplo: "No considera nuestras cosas y deambula por las estrellas del cielo", con mención explícita al Libro de Job⁽¹²⁷⁾.

Por lo demás, en los siete autores se recoge, de manera más o menos expresa, los dos officia correspondientes: si se muestra algo honestum, lo propio

(126).- Vid. Rhet., fol. 21v.

(127).- "Illud ex libro iob nec nostra considerat: & circa cardines coeli ambulat". (Ibid., fol. 21v.).

es la alabanza (laus), si, en cambio, se trata de algo turpe, corresponde el vituperio.

El tiempo al que se dedica el género es, en la mayoría de los preceptistas, el tiempo pasado y algunos añaden el presente.

El modelo clásico de este género como discurso pronunciado en una reunión solemne en alabanza de una persona, comunidad, o actividad, o de alguna cosa que se quiere celebrar⁽¹²⁸⁾ ha sobrepasado completamente los límites teóricos marcados por Aristóteles y continuados por Cicerón y Quintiliano (entre otros), para adornar también los otros dos géneros (judicial y deliberativo) y aliviar, así, a los oyentes, de la carga de jueces/árbitros propia de uno y otro. En efecto, como ya citábamos en otro lugar, Salinas dice que "pocas veces acaesce venir a hablar solo por mostrar alabar o vituperar alguna cosa"⁽¹²⁹⁾. Ya no hay necesidad, no es costumbre pronunciar parlamentos única y exclusivamente en alabanza de alguna cosa; de ahí que el mismo Salinas diga que "deste genero de causa usan mas los historiadores"⁽¹³⁰⁾ porque ya no hay lugar para el sentido primigenio que se le había otorgado en época de Aristóteles. La retórica va invadiendo otros campos ajenos a los iniciales, pero para

(128).- Cfr. LAUSBERG, H., pág.109.

(129).- fol. VIIIV.

(130).- fol. VIIIV.

los que las estrategias discursivas (entendiéndolas ya en un sentido más amplio) se muestran perfectamente hábiles.

Género deliberativo

Así como en el género demostrativo el referente es un certum (nadie duda de la veracidad de la alabanza ni de la vituperación) aunque estratégicamente, como ya hemos señalado, el autor/emisor lo convierta en un referente dudoso (dubium, por seguir la terminología al uso); en el género deliberativo que ahora consideramos el referente discursivo es, indudablemente, un algo dudoso (dubium). "Toda deliberación, pues, se basa en cosas dudosas"⁽¹³¹⁾.

Las denominaciones más frecuentes son: género deliberativo en la mayoría de los casos y suasorio (en Salinas, procedente de Cicerón). El término "concional" (contionale) que, según Quintiliano, traduce la expresión "asambleario" de Aristóteles⁽¹³²⁾, no es tomado por

⁽¹³¹⁾. - "Omnis enim deliberatio de dubiis est". (Vid. NEBR., Rhet., fol. 23v., 23).

⁽¹³²⁾. - Así lo señala Quintiliano: "Aristóteles que sólo cambió el nombre de deliberativo por el de concional". [...] "Aristotelem (...) Qui nomine tantum alio contionalem pro deliberativa appellat". (Inst. Rhet., III.IV, 1, pág. 390).

ninguno de nuestros autores.

El enjuiciamiento de la acción por parte del orador va encaminado, ya lo veíamos, a la consideración de la acción como utile o como inutile. Esto, que está claro en todos y cada uno de los retores de Alcalá, precisa de algunas matizaciones que pueden arrojar cierta luz sobre la interpretación del legado clásico desde un punto de vista crítico. Quintiliano fue el primero en no tomar parte junto a aquéllos que hacían una división tajante de los fines de cada uno de los géneros. Recordemos sus palabras:

"No me sumo, ciertamente, a aquéllos que piensan que la materia laudativa se refiere a las cuestiones honestas, la deliberativa a las útiles, la judicial a las justas, dejándose llevar por una división más bien rápida y rotunda que verdadera. Porque la justicia y la utilidad se tratan en la alabanza, y la honestidad en las deliberaciones, y raramente encontrarás una causa judicial en alguna de cuyas partes no se encuentre alguna de aquéllas que acabamos de señalar hace un momento"⁽¹³³⁾.

Esta consideración de la Institutio Rhetorica, seguida por la mayoría de los retores de Alcalá, se matiza en algunos casos como en los dos tratados de Matamoros, en

⁽¹³³⁾- "Ne iis quidem accesserim, qui laudativam materiam honestorum, deliberativam utilium, iudiciale iustorum quaestione contineri putant, celeri magis ac rotunda usi distributione quam vera. Stant enim quodammodo mutuis auxiliis omnia. Nam et in laude iustitia utilitasque tractatur et in consiliis honestas, et raro iudiciale inveneris causam, in cuius non parte aliquid eorum, quae supra diximus, reperitur". (Op. cit. III, IV, 16, pág. 396).

Salinas y en Nebrija. Los tres autores coinciden en las cuatro retóricas en no separar el fin útil de lo honesto, llegando incluso a considerar a éste por encima del primero⁽¹³⁴⁾. Nebrija acude a la Retórica de Alejandro como argumento de autoridad (no olvidemos que él lo considera como texto aristotélico) para defender esta mezcla de fines dentro de los géneros:

"¿Acaso no escribió Aristóteles en la Retórica a Alejandro que aquéllas cosas a las que el orador exhorta en la persuasión conviene que sean justas, legítimas, útiles, honestas, agradables, fáciles de hacer, y de la misma manera sobre los otros dos géneros de causas?"⁽¹³⁵⁾.

(134).- Nebrija dice en su Retórica: "Así pues, también en estas causas se discute sobre la utilidad sola o la cuestión se sitúa entre lo útil o lo honesto".("Igitur in his quoque causis aut de sola utilitate ambigetur: aut quaestio inter utile & honestum consistet. (Cap. 23, fol. 23v.).

Salinas, incluso, habla directamente del fin honesto sin mencionar explícitamente el útil: "porque aun que no se ayan de persuadir si no cosas honestas: de una manera se han de persuadir a los honestos: de otra a los malos".(fol. XXXIIIV.).

Y Matamoros dice que el género deliberativo "se contiene en una utilidad honesta". "Qui honesta continetur utilitate. (De rat. dic. fol. XLIV.).

(135) - "Quid? non & Aristoteles in rhetorico ad Alexandrum scribit oportere suasorem illa ad quae exhortatur oportere esse iusta & legitima & utilia & honesta & iucunda & facilia factu: atque pari modo de aliis duobus generibus causarum. Sed ad singula causarum genera redeamus". (Op. cit. cap. XXI, fol. 21r.). El texto de la Retórica a Alejandro del que Nebrija toma la cita, dice exactamente lo siguiente: "Hablando en general, la persuasión consiste en el apoyo a ciertas intenciones, discursos o acciones. De acuerdo con esta definición, el que persuade tiene que demostrar que las cosas que él exhorta a hacer son justas, legales, convenientes, nobles, gratas y fáciles de hacer; y si no, cuando exhorte a hacer cosas arduas, ha de demostrar que son posibles y que es necesario hacerlas". (Retórica a Alejandro, ed. citada, 1421b, 3-5, pág. 48).

Esta mezcla de fines en la que están todos de acuerdo produce una cristalización de lo honesto (perteneciente en un principio al género demostrativo) como fin propio del género deliberativo. La tradición cristiana está presente, una vez más, en estas valoraciones que rozan, como en tantas otras ocasiones, un espacio con implicaciones éticas. No en vano una de las aplicaciones inmediatas de la deliberación en el Renacimiento español, que ya se venía dando con bastante antelación, es la retórica sagrada. No es, pues, extraño que uno de los profesores de retórica de la Universidad de Alcalá, hasta ahora muy olvidado⁽¹³⁶⁾, Alfonso García Matamoros (catedrático de Retórica desde 1550), escribiera un ars concionandi. En el capítulo XX de este tratado⁽¹³⁷⁾ (De proponenda materia in genere deliberativo) se dedican más directamente unas reflexiones a este género. El género deliberativo aplicado al sermón tiene los officia, por supuesto, de la suasión y de la disuasión, pero además se amplía con otros como la exhortación, la consolación, la súplica, la reprensión,

(136).- "Alfonso García Matamoros, humanista hispalense del siglo XVI, es una de nuestras figuras injustamente olvidadas", según José Miguel PERIAGO LORENTE, La obra retórica del humanista hispalense Alfonso García Matamoros. Aportación a la Preceptiva retórica española de los siglos XVI y XVII, Murcia, Universidad, 1974 (palabras introductorias de esta tesis inédita).

(137).- El título exacto del libro es el siguiente: "Alfonsi Gartiae Matamori Hispalensis, et Rhetoris primarii Academiae Complutensis de Tribus dicendi generibus, sive de Recta informandi styli Ratione commentarius: cui accedit de methodo concionandi liber unus eiusdem auctoris."

etc.⁽¹³⁸⁾ de los que trataremos más adelante cuando analicemos el modo de elaborar la materia dentro de cada género. Las posibilidades se han ampliado y enriquecido. La aplicación de la deliberación ha encontrado en el arte de la predicación su mejor recipiente y sus mejores frutos. De hecho, el libro publicado en 1972 por Antonio Martí⁽¹³⁹⁾, que está dedicado a la oratoria sagrada, es fundamentalmente una exposición histórica del género deliberativo.

Resumiendo, nos encontramos después analizar minuciosamente aspectos que atañen a las consideraciones del género, con unos puntos que merecen la pena destacarse. Primero: que el discurso judicial tiene unas implicaciones retóricas que conectan con el mecanismo esencial de la argumentación retórica. No es vano, pues, el intento de casi todos los tratados de reproducir este mecanismo de persuasión que, al menos, potencialmente, podrá aplicarse a los otros tipos de discurso. Segundo, que el discurso demostrativo no es ya simplemente un discurso con sólo fines estéticos, despojado de la actividad argumentativa, sino que es un apoyo para todo tipo de discursos que quieran subrayar unos valores ante un determinado auditorio. Lo cual ya es en sí mismo un

(138).- "Genus deliberativum est, quod positum in consultatione habet sententiae dictionem: nec solum suasionem dissuasionemque constat, sed in multas, variasque, spargitur partes". (De methodo conc., cap.X, fol. 121v.).

(139).- Op. cit., passim.

modo de robustecer la "adhesión" de un auditorio ante unos intereses comunes a la gran mayoría. Por tanto, este tipo de discursos aparecerán en contextos diferentes a los señalados por Aristóteles o por el mismo Quintiliano. De ahí que, como decía Salinas, el género deliberativo se sirva de aquéllos en innumerables ocasiones. Tercero, que el discurso deliberativo sea aprovechado fundamentalmente por la oratoria sacra, es un hecho que muestra la ductilidad con la que se ha adaptado el material clásico a la nueva realidad socio-cultural.

Habida cuenta de lo dicho, si hubiéramos reparado en estos tratados de nuestra cultura del siglo XVI, no tendríamos que reprochar a Aristóteles, como hace Richard Whately en sus Elements of Rhetoric, haber concedido excesiva importancia a esta división genérica. Efectivamente esta división es la culpable probablemente, y a ello se debe referir el reproche de Whately, de la posterior disgregación de la retórica: la filosofía se adueñó del género deliberativo, la dialéctica del judicial y la prosa literaria del epidíctico⁽¹⁴⁰⁾. Esta atención que se presta, en nuestros manuales del XVI, a las consideraciones clásicas arrojan nueva luz e intentan mantener la concepción del cuerpo retórico como un todo en el que, como veremos en los siguientes capítulos, la retórica no queda reducida, sin más, a un mero trasunto de

⁽¹⁴⁰⁾. - Cfr. PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-TYTECA, L., Op. cit., pág. 96.

capítulos, la retórica no queda reducida, sin más, a un mero trasunto de "lo estético", como ha ocurrido en algunos de los intentos actuales de exhumación del "animal retórico".

Las categorías de defendibilidad

Ya comentábamos al hablar de la división de la materia que todo el cuerpo de la retórica se vertebraba, esencialmente, en su triple relación entre autor/emisor, mensaje-referente, y oyente/receptor (auditorio).

Y también decíamos que de la relación entre el autor/emisor y el mensaje-referente surgía la quaestio (ya que hay dos partes que entran en litigio sobre un mismo asunto, reflejado en el discurso en forma de controversia) con sus tres clasificaciones: dependiendo del grado de complejidad, del grado de concreción y del status en el que se encuentre, como veremos más adelante⁽¹⁴¹⁾. Y que de la relación entre mensaje/referente y oyente/receptor aparecían los tres genera aristotélicos.

Pero allí no señalábamos que de la relación entre el orador y el auditorio nace otra clasificación, que pasa necesariamente por el tamiz del discurso⁽¹⁴²⁾. Son precisamente las categorías

⁽¹⁴¹⁾. - Cfr. LAUSBERG, H., Op. cit., págs. 104-105.

⁽¹⁴²⁾. - Exceptuando, evidentemente, (como señala Lausberg en la nota de la página 105) el aptum o relación social que existe independientemente del

de defendibilidad de la causa. Aquí concurren el contenido de lo defendido (expuesto) y, fundamentalmente, la simpatía y la valoración que de dicho discurso tiene el auditorio.

En este sentido, decimos que entre orador y auditorio nacen los grados de defendibilidad de una determinada causa. También de esta relación resultan, como señala Lausberg,⁽¹⁴³⁾ los tres géneros aristotélicos, a los que nosotros añadimos los grados de defendibilidad.

El género judicial es, una vez más, el que aporta el peso de las definiciones y clasificaciones. De las dos partes que contienden en una causa, en un proceso, una lleva a priori la parte más favorable, la otra, la parte más débil. Y esta situación se extiende igualmente a los otros dos géneros como en el resto de las cuestiones que hemos tratado y que vamos a tratar.

La clasificación, por tanto, de los tres géneros según los rasgos pragmáticos que hemos visto

asunto del discurso. Merecería tratamiento aparte. Estarían implicadas cuestiones sobre todo de sociología y pragmática.

⁽¹⁴³⁾. - Ibidem, pág. 105.

se subdivide en especies basadas en el grado de defendibilidad de la causa⁽¹⁴⁴⁾.

Nebrija aduce cuatro "géneros de causa": honesto, torpe, dudoso y humilde (honestum, turpe, dubium, humile) según defiendan algo aceptado por todos, algo no aceptado por la comunidad, algo dudoso o algo irrelevante. No considera el admirabile (paradoxom) de Quintiliano como categoría de lo que está más allá de cualquier opinión establecida o por establecer, "como si quisiéramos demostrar que nadie peca sino por ignorancia o que nadie es bueno sino porque es (naturalmente) honrado"⁽¹⁴⁵⁾.

La aportación más original de Nebrija es la de considerar los géneros aristotélicos y los grados de defendibilidad de una causa, respectivamente, como géneros "según substancia" y géneros "según accidente".

Además de ilustrar una vez más que el texto de Nebrija no se reduce a un mero resumen, dos observaciones se derivan de lo expuesto: en primer lugar, la "inculturación" que Nebrija lleva a cabo de

⁽¹⁴⁴⁾.— Quintiliano denominará estas categorías genera causarum, algunos, species causarum, otros figurae materiaram.

⁽¹⁴⁵⁾.— "ut si velimus ostendere quod nemo peccat nisi ignorans, aut quod nihil est bonum nisi quod sit honestum". (Op. cit., fol. 6v.).

la literalidad clásica en la mentalidad cristiana; luego, la dificultad de la traducción transcultural del sistema de Quintiliano. Lo "maravilloso" ("más allá de toda opinión") no entraña seguramente en los autores clásicos aserciones como las presupuestas por nuestro autor a través de sus ejemplos.

Salinas recoge el sentir de otros autores al calificar estos géneros:

"Diximos ser tres generos de causas, demostrativo, deliberativo y judicial. Agora se dize que qualquiera destos tres generos puede se repartido en otros cinco generos"⁽¹⁴⁶⁾.

Distingue una quinta división: lo "oscuro", que, tal vez, recoge con más rigor el sentido primigenio de lo para-doxom.

Esta división de los géneros cobra especial importancia dentro del capítulo correspondiente al exordio, cuya finalidad es mantener a los oyentes atentos, benévolo y dóciles. Una vez más la finalidad pedagógica de este tratado prima sobre la mera división de preceptos sin funcionalidad comunicativa. La idea no es original,

⁽¹⁴⁶⁾.— Op. cit., fol. XIIr.

así aparece en Cicerón y en Quintiliano⁽¹⁴⁷⁾. En el género humilde se procurará, por este motivo, hacer a los oyentes atentos⁽¹⁴⁸⁾ y en el oscuro, dóciles para ganar su atención⁽¹⁴⁹⁾.

Lo torpe ("que favorece lo torpe y malo"⁽¹⁵⁰⁾) tiene en Salinas connotaciones más propiamente morales que de dificultad de defensa de una causa por estricta justicia: de ahí el sentido de "malo".

Todo exordio para conseguir la triple finalidad de la que hablábamos se servirá de la insinuación o simplemente de "principio" (con palabras y a la clara). Todos los géneros menos el torpe usarán de principio -dice Salinas⁽¹⁵¹⁾- y no de insinuación que actúa mediante

(147).- En Cicerón se encuentra así en el tratado De inventione libro I, cap. XV. Para Quintiliano ver su Institutio Oratoria, libro IV, cap. I.

(148).- "El quarto genero es humilde o baxo, quando se trata causa de poca qualidad y de que parece que se deve hazer poca cuenta; y entonces porque no la desprecien y dexten de oyr por su poco valor ha se de procurar de hazer los oyentes atentos". (fol. XIIv.).

(149).- "El quinto genero es obscuro quando la causa esta entricada y mala de averiguar. En tales casos han se de hazer los oyentes dociles". (Ibidem).

(150).- Ibidem, fol. XIIr.

(151).- Refiriéndose a este género torpe dirá: "Aqui se deve usar de insinuacion procurando alcançar atención, docilidad y benivolencia..." (Ibidem).

palabras implícitas y signos como son -dice- "las lágrimas o suspiros u otra señal"⁽¹⁵²⁾.

Suárez recoge la opinión de Quintiliano con sus mismas palabras. El capítulo III titulado De generibus causarum no es otra cosa que un extracto del capítulo primero del libro IV de la Institutio Oratoria de Quintiliano. Esta es la razón por la que Suárez sea el único que hable del género admirable y no del torpe como hacen los restantes preceptistas. Cuando cita la denominación de "torpe" lo hace para aclarar -siguiendo en esto también a Quintiliano- la posible confusión terminológica a que estaba expuesto este término pues -dice- "parece que quieren añadir el 'turpe' el cual algunos lo asimilan al 'humilde', otros al 'admirable'"⁽¹⁵³⁾.

Guzmán insiste en la denominación de especies causarum recalcando su integración dentro de la triada aristotélica ("todos estos generos se refieren a los tres primeros, y son como especies dellos"). Evidentemente todas estas especies nacieron en la causa judicial, pero ahora casi todas se desarrollan -según Guzmán- en el género demostrativo. Así "el género baxo es, alabar las cosas que no tienen estima... El genero honesto, es aquel

(152).- Ibidem.-

(153).- "Sunt quibus recte videatur adiacere turpe, quod alii humili, alii admirabili subciunt". (SUÁREZ, Rhet., libro II, cap.III, pág.50.).

que trata de aquella cosa, de quien ya se presupone de suyo ser buena, y que todos la conocen por tal, o que es de suyo mala, y queriendola vituperar... El género torpe es, quando favorecemos alguna cosa vil, a quien todos aborrecen, como es alabar la injusticia o la crueldad...".

García Matamoros no distingue explícitamente en su tratado De ratione dicendi (el más propiamente retórico) ninguno de los géneros o especies que venimos tratando. Hace referencia a ellos de paso, como si se tratara de unos géneros que evidentemente se asimilan a los tres géneros paradigmáticos.

Después de hacer un rastreo por su preceptiva, descubrimos que en el capítulo V del libro primero se está comentando el género torpe dentro del discurso demostrativo. Este comentario surge al hilo de un texto de Quintiliano:

"Porque (como dice Fabio) no pocos médicos hicieron alabanzas a cada uno de los alimentos; e incluso podemos encontrar alabanzas al sueño profundo. Es más, no pocos oradores, de la misma manera, unas veces para ejercitar la elocuencia, otras para demostrar su ingenio, llenaron de grandes alabanzas

las cosas que por sí mismas son torpes y deshonestas"⁽¹⁵⁴⁾.

A renglón seguido cita ejemplos de algunos clásicos y de otros contemporáneos con los que demuestra la pervivencia de este modelo "torpe" encarnado, sobre todo, en temas superficiales que llegan a rozar, incluso, el grado "humilde". Cita tratados en los que han sido alabadas cosas aparentemente intrascendentes como La mosca" de Luciano, La fiebre cuartana de Pavorino y más recientemente -dice- La locura de Erasmo, además de la alabanza abundante y con estilo que Pedro Mexía - hombre de gran erudición y reconocido talento en nuestro siglo - ha hecho sobre "el asno"⁽¹⁵⁵⁾.

La recomendación única que hace Matamoros en este tipo de alabanzas es la conveniencia de que sean ciertas y que hayan sido analizadas: "sed sint oportet certa, atque explorata, quae in laudem vocantur"⁽¹⁵⁶⁾.

(154).- "Nam (ut refert Fabius) singulos cibos medici nonnulli laudarunt, & somni aeditae sunt laudes. Quin quae per se etiam turpia, & inhonesta sunt, aut exercendae eloquentiae, aut ostentandi ingenii gratia, non ita pauci oratores magnis laudibus provexerunt". (De rat. dic., lib. prim., cap. V, fol. XI.).

(155).- "Sic muscam Lucianus, Phavorinus quartanam febrim, Erasmus nuper moriam, & Petrus messia vir variae, reconditae atque doctrinae, certissimum nostri seculi ornamentum, & decus copiose, & ornate asinum commendavit." (Ibid., infra).

(156).- Op. cit., fol. XIr.

Encontramos otra referencia a este género en el capítulo dedicado a la insinuación. Se usará de insinuación -dice al comienzo-, entre otras razones, cuando parezca que nuestra causa es torpe: "insinuatione utendum esset:(vel) cum causa nostra videretur esse turpis..."⁽¹⁵⁷⁾.

Destaca Matamoros cuatro lugares a los que acudir en una causa de grado "torpe": ~~rem pro re~~, ~~hominem pro homine~~, ~~rem pro homine~~ y ~~hominem pro re~~. Comentamos nada más que el primer lugar -los restantes tendrán una aplicación similar- (~~rem pro re~~) al que acudiremos cuando seamos acusados de una cosa torpe e inhonesta alegando otra ilustre y preclara: "Res pro re interponet, quum illustris aliqua, & praeclara pro turpi, & inhonesta, cuius accusamur, a nobis allegabit"⁽¹⁵⁸⁾. El ejemplo que aduce lo toma de Tito Livio:

"Así, ciertamente, me parece que había actuado Manlio "capitolino" según nos cuenta Livio. Este, siendo rechazado con odio y con envidia del poder que ansiaba, alegaba, en contra, que él había defendido el capitolio y que la República había sido librada de los enemigos gracias a él"⁽¹⁵⁹⁾.

⁽¹⁵⁷⁾. - Ibid., liber secundus, cap. VI, fol. LIIv.

⁽¹⁵⁸⁾. - "Se interpondrá una cosa en lugar de otra cuando aleguemos alguna cosa ilustre y preclara en lugar de otra torpe e inhonesta de la que seamos acusados". (Ibid., fol. LIIIIr.).

⁽¹⁵⁹⁾. - "Ut mihi quidem fecisse videtur Manlius Capitolinus apud Livium: qui cum odio, & invidia affectati regni opprimeretur, contra opponebat ipse, servatum a se capitolium, liberatamque ab hostibus sua virtute Remp." (Ibidem, infra.).

La captación de la benevolencia a través de la insinuación es -para Matamoros- la finalidad primordial que se ha de buscar en todo exordio en una causa con grado de defendibilidad "torpe"⁽¹⁶⁰⁾.

No cabe duda de que de todo lo expuesto encontramos algunas matizaciones que no carecen de interés:

1.- La división que Nebrija hace de las causas, según substancia y accidente, resuelve la confusión de la denominación de "género" para ambas divisiones. Así los géneros "judicial", "deliberativo" y "demostrativo" responderían a una división según substancia. Por otra parte, "honestum", "anceps", "turpem", "humile" y "obscurum" corresponderían a una división según accidente.

2.- Los géneros que se mantienen sin alteración desde la época clásica son el "honesto", y el "dudoso". Se prefiere entre los retores de Alcalá la denominación "turpe" a "admirabile" que es más propiamente clásica.

El género "humile" es tratado por todos con la sola excepción de Matamoros que lo asimila al contenido, como hemos visto antes, del género "turpe".

⁽¹⁶⁰⁾. - "ut in causa turpi per insinuationem benevolentiam captemus" (De methodo concionandi, liber secundus, cap. V. fol. 100r.).

El género "oscuro" es mantenido por todos menos por Nebrija que tal vez lo asimila al género dudoso ("dubium").

3.- La aplicación que hace Matamoros (también recogida por Guzmán en su Retórica) del género "turpe" a textos como El elogio de la locura o al texto de Pedro Mexía en alabanza del asno, es una explicitación del desbordamiento de la preceptiva retórica a textos narrativos. Este género (que muchos asimilan al "humile" como es el caso de Matamoros⁽¹⁶¹⁾) fue el primero en perder valor en las causas judiciales por el poco interés temático y, cómo no, crematístico, que suscitaba en los oyentes y defensores de las causas. Por el contrario, despertó un vivo interés en todos aquéllos que querían medir sus fuerzas con un género de difícil resolución por su escaso interés.

La aplicación de este "genus humile" al campo de la literatura en nuestro siglo de Oro tiene su gran modelo en la novela picaresca en la que se consigue acaparar la

(161).- Es evidente a través de los textos que Guzmán y Matamoros, refiriéndose al "genus humile" el primero y al "turpe" el segundo, están señalando el mismo contenido. Lo que había indicado Matamoros en el "turpe" lo refiere Guzmán con los mismos ejemplos en el "humile" o "bajo": "el genero baxo es, alabar las cosas que no tienen estima del modo que Luciano alabo la moxca, Erasmo el escarabajo, y Pedro Mexia el asno." (GUZMAN, Rhet., fol. 20r.).

atención del lector hacia el mundo del pobre y del marginado⁽¹⁶²⁾.

La aplicación de los preceptos retóricos a textos escritos ha encontrado un éxito insospechado dentro de un género (especie) que había permanecido estéril desde su primera aplicación dentro del género judicial⁽¹⁶³⁾.

4.- Aunque parezca algo evidente, conviene constatar, a raíz de lo expuesto, la permanente preocupación de la retórica por mantener vivo todo lo que atañe a la "situación" y, por tanto, a las estrategias discursivas necesarias para hacer eficaz el discurso.

Las "especies" de causas o "grados de defendibilidad" no son otra cosa que estrategias discursivas (de las que se parte), basadas en el auditorio que las sustenta. Como hemos observado en el repaso realizado por algunas de nuestras retóricas del XVI, las aplicaciones que se hacen de cada "especie" varían y se matizan dependiendo del auditorio para el que se presume van dirigidas. Cuando, pongamos por caso, Salinas considera "alabar la castidad" como algo perteneciente al

(162).- Vid. LAUSBERG, H., Op.cit., pág. 115.

(163).- Vid. ARTAZA, Elena, Op.cit., págs.277 y sgtes.
Vid. también RICO, Francisco, Problemas del "Lazarillo", Madrid, Cátedra, 1988, cap. VI.

género "honesto", no podemos descontextualizarlo sin saber que estamos ante un ars concionandi.

Cuanto más nos acerquemos -es el mensaje que late en el fondo de la cuestión- a un conocimiento real del oyente más rápida y fácil será la comunicación. Nos encontramos ante un estadio de la retórica no más avanzado respecto de la retórica clásica sino actualizado a las necesidades de una realidad distinta.

Los estados de la causa

Excepto en Juan de Guzmán, los "estados de la causa" presentan un tratamiento muy similar en todos nuestros autores. Siguen y comentan la sistematización de Quintiliano, variando tan sólo los ejemplos aducidos en cada caso.

Nebrija llama la atención sobre el hecho de que el "estado" no es la confrontación, sino la consecuencia de la confrontación⁽¹⁶⁴⁾: se trata de una usual metonimia que sólo la minuciosidad de Quintiliano y la literalidad con que lo sigue el compendio de Nebrija la configuran como posible objeción digna de refutar.

El estado "conjetural" (coniecturalis), "legítimo" (legitimus) y "judicial" (iurisdiciale) son ilustrados con los mismos ejemplos de la Institutio de Quintiliano. Cuando ante la afirmación "Mataste al hombre", se contesta "no maté", nace el estado conjetural; cuando se responde "no maté" sino "me defendí" nace el

⁽¹⁶⁴⁾.- "Algunos llamaron estado de las causas al primer debate; pienso que éstos se habían dado cuenta bien, habiendo expresado poco, pues el estado no es el primer debate. Como si alguien dice que el sonido es el choque de dos cuerpos, pienso que yerra, pues el sonido no es un choque sino que proviene del choque". ("Statum quidam dixerunt primam causarum conflictionem: quos recte sensisse: parum elocutos puto, non enim est status prima conflictio: erret opinor, non enim sonus est conflictio: sed ex conflictione nascitur"). Op. cit., cap. IX, fol. 7r.

estado legítimo. Cuando se dice "maté" pero "lo hice en defensa propia" surge el estado judicial.

Estos ejemplos u otros similares son utilizados por casi todos con muy pequeñas variaciones. Han sido tomados de Quintiliano que, a su vez, los recoge de Cicerón y que ya han cristalizado en toda la tradición retórica posterior tal y como nos los encontramos en los tratados del siglo XVI. Las innovaciones en los ejemplos aparecerán en aquéllos temas que tengan mayor interés práctico y pedagógico, como es el caso de la retórica sacra o los ejercicios escolares en alabanza de alguna persona, institución etc, muy abundantes en todos nuestros tratados.

Las denominaciones del status son muy variadas. Nebrija señala dos: quaestio (por ser la pregunta que se plantea el juez/auditorio para ser dilucidada) y caput que representa (gráficamente) la cabeza o aspecto fundamental al que se dirigirán todas las restantes cosas que rodean a la causa.

Salinas no es tan parco y apunta cuatro, ninguna de las cuales coinciden literalmente con las dos anteriores: "suma", "argumento", "constitución", y "contestación de la causa", este último más propiamente jurídico.

Matamoros recoge seis denominaciones distintas de diversos autores: constitutio, hypothesis, controversia, quaestio, conclusio y thema, todas ellas con idéntico significado.

Para Suárez las tres denominaciones más apropiadas son "estado", "constitución" y "apelación".

Segura apenas se interesa por las distintas denominaciones. Llama al status, sin más, quaestio.

Juan de Guzmán se inclina por "tesis" o quaestio infinita por encima de todas las demás.

La división de los estados que hacen unos y otros preceptistas de la Universidad de Alcalá varía dependiendo de dónde se hayan tomado las fuentes. Podemos hacer tres grupos claramente diferenciados:

1º. Que toma como fuente la Rhetorica ad Herennium. La división se hace en tres estados: conjetural, legítimo y judicial⁽¹⁶⁵⁾. Nebrija y Salinas toman esta denominación probablemente del pseudociceroniano, que a su vez proviene, como casi toda la materia acerca del estado, del libro de Los estados de Hermógenes. El orden incluso es el mismo que hemos

⁽¹⁶⁵⁾. - Op. cit., XI, pág. 84.

señalado arriba. Es indudable que, así expuesto, se ajusta mejor que de cualquier otra manera al rigor pedagógico.

2°. García Matamoros, Segura y Suárez presentan la división de conjetural, de definición y de cualidad. García Matamoros llama al conjetural también inficialis, cuando lo mira desde el punto de vista del refutador. Suárez llama finitionis o nominis, al de definición. O sea, mínimas diferencias terminológicas basadas en cuasi sinónimos evidentes.

3°. Juan de Guzmán, como hemos dicho, no aborda la cuestión terminológica.

Los grados de complejidad de la "quaestio"

Aparte de estas divisiones de la quaestio, que podemos denominar tradicionales, se pueden distinguir otras divisiones, ya apuntadas en la introducción a los géneros de la causa, que surgen también de la relación entre el orador y el objeto del discurso.

Estas divisiones vendrían dadas por el grado de complejidad por una parte y por el grado de concreción, por otra, de la quaestio ⁽¹⁶⁶⁾.

Según el grado de complejidad Quintiliano distinguió tres tipos de quaestiones: a) quaestio simplex, en la que la controversia versa sobre una sola cosa, b) quaestio coniuncta, en la que la controversia consta de varias cosas y c) quaestio comparativa, en la que hay que elegir en una alternativa, como por ejemplo "quién de los dos es más digno de recibir la herencia"⁽¹⁶⁷⁾.

Unicamente hacen mención expresa a esta clasificación Nebrija y Matamoros, si bien lo hacen de un

⁽¹⁶⁶⁾. - Cfr. LAUSBERG, H., Op.cit., 118-122.

⁽¹⁶⁷⁾. - Vid QUINTILIANO: "Aut unius rei controversia constat aut plurium. Haec simplex dicitur, illa coniuncta" (III, X, 1, pág. 518). "Diversum his tertium genus, quod dicitur comparativum...uter dignior hereditate sit". (III, X, 3, pág. 520).

modo escueto. El primero se refiere a la "causa simple" y a la "causa variada" para hacer hincapié en que en ambos casos sean siempre defendidas estas causas y no se eviten en favor de otras que parezcan más relevantes:

"Pero hay otras cuestiones propias de las causas, desde las que ha de ser mostrada la sentencia; otras provenientes de fuera, que se dirigen sin embargo algo a la totalidad de la causa, como ciertos auxilios. Por esto ocurre que en una controversia se dice que hay muchísimas cuestiones. Ahora bien, cada una de estas cosas de poquísima importancia desempeña un primer lugar. Pues es frecuente que aquellas cosas en las que confiamos menos, cuando son tratadas, omitamos; a veces por nuestra voluntad como donantes; a veces, al haberse detenido junto a las que son más importantes, satisfechos de éstas. Dicen que sea defendida una causa simple, incluso si es variada. No puede haber más de un estado sobre el que se hable"⁽¹⁶⁸⁾.

En definitiva el mensaje es claro: cualquier cuestión ha de ser defendida con el mismo empeño aunque presumiblemente pueda tener poco interés para nosotros o para el oyente. Aunque pueda parecer que Nebrija se desentiende del interés del auditorio y atiende más al desarrollo del discurso mismo, es sólo en apariencia, porque ¿no supone esto ya una cierta consideración de un

(168).- "Sed aliae quaestiones sunt propriae causarum: de quibus ferenda sententia est: aliae adductae extrinsecus: aliquid tamen ad summam causae conferentes: velut auxilia quaedam. Quo fit ut in controversia una plures quaestiones esse dicantur. Porro harum levissima quaeque primo loco fungitur. Namque & illud frequens est ut ea quibus minus confidimus: cum tractata sint: omittamus: interim sponte nostra velut donantes. interim ad ea quae sunt potentiora gradum ex his fecisse contenti. Simplex autem causa etiam si varie defendatur: non potest habere plus uno de quo pronuncietur". (NEBRIJA, cap. IX, De causae statu, fol. 7r. y 7v.).

auditorio que excede una tipificación concreta? Se ha de procurar, según esto, que el discurso no quede exento de ninguna de sus cuestiones planteadas.

Nebrija hace aquí hincapié en la importancia de argumentar toda causa por "simple" que nos parezca. No se está pensando ya en un determinado auditorio sino en la necesidad de no dejar ningún cabo suelto en el desarrollo de nuestro discurso. La mentalidad de nuestro autor refleja más bién un tipo de argumentación "cuasi" lógica dirigida no ya a un determinado tipo de oyente sino al que podríamos llamar auditorio heterogéneo.

Matamoros se detiene en el status comparativo (per comparationem) considerándolo de gran utilidad en aquéllas ocasiones en las que queramos influir en una determinada opción por encima de otra.

Esto, que parece evidente, destaca sobre los restantes preceptistas ya que tiene la gran habilidad de no limitarse a describir los distintos tipos de quaestiones. Da un paso más. No le interesa la descripción sino fundamentalmente la utilidad y la eficacia. No se limita a describir en qué consiste la quaestio comparativa sino que señala un recurso útil en aquéllos casos en los que conviene buscar la adhesión ante una alternativa. En tales situaciones utilizará el orador la interrogación comparativa como recurso altamente eficaz.

Transcribimos las propias palabras de García Matamoros en su De ratione dicendi en el capítulo que dedica al status, titulado "Quod status sit in omni oratione necessarius, & quomodo deduci possit quando quaestio unius est tantum parti." ("Qué estado es necesario en toda oración y cómo puede deducirse cuando la "cuestión" es propia sólo de una de las partes"):

"Conviene además formar un estado a través de la comparación, de la siguiente manera: 'Si es mejor enseñar a los niños en casa o en la escuela'. 'Si es más conviene la vida militar o la vida dedicada al estudio'. Este tipo de estado lo proponen generalmente quienes quieren encauzar (al oyente) hacia una u otra parte. Porque, ciertamente, conviene que se haga de este modo en las proposiciones afirmativas o negativas"⁽¹⁶⁹⁾.

Los grados de concreción

Según el grado de concreción las cuestiones fueron divididas por la retórica clásica en quaestiones infinitae y quaestiones finitae. Las denominaciones fluctúan en unos y en otros. Las más corrientes⁽¹⁷⁰⁾, también recogidas por unos y otros de nuestros preceptistas son: quaestio generalis (Quint.III,V,9),

(169).- "Licet etiam per comparisonem statum sic constituere. Utrum melius sit, erudiri pueros domi, an in scholis? Utrum potior vita sit, militaris an Philosophica?. Ad hunc fere modum status proponuntur, qui in hanc vel illam partem detorqueri queunt. Quod quidem propositionibus vel affirmativis, vel secus, sic fieri oportet". (Liber primus, fols. XIIv. y XIIIr.).

(170).- Vid LAUSBERG, págs. 118-122.

thesis (Quint.III,V,14), y propositum (Sulp.Vic.1, pág.314) para las "cuestiones infinitas". Por el contrario, quaestio specialis (Quint.III,V,9), hypothesis (Sulp.Vict.3,26, pág.314), causa (Cic. De Inv.,1,6,8) para las "cuestiones finitas".

Matamoros, Guzmán y Suárez dedican mayor atención que el resto de los preceptistas a esta división de la quaestio. El primero y el segundo dedican mayor espacio a esta cuestión.

García Matamoros habla de la thesis como contrapunto del status, lo cual no es ni más ni menos que una concreción de la atribución clásica del término quaestio a las quaestiones infinitas y del término causa a las quaestiones finitas ⁽¹⁷¹⁾. Estas relaciones provienen de Hermágoras ⁽¹⁷²⁾ y son recogidas, entre otros, por Cicerón en su primer tratado, De Inventione : "Hermágoras... dividió la materia del orador en causa y en 'cuestión'" (I, V, 6) y también por Quintiliano (III, V, 14).

(171).- Cfr. LAUSBERG, Op.cit., pág.121.

(172).- No olvidemos que Hermágoras representa el eslabón entre la teoría retórica griega y la romana, influyendo especialmente en el primer tratado retórico de Cicerón y en la Retorica a Herenio, que inician la tradición retórica romana. (Cfr. MURPHY, James J.(ed.), (1984), Sinopsis Histórica de la Retórica Clásica, Madrid, Gredos, 1988, 283 págs. 122-124.

La doctrina de Matamoros sobre esta materia aparece repartida en sus dos tratados De ratione dicendi y De methodo concionandi. En el primero se presta atención a la hypothesis, en el segundo aparecen relacionadas la hypothesis y la thesis. Dice nuestro preceptista acerca del status: "Así pues el status que se denomina quaestio finita, hypothesis, y thema, es la oración en la que versa la controversia y en la que aparecen señalados los lugares, tiempos y personas, llevándose a cabo con la interrogación"⁽¹⁷³⁾. Apenas se dice nada acerca de la tesis en este tratado. Habrá que acudir a su De methodo concionandi para encontrar una aportación un poco más sustantiva en la que se relacionen ambos conceptos en la elaboración discursiva.

El porqué de encontrarse esta elaboración en el método de predicar y no en la preceptiva propiamente retórica no tiene otra razón de ser que su aplicación inmediata, una vez más, al campo de la

⁽¹⁷³⁾.- "Status itaque qui & quaestio finita, & hypothesis, & thema appellatur, est oratio notata locis, temporibus, personis, in eaque controversia vertitur, & cum interrogatione effertur". (De rat.dic., fol. XIIr. y XIIv.).

predicación⁽¹⁷⁴⁾. La primera idea clara es la primacia de la hyphotesis sobre la thesis:

"Pues hay muchos que se ejercitan en disputas escolásticas, pasando por alto la hypothesis, y tratan sólo en sus discursos la thesis, cuando, por otra parte, no puede haber ningún discurso elaborado correctamente que no conste de hypothesis"⁽¹⁷⁵⁾.

Esto ya había quedado suficientemente aclarado en los distintos tratados de retórica clásica. Me estoy refiriendo sobre todo a Cicerón y a Quintiliano, quienes dedicaron a esta cuestión abundantes líneas en sus respectivos tratados. El planteamiento venía dado en otros términos: si las quaestiones infinitae eran propias o no de la filosofía.

Cicerón en De Inventione piensa que son terreno exclusivo de la filosofía, aunque, como veremos más adelante, se orientará en sentido contrario:

(174).- Hay que tener en cuenta que ambos libros guardan una cierta unidad. El primero, más teórico (aunque con abundantes ejemplos), el segundo eminentemente práctico, pues es una explicitación de la preceptiva retórica al campo de la oratoria sagrada. De hecho, el Ars concionandi fue editado juntamente con el otro libro de Matamoros, De tribus dicendi generibus, lo que nos da una idea del carácter práctico que quiso otorgar a este tratado uniéndolo a otro fundamentalmente preceptivo.

(175).- "Nam sunt non parum multi, qui scholasticis disputationibus exercitati, omissa hypothesis, solas theses in concionibus tractant: cum nulla alioqui concio sine hypothesis recte unquam constare possit". (De meth.conc., cap. XI, Quod in omne concione sit tractanda hypothesis, fol. 126r.).

"Pensamos que todos fácilmente consideran estas cuestiones como alejadas del oficio del orador. Pues vemos en estas cosas las más altas ideas de los filósofos construidas con mucho esfuerzo, parece gran insensatez atribuir las al orador del mismo modo que se le atribuyen las menudas"⁽¹⁷⁶⁾.

Más adelante, en el De Oratore, estas quaestiones infinitae son recuperadas para el campo de la retórica:

"Así pues, son oraciones bellísimas aquellas que tratan temas extensos y que se dirigen y se encauzan a partir de una controversia privada y singular para desarrollar la fuerza del género universal"⁽¹⁷⁷⁾.

En Quintiliano también lo encontramos desarrollado en ejemplos como este: "¿Cómo ha de ser tomada por esposa la mujer, pensó Catón, si no se ha decidido si han de ser tomadas en matrimonio?"⁽¹⁷⁸⁾.

La thesis, procedente de la filosofía, había quedado, por tanto, asimilada a la retórica. En los textos

⁽¹⁷⁶⁾.- "Quas quaestiones procul ab oratoris officio remotas facile omnes intellegere existimamus. Nam quibus in rebus summa ingenia philosophorum plurimo cum labore consumpta intellegimus, eas sicut aliquas parvas res oratori attribuere magna amentia videtur". (De inv., I, VI, 8, págs. 16-18).

⁽¹⁷⁷⁾.- "Ornatissimae sunt igitur orationes eae quae latissime vagantur, et a privata et a singulari controversia se ad universi generis vim explicandam conferunt et convertunt". (De Orat., III, XXX, 120, pág. 94).

⁽¹⁷⁸⁾.- "Nam quomodo, an sibi uxor ducenda sit, deliberabit Cato, nisi constiterit uxores esse ducendas?". (Inst.Orat., III, V, 15, pág. 404).

que manejamos así se interpreta. Para García Matamoros queda un cierto orden establecido, que sería el siguiente: en toda oración primero se ha de exponer el caso concreto de que se trate (hypothesis), luego conducir la causa a una situación más general, universal (thesis), para acudir en último término, con el fruto y la ganancia de los argumentos, a la misma causa (hypothesis) para sacar las conclusiones:

"Una vez descubierto si el estado tiene hipótesis, la causa se habrá de conducir inmediatamente a la tesis o cuestión universal, para volver de nuevo con el fruto abundante y la ganancia de los argumentos a la misma causa"⁽¹⁷⁹⁾.

Esta evolución de la "cuestión infinita" desde su desinterés en la retórica griega hasta su posterior asimilación en la oratoria romana y en los tratados teórico-clásicos posteriores (i.e. Quintiliano), como ingrediente o recurso muy socorrido en la amplificatio ⁽¹⁸⁰⁾, alcanza un papel de necesidad en la preceptiva y práctica del siglo XVI.

Juan de Guzmán subraya esta idea en su Primera parte de la Rhetorica:

(179).- "Invento tamen statu si hypothesi continebitur, producenda protinus erit causa usque ad Thesim, sive questionem universaliozem, ut cum uberiori fructu, & argumentorum faenore ad causam ipsam revertaris". (De rat. dic., liber secundus, De genere iudiciale, fol. CIIIIv.).

(180).- Vid. Lausberg, pág. 120.

"Los grandes Rhetoricos siempre huyen en sus oraciones de las questiones finitas, por ser limitadas, y estrechas, y assi se passan de ordinario a las questiones infinitas"⁽¹⁸¹⁾.

De una consideración, pues, de las "questiones infinitas" como algo que tiene cabida en la estructura retórica se ha pasado, en el siglo XVI, a una perspectiva de mayor amplitud en la que las "cuestiones finitas" no tienen sentido sino están insertadas dentro de un planteamiento más abierto y menos reductivo.

No resulta chocante, por tanto, que todos los autores cuyos tratados estamos manejando sigan recogiendo en sus preceptivas esta doctrina originariamente de carácter judicial, porque sus aplicaciones a la "teoría del discurso" en general son tan evidentes que ahí (en el género judicial) tuvieron su origen. No es más que una manifestación del carácter universal del objeto del discurso.

Esta universalidad tiene dos manifestaciones, una, en línea ascendente, la otra, en línea descendente⁽¹⁸²⁾. Descendente porque la teoría retórica (ya sea en tratamiento de las ideas, res, como en su manifestación lingüística, verba) se puede aplicar, como

(181).- Fol. 58v. Vid. también fols. 60r. y 60v. en los que se trata en otros términos de su necesidad.

(182).- Cfr. LAUSBERG, Op.cit., pág. 103-104. Y también pág.129.

estamos observando, a toda la literatura en sentido general, y a la "bella literatura" en particular. Ascendente porque el sentido prístino de los contenidos literarios es una aplicación y/o desbordamiento del caso jurídico que constituye el modelo de la ampliación literaria de la retórica.

En este mismo sentido no nos extrañará encontrarnos en casi todas las ocasiones, excepción hecha de Segura y de Guzmán, un amplio tratado de la "judicación" (iudicatio)._____

Si perdemos de vista el hilo conductor que subyace en esta exposición, una lectura poco atenta de los contenidos de la retórica del siglo XVI puede llevar a una precipitada consideración de estas retóricas como si se tratara de una "simple" repetición de esquemas ya elaborados en la rhetorica recepta ⁽¹⁸³⁾. ¿Porqué, pues, Nebrija, Salinas, García Matamoros y Suárez dedican un apartado amplio al tratamiento de la "judicación" cuando parece que sólo tiene implicaciones de carácter judicial?. La solución no se hace esperar. El status, que

(183).- Tal y como ha sido denominada por el profesor Albaladejo en su ya citada obra: "Organización teórica que ha sido históricamente elaborada y a través del tiempo asimilada e incorporada en diferentes momentos al conocimiento contemporáneo sobre el discurso". (pág. 19). Estaría formada por la Rhetorica ad Herennium, las obras retóricas de Cicerón y la Institutio oratoria de Quintiliano. (Ibid. pág.29).

ha nacido el discurso ante los tribunales, se encuentra también en cualquier tipo de discurso:

"Porque el que quiere persuadir o amonestar alguna cosa ha de tener un principal punto al qual aya de referir todo lo que dixere, y este será en lugar de estado"⁽¹⁸⁴⁾.

Y en aquellos casos en que no esté tan claro, como puede ocurrir en el género demostrativo, la solución será:

"presuponiendo nosotros mismos la contradicción de lo que intentamos demostrar o alabar y, como si nos estuviessen diziendo que mentimos, assí ponemos nuestras fuerças a satissfazer las dudas que de las contradicciones salen que seran en lugar de estados"⁽¹⁸⁵⁾.

Nebrija, al final del capítulo que dedica a esta materia, concluye diciendo:

"Pero lo que ha sido dicho sobre el estado, la razón y el inmediato juicio, parece pertenecer solamente a las materias judiciales (pero) de cuya ignorancia nos sacará la cosa misma cuando hubiésemos seguido todos los tres géneros"⁽¹⁸⁶⁾.

(184).- SALINAS, Miguel de, Rhet., cap. XVIII (De la razon, firmamento y iudicacion), fol. XXXv.

(185).- Ibidem, fols. XXXIr. y XXXIV.

(186).- "Sed ea quae de statu, ratione, iudicatione & continenti dicta sunt videntur ad iudiciales tantum materias pertinere, quorum inscitiam cum omnia tria genera fuerimus executi res ipsa deprehendet." (Rhet., cap. XI, De ratione, iudicatione & continenti, fol. IXr.).

Todo el proceso del status que venimos describiendo se reduce en unos y otros autores, con muy pequeñas diferencias, al siguiente esquema que reproducimos siguiendo a Nebrija: una vez localizado el estado de la causa⁽¹⁸⁷⁾, se ha de buscar la razón (ratio) o contenido de la defensa. La parte contraria (acusación), a su vez, busca la prueba (firmamentum para Salinas, entre otros) que se aduce contra la razón de la defensa. De ambas surge el juicio (iudicatio, "cuestión", crynomenon)⁽¹⁸⁸⁾.

La iudicatio será, pues, la concreción de la causa, la pregunta concreta que se hace el juez sobre todo lo que ha sido expuesto. Con palabras de Matamoros "la iudicatio no es otra cosa que el estado último de la causa, el cual averiguado sólo queda que el juez se

(187).- Si se llevó o no se llevó a cabo un determinado asunto (an fecerit= coniectural), si la denominación que se le da al hecho es la correcta (quid fecerit= legitimus o finitionis), si se hizo con justicia o sin ella (an iure (recte) fecerit= iurisdicialis o qualitatis) y, en último término, si es impugnabile la legalidad misma de la actio (non videtur iure actio intendi= translationis). (Cfr. Lausberg, págs. 131-149).

(188).- "Igitur reperto causae statu: ratio quaerenda est. Ratio est quae causam facit & continet defensionem...Inventa ratione firmamentum quaerendum est idest quod accusationem continet & quod affertur contra rationem defensionis...Ex ratione defensionis & ex firmamento accusationis iudicii quaestio nascatur oportet. Ea constituetur ex coniunctione firmamenti & rationis defensione".(Rhet., fol. VIIIV.).

pronuncie"⁽¹⁸⁹⁾. La sententia, como último paso, cerrará el proceso judicial (ferre sententiam).

En este punto se cierra el proceso germinal del género judicial, fundamental para entender las posteriores operaciones retóricas como algo dimanado del carácter predominantemente dialéctico del foro.

Toda esta operación de conocimiento de los tres géneros aristotélicos, de los status generales que acabamos de considerar, y de los grados de defendibilidad de la parte encausada (que también examinamos en su momento) forman el primer oficio (officium) del orador, que Sulpicio Victor denominó intellectio ⁽¹⁹⁰⁾ y al que seguirían las restantes operaciones de inventio y dispositio.

No es vano, por tanto, el empeño de nuestra retórica del siglo de oro en sistematizar de un modo claro lo que ya estaba presente en la retórica greco-latina. Estos memoranda, acerca del status "discursivo", recogidos por unos y otros tratados, mantendrán viva la doctrina

(189).- "Et iudicatio nihil aliud est, quam extremus causae status, quo reperto nihil superest nisi ut iudex pronuntiet." (De rat.dic., fol. CIIIIr.).

(190).- "Dicendum est, quae officia sunt oratoris. Sunt autem, ut traditum est, tria: intellectio, inventio, dispositio". (Sulp. Vic. Op.cit., 4, pág. 315.). Cfr. LAUSBERG, H., Op.cit., pág.130. También consultar el capítulo que Tomás Albaladejo dedica a la intellectio en su libro Retórica, págs. 65-71.

retórica con todo su sustrato jurídico. Será de vital importancia para el desarrollo posterior de esta ciencia - pienso en su resurgimiento, relativamente reciente, bajo el nombre de "neorretórica"- la base dialéctica inseparablemente unida a ese carácter agónico, ya mencionado, que domina toda persuasión⁽¹⁹¹⁾.

Aunque en ningún tratado se haga mención explícita de la denominación de intellectio su contenido está latente en casi todos ellos.

García Matamoros, en su tratado De tribus dicendi generibus, es muy claro al respecto:

"Es increíble la facilidad con que expone aquel que dispone la invención de las cosas en tal orden que refiera a cada estado cada invención. Y esto no sólo

(191).- Podríamos traducir la denominación del "estado" (status) en términos actuales como "situación" (o momento de la acción que suscita mayor interés). No nos resultará difícil relacionar, entonces, las "situaciones jurídicas" con otras "situaciones" transferibles a la vida civil y con carácter, sobre todo, deliberativo. El marco judicial expuesto en la doctrina retórica servirá de plantilla para todas aquellas operaciones en las que se pretenda influir sobre un receptor. Su aplicación a la poesía dramática es, por tanto, la más lógica, ya que en la acción dramática el espectador, estando realmente presente en esa situación, marca las pautas del enfoque de una obra, bien sea para seguir sus gustos, bien sea para cambiarlos, pero en cualquier caso siempre se tendrá en cuenta que la obra se representa pensando en él como árbitro que delibera lo que se está representando en su presencia. La "situación" dramática, por ser dialógica, está más próxima que cualquier otra de la "situación" en la que se desarrolla un juicio.

para los oradores sino también para los filósofos, teólogos, jurisconsultos y médicos"⁽¹⁹²⁾.

Estos conceptos, manejados con familiaridad por estos preceptistas, tendrán gran importancia en el desarrollo de las posteriores operaciones retóricas.

Pienso, por ejemplo, en el fallo de la causa, que adquiere un cierto carácter general (iudicatum) debido a su posible aplicación a todos los casos similares que se presenten. Aunque la "sentencia" tenga carácter finito (vid. supra), por derivarse de la iudicatio del proceso, quedará infinitizada, por analogía, en virtud de su validez como juicio de carácter universal. Esta infinitización es el fundamento de la "sentencia", como figura de pensamiento, con un sentido que supera el umbral estrictamente jurídico en el que surgió⁽¹⁹³⁾.

Así, sin ir más lejos, el propio Juan de Guzmán siente la necesidad de distinguir el concepto de tesis del de "sentencia" teniendo ya muy claro su deslinde del campo semántico de la jurisprudencia:

(192).- "Atque dictu incredibile est, quam facile, & copiose ille dicat, qui hoc ordine rerum inventionem digesserit, ut ad singulos status singula inventa referat. Neque id oratoribus duntaxat praeceptum volumus, sed philosophis, theologis, iureconsultis, medicis". (fol. 69r.).

(193).- Vid. LAUSBERG, H., Op.cit., pág. 128.

"De suerte que la thesis y la sentencia diffieren entre si, en que la thesis trae calidad, como bueno, malo justo, injusto, &. La sentencia no, sino assi se dize absolutamente. 'Affatim dives est qui cum Christo pauper est' "⁽¹⁹⁴⁾.

También está muy presente en la conciencia de nuestros retores la problemática que surge en el "estado legítimo" ("la duda se encuentra en el nombre que se ha de adjudicar al hecho" dirá Salinas; "cuando de un escrito nace controversia", apuntará Nebrija.), sobre la denominación correcta de una determinada acción.

La consideración de esta materia desde el punto de vista lingüístico es clara: la teoría de la denominación ("onomasiología"), porque se conoce el hecho pero no su nombre. La teoría de la significación ("semasiología"), porque se conoce el nombre pero no su clara atribución a un hecho. En el primer caso es un proceso que va desde el hecho (factum, res,) a su denominación (verba), en el segundo, de su denominación (verba) al hecho (res).

Este doble proceso de denominar apropiadamente a un hecho ("o es un robo o es un hurto") por una parte, y de acotar el significado de un término, por otra, es en definitiva lo esencial de este género finitionis. Y en ambos casos se está atendiendo al doble aspecto de la

⁽¹⁹⁴⁾.- "Es rico en abundancia quien con Cristo es pobre". (Op.cit., fol. 61v.)

producción y recepción del discurso porque no olvidemos que el orador tendrá presentes ambas perspectivas ("onomasiológica/semasiológica") tanto en la elaboración del discurso como en la captación de lo es necesario abordar en cada momento: si la denominación de un asunto o la atribución de un hecho a una denominación concreta.

El profesor García Berrio hace notar que la raíz del mal entendimiento de esta doble perspectiva, en interpretaciones posteriores, se debe a una simplificación de las partes del discurso como imagen de la productividad del acto lingüístico:

"La generalización de esta enumeración de partes confundía y simplificaba la doble perspectiva onomasiológica/semasiológica del discurso, situándola desde entonces preferencialmente en la perspectiva exclusiva de la producción; contra el hábito tradicional de la propia Retórica que había tributado su atención paritariamente a la producción y a la recepción, a través de su atención a los efectos persuasivos del discurso (delectare, docere, movere) en cualquiera de los tres géneros básicos"⁽¹⁹⁵⁾.

Se habrá de tener en cuenta, lógicamente, el uso que los términos tienen en el lenguaje ordinario para adaptarse a las necesidades del auditorio. Para este propósito pueden ser aclaradoras las palabras que Salinas escribe respecto a la persuasión y que mantienen la tensión y el sentido de todo lo expuesto:

(195).- GARCIA BERRIO, Antonio, "Retórica como ciencia de la expresividad (presupuesto para una Retórica General)" en Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante, 2, 1984, pág. 28.

"háse de tener primeramente cuidado de mirar qué sea y de qué cualidad lo que queremos persuadir, y quiénes sean los que oyen, y quiénes ~~somos~~ somos los que hablamos".

CAPITULO III: ELABORACION DE LA MATERIA

III. ELABORACION DE LA MATERIA

El género demostrativo

El capítulo séptimo del libro tercero de la Institutio Oratoria de Quintiliano nos presenta la materia propia del género demostrativo y sus variadas posibilidades de exposición. El objeto propio de este género se agrupa allí en cuatro categorías: dioses, hombres, animales, y seres inanimados:

"Esta materia principalmente trata sobre los dioses y los hombres; es también propia de algunos animales, incluso de los que carecen de alma"⁽¹⁹⁶⁾.

Nebrija utiliza esta división de Quintiliano y se servirá de esta única fuente incluso para las ejemplificaciones. La nota de singularidad de este capítulo sobre el género demostrativo será la no constricción de la materia a las cuatro categorías especificadas por Quintiliano. El blanco principal de este género será la alabanza/vituperación de los hombres. El esquema de la materia propia de la persona, según el

(196).- "Quae materia praecipue quidem in deos et homines cadit, est tamen et aliorum animalium, etiam carentium anima".(III, VII, 6).

modelo proporcionado por Quintiliano y recogido por Nebrija, es el siguiente:

"En primer lugar la alabanza a los hombres se divide en el tiempo que hubo antes de aquéllos, en el que vivieron y, si hubieran muerto, en el que les siguió. Pero antes de hablar sobre el hombre se hablará de la patria y de los antepasados. Y esto de dos maneras: o bien manifestaremos que correspondieron a la nobleza heredada, o bien que la ilustraron con sus hechos. También se traerán a colación aquellas cosas del tiempo anterior que prometieron un futuro esplendor mediante respuestas o augurios"⁽¹⁹⁷⁾.

La división de la alabanza del hombre -la más repetida, quizás, en la mayoría de las retóricas del siglo XVI- se hará a través del alma, del cuerpo y de las circunstancias externas⁽¹⁹⁸⁾. Esta última división la recoge Quintiliano de la Retórica a Herenio ⁽¹⁹⁹⁾. Nebrija menciona también de la alabanza/vituperación que es propia de los dioses y comentará -siguiendo el texto de Quintiliano- la alabanza de los seres inanimados. La razón es por servirse del modelo de la alabanza de los hombres: "Además se alaben del mismo modo las ciudades y los

(197).- "Nam primum dividitur in tempora: quodque ante eos fuit: quodque ipsi vixerunt in iis autem, qui fato sunt functi: quod est insecutum. Ante hominem patria, parentes maioresque erunt, quorum duplex est tractatus, aut enim respondisse nobilitati pulchrum erit: aut nobilius genus illustrasse factis. Illa quoque interim ex eo quod ante ipsum fuit tempore trahentur: quae responsis vel auguriis futuram claritatem promiserunt". (Rhet., cap. XXII, fol. 21v.).

(198).- "Ipsius vero laus hominis ex animo & corpore & extra positus peti debet". (Ibidem, 24-25).

(199).- Vid. libro III, VI, de la ed. citada.

hombres, pues en lugar del padre está el fundador..."⁽²⁰⁰⁾. Apunta al final del capítulo, como lo hace también Quintiliano, que en este género demostrativo no se trate de una única cuestión sino que se traten muchas cosas pero desde el punto de vista de la cualidad⁽²⁰¹⁾.

Salinas en el capítulo sexto de su Retorica, dedicado a la narración, nos introduce en la materia no ya propia de un determinado género, en este caso el demostrativo, sino en la que es propia de cualquier género de causa. Predomina la utilidad de la retórica con criterios más pedagógicos. Si en Nebrija, en este caso concreto, encontramos aún unos esquemas propios de un tratado teórico más que divulgativo (debido a su modelo), en Salinas observamos que prevalece la funcionalidad del discurso orientado hacia la oratoria sagrada. En este sentido tiene una construcción más asequible para el no iniciado en la materia y con unos puntos de vista y ejemplos a la altura de aquéllos a quiénes iba dirigido. Basta considerar que ya no se menciona a los dioses como materia de la narración. Queda reducida principalmente a lugar, persona y tiempo: "...cuando nos salimos a

(200).- "Laudantur autem urbes similiter atque homines. Nam pro parente est conditor".(cap. XXII, fol. XXIIv.). Es transcripción literal del texto de la Institutio Oratoria.

(201).- "Itaque ut non consensi hoc laudativum genus circa solam versari honesti quaestionem: sic qualitate maxime contineri puto".(Ibidem).

describir o pintar la manera de algún lugar, persona, tiempo u otra cosa en general como es batalla, convites, etc.;"⁽²⁰²⁾. Salinas, aparte de dar algunas reglas concretas que sirvan para trazar mejor la narración (de las que hablaremos en el apartado dedicado a la narratio), da cuenta de las "circunstancias" -siguiendo la terminología empleada por el pseudociceroniano- que aplica a las personas, a los lugares y al tiempo ⁽²⁰³⁾. Más adelante hará referencia a la pintura de las cualidades interiores de la persona concretadas fundamentalmente en las virtudes.

La originalidad de la retórica de Salinas radica -aparte de la lengua vulgar en que está escrita -en que partiendo de fuentes clásicas como la Retórica a Herenio y el tratado De Inventione de Cicerón⁽²⁰⁴⁾ y otras no clásicas pero si contemporáneas, muy conocidas en la época, como el tratado de Erasmo De duplici copia verborum

(202).- Cfr. Rhet., fol. XVv.

(203).- Señala las siguientes referidas a la persona: 1. Linaje 2. Nación. 3. Crianza y conversación 4. Género. 5. Edad. 6. Fortuna. 7. Condición. y 8. Oficio. En los dos capítulos siguientes da cuenta de las "circunstancias" que rodean a los lugares y al tiempo: "Si es alto o bajo, ancho o angosto, oscuro o claro, público o privado, frecuentado o solo, sagrado o profano, lícito o vedado, etc." Para las de tiempo señala los siguientes: " qué parte del año; invierno o verano, estío u otoño; qué día, qué hora, si era noche o no; qué parte de la noche o del día. Si fue breve espacio o mucho, tiempo de paz o de guerra, de regocijo o de sosiego, de placer, etc." (caps. VII y VIII, fols. XVIr.-XVIIr.).

(204).- Cfr. ARTAZA, Elena, Op.cit., págs. 187-195.

ac rerum, adapta las "circunstancias" a las necesidades de su tiempo. Es significativo, en este sentido, el ejemplo que llega a citar al final del capítulo sobre las circunstancias de persona. Llama la atención porque llega incluso a rozar la ironía aunque tal vez no haya sido esa su pretensión. En cualquier caso es una muestra palpable - extrema- del deseo de "vulgarización" de la retórica clásica. El ejemplo viene a colación al considerar -como aparece en el De inventione de Cicerón- el nombre de las personas como una circunstancia más:

"Porque hay muchos nombres y sobrenombres que en si tienen significación. Si se llama Inocente y le acusamos, decimos no ser inocente, mas malhechor; si le defendemos, decimos que concuerda bien con su nombre. Y así, si se llama Juan Bueno, responde el otro si le favorece: 'y bien bueno'; si le acusa, dice: 'dígole malo', etc."

Alfonso García Matamoros hace una relación de las "circunstancias" que rodean al objeto propio de la demostración o discurso "epidíctico". Estas "circunstancias", denominadas ya "lugares"⁽²⁰⁵⁾, son las sedes que facilitarán el proceso de elaboración de la materia del discurso demostrativo. El objeto propio versará sobre las personas, hechos y cosas. La alabanza de personas ("laus personarum") puede hacerse de tres maneras: a) fijándose en la historia y en la relación de los hechos. b) fijándose en algunas de las virtudes en las

(205).- "Narrationis loci in demonstratione varii sunt". (De rat. dic., cap. XII, fol. XXIIII).

que más sobresalió y c) usando alguna comparación⁽²⁰⁶⁾. Las "circunstancias" que rodean la alabanza de personas en relación con la historia y los hechos son: la raza, el país, la localidad, la educación, la institución legal, la conducta, las aficiones, los vínculos de compañerismo, la condición de vida y las circunstancias que rodearon su muerte. A renglón seguido se indica que las tres primeras son las más sustantivas ("magnam enim vim habent hi loci tres in omnes homines")⁽²⁰⁷⁾. Anota más tarde las virtudes propias de los hombres más sobresalientes como por ejemplo Sócrates que destacó por su paciencia, o Foción por su integridad, o Fabricio y Curtio por su liberalidad o Atilio Régulo por su tolerancia etc.⁽²⁰⁸⁾. La tercera categoría, en la que la alabanza se lleva a cabo mediante comparación, es anotada como algo muy habitual en la narración discursiva. Aconseja no abusar de ella porque puede suscitar envidias en el auditorio. Ya Salinas hacía referencia a ello invitando a evitar estas comparaciones entre personas vivas: "Demás de esto las comparaciones, como dicen, suelen ser odiosas,

(206).- "Personae autem frifariam laudantur. Primum ordine narramus historiam, & rerum seriem in dicendo sequimur, deinde praecipuas aliquot erum virtutes, nempe Iustitiae, Prudentiae, Fortitudinis, Temperantiae, & quibus maxime commendabiles sunt. Postremo per comparationem". (Ibidem, fol. XXIIIIr.).

(207).- Ibidem, fol. XXIIIIv.

(208).- "Veluti in Socrate insignis fuit patientia, in Phocione sanctitas, in Fabricio, & Curtio frugalitas, in Attilio regulo tolerantia". (Ibidem, fol. XXVIr.).

por lo cual se deben excusar entre personas vivas"⁽²⁰⁹⁾.

A la narración de hechos dedica muy poco espacio y remite a los lugares que se señalan en el género deliberativo: lo honesto, lo útil, lo fácil, lo posible etc.

El género demostrativo de cosas (genus demonstrativum rerum) en su vertiente de "laus urbium et regionum" tiene un amplio tratamiento en todas las preceptivas de la época. Quintiliano especifica que cualquier cosa entra dentro de este apartado:

"Habrà una alabanza general de dichos y hechos honestos, será también de cualquier tipo de cosas, porque los médicos han escrito alabanzas del sueño, de la muerte y de cualquier tipo de alimentos"⁽²¹⁰⁾.

García Matamoros hace especial hincapié en que las cuestiones abstractas sean también objeto de alabanza o vituperación y materia propia de la retórica:

"El género demostativo de cosas es aquel en el que se alaban o se reprueban cosas como, por ejemplo, las artes, la filosofía, la medicina, la elocuencia. Estas cosas se alaban de la misma manera que en los

⁽²⁰⁹⁾. Vid. cap. XIX, fol. XXXIIIr.

⁽²¹⁰⁾.- "Erit et dictorum honestorum factorumque laus generalis, erit et rerum omnis modi. Nam et somni et mortis scriptae laudes et quorundam a medicis ciborum". (III, VII, 27-28, pág. 478).

hechos: por lo honesto, por lo útil, por lo fácil, por lo posible"⁽²¹¹⁾.

Es una apreciación que merece la pena destacarse. Si ya se apuntó en algunos autores que la materia retórica es universal aquí se concreta de una manera explícita. Será preferible tratar cualquier tema que dominemos valiéndonos de los lugares que le son más propios y del ornato, para poder llegar al auditorio de un modo más convincente, con una argumentación lógica, y con un cierto estilo agradable. El sentido común de Matamoros se vierte también en estas consideraciones concretándose en una concepción más abierta y universal de la finalidad de la retórica.

Estas consideraciones que venimos haciendo al hilo de algunos autores sobre la materia en el género demostrativo, aparecen entremezcladas con otros aspectos doctrinales. La distribución que hace este último autor de Alcalá en su preceptiva es fundamentalmente lógica. Dentro de cada uno de los géneros esenciales de la retórica distingue el modo peculiar de tratar el status y las partes de la oración asimiladas al género concreto. La materia del discurso demostrativo está, por esta razón, entremezclada con apreciaciones acerca de la "narratio",

(211).- "Genus demonstrativum rerum est, quo res laudant, aut secus ut artes: Philosophia, Medicina eloquentia. Res autem eodem modo laudantur, quo facta, ab honesto, utili, facili, possibili". (Ibidem, fol. XX(X)r.).

de la que no se distingue. Nosotros hemos preferido separar estos dos aspectos: materia y cualidad de la "narratio" por razones de claridad. Cuando tratemos el apartado propio de la narración analizaremos los aspectos más específicos de esta parte de la oración. Pero aquí, inevitablemente, nos encontramos ya con los "tópicos" que nacieron en y con la argumentación en la retórica clásica.

Suárez concreta la materia de la demostración desde el primer momento en los hombres, animales y seres inanimados⁽²¹²⁾. Los dioses han quedado aquí también relegados por razones obvias. La alabanza del hombre se divide en alabanza del alma, alabanza del cuerpo y alabanza de cosas externas. La cita es exactamente igual que la de Quintiliano y Nebrija que hemos recogida un poco más arriba. No difiere en nada de los "tópicos" recogidos en los autores que hemos tratado antes. Las fuentes son también la Retórica a Herenio y la Institutio Oratoria de Quintiliano. Este esquema de alabanza/vituperación del hombre se repite con muy pequeñas variaciones en unos y otros tratados. La mayoría de los ejemplos de la retórica

(212).- "Nam & latum genus est saneque varium ut quod ad laudandos claros viros, & ad improbos vituperandos suscipiatur: ad aliorum etiam vel animalium, vel carentium anima laudem vel vituperationem adhibetur." ("Pues es un género amplio y, sin duda, variado de manera que procura que los hombres brillantes sean alabados y los malvados vituperados. Incluso se dirige a la alabanza y vituperación de otras cosas bien de los animales bien de los que carecen de alma"). (cap. XLII, pág. 32).

de Suárez son extractos sacados de obras clásicas greco-romanas que no han sido adaptados a las nuevas posibilidades y realidades retóricas. Este hecho confirma que estamos ante un texto retórico que recoge con gran fidelidad la doctrina de Cicerón y de Quintiliano, pero que está pensado como cuerpo eminentemente doctrinal y sistemático que deja a un lado el interés práctico del que gozan otros tratados que hemos comentado, como por ejemplo el de Salinas.

Así como de los capítulos anteriores hemos colegido que el género judicial era la base y el fundamento de los otros dos géneros, en este caso (en el estudio del objeto propio de cada género) se percibe con claridad que el género demostrativo marca la pauta de los otros dos géneros. Evidentemente, es en el discurso epidíctico donde la narración (narratio) adquiere un valor predominante. Y es ahí precisamente, en el momento narrativo, donde entra en juego el objeto de la materia discursiva que llenará la mayor parte de la oración. La podemos considerar, como de hecho hacen la mayoría de nuestros retóricos, parte integrante de la "argumentación" (argumentatio), siguiendo el criterio marcado por Cicerón en el libro I de su tratado De inventione. En definitiva, todo el discurso gira en torno a esta parte de la narración (o a estas dos partes) que es clave en el género demostrativo. Y como el género judicial ya no goza del interés que tuvo en la época clásica, su lugar en

importancia será ocupado por el demostrativo, puesto que el deliberativo será llenado principalmente, como ya vimos, por la oratoria sagrada.

Martín de Segura utiliza como fuentes fundamentales, Aristóteles, ~~Cicerón (De partitione oratoria)~~ y Quintiliano. Básicamente las mismas que los demás preceptistas. Su exposición se centrar en el hombre como objeto básico del género "laudativo"⁽²¹³⁾. Apenas se refiere en este capítulo del libro primero de su Retórica a otra materia que no sea el hombre. Al final se hacen unas recomendaciones breves sobre la alabanza de las ciudades y de las artes que resumen en muy breves líneas lo dicho anteriormente por otros⁽²¹⁴⁾. Segura es el

(213).- "Viri laudatio a bonis externis, corporis, atque animi ducenda est. Externa sunt, patria, genus, opes, amicitiae, honor, bona corporis, valetudo, robur, species, & pulcritudo. Bona animi, vis ingenii, memoriae: artes Gramatica, Dialectica, Rhetorica, Philosophia, Medicina, Juris prudentia, Theologia. Virtutes, Justitia, Fortitudo, Temperantia, Magnificencia, Magnanimitas, Liberalitas, Mansuetudo, Prudentia." "La alabanza del hombre se debe conducir a través de los bienes externos, del cuerpo y del alma. Los bienes externos son la patria, el género, las riquezas, la amistad, el honor; los bienes del cuerpo: la valentía, la fuerza, el aspecto exterior, la belleza. Los bienes del alma: la fuerza del ingenio, de la memoria. Las artes, la gramática, la dialéctica, la retórica, la filosofía, la medicina, la jurisprudencia, la teología. Las virtudes: la justicia, la fortaleza, la templanza, la magnificencia, la magnanimidad, la liberalidad, la mansuedumbre y la prudencia. (Rhet., fol. 13v.).

(214).- "Urbes laudantur a conditore, a vetustate, a situ, a fertilitate, a salubritate, a civibus, a legibus. Artes ab in ventore, a fine, a re in qua versantur..." "Las ciudades se alaban por el fundador, por la antigüedad, por el sitio, por su fertilidad, por su salubridad, por los ciudadanos, por las leyes.

preceptista que menos espacio dedica a esta materia. Su resumen se puede considerar casi un memorandum que resulta muy útil como libro de consulta en materia retórica. Recoge los aspectos fundamentales de las cuestiones y los ordena a su libre arbitrio sin someterse a los esquemas más o menos rígidos de las retóricas clásicas.

El tratado de Juan de Guzmán trae una vez más consideraciones que no siendo totalmente originales suyas se exponen con gran fluidez, con muy poca apariencia doctrinal, que viene dada, entre otras cosas, por su presentación como diálogo, tan propio de muchos tratados del humanismo español. Lo que los anteriores autores han llamado, siguiendo a Aristóteles y luego a Cicerón y Quintiliano, "lugares", "lugares comunes", "tópicos", son denominados por este autor "atributos": "...Y para exhortar echaria mano de aquello que llaman attribute personarum: los quales atributos son de tal calidad que por ellos podemos yr exhortando a la virtud, a qualquiera suerte de gentes"⁽²¹⁵⁾. Los "atributos" que señala son, más o menos, los mismos que han señalado los otros autores: "genero, nacion, patria, padres, antepassados, criança, profession, arte, república, accion, honra o

Las artes por el inventor, por el fin y por el tema sobre el que versan". (*Ibidem*, fol. 14r.).

⁽²¹⁵⁾. - Rhet., 234r.

dignidad, muerte"⁽²¹⁶⁾. Sorprende, en comparación con las restantes retóricas, la advertencia que hace inmediatamente después acerca de la utilización de los "atributos". No es necesario -señala- que se hayan de utilizar todos sino que es propio del orador escoger aquéllos que estén más acordes con nuestra narración. No es otra cosa que un modo más de utilizar el "decorum" (aptum) para lograr la adecuación del contenido (res) y la forma (verba). Pero veamos las propias palabras de Guzmán:

"Es necessario advertir que no ay para que usar de todos estos atributos en la exhortación del sermon. Lo que yo haria seria considerar como se tratan, y despues acomodaria a mi materia, quatro o cinco a lo mas, de aquellos que concordassen y cayessen mejor con mi platica y que sintiesse tenia mas hervor"⁽²¹⁷⁾.

Los consejos en la retórica de Juan de Guzmán son abundantes. Su tratado se encauza por la vía del diálogo para convertirse en una completa preceptiva en la que no falta ninguna pieza fundamental y se ensamblan las distintas partes retóricas con originalidad y acierto. Así, por ejemplo, de manera natural incluye los "testimonios" dentro del género demostrativo siempre y cuando se apoyen y corroboren los atributos con "la auctoridad de la Sagrada Escritura"⁽²¹⁸⁾. Es una

(216).- Ibidem fol. 234r.

(217).- Ibidem, fol. 234r.

(218).- Ibidem, fols. 234r. y 234v.

concreción proveniente de los argumentos denominados por Aristóteles "sin arte". Son aquéllos que no han sido logrados por nosotros mismos sino que preexisten y que, por tanto, es necesario servirse de ellos, no inventarlos, como ocurre con los que son propios del arte, los cuales es necesario descubrir para poder luego utilizarlos⁽²¹⁹⁾. Se trata de una aplicación más del género judicial al género demostrativo.

Es importante también señalar aquí que bastantes figuras retóricas tienen su raíz en las distintas consideraciones teorico-prácticas que se van haciendo en cada una de las partes de la retórica. De esta manera, Juan de Guzmán, cuando habla de la materia de la narración sitúa la figura que llama "demostración" (descripción), como un elemento importante que da realismo a la situación. Esta figura tiene su entronque en este género epidíctico y, en concreto, dentro del "status finitionis", que se refiere directamente a la definición del objeto que ha de ser alabado o vituperado. Por este motivo él incluye aquí la "demostración" que es típicamente propia de un objeto singular, concreto; imposible, por tanto, de ser descrito tan exactamente como si se tratase de un apelativo o, lo que es lo mismo, filosóficamente hablando, de un "universal". De ahí que oponga narración a descripción. La narración coincidiría más con la

⁽²¹⁹⁾. - Cfr ARISTÓTELES, Retórica, I, 2, 1355b, pág. 10.

"denominación", o señalación de conceptos (situaciones no concretas). Así lo dice Guzmán:

"...que la narracion es exposicion o declaracion de algun hecho, como quien cuenta lo que le succedio a Iason con Medea. Y descripcion es demostracion de una sola de las partes que contiene la narracion, como quien pintasse la traça de la Medea, o como quien figurasse la braveza y ferocidad de los toros del vellocino, o como quien pinta el puerto de Carthago, que Virgilio figuro. De suerte que la descripcion es una oracion, que representa a la vista lo que demuestra, de tal suerte que no parecen las cosas señalarse sino que propriamente se ponen delante"⁽²²⁰⁾.

Esto nos pone en la pista de que, efectivamente, como señalaron entre otros Nebrija y Suárez (siguiendo a Quintiliano), los tres estados se dan necesariamente dentro de cada uno de los géneros. Esta distinción y definición del concepto "narración/descripción" habría que situarla, siguiendo las pautas marcadas por la retórica clásica dentro del "status finitionis" definido anteriormente. Este estado, que responde a la pregunta "Quid fecerit", busca indefectiblemente una respuesta cerrada capaz de delimitar el concepto de que se trate. Esa respuesta es la "definición" (finitio) mediante la que se atribuirán al objeto elogiado (o vituperado) las cualidades que le corresponden. Cuando la definición no sea posible habrá que acudir -seguimos glosando a Guzmán- a la "descripción" que es lo propiamente literario, como se desprende de los

⁽²²⁰⁾. - fols. 109v. y 110r.

ejemplos que ofrece el autor de esta retórica en lengua vulgar. Habrá que utilizar todos los recursos posibles - literarios y extraliterarios- para conseguir que lo descrito "represente a la vista lo que demuestra".

En conclusión, en este género demostrativo se subraya que el objeto fundamental es el hombre y que los demás objetos posibles de alabanza o vituperación lo serán en cuanto que guardan una cierta semejanza con la alabanza/vituperación del hombre.

La alabanza de los dioses -extensamente tratada por todas las preceptivas clásicas- prácticamente desaparece por no ser objeto propio -es evidente- de la mentalidad religioso-cultural de la época.

Después de este repaso de algunas retóricas observamos que la preceptiva de este arte no está formada por compartimentos estancos. Esta falsa concepción del arte de la retórica es, a veces, inevitable debido a la repetición del mismo esquema en muchos tratados. Este modelo varía no poco en unos y otros autores. Además, la mayoría de los conceptos y clasificaciones no permanecen, en manera alguna aislados, más bien al contrario, aparecen mezclados y con múltiples ramificaciones que sabrán aprovechar unos mejor que otros. Por ejemplo, el problema del objeto, de la materia en el género demostrativo (tema que acabamos de abordar) no se puede tratar sin hacer

referencia a la narración, pues ésta es parte esencial de aquel. ¿Cómo separar, pues, las partes del arte de las partes del discurso o de los géneros de las causas?. Esto lleva a que Matamoros entienda que dentro de cada género se han de tratar las distintas partes del discurso. O a que Suárez estudie las partes del discurso dentro de la dispositio (o segunda operación retórica) y no dentro de los géneros. O que Nebrija y Segura las estudien por separado, aunque necesariamente hagan referencia a su tratamiento dentro de cada género. O que Salinas las estudie dentro de las partes de la retórica y no dentro de los géneros del discurso. Las clasificaciones son muy variadas, lo cual es una manifestación de que los modelos clásicos sirven de pauta y esquema para las retóricas del siglo XVI; pauta y esquemas que siguen unas veces de una manera más literal que otras, pero en bastantes ocasiones con matices y ejemplos que dotan de personalidad a estos tratados de preceptiva literaria. Los géneros clásicos aristotélicos aunque sigan apareciendo en los tratados, lo hacen de un modo menos rígido que en las retóricas clásicas. Recordemos, por ejemplo, el tratado De inventione de Cicerón o el De Oratore, o La retórica a Herenio, o La institutio oratoria de Quintiliano, en todos ellos los principios retóricos se articulan en función de los tres géneros aristotélicos. En nuestras retóricas del siglo XVI esto no está tan claro. La retórica de Guzmán, sin ir más lejos, o la retórica sagrada de Matamoros o también su tratado sobre los tres géneros de la elocución,

son una muestra feaciente de que toda la teoría procedente de unos u otros géneros se aplica indistintamente en una retórica sagrada o en una retórica sin más o simplemente en una narración con carácter descriptivo. Las fronteras no existen. La división de los géneros, es una evidencia, es ya convencional. Antonio Martí en su ya tradicional tratado La preceptiva retórica española en el siglo de Oro dedica unas páginas a la vida y obra de Juan de Guzmán. Al tratar sobre este punto que venimos comentando dice:

"Aunque la predicación queda enmarcada dentro del género deliberativo, sin embargo esto es más convencional que otra cosa, ya que pertenece a una esfera aparte, en la que entran en juego otras fuerzas además de la retórica. La oratoria debe someterse a unas líneas básicas, la más importante de las cuales es, para Guzmán, la claridad de concepción en la argumentación de todo el discurso"⁽²²¹⁾.

No compartimos la afirmación de la inclusión de fuerzas ajenas a la retórica puesto que la concreción que hace de una de ellas, como la claridad en la argumentación, es genuinamente retórica. Por lo demás estamos de acuerdo. Resulta claro que tanto en este tratado de Guzmán como en el de Salinas y en la mayoría de los que comentamos aparecen todos los recursos básicos, y muchos otros que no lo son tanto, aplicados enteramente a un tipo muy concreto de discurso.

⁽²²¹⁾. - La preceptiva retórica española en el siglo de Oro, Madrid, Gredos, 1972, 346 págs. pág. 216.

También cabe destacar una apreciación más: los tópicos temáticos de este género delinear los temas fundamentales sobre los que versa el discurso. Esos "lugares" que en la Retórica de Aristóteles no eran "comunes" sino "especiales" de un género concreto pueden calificarse ya propiamente de "comunes" debido a su virtual adaptación a cualquier discurso, como hemos podido observar, en el que se refieran personas lugares y hechos.

Si no ¿cómo interpretar los "atributos" de Guzmán, que sirven -dice- para exhortar "a qualquiera suerte de gentes"? No se está pensando en unos temas destinados a un auditorio particular sino más bien a un auditorio universal.

Podrían ampliarse los tópicos más, es cierto, pero los que se recogen cubren los temas básicos que cualquier emisor necesita para conectar con unos mismos intereses sobre el auditorio que le escucha.

Genero deliberativo

La Retórica de Nebrija nos presenta el canon de Quintiliano respecto al género deliberativo una vez más casi ad pedem litterae.

En efecto, apenas el carácter resumido de su epítome, como iremos viendo, diferencia este capítulo del correspondiente (III,8) de las Institutiones.

Persuasión y disuasión constituyen las dos posibilidades del género deliberativo que no sólo se refiere a la política, sino -se nos advierte- a otras muchas cosas. Ni que decir tiene que en el marco de nuestra intencionalidad última, hemos de acoger esta posibilidad de persuasión como una de las presentes en la Retórica literaria.

El proceso de comunicación en que se basa el organismo retórico es tenido en cuenta con todo rigor: qué es sobre lo que se delibera; quiénes deliberan, quién es el sujeto activo de la persuasión.

En cuanto al objeto sobre el que se delibera, o se puede llevar a cabo o no. Si no es

posible, la cuestión se tornará un futurible teórico: es lo que la retórica llama "conjetura".

En aquéllas que pueden ser llevadas a cabo, en efecto, también puede llevarse a cabo la conjetura, lo cual constituirá un mero artificio si se trata de situaciones cuyas salidas se han dado ya de hecho en el pasado. Los ejemplos de Nebrija están tomados de los de Quintiliano y, así, se presentan como escasamente reveladores.

Lo creíble es aquéllo que puede realizarse y de hecho se realizará en otro tiempo, lugar o circunstancia. Aquí no hay lugar a la conjetura y reclaman atención otras cuestiones: la entidad del propio asunto y las circunstancias que intervienen en el mismo.

La "materia" puede ser simple o doble según se delibere sobre si conviene hacer o no hacer algo, o bien, hacer una cosa u otra. El ejemplo de Quintiliano es transcrito de nuevo sin variación alguna.

A continuación Nebrija retiene el razonamiento acerca de las partes de la persuasión tal como lo presenta las Institutiones. Estamos ante honestum, utilem, necessarium. Quintiliano (y Nebrija)

no encuentra lugar para el tercer apartado pues siempre es posible elegir. Si nos vemos constreñidos por lo que llamamos necesidad, estamos hablando en realidad de utilidad o en último término de coherencia moral. Si los soldados inferiores en número y desprovistos en víveres "es necesario" que se entreguen al enemigo pueden, heroicamente, no hacerlo como ocurrió en Sagunto, ejemplo emblemático, ciertamente no traído aquí por tratarse de un hecho acaecido en Hispania, sino (una vez más) por ser el de Quintiliano.

En consecuencia las partes de esta materia son la utilidad o la congruencia entre lo útil y lo honesto. Por lo demás donde impera la necesidad en un sentido absoluto metafísico no puede haber deliberación⁽²²²⁾.

Toda deliberación es de cosas dudosas. Y así cuando hay necesidad en el sentido absoluto de que se ha hablado, tampoco hay necesidad de persuasión. Por eso Quintiliano dice preferir el término griego "dynaton" (posible) al término "necesario" para evitar

(222).- "En efecto si alguien quiere tener hijos es necesario que tome mujer. ¿Quién duda que el quiere ser padre ha de tomar mujer necesariamente?". Nebrija (fol. 23v.). Quintiliano (III, VIII, 24).

equivocos⁽²²³⁾. Aunque es evidente que en todo ejercicio de persuasión no se dan los tres apartados, se nos presenta ahora una serie de ellos que Nebrija considera no son sino especies: fas, iustum, pium, mansuetum, (gr. "hémeron")⁽²²⁴⁾.

Además lo fácil, importante, agradable, exento de peligro pertenece a la cuestión "utilidad". También los lugares pueden nacer de la contradicción: algo puede ser útil pero difícil, pequeño, desagradable, peligroso. No es admisible que se defienda el atender sólo a lo agradable. Si se delibera sobre si "se ha de construir un teatro o instituir unos juegos" no habrá nadie tan disoluto que no supedite la mencionada razón al "honor de los dioses" o a la utilidad del descanso después del trabajo. Cuando estos principios morales no son tenidos en cuenta, se produce una subversión de

(223).- Es un texto que se transcribe literalmente: "Melius igitur, qui tertiam partem dixerunt "dynatón", quod nostri possibile nominant: quae ut dura videatur appellatio, tamen sola est". Quintiliano, (III, VIII, 25). Nebrija (fol. 23v.). (Advertimos que Nebrija escribe "dixerunt", mientras que en diversas ediciones de las Institutiones es posible encontrar el mismo término, o bien "duxerunt". Al no cambiar el sentido, no nos sentimos obligados a entrar en esta cuestión de crítica textual).

(224).- En la Compendiosa coaptatione falta de la relación el término aequum (justo, equitativo). Vid. Quintiliano (III, VIII, 26) . Pensamos que debe tratarse simplemente de un lapsus. No parece que haya en el contexto razón alguna que abone la omisión como rasgo de originalidad.

valores mediante la cual, por ejemplo, el teatro se considera el templo de lo sagrado.

(Debemos hacer constar aquí que la antedicha reflexión de Nebrija sigue también literalmente el texto de Quintiliano y responde, por consiguiente, al supuesto del orador como vir bonus y no a la posible inculturación cristiana de la retórica clásica sobre la que hemos hecho alguna mención en otros pasajes). Con todo, no se acaba aquí el problema de la (imposible) delimitación temática de la deliberación. Se ha dicho más arriba que la utilidad ha de someterse a la virtud (honestitati), como es el caso de aconsejar que se prefiera la muerte a la rendición. Sin embargo Quintiliano-Nebrija consideran que es preferir lo útil a lo bueno persuadir a los esclavos para que se armen en la guerra púnica. Claro que la dignidad de estos esclavos es, según los textos de referencia, históricamente discutible.

Una vez más la transcripción del texto clásico y la cosmovisión en él implicada se nos ofrece, como vemos, sin matización alguna.

En todo caso la dificultad de diferenciaciones tajantes en la realidad se agravan por el problema de su respectiva denominación pues, se plantea, cómo decir que es útil lo que no es bueno y

a la inversa cómo afirmar que hay algo bueno que podemos fildar de inútil. Se trata de un problema de valores: lo que nosotros llamamos bueno (honestum) otros lo llaman vanum, ambitiosum, stolidum ⁽²²⁵⁾.

La cuestión no se reduce a oponer lo útil y lo inútil sino que se complica ya que, tanto dentro de lo uno como de lo otro, hay que atender a la cuestión del más y el menos. La deliberación no se da tan sólo entre dos posibles opciones sino también entre varias y se tratará entonces de buscar no "lo mejor" sino "lo óptimo".

En realidad no solemos dudar sobre lo que es más ventajoso en sentido absoluto, de manera que toda deliberación es una confrontación de opiniones y una ponderación en la relación entre fines y medios, o sea, qué ventajas y qué inconvenientes se dan en los medios que debemos poner en práctica para conseguir lo que deseamos.

La complejidad no se detiene aquí. La utilidad compete también al tiempo y al lugar: "expedit, sed non nunc", "non hic". Y sucesivamente:

⁽²²⁵⁾. - Quintiliano III, VIII, 32; Nebrija fol. 24r. (La transcripción sigue siendo literal).

"non nobis", "non contra hos", "non sic" y "non in tantum"⁽²²⁶⁾.

También se tiene en cuenta la congruencia de la persona y lo que se espera de aquélla, es decir, la famosa cuestión del "decoro". A continuación se pondera la diferente eficacia al respecto del "argumento de autoridad" y del "ejemplo". Ciertamente ambos se consideran eficaces desde el punto de vista retórico pero Quintiliano-Nebrija piensa que es más contundente la autoridad que el ejemplo o, por decirlo mejor, que la eficacia del ejemplo se deriva directamente de la mayor o menor autoridad de la que está investido⁽²²⁷⁾.

La instancia de la recepción es también ponderada cuidadosamente: es cierto que no es lo mismo la estrategia del discurso persuasivo para una colectividad que para una persona sola. Y dentro de estas dos posibilidades para según qué colectividad y según qué posición sustenta la persona singular: no es lo mismo griegos que bárbaros o Catón que C. Mario.

⁽²²⁶⁾. - Quintiliano III, VIII, 35; Nebrija fol. 24v.

⁽²²⁷⁾. - Cfr. PERELMAN Ch., OLBRECHTS-TYTECA, L., Op. cit., pág. 469.

Se tiene en cuenta el factor de sexo, dignidad, edad, y, sobre todo, se atenderá principalmente a la "mentalidad dominante" (mores).

"Es facilísimo persuadir con cosas buenas a los buenos, pero si intentamos que adopten una solución recta los corrompidos, se ha de cuidar que no parezca que reprochamos el diverso estilo de vida que ellos siguen"⁽²²⁸⁾.

La conclusión que se saca de todo esto es típicamente retórica: la persuasión no se puede basar en el bien de la cosa en sí mismo considerado sino en la gloria, en la opinión pública y en la utilidad ya en sentido positivo, ya en sentido negativo, o sea, despertando el miedo ante las consecuencias de una solución distinta.

Aquí deja Nebrija su resumen, pasando por alto la espinosa cuestión de la moralidad de la opción retórica a la que Quintiliano dedica los apartados siguientes.

A continuación se tiene en cuenta la instancia del emisor en la comunicación persuasiva. Lógicamente el estatuto del orador tiñe de presuposiciones el mensaje proferido. Es cuestión ésta de singular importancia en la comunicación literaria donde el estatuto de autor permite

⁽²²⁸⁾.- "Et honesta quidem honestis suadere facillimum est; si vero apud turpes recta obtinere conabimur, ne videamur exprobare diversam vitae sectam gavendum". (Quintiliano III, VIII, 38; Nebrija fol. 24v.).

que se dispare la calificación de "literario" con respecto a un texto puesto en circulación. Mírese por donde una cuestión básica de la semiótica y de la pragmática literaria es también básicamente una cuestión retórica. No se nos escapa, sin embargo, la menor elaboración, como no podía ser menos en nuestros textos, de la noción implícita de estatuto. Más acorde con el registro de escritura sería hablar de "argumento de autoridad"⁽²²⁹⁾.

Cuando la presuposición no es inequívoca por la notoriedad del emisor, adquiere una especial importancia la adaptación al contexto, "nam quae in aliis libertas est, in aliis licentia vocatur" ("lo que para unos es 'libertad', para otros se llama 'licencia' "⁽²³⁰⁾).

El último apartado se refiere al ejercicio de la prosopopeya (prosopopeia) entendida no como figura retórica sino como ejercicio de adecuación de registro. Explícitamente se llama la atención sobre su utilidad no sólo para los poetas y los historiadores sino también para los oradores.

⁽²²⁹⁾.- Cfr. I. Lotman, Estructura del texto artístico, Madrid, Istmo, 1978; Fernando Lázaro Carreter, La comunicación literaria, en Estudios de Lingüística, Madrid, Crítica, 1980.

⁽²³⁰⁾.- Como se recordará, el relativismo semántico es tenido muy en cuenta por los autores del "New Criticism" anglosajón de la primera mitad del siglo XX. Resulta curioso (naturalmente, ésta debe ser la fuente) que la oposición libertad/licencia sea aducida de un modo explícito por estos autores. Cfr.

Hay aquí una cuestión de congruencia textual que ha conocido la larga tradición de la "rueda de Virgilio" que queda inequívocamente apuntada. Sin embargo una vez más la cuestión del registro lingüístico se queda sin el debido desarrollo.

A tenor del carácter práctico y didáctico que informa en sus orígenes a la retórica, lo que se trae a colación es la necesidad del dominio habitual en la elaboración de registros para poder ejercer con eficacia la función vicaria (y permanente) de escritor de discursos por cuenta ajena: "¿Acaso cuando Cicerón escribía para Cn. Pompeyo, para P. Ampio o para otros ha pensado de la misma manera o ha encarnado el mismo personaje?"⁽²³¹⁾.

Esta última consideración pone en un plano de igualdad el polo del emisor y el polo de la relación mensaje-referente en la comunicación retórica. Se ha visto aquí con extraordinaria perspicacia una cuestión largamente atendida por la reciente estética de la recepción, lo que hoy llamaríamos "puesta en escena".

Aunque deliberadamente no entramos en el establecimiento de posibles paralelismos entre la retórica objeto de nuestro estudio y la pragmática de la

(231).- "An eodem modo cogitavit aut eandem personam induit Cicero, cum scriberet Cn. Pompeio et cum T. Ampio ceterisque[...]?" Quintiliano III, VIII, 50; Nebrija fol. 25r.

comunicación, ni al lector menos avisado pasaría inadvertido que se trata a la letra del planteamiento que hoy conocemos como "teoría de los actos del language": "nec enim minus uitiosa est oratio, si ab homine, quam si a re, cui accommodari debet, dissidet"⁽²³²⁾.

Salinas sigue con libertad en el correspondiente capítulo las nociones básicas que acabamos de transcribir a propósito de Nebrija. En primer lugar pondera la importancia de tener en cuenta al receptor en el proceso discursivo. En este sentido la retórica estaría especialmente indicada para persuadir a los que no se dejan atraer por razón del bien mismo ("los malos hanse de tratar con arte, como los caballos bravos").

Se ha de tener en cuenta la capacidad intelectual del interlocutor así como la correspondiente estratificación social.

Por lo demás las causas de la persuasión enumeradas siguen siendo ser: "honesto, loable, provechoso, seguro, apazible, necessario, possible, fácil"⁽²³³⁾.

⁽²³²⁾. - Quintiliano III, VIII, 51; Nebrija, fol. 25r. Las pequeñas variantes textuales no afectan en absoluto al sentido del texto. Como se ve, adecuación de mensaje, tema y sujeto es considerada cuestión fundamental para la congruencia textual.

⁽²³³⁾. - SALINAS, Miguel, Ret., cap. XX, fol. XXXIIIv.

No se deja de mencionar la conocida distinción entre género y especie y, así, "Honesto contiene en sí bueno, justo, lícito, piadoso, hermoso, y finalmente, qualquier especie de virtud"⁽²³⁴⁾.

Las leyes culturales de contexto se presentan actualizadas en Salinas cuando señala como legítimo tanto lo que es "natural" cuanto lo ordenado por la "Escritura divina". Además, argumenta, el grado de aceptación social de determinados hechos es independiente de su naturaleza objetiva: "Más alaban comúnmente un acto de piedad que otro de justicia, aunque sea la principal virtud la justicia; y peor suena ser uno ladrón que adúltero, como quiera que sea mayor pecado el adulterio". Sorprende la importancia que Salinas detecta en lo que hoy llamaríamos "opinión pública", "porque más se mueven los hombres por una cosa que tenga fama que por otra que sea más virtuosa y no sea tan loada".

La cuestión moral, abordada por Quintiliano y omitida en el resumen de Nebrija encuentra aquí un desarrollo actualizado en cuanto se recomienda que las consecuciones obtenidas a través de la opinión común sólo son buenas si por naturaleza también lo son; en otro caso, poner en práctica este recurso retórico se diría inmoral. Justifica estas acciones como señuelo para atraer a la verdadera virtud porque "si procurar la alabanza humana es

⁽²³⁴⁾. - Ret., cap. XX, fol. XXXIIIv.

muy de gentiles, no es ajeno a la cristiandad procurar tener buena fama".

Tras definir los términos "provechoso", "seguro", "apacible" o "alegre" que son empleados como móviles de la persuasión⁽²³⁵⁾, sigue la opinión de Quintiliano de que no puede haber deliberación acerca de lo necesario aunque se puede aconsejar a un "auariento - por ejemplo- que gaste bien su hazienda en su vida pues de necesidad la ha de dexar (...) o suffrir con paciencia las persecuciones o tribulaciones que de necesidad, queramos o no, hemos de passar"⁽²³⁶⁾.

Concluye que se trata en efecto de una "necesidad impropia" por lo que se comprende que algunos la omitan aunque finalmente él opte por mencionarla, considerándola un modo de hablar.

La misma dificultad entre una lógica estricta y un uso ordinario del lenguaje es advertido por Salinas: "algunas cosas se dicen comúnmente imposibles que no lo son (...). Dicen algunos 'imposible yo comer esto', y después cómelo". Aborda luego la estrategia retórica de la intimidación. Así para apartar o disuadir a alguno de lo que tiene determinado, se habrá de mostrar lo contrario

⁽²³⁵⁾. - Cfr. C. Brémond, Logique du récit, Paris, Seuil, 1973, pág. X.

⁽²³⁶⁾. - Ret., cap. XX, fol. XXXIIIIv.

como deshonesto, vituperado, dañoso, peligroso, triste, innecesario, imposible, difícil y así sucesivamente. En definitiva, se tiene constancia de la ambivalencia del argumento retórico. Si fácil es lo que no requiere trabajo y diligencia, habrá que animar a lo honesto, útil, alegre y trabajoso, argumentando que la mayor parte de la dificultad se quita cuando se toma el propósito con empeño. Igualmente muchas veces podrán negarse daños e inconvenientes, señalando los provechosos que de ellos salen o pueden salir.

Salinas termina señalando que todas estas partes no se dan en todo discurso simultáneamente.

"Y bien mirado, en ser seguro y provechoso se encierra lo demás, por lo qual conueniblemente podían prometer en la diuisión estas dos solas, y después tratar de todas las demás como de partes que se encierran en ellas"⁽²³⁷⁾.

En suma, la misma doctrina tradicional pero con una traducción cultural (y no sólo lingüística) evidente. Estamos en una civilización cristiana y en un marco cultural (machista dirían hoy algunos a propósito del ejemplo antes transcrito) que es propio, entre otros lugares y épocas, de la España del siglo XVI.

García Matamoros en su De ratione dicendi parte de la repetidamente mencionada oposición entre persuasión

⁽²³⁷⁾. - Ret., cap. XX, fol. XXXVv.

y disuasión que son como caras de una misma moneda que contienen en sí, como también repetidamente hemos dicho, diversas especies. Según Matamoros, "cohortationes", "consolationes", "petitiones", "reconciliationes", "obiurgationes", "commendationes", y "monitiones"⁽²³⁸⁾.

Comenta a continuación las claves psicológicas que explican los diferentes usos de las especies: en definitiva, cada uno de estos modos de persuasión tienden a poner en condiciones al receptor de aceptar nuestro punto de vista. En suma, que los que se oponen por una razón intelectual, se avengan por la convicción; los que son remisos por miedo, se decidan por los ánimos transmitidos mediante la exhortación⁽²³⁹⁾. En fin, el pórtico general de la cuestión difiere de los anteriores en la mención de Tito Livio de donde se sacan en este caso ejemplos diferentes en consecuencia de los aducidos por la mera transcripción del texto de Quintiliano.

El fin del género deliberativo es la utilidad honesta (ya hemos visto que "honesta" puede traducirse por "utilidad del bien"). El problema moral de la conexión entre persuasión retórica y bien moral queda una vez más señalado en este autor.

⁽²³⁸⁾.— Liber secundus, cap. I, fol. XLVr.

⁽²³⁹⁾.— Cfr. idem, fol. XLVIr.

El autor que se va a ejercitar en el género deliberativo ha de preguntarse "qué cosa es" y de qué tipo aquello que va a ser objeto de la persuasión. También, según el esquema comunicativo ya ponderado, quién es el orador que delibera y de qué "opinión pública" goza. Insiste en que no se puede tratar igual a los honrados que a los malvados. Estos han de ser tratados "ut equi feroces" siguiendo una figura ya mencionada por Salinas y que se inspira en Cicerón⁽²⁴⁰⁾.

El capítulo termina con una referencia al contexto sociológico-nacional y se dice que no se puede acudir a las mismas razones para persuadir a los hispanos que para persuadir a los galos o germanos. Que los hispanos se persuadan por el "honor y la gloria" no deja de ser una disculpable afirmación chovinista. En todo caso, se trata de otro punto más en que se manifiesta la inculturación de la retórica clásica en la institución académica hispánica del siglo XVI.

No hay especiales diferencias en la consideración del género deliberativo cuando se trata de la oratoria sagrada (sermón). García Matamoros señala en De Methodo concionandi que todo sermón viene a pertenecer al género deliberativo puesto que trata de persuadir (suasio) o disuadir (dissuasio).

(240). - Cfr. De rat. dic., liber sec., fol. 48r. y CICERON, De Oratore, III, 211.

Como todo género deliberativo el sermón no se agota en la persuasión o disuasión sino que acude también a la exhortación, consolación etc. por las razones ya mencionadas más arriba.

El predicador podrá llevar a cabo su propósito si emplea adecuadamente los loci propios del género y mencionados por todos nuestros tratadistas: lo honesto, que comprende lo recto y laudable; lo útil, que comprende lo agradable, seguro, fácil y posible.

Cipriano Suárez resume las cuestiones atinentes a la deliberación, citando al margen las fuentes de inspiración que son Aristóteles, Cicerón y Quintiliano; Quintiliano también en suma.

Continúa con la misma división: "sunt autem et in suadendo, et in dissuadendo tria primum spectanda: quid sit, de quo deliberetur; qui sint, qui deliberet; qui sit, qui suadeat"⁽²⁴¹⁾.

A continuación señala las tres partes de la persuasión (posible, honesto, útil) y transmite la argumentación sobre si se debe deliberar acerca de lo imposible. Ya hemos visto cuáles son los razonamientos al respecto tomados por Quintiliano de la Retórica Aristotélica (I, 4) y del De Oratore (cap. II) de Cicerón.

⁽²⁴¹⁾. - C. Suárez, De arte ret., I, cap. L, pág. 39.

Literalmente se transmite también la doctrina sobre la importancia que tiene tomar en cuenta quién es el que delibera: los ejemplos son literalmente los mismos que ya transmitía Nebrija de Quintiliano (III, X). Igualmente se nos transmite la doctrina sobre lenguaje y estratificación social.

Las cuestiones pertinentes a la utilidad (fácil, grande, gozoso, sin peligro) son ilustrados con ejemplos tomados de la Eneida de Virgilio o propuestos por Cicerón o Salustio. En este texto la única diferencia digna de nota es precisamente la mayor copia de ejemplos que se nos ofrece en comparación con los lugares paralelos de los autores ya mencionados.

Finalmente se coloca la consideración del argumento de autoridad que, como hemos visto, está relacionado con un cierto relativismo semántico: "Nam quae in aliis libertas est, in aliis licentia vocatur; et quibusdam sufficit autoritas, quosdam ratio ipsa aegre tuetur"⁽²⁴²⁾.

Martín de Segura comienzan su tratado De Rhetorica rechazando igualmente el criterio de necesidad como perteneciente a la deliberación:

⁽²⁴²⁾. - Liber primus, cap. XLV, pág. 45.

"Tratando el género deliberativo, como ya dijimos en otra ocasión, acerca de las cosas futuras que están en nuestra potestad, si se presenta algo que es necesario o que no puede ser hecho, desaparece toda deliberación"⁽²⁴³⁾.

Serán lo útil, lo honesto y lo divertido, las partes de la deliberación. La cuestión moral queda perfectamente clara en Segura. Lo útil es escogido siempre como alternativa y nunca como fin en sí mismo. Lo honesto y lo divertido son escogidos por sí mismos y no por su relación con otras opciones que se puedan presentar para la deliberación⁽²⁴⁴⁾. Quizá la aportación más original de Segura sea la de considerar lo divertido (*iucundo*) como género propiamente dicho y no como especie, según las divisiones que hemos visto en las anteriores retóricas.

La finalidad de la deliberación es clara: debe este género -dice- "inflamar" y "excitar" en gran manera los ánimos. En este género, más que en otros, se ve de una manera transparente que la persuasión no es cuestión sólo de saber escoger los tópicos correspondientes, sino que es necesario ejercitar un dominio sobre el oyente que alcance

⁽²⁴³⁾. - "Cum deliberatio sit, de rebus futuris, quae sunt in nostra potestate, ut saepe iam diximus: si aliquid inciderit, quod sit necessarium, aut quod fieri non possit, tollitur omnis deliberatio". (Liber I, fol. 14r.).

⁽²⁴⁴⁾. - "El argumento suele conducirse por un triple género de bienes: a través de lo útil que se elige por otro y a través de lo honesto y divertido que (se escoge) por sí mismo". ("Ex triplici genere bonorum duci solet argumentum, ex utili, quod propter aliud expetitur, ex honesto atque iucundo, quod propter se"). (Ibidem, fol. 14v.).

cabeza y corazón. "Inflamar", "excitar" son verbos que utiliza Segura y que denotan una profunda convicción por parte del orador en intentar conseguir con el imperio de la voluntad lo que ya se ha intentado con el dominio del entendimiento. Es evidente que la retórica no es reconocida, con todo lo dicho, por el dominio absoluto de lo "logográfico" (como ausencia de verdad) sino por lo que tiene de "psicagogía" (presencia de verdad). Pero la dicotomía platónica hace mucho tiempo que está superada y una demostración más de ello son las muestras que estas retóricas nos ofrecen con estas formas verbales tan imperativas. Se recocen en la retórica de Segura las partes de este género, su finalidad, su moralidad y, también se reconoce, de un modo muy explícito, la entrada del dominio de la adhesión, del "corazón"⁽²⁴⁵⁾.

No falta al final de este breve capítulo, la referencia a los dos tipos de oyentes que Cicerón dejó plasmados en su De Partitione Oratoria, según sean incultos (indoctos) o preparados (expolitos). El primero - como ya recordamos- antepone la utilidad a la honestidad (utilitatem honestitati); el segundo, escoge la dignidad

⁽²⁴⁵⁾. - Al respecto destacamos lo que comenta M.A. Garrido Gallardo a propósito de la argumentación referida a la verdad y a la adhesión: "El ser humano es corazón y razón y cuando desea persuadir -más, si cree que posee una verdad- no se detiene en ponderar el rigor formal del método, sino que pone, consciente o inconscientemente, al servicio de esa actuación todos los dispositivos que posee". ("Homo Rhetoricus" en Investigaciones Semióticas III. Retórica y lenguajes, (Actas del III Simposio Internacional de la A.E.S., 1988), 1990, pág. 27.

por encima de todas las cosas (rebus omnibus dignitatem). A lo que se añade que, en caso de duda, de igualdad (verum), prevalecerá el criterio d'e la utilidad, como dejó constancia Cicerón en los discursos Pro Roscio y Pro Milone, respectivamente.

Juan de Guzmán en su Primera parte de la Retórica, tiene una convicción que procura poner de manifiesto siempre que puede. Y es la idea, sin mezcla alguna de duda, de que el género deliberativo es el "príncipe y señor de todos los demás". La primera parte de su retórica -dice en el prólogo⁽²⁴⁶⁾- tratará de este género deliberativo que, como sabemos, es aprovechado por la oratoria sagrada. Este género es para Segura, por encima de todo, "exhortatorio", es decir, que su finalidad primera será la de amonestar. Los medios que utilizará serán los afectos:

"todo consta de affectos, los quales la naturaleza puso en nosotros en lugar de unos estímulos y aguijones, con que los ánimos de los oyentes fuessen incitados".

Se concreta más la finalidad de la deliberación a medida que se aproxima y se confunde con el género

(246).- "...no pretendiendo en la theorica y practica de la primera parte desta mi Rhetorica, mas que industriar con estos preceptos en solo el genero deliberativo, al que sin maestro quisiesse tener un principio en las cosas que a este genero pertenecian, por ser el principe y señor de todos los demas".
(Primera parte de la Rhet., Prólogo, fol. 2r.).

oratorio. Así, dirá Segura que "el genero deliberativo es, quando persuadimos, o exhortamos a la virtud, o quando apartamos de algun vicio. Esto es lo que pertenece a los predicadores el día de oy"⁽²⁴⁷⁾. Persuadir y exhortar a la virtud por un lado y apartar del vicio, por otro, resumen el contenido de la deliberación en el ars concionandi de Juan de Guzmán y, por extensión, en todas las demás que no difieren básicamente de esta finalidad.

Por último, destacamos lo que subraya Guzmán cuando dice que la deliberación contiene en sí todos los elementos propios de los otros dos géneros:

"Y aunque no cumplidamente, digo que abraça al judicial, quando confutamos los vicios y cosas que nos dañan, y abraça al demonstrativo, quando ensalçamos las cosas de virtud, exortando al auditorio par que las abrace"⁽²⁴⁸⁾.

El fondo de la cuestión tal vez sea no el aprovechamiento que se hace de los otros dos géneros por parte del deliberativo sino más bien el discurso único que se amolda a las necesidades de cada momento y de cada género⁽²⁴⁹⁾. Esta idea penetrará cada vez más en la

⁽²⁴⁷⁾. - Vid. Primera parte de la rhetorica, fol. 19r.

⁽²⁴⁸⁾. - Ibidem, fol. 18v.

⁽²⁴⁹⁾. - Vid. el artículo de KOHUT, K., " Retórica. Poesía e Historiografía en Juan Luis Vives, Sebastián Fox Morcillo y Antonio Lull" en Revista de Literatura, LII, 104, pág. 345. Allí se señala esta misma idea de un "solo discurso que sirve para todos los usos" sacada del Diálogo de Fox Morcillo.

conciencia de la cultura humanista y alcanzará a los géneros literarios que se considerarán subordinados a la retórica y no a su mismo nivel. Esto no es sino una manifestación en las retóricas del siglo XVI, de la conciencia que se tiene del alto grado de eficacia del mecanismo retórico, como virtualmente capaz de abarcar con sus reglas todos los posibles discursos y no sólo los orales⁽²⁵⁰⁾.

⁽²⁵⁰⁾. - Cfr. HEITMANN, Klaus, "Das Verhältnis von Dichtung und Geschichtsschreibung in älterer Theorie" en Archiv für Kulturgeschichte, 52, págs. 244-279.

Género judicial

Nebrija recuerda que Quintiliano da un especial relieve al género judicial al considerar en él las partes de la retórica (Quintiliano III, IX, 1).

Colige que este privilegio en el tratamiento puede derivarse o bien de la mayor dificultad propia de un género en el que se tratan múltiples y variadas cuestiones que han de convencer a un juez o bien porque es mucho mayor el lucro que el orador obtiene de esta materia, o bien, finalmente, porque en una democracia es de la mayor importancia que el ciudadano pueda denunciar o defenderse o protegerse de las injurias de otros.

Considera Nebrija que en sus días apenas tiene uso la retórica judicial ni para los que viven (como es su caso) bajo jurisdicción pontificia, ni los sometidos a la jurisdicción del reino.

Desde su punto de vista de retórico se queja de que la técnica de la jurisprudencia haya sustituido al argumento retórico, remitiendo la defensa a la interpretación de las leyes según "no sé qué Inocencios y Abades, Bártulos y Baldos"⁽²⁵¹⁾.

(251).- Vid.cap. XXIV fol. 25v. "Ipsarum vero legum interpretationem ad nescio quos innocentios et abbates, bartulos et baldos deferunt".

Opina nuestro autor (aunque eso aquí carezca de relieve) que de ese modo no se deja nada al verdadero arbitrio de los jueces e incluso supone una desconfianza de ellos.

Así se puede decir que la retórica ha llegado en este punto casi a su destrucción y sólo está presente en la práctica de los predicadores, pues, dice citando a Aristóteles, las artes terminan por perecer sino se practican.

Por todas estas causas Nebrija omite en su compendio la parte del tratado clásico del género judicial.

La misma postura adopta Salinas para evitar repeticiones ya que, aunque él no lo diga, se puede suponer que por las mismas razones antedichas, sitúa el género judicial como mero apéndice.

Los "lugares comunes" del género judicial (testigos, indicios de sospechas, tormento, fama, leyes o escritos de autoridad, etc.) tampoco están desarrollados aquí y se remite a lo dicho acerca de las circunstancias. No deja sin embargo Salinas de señalar que en los juicios contemporáneos muchas veces es necesario y conveniente

hechar mano de los recursos retóricos estudiados en otros géneros⁽²⁵²⁾.

García Matamoros comienza recordando como sus compañeros de Universidad y época la decadencia del género judicial. Ciertamente él la lleva más atrás y señala -como ya dijimos- la vinculación entre democracia y género judicial: "sed unius Caesaris dominatur usurpata res publica, caruit hac luce et forma administrationis"⁽²⁵³⁾.

Afirma sin embargo que la oratoria judicial había pervivido hasta hacía muy poco tiempo con las adaptaciones pertinentes desde la Roma clásica hasta el siglo XVI.

Se disculpa igualmente de una mayor proligidad por las dos razones del desuso del género y de sus características comunes con el deliberativo y más si cabe con el deliberativo ya estudiados.

Vuelve García Matamoros a la cuestión del "status" como cuestión capital de la causa, punto de referencia para el receptor y horizonte del orador. En el género judicial la consideración del oyente sobre "an sit

(252).- Cfr. SALINAS, Ret., cap. XXIX.

(253).- Periago Lorente había apuntado ya la presencia de esta relación. Cfr. Op. cit., págs. 129-134.

factum" es la que da lugar a la doble pregunta "quale sit" y "quid sit". Estamos ante el triple estado del género forense llamado el primero conjetural (si su base es la conjetura) o "inficial" (si se basa en la refutación). El segundo "de cualidad" o "jurisdicial". El tercero "de fin" o "de definición". En el primero se buscan las conjeturas, en el segundo lo que conviene al hecho y según derecho, y en el tercero para evitar ninguna ambigüedad se busca el nombre exacto del hecho⁽²⁵⁴⁾.

El "status" se desarrolla mediante la "iudicatio" en las siguientes partes: "intentio", "depulsio", "ratio", "firmamentum", y "continens".

"Intentio": "declaro a Orestes reo de parricidio porque mató a su madre."

"Depulsio": "lo mató pero con justicia."

"Ratio": "ella había matado a Agamenón padre de Orestes".

"Firmamentum": "no estuvo bien que la madre sin ser juzgada fuese matada por su hijo, pues había podido castigarla según las leyes".

⁽²⁵⁴⁾. - Vid., De rat. dic., Libro segundo, cap. I, fol. CIIIr.

"Continens": "era ella de tal talante para con sus hijos y toda su familia que no correspondía que fuese ajusticiada por nadie más que por sus hijos. Ni siquiera Orestes traspasó con esto los límites de la autoridad puesto que lo hizo avisado por un Oráculo de Apolo"⁽²⁵⁵⁾.

Como se ve García Matamoros no hace sino transcribir aquí el ejemplo clásico de la Orestíada aducido en De ratione dicendi en este apartado del estado judicial pero ya visto, a la letra, literalmente reproducido también, en otros apartados de diversos autores.

La "iudicatio", (como ya recordamos) concluye García Matamoros, es el cabo de la causa tras del cual no queda sino que el juez se pronuncie.

Pone fin al capítulo la doctrina acerca del tratamiento de hipótesis y tesis según el camino de la dialéctica ya visto, a saber: planteada una hipótesis, se busca la tesis general que la ilumina para, a través de "argumentos y lugares", volver a la hipótesis. La adaptación al momento se ilustra con la deliberación de si Felipe Príncipe de los Hispanos podría viajar lejos de la patria mientras el César Carlos estaba también lejos.

⁽²⁵⁵⁾. - De rat. dic., liber secundus, fols. 103v.-104r.

Antes de tratar esta hipótesis convendría ver si es adecuado en general que el príncipe viaje fuera de sus fronteras para luego retornar al hecho concreto de que se ha partido.

Nada hay que decir de las últimas líneas redundantes en que se nos repite por enésima vez que el discurso (judicial) se divide en las partes de "exordio", "narración", "confutación", "epílogo", etc. Se trata de guardar el paralelismo y el recuerdo de la doctrina desarrollada convenientemente a propósito del género deliberativo.

Más resumidamente aún, Cipriano Suárez se limita a mencionar el género judicial al final del capítulo LVI (libro primero) de su arte retórica, donde afirma que correspondería tocar esta cuestión, pero como parece poco necesario según se deduce de las afirmaciones de Cicerón (vid. supra) y de lo ya dicho a propósito de otros géneros, pasa a la segunda parte de su retórica donde - advierte- también se pueden encontrar enseñanzas que hayan de acomodarse en el caso del género judicial⁽²⁵⁶⁾.

(256).- "Sed quia iudiciorum mutata ratio, ut ea praecepta parum sint necessaria, efficit, ex orationibus Ciceronis, locis supradictis,, tum etiam his quae de partibus orationis dicuntur, facile cognosci possunt: sequitur ut de secunda parte Rhetoricae dicamus". (De Arte Rhet., liber primus, cap. LXVI, pág. 46).

Martín de Segura comienza definiendo el género judicial por su fin que es la justicia y la equidad (iustitia et equitas). Hace derivar la justicia de las leyes y de las costumbres mientras que la equidad es la aplicación del legítimo derecho.⁽²⁵⁷⁾

Presenta el género judicial en el marco de la vida académica señalando cómo se elige un candidato de entre los presentes mediante la emisión de un juicio.

Salvo esta originalidad, por lo demás, este autor omite también completamente el tratamiento de este género.

Juan de Guzmán simboliza en la figura de la Quimera de la Teogonía de Hesíodo los tres géneros, comenzando por el judicial:

"[tiene] este animal tres cabeça[s] de Leon, cabra y dragon: que son los generos demonstrativo, deliberativo, y judicial. La de Leon dize el interprete de Hesiodo ser el genero judicial, en el sentido alegórico, por ser este un acto que haze turbar a todos, y los buelve casi mudos. Assi a los que accusan como a los acusados. Del modo que Tullio tambien se turbo, en la oracion en favor de Milon. De suerte que no dixo cosa. Y representose bien por este animal, pues con su ferocidad espanta a los que estan en su presencia"⁽²⁵⁸⁾.

(257).- Se trata de una acertada alusión a la epiqueya según Aristóteles (Retórica, V, y Ética, C. X).

(258).- Rhetorica, Combite primero, fols. 16v.-17r.

Insiste en la idea de que el género judicial está incluido también en el deliberativo cuando éste confuta los vicios y cosas que nos dañan.

En cuanto a la materia, traduce que el judicial tiene por tal la acusación o defensa hecha ante algún tribunal o bien cuando simplemente se pretende alguna cosa según se desprende de las propias acciones⁽²⁵⁹⁾.

Como se ve, en resumen, unos autores siguen el orden de las fuentes que pone el género judicial en primer lugar. Ninguno, en cambio, acepta de hecho su primacía como paradigma o "teatro" sobre cuya estrategia fundamental se calcan los otros géneros.

Esto no ocurre, desde luego, como consecuencia de un análisis de la elaboración discursiva. Se trata más bien de un hecho histórico y social que es aceptado como constatación general. Los más eruditos recuerdan que la decadencia del género está ya denunciada en Cicerón aunque su pervivencia, como dice García Matamoros llega hasta la generación de sus padres.

La más importante variación con respecto al modelo de Quintiliano estriba una vez más en los ejemplos y en general en una cierta modulación cultural de época. También aquí, según hemos visto, están más despegados del

⁽²⁵⁹⁾. - Ibidem, Combite primero, fol. 18v.

original latino tanto la retórica de Salinas como el De ratione dicendi de Matamoros. Es de señalar también que el compendio de Nebrija, al explicar su drástica decisión de prescindir de este capítulo, aporta un texto que de ninguna manera está en la fuente, lo cual, aunque sea insistir una y otra vez, supone un índice para la valoración propia de su trabajo, siendo así que la mayor parte se reduce a una mera transcripción literal.

CAPITULO IV: LAS PARTES DEL ARTE

IV. LAS PARTES DEL ARTE

Según evoca en algún momento Quintiliano⁽²⁶⁰⁾, ya en el ámbito de la retórica clásica se suscitaba una cierta ambigüedad en torno a la expresión "partes de la retórica". En efecto, "retórica" puede ser entendida como "disciplina de las reglas del orador" o bien como disciplina que estudia los "mecanismos de elaboración del lenguaje persuasivo" (y atrayente, y bello...).

Es evidente la relación dialéctica que existe entre las estrategias que ha de acometer el orador y los resultados que se desean en el discurso o enunciado. Y mucho más cuando la retórica está concebida como una acción o actuación (como una disciplina pragmática diríamos hoy), y no sólo ni principalmente como una técnica del "adorno" ("flores rhetoricales") al que lo constriñó cierta visión reductora de una parte de la retórica, la "elocutio".

Las partes del arte que veremos a continuación se refieren siempre a esas reglas del arte del orador y constituyen una metodología precisa y constante.

(260).- Cfr. Institutio, III, III.

Sin entrar en discusiones sobre el número de las "partes artis" Nebrija recoge las cinco establecidas, a saber, "inventio", "dispositio", "elocutio", "memoria" y "pronuntiatio".

"Invención" es hallazgo de cosas verdaderas o verosímiles que hacen una causa probable.

"Disposición" es orden y distribución de las cosas que enseña lo que ha de ser colocado en cada lugar.

"Elocución" es acomodación de palabras y sentencias congruentes con la invención.

"Memoria" es la firme percepción de las cosas y de la disposición de las palabras.

"Pronunciación" es la moderación de la voz, el rostro y el gesto con la elegancia⁽²⁶¹⁾.

La relación entre las "partes artis" y las "partes orationis" es explícitamente resumido por Nebrija recordando que todo discurso (sermo) se compone de res y verba. Tal vez si es muy breve baste con una presentación y una conclusión, más si como es normal se prolonga en el tiempo, es preciso disponer

(261).- Nebrija, cap. VII, fol. 6r.

más cosas y colocar cada una en su lugar para llegar a la adecuada elocución. La memoria es una conditio sine qua non para que el orador pueda llevar a cabo el acarreo del material. Una verificación (pronuntiatio) indecorosa hecha a perder toda eficacia por culpa de la voz, del gesto o de ambas cosas.

Como hemos dicho, Nebrija no se detiene en las numerosas cuestiones que suscitó el número de las partes. Simplemente recoge que no ha de añadirse a la invención el discernimiento (iudicium) ya que lo realmente encontrado como tema proviene de un juicio previo en el que se han evitado las cosas "contradictorias, vulgares y necias". Lo que, según Nebrija, está autorizado por la retórica de Cicerón.

Señala también nuestro autor la íntima y mutua relación que guardan las tres primeras partes de la retórica, o sea, entre las res que se atribuyen a la invención y a la disposición, y las verba vinculada a la elocución (y también a la pronunciación). La memoria, es evidente, es cuestión aparte.

En definitiva podríamos decir, con palabras actuales, que Nebrija extrae de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano una convicción subyacente y necesariamente no bien expresada por falta del útil intelectual adecuado: la unidad del signo en el que

contenido y expresión son dos caras indisociables de una misma moneda⁽²⁶²⁾.

Miguel de Salinas enumera en el capítulo III de su Retórica las cinco partes del arte retórica, sin variar sustancialmente ninguna de las definiciones. Si observa de manera explícita una consideración interesante, y es que la "invención" es la parte más larga de las cinco de que está compuesta el arte de la retórica: "Entre las cinco partes de la Retórica ésta es la más larga, la cual sabida, se tiene lo más del buen hablar"⁽²⁶³⁾. Y es que el buen hablar -dice a renglón seguido- comúnmente se relaciona con la buena inventiva. Las ideas, no tanto ingeniosas como pertinentes, son el elemento fundamental en todo proceso discursivo. De poco sirve un discurso "engalanado" al que le faltan las ideas que se quieren comunicar al receptor. Y esas ideas (res), que son el objetivo prioritario de esta parte de la retórica, necesitan una disposición adecuada para cumplir adecuadamente el fin que pretenden. Aquí nacen las seis partes de la oración como organización lógica del discurso.

(262).- Cfr. SAUSSURE, F., Curso de Lingüística general, Buenos Aires, Losada, 1945; HJELMSLEV, Prolegómenos; y BARTHES, R., Elementos de Semiología, Madrid, Alberto Corazón, 1971.

(263).- Vid. Ret., cap. III, fol.

Es necesario, llegados a este punto, hacer una consideración a raíz de los comentarios que hace Salinas en este apartado: las partes de la retórica no se pueden concebir al margen de las partes de la oración. Ciertamente, en la invención es donde encuentran cobijo estas partes orationis, pero no se pueden desvincular, como se ha hecho en numerosas ocasiones, del resto de las partes del arte. Para cualquiera de las partes de la oración (exordio, narración, división, confirmación, confutación y conclusión), dirá Salinas, se ha de tener presente, por parte del que habla, cada una de las cinco partes de la retórica: "inventar qué decir para cada una, ordenarlo bien, decirlo por buenas palabras, con buena memoria y pronunciación"⁽²⁶⁴⁾. ¿Por qué entonces se incluyen en la invención y no en alguna otra de las partes de la retórica? porque, una vez más, subrayará Miguel de Salinas, como "lo que principalmente en ellas se trata es saber inventar, considerando ésto, encerráronlas en la invención, y así, sin diferencia dicen 'seis son las partes de la oración o de la invención'"⁽²⁶⁵⁾. Son estos matices muy clarificadores y dan a esta retórica que comentamos una cierta altura en sus consideraciones, ya que no se limitan a trasplantar la doctrina clásica sino más bien a reflexionar, como en este caso, sobre un

⁽²⁶⁴⁾.- Ibidem, fol.

⁽²⁶⁵⁾.- Ibidem, fol.

problema que tendrá cierta trascendencia con el paso del tiempo. Son ya no pocos los críticos actuales que han denunciado la tendencia que se arrastra, desde la época de Cicerón, a considerar las partes del arte como una consecución cronológica (como si de una relación dialéctica se tratara), cuando en realidad la sucesión de sus partes no es sino una manera pedagógica de presentar unos materiales que, evidentemente, se dan en el pensamiento y que, por tanto, no pueden reducirse a un orden estricto sino más bien a la simultaneidad que caracteriza el mecanismo del pensamiento humano. Por eso adquieren importancia las palabras con las que Salinas termina este capítulo: "No embargante que en cualquiera de ellas [de las partes de la oración, se entiende] se toca algo de las otras cuatro partes de la retórica, en especial de la disposición, pero poco"⁽²⁶⁶⁾. Luego, no sólo la invención sino también la disposición, la elocución, la memoria e incluso la actuación se complementan con cada parte del discurso. Será impreciso, según esto, atribuir las partes de la oración a la sola invención. Esta es la razón de que algunos tratados las incluyan dentro de la disposición, como es el caso, que ya comentaremos en su momento, de Cipriano Suárez.

⁽²⁶⁶⁾. - Ibidem, fol.

García Matamoros poco difiere de los dos autores anteriores; si tenemos que destacar alguna singularidad señalaremos el reforzamiento de la última idea que hemos reseñado en Salinas. Si en la invención localizamos los lugares claves, oportunos para nuestro discurso, la disposición -dice Matamoros- distribuirá esos lugares de un modo adecuado en la mente de manera que podamos servirnos de ellos del modo más racional posible. Luego la distribución de los lugares propios de la invención ha de hacerse buscando una cierta disposición para que podamos servirnos de ellos con la mayor eficacia⁽²⁶⁷⁾.

En definitiva, la invención implica en sí misma una cierta disposición. Es claro que tanto las partes orationis como las partes artis no forman compartimentos estancos ni se dan sin solución de continuidad. No podemos olvidar, así lo vemos en nuestras retóricas del siglo XVI, que toda taxonomía es útil, pues distingue y relaciona aspectos que de otra manera permanecerían en el caos inicial. Pero no hay que dejar de lado que, en este caso (y así se nos ha avisado) los criterios pedagógicos y prácticos son los primordiales aunque a veces puedan simplificar un tanto aspectos de la realidad que aparecen sin todos sus matices.

(267).- Vid. liber secundus, cap. XII (De dispositione locorum ac totius orationis), fol. LXXXI.

Cipriano Suárez distingue las cinco partes tradicionales de la retórica apoyándose en Quintiliano -dice- y en los tratados De inventione y De orator de Cicerón. Conviene a todo orador en primer lugar (primum) encontrar lo que ha de decir; luego (deinde) disponer, distribuir lo que ha sido localizado; luego (deinde) adornar las palabras; después (post) retenerlo en la memoria; y, finalmente (ad extremum) actuar⁽²⁶⁸⁾. Sacado casi literalmente del De inventione de Cicerón mantiene las partículas adverbiales en el mismo sitio, lo que posteriormente a llevado a confusiones -que ya hemos advertido antes- al interpretarse este orden como lineal y no como simultáneo⁽²⁶⁹⁾.

El dominio de cada una de las partes del arte es de capital importancia. Dice Suárez que el manejo de cada una de ellas requiere toda la atención posible pues el arte se da en el dominio individual de sus cinco partes. Es más, cada una, individualmente considerada, es por sí misma un arte:

⁽²⁶⁸⁾. - "Oportet enim primum invenire quid dicas: inventa disponere; deinde ornare verbis: post memoriae mandare; tum ad extremum agere." (De arte rhet., liber primus, pág. 5.).

⁽²⁶⁹⁾. - Cfr. GARCIA BERRIO, Antonio, "Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una retórica general)" en Estudios de Lingüística, págs. 25-26.

"De todo lo dicho se deduce lo importante e incluso difícil que es la elocuencia, cada una de cuyas partes es un gran arte en sí misma considerada"⁽²⁷⁰⁾.

Martín de Segura no se detiene en ningún apartado a comentar aspectos que atañen a las partes de la retórica. Sólo trata en su Retórica la invención, disposición y elocución. La memoria y la actio apenas se mencionan. Su interés está centrado únicamente en los aspectos lingüísticos de la persuasión y sólo en algunas ocasiones aparecen elementos de actuación o memoria.

En la "invención" centra toda su atención en los lugares comunes aristotélicos y en la disposición localizará únicamente la distribución de las partes del silogismo oratorio y de la inducción oratoria es decir, del entimema y del ejemplo.

Todo lo que hace referencia a los géneros del discurso, estados etc. se toma como consideraciones previas a la inventio pero se excluyen deliberadamente como partes integrantes de la misma⁽²⁷¹⁾.

(270).- "Hinc apparet quam praeclara res, quam etiam difficilis eloquentia sit, quae ex quinque rebus constat, quarum unaquaeque est ars ipsa magna per sese". (Ibidem, pág. 6.).

(271).- De Rhet., liber secundus, passim.

En el tratado de Juan de Guzmán las partes del arte retórica apenas se citan explícitamente. Es más, las tres primeras partes del arte no se distinguen en ningún momento como marbetes de clasificación de la preceptiva. Incluso la disposición no llega a citarse expresamente sino de un modo velado y tan solo en una ocasión. Tampoco se distingue de un modo claro la elocución pero está presente en todo el tratado aunque no se le dedique ningún capítulo. La razón es clara. Estamos ante un tratado de oratoria sagrada que ha sido publicado en 1589, más de cuarenta años han pasado desde que se publicó la primera en lengua vulgar, como sabemos la de Salinas. No impera aquí ya el interés puramente teórico sino eminentemente práctico. Lo que le interesa a Guzmán es hacer una preceptiva que sea útil para todos los que deliberan; para lo cual la forma de diálogo se adapta mejor que otras a este interés. Las referencias que nos da acerca de la invención y disposición están concentradas en las siguientes palabras del combite segundo de su tratado:

"Saber pues formar un sermon de las quatro partes dichas, esso es invención, y invenir es saber hallar cosas que dezir en cada una de aquellas partes. Digo mas que el cuerpo del sermon sea travado y encadenado, de suerte que en el no se echen de ver resquicios, sino que se pueda dezir del lo que dize Horacio. 'Denique sit quodvis simplex dumtaxat & unum'. Lo que hezieres procura vigilante que en si uniforme sea y semejante"⁽²⁷²⁾.

⁽²⁷²⁾. - GUZMAN, Juan, Primera parte de la retorica, fol. 66v.

La disposición queda pues definida como aquella parte de la retórica que procura la trabazón y el encadenamiento de las partes del discurso, partes a las que se está refiriendo en la cita que acabamos de transcribir.

A la memoria y la pronunciación dedicará apartados concretos, dejando de esta manera clara su distinta trabazón con el discurso.

En resumidas cuentas nos encontramos con una división de la materia propia de la retórica que no difiere en lo esencial de los preceptos marcados por Cicerón y Quintiliano principalmente. Pero la distancia en el espacio y en el tiempo de las retóricas del siglo XVI nos da una visión más amplia y enriquecedora del aprovechamiento de los útiles que hja proporcionado la tradición clásica.

En primer lugar, vemos que no todos los tratados repiten lo mismo sin variación. Cada uno tiene sus singularidades como esperamos haber reflejado en las líneas anteriores. Así, no es igual el tratamiento que reciben estas partes del arte en tratados puramente teóricos como pueden ser el de Nebrija, Suárez o Segura, y el modo de abordar la cuestión en retóricas con una carga pedagógica y práctica fuerte. Estos últimos tratados, entre los que

incluimos los de Salinas y Guzmán, principalmente, tienen un mayor despegue de la doctrina grecoromana que se manifiesta, entre otras cosas, en una subordinación de los preceptos al interés práctico de la oratoria sagrada. De la lectura del tratado de Guzmán se desprende que no hay intención clara de reflejar toda la doctrina conocida sino aquellas cuestiones que él considera relevantes para la persuasión en la oratoria sagrada. Por eso no habrá ningún apartado en el índice que lleve por título "sobre la elocución" o algo similar, puesto que las figuras aparecerán repartidas por todo el tratado según convenga en cada caso.

En segundo lugar destacamos que la compartimentación de las partes artis en estas retóricas no lleva a posibles confusiones como las que hemos señalado más arriba. Pero esto se deduce del cotejo de las distintas preceptivas, porque si acudiéramos sólo, pongo por caso, a Suárez (una de las retóricas más difundidas) para analizar estas cuestiones que ahora comentamos, podríamos colegir falsamente que se trata de una mera transcripción literal del legado ciceroniano que se ha digerido sin ninguna matización y que puede llevar a erróneas interpretaciones. Salimos de esta duda cuando comprobamos que otros autores, como Guzmán, ni siquiera citan expresamente esta compartimentación de

la retórica sino que ésta se deduce de todo lo que ha sido expuesto a lo largo del tratado.

Por otra parte, en tercer lugar, habría que señalar la distinta distribución de la materia que aparece en cada uno de los tratados. Los criterios son distintos y la distribución de todo el sistema retórico lingüístico de las tres primeras partes es diferente en unos y otros. La muestra más palpable de esto es, por ejemplo, el tratamiento de las partes de la oración que hace Cipriano Suárez dentro de la disposición, cuando la mayoría lo ha considerado dentro de la invención.

El manejo de un corpus, cualquiera que sea, facilita, en último término, la comprobación de que la materia retórica no se considera como algo hermético sino que responde a una división lógica del discurso que, necesariamente, se rige por los parámetros de la simultaneidad (el pensamiento es algo muy complejo) y no por los de la sucesividad o linealidad que son propios de un análisis a posteriori de la realidad.

Ese análisis, que constituye el cuerpo de la retórica, se muestra eficaz en discursos concretos como el deliberativo en el que se inscriben los preceptos de Salinas, Guzmán y Matamoros.

CAPITULO V: LAS PARTES DE LA ORACION

V. LAS PARTES DE LA ORACION

Las seis partes de la oración ("exordio", "narración", "división", "confirmación", "confutación" y "conclusión") son resumidas, según la doctrina común, en el principio de este apartado de la retórica de Nebrija.

"Exordio" es el principio de la oración mediante el cual se forma o se prepara el ánimo del que oye o del juez para escuchar.

"Narración" es la exposición de los hechos o más bien de cómo se han hecho.

"División" es la parte mediante la cual ponemos al descubierto qué es lo que conviene y qué está en discusión; también en esta parte exponemos de qué vamos a hablar.

"Confirmación" es la exposición aseverativa de nuestros argumentos.

"Confutación" es la disolución de los lugares contrarios.

"Conclusión" es el artificio final de la oración⁽²⁷³⁾.

Antes de seguir adelante se plantea Nebrija la dimensión didáctica de la oratoria. ¿Deben o no ser eliminados los sentimientos del orador? ¿Es admisible tratar de ganar al auditorio mediante procedimientos sentimentales, teniendo sólo como fin vencer? ¿Hay que decir la verdad siempre o se puede mentir por el bien común?

Ciertamente, la confirmación de las propias ideas y la refutación de las del adversario es labor retórica comúnmente admitida. El problema estriba en que si el orador, según la máxima de Catón aducida por Quintiliano y transcrita aquí por Nebrija, es vir bonus dicendi peritus, ¿cómo sería compatible esta propiedad moral que se da por supuesta y el mentir?.

Por otro lado, es evidente que las retóricas transmiten enseñanzas para la defensa de las causas arduas, inaceptables. Parece que esto quiere decir que hay que someter hasta la verdad misma a la finalidad propia que es la persuasión.

Concluye Nebrija evocando el hecho de que el vir bonus podrá defender incluso en un juicio al

(273).- NEBRIJA, Ret., cap. XII, fol. Xr. y Xv.

malhechor y no hará algo malo sino que cumplirá con su deber. En consecuencia, la retórica deberá tratar incluso de supuestos como éste.

Nebrija se da cuenta de la debilidad ética de su argumentación e invoca la autoridad de los clásicos que él se limita a transmitir. Además señala cómo la moralidad no estriba en la materialidad de los hechos sino en la orientación que los califica: matar a un hombre es homicidio, ajusticiar a un reo, sigue diciendo, puede ser algo loable: "de modo que no se ha de mirar solamente que causa defienda el vir bonus sino también por qué y con qué intención"⁽²⁷⁴⁾.

Un último apartado de esta digresión introductoria lo constituye la reflexión sobre verdad y ficción. Es claro que un hombre honrado no puede mentir, pero podrá imaginar e incluso fingir hechos que no se han realizado nunca o que no se han realizado así, para poner de relieve una verdad más profunda o alcanzar mayor poder de convicción en orden al bien.

No matiza Nebrija la diferencia que existe entre el género "relato ejemplar" cuya autenticidad histórica no tiene por qué presuponerse y el engaño que entraña una anécdota incluida en un género

⁽²⁷⁴⁾. - Ibidem, cap. XII, fol. Xr.

discursivo que presupone la verdad por parte del emisor y del receptor, siendo así que se trata de un género de ficción. Sin duda tanto la institucionalización de los discursos cómo la reflexión teórica sobre los mismos no permitían en estos momentos, salvo en el caso de la filosofía, matizaciones mayores⁽²⁷⁵⁾.

Sin entrar en la discusión de si las partes de la oración tomadas de Cicerón pueden ser consideradas "partes de la invención" o hay que distribuirlas entre invención y disposición⁽²⁷⁶⁾, problema que evoca Miguel de Salinas en el capítulo cuarto de la edición que cotejamos, nuestros autores pasan directamente al exordio.

(275).- Cfr. para este problema BRUSS, E.W., Autobiographical Acts. The Changing Situation of Literary Genre, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1976. Véase también GARRIDO GALLARDO, M.A., "Retórica y grado cero" en Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar, IV, Madrid, Gredos, 1987, págs. 183-194.

(276).- Esta cuestión, no tratada, reviste un cierto interés: cfr. SULPICIO VICTOR, Institutiones Oratoriae, en ed. cit. pág. 14; comentado por LAUSBERG, H., Manual de Retórica literaria, cit. & 445 pág. 372. También cfr. ALBALADEJO, T., Retórica, cit. pág. 73-74; y su artículo "Semántica y sintaxis del texto retórico: inventio, dispositio, y partes orationis" en Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (E.L.U.A.), 5, 1988-1989, págs. 9-15.

CAPITULO VI: EXORDIO

VI. EXORDIO

Tomando de nuevo el hilo de Quintiliano, Nebrija comienza tratando ~~del nombre griego~~ (proemium) del exordio y distinguiendo dos géneros: el propiamente llamado proemio, o sea, principio y la insinuatio (en gr. epodes).

Por el "principio" se prepara el ánimo del oyente para que nos escuche: se trata de conseguir oyentes atentos, benévolo y dóciles. Lógicamente, para conseguir la adhesión necesitamos previamente captar la atención. Para captar la atención, se han de esperar cosas grandes, inusuales o de suma importancia. A la letra, lo que la moderna teoría de la información llamaría "mensajes informativos"⁽²⁷⁷⁾. Es importante también, nos sigue diciendo Nebrija, exponer el sumario de lo que vamos a decir, o sea, la "redundancia"⁽²⁷⁸⁾.

A continuación se nos transmite el fino análisis psicológico y sociológico-institucional del acto de la persuasión: podemos hacer a los oyentes benévolo de cuatro maneras: por nosotros mismos, por

⁽²⁷⁷⁾.- Cfr. ECO, U., Trattato di semiotica generale, Milán, Bompiani, 1971, pág.

⁽²⁷⁸⁾.- Cfr. Ibidem, pág.

la persona de los adversarios, por la de los oyentes y por las cosas mismas⁽²⁷⁹⁾.

En cuanto al orador deberá referir el asunto sin arrogancia y, a ser posible, conectarlo con personas o instancias que suscitan la adhesión de los que han de juzgar. También se puede intentar conmover al auditorio expresando nuestros problemas (carencia, soledad, calamidad) y rogando el auxilio. Item más, haciendo ver que se ha preferido poner la confianza en ese auditorio y no en otro.

Dos son los procedimientos para concitar la enemiga contra los adversarios: sugerir una actuación sucia, soberbia, pérfida, cruel, murmuradora, escandalosa y, en suma, digna de odio; o referir la fuerza, la potencia, la cohesión, la riqueza, la eficacia, la nobleza, el poder político y las relaciones de los mismos. Aunque no se dice, se deduce la eficacia de combinar los dos procedimientos y la oportunidad de optar sólo por uno de los dos cuando en una determinada circunstancia no sea creíble uno de ellos. También se puede recurrir al desprecio, proclamando su inercia, apatía, desidia o molicie. Ciertamente, este recurso no es de tanta eficacia como los dos anteriores e incluso resulta contradictorio con el mencionado en segundo lugar. De todos modos,

⁽²⁷⁹⁾. - NEBRIJA, Ret., cap. XIII, fol. XIr.

parece innecesario ponderar la permanente actualidad de estas cuestiones que podrían parecer problemas de ética informativa rigurosamente contemporáneos, tal como lo podemos comprobar en cualquier manual de ciencias de la información⁽²⁸⁰⁾.

La captatio benevolentiae puede obtenerse también con referencia a la instancia adversaria si el discurso muestra en la controversia fortaleza, sabiduría, mansedumbre, magnificencia y se hace patente que la valoración aducida por el orador es fruto de estas actitudes, por lo que la esperanza de victoria se asienta no en ninguna violencia sino en el justo juicio.

El objetivo retórico primordial, o sea, la captación de la adhesión del oyente, no siempre puede ser instrumentada del modo que se acaba de decir, alabando lo nuestro y suscitando el desprecio de lo contrario. Pudiera ser que se hubiera de defender una causa (hipótesis ya mencionada más arriba) que en principio desagrada al oyente, y pudiera ocurrir también que el oyente estuviera previamente convencido por los contradictores. Hay que tener en cuenta además

(280).- Cfr. MARTINEZ ALBERTOS, J.L., Curso general de relación periodística. Periodismo en prensa, radio, televisión y cine. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos, Barcelona, Mitre, 1983.

el grado de fatiga del auditorio sobre todo cuando no es uno el primer orador.

Ante la causa dificultosa, habrá que ponderar la importancia de mirar antes a la persona que a los hechos, incluso afirmaremos que los hechos tal como los ha expuesto el adversario, son indignos y abominables. Finalmente, se evitará poner de relieve los hechos en cuestión y conducir la atención hacia otros aceptados que posteriormente intentaremos demostrar como similares.

Al auditorio previamente convencido por el adversario hay que tratarlo con la preterición de modo que sin citarlos expresamente, minemos la autoridad que han conseguido. Además, propondremos como objeto de debate lo que ha quedado asentado como firmísima ayuda de la posición adversa, mostrando la perplejidad que nos causa lo que, tal vez hace poco, se acaba de afirmar.

Para el auditorio fatigado, se recomienda comenzar con algo que pueda mover a la risa como un apólogo o fábula. Según sus facultades, el orador puede prometer que no va a hablar del mismo modo que los demás que han sostenido anteriores discursos. Aquí radica la diferencia entre principium e insinuatio: el

"principio" declara sus estrategias operativas, la "insinuación" realiza lo mismo de un modo velado.

Las estrategias mencionadas se han de disponer igualmente en toda la oración. Precisamente mantener a los oyentes atentos, dóciles y benévolo es el fin del entero discurso. Sin embargo, es especialmente importante cuidar dichos procedimientos en el "exordio" como cabeza de la cadena expresiva.

En consecuencia, es "vicioso" o "vulgar" el "exordio" que puede ser empleado en diversas causas. Es contraproducente también utilizar "el exordio común", o sea, el que puede ser empleado por el adversario del mismo modo o en sentido contrario según las reglas de la argumentación retórica.

Por el contrario, también sería vicioso el "exordio" demasiado artificioso o largo o postizo, así como el demasiado pegado al hilo de la subsiguiente narratio, perdiendo su específica fidelidad y no logrando hacer al oyente "neque beniuolum, neque docilem, neque attentum"⁽²⁸¹⁾.

Salinas transmite íntegramente la doctrina clásica ya transcrita por Nebrija. Añade algunos

⁽²⁸¹⁾. - NEBRIJA, Ret., cap. XIII, fol. 12r.

ejemplos concretos que pueden ser usados como muletillas. Así:

"La atención mayormente se renueva entre las otras partes de la oración por estas maneras o semejantes: 'Cosas recias os parecen estas, pues muy pequeñas son en comparacion de lo que delante diré'. 'Detenido me he en lo pasado lo demás diré en dos palabras'. 'Quiero ahora venir a lo que hace al caso'. El hastío y cansancio se quita diciendo de cuando en cuando algunas de estas formas o semejantes: 'Parecerá es esto por ventura, cosa de que no se debe hacer mucha cuenta; pues oíd con atención y veréis ser muy sustancial'. 'Estad atentos y veréis donde voy a parar, que no he hablado esto sin causa'. 'Escuchad una cosa maravillosa', o 'Cosa muy de reír', etc."⁽²⁸²⁾.

Dos apostillas más diferencian este capítulo en Salinas: en primer lugar, que nos sugiera la posibilidad de prescindir del "exordio", sustituyéndolo por una cita de autoridad (tomada comúnmente de la Sagrada Escritura) en el caso de la oratoria sagrada. La segunda, en consonancia con la primera es la invocación a Nuestra Señora que, según nos dice suelen hacer los predicadores, una vez comenzado el "exordio". Una vez más Salinas testimonia el perfecto ensamblaje entre la indiscutida doctrina

⁽²⁸²⁾. - SALINAS, ed. cit., págs. 63-64. Sobre estos ejemplos y apotegmas véanse los trabajos de Eugenio Asensio acerca de la fuente erasmista: BATAILLON, M. y ASENSIO, E. "En torno a Erasmo" en Rico, F. (ed.), Historia y Crítica de la Literatura Española, Barcelona, Crítica, 1980, págs. 71-84, (especialmente págs. 83 y 84). ASENSIO, E., "Los estudios sobre Erasmo, de Marcel Bataillon" en Revista de Occidente, VI, 1968, n° 63, págs 302-319, (en especial págs. 317-318).

clásica y el uso habitual del discurso en su situación de época.

García Matamoros, que acepta el mismo número en las partes de la oración que Nebrija y Salinas, las estudia separadamente por géneros en su De ratione dicendi y reserva el estudio de dos de ellas (confirmatio y confutatio) tan sólo para su obra De methodo concionandi. Nada hay pues que señalar sobre los aspectos generales que, sin embargo, conocieron una amplia polémica tanto en el mundo clásico como en nuestras retóricas humanísticas⁽²⁸³⁾.

El "exordio" demostrativo no presenta ninguna característica específica que lo diferencie del deliberativo o judicial, aunque, como es lógico, en las causas judiciales se impone un "exordio" de menos elaborada amplitud.

Dedica Matamoros un apartado a los "lugares" de los que se puede hechar mano para la elaboración de los exordios: se trata de las cuatro proposiciones (expositio, ratio, redditio y comprobatio) o del enthimema o sentencia silogística inicial.

La expositio es la que propiamente vuelve al oyente dócil, benévolo o atento.

⁽²⁸³⁾. - Cfr. PERIAGO LORENTE, op. cit., págs. 50-51.

La ratio confirma la expositio.

La redditio es una suerte de sumario.

La comprobatio es el tratamiento propiamente dicho de la cuestión inicial⁽²⁸⁴⁾. Por lo demás, es enumeración no infrecuente en otros autores de la época.

Sigue luego la ejemplificación de diversos lugares de "exordio" como el relato de Zeuxis tomado de Cicerón⁽²⁸⁵⁾, la sentencia, inspirada en Salustio etc.

De Aristóteles toma los motivos a partir de los cuales puede sustentarse el uso del "exordio" en el género deliberativo: cuando lo desea el que habla, cuando obliga las calumnias de los contrarios, cuando el oyente no atribuye al hecho la importancia debida, cuando se requiere por razón de ornato⁽²⁸⁶⁾.

Finalmente, García Matamoros recomienda los exordiola como lugares comunes que dan consistencia al discurso lo mismo en el exordio que en cualquier otra parte de la oración.

(284).- Cfr. TRAPEZUNTIUS, G., Op. cit., pág. 8.

(285).- De inventione, II.

(286).- ARISTOTELES, Retórica, III, XIV. Nótese, no obstante, que se trata de una lectura libre de Aristóteles y no de una mera transcripción.

En el género deliberativo García Matamoros que, como acabamos de decir, admite las seis partes de la oración, prescinde de la narratio ya que los hechos en cuestión han de ser necesariamente conocidos por aquéllos que solicitan el consejo. Propone la fusión de "refutación" y "confirmación" por su mutua relación dialéctica. En todo caso el "exordio" queda libre de retoque alguno.

A continuación se repite literalmente cuanto hemos visto sobre el recurso a las diversas instancias que participan en el hecho comunicativo.

Por lo que hace a la oración sagrada se hace constar, según una tradición ascética muy establecida, la especial fuerza de la verdad que se predica, por lo cual puede ser contraproducente que el orador se empeñe en estrategias de captatio benevolentiae ("sed cum auditorum corona ex viris christianis et honestis constiterit, nullo exordiorum artificio ad captandam beneuolentiam opus est"⁽²⁸⁷⁾).

Por lo demás, sólo señalar la especial mezcla de autoridades en el "método" donde, sin olvidar a Cicerón, se invoca al "divino Gregorio" o al Papa León. Sin duda, el discurso sagrado goza de otras

(287).- MATAMOROS, De methodo concionandi, liber secundus, fol. Cv.

capacidades y fuentes distintas según lo atestigua el Crisóstomo, última autoridad invocada en este apartado.

Cipriano Suárez trata del "exordio" en el capítulo segundo (libro segundo) de su De arte rethorica que, conteniendo una a una las mismas cuestiones que tratan los demás autores, presenta una distribución un tanto distinta. En concreto el exordio, así como las demás partes de la oración, se sitúa tras el capítulo de la dispositio y no en la inuentio como hasta ahora venimos viendo.

Tras evocar la autoridad de Quintiliano y repetir su definición de "exordio" aduce ejemplos de la práctica retórica de Cicerón en las oraciones Pro C. Rabirio, Pro P. Sylla, Pro C. Plancio, Pro Cinto y Pro A. Cluentio. El summum de la perfección en atraer la atención del oyente, le parece se ejemplifica en la también ciceroniana oración Pro domo sua.

El capítulo cuarto que trata de cómo deben ser los exordios, evocando la Retórica de Aristóteles en su capítulo I del libro III, el De oratore de Cicerón y el libro IV de Quintiliano, exhorta al comedimiento según ya hemos visto en otros autores. Es un defecto que debe evitarse intentar decir todo desde

el principio, o sea, introducir materia de la narratio en el propio "exordio".

Los demás vicios vitandos del exordio constituyen el capítulo V. Son éstos: hay que evitar el exordium vulgare, commune, commutabile, longum, separatum, translatum, contra praecepta.

Es "vulgar" el exordio que parece acomodarse a más causas de las convenientes.

Es "común" cuando puede utilizarse tanto en su causa como en la contraria.

Es "commutable" cuando el adversario puede utilizarlo en su favor con tan sólo introducir un leve cambio.

Es "largo" cuando consta de más palabras o sentencias de las suficientes.

Es "separado" cuando no se deriva de la propia causa ni siquiera de alguna parte del discurso con ella conexa.

Es "traslaticio" el que se compone de manera distinta de la exigida por el género.

Es "contra precepto", o sea, fallido, el que por los defectos apuntados, no logra los objetivos propios del discurso, a saber, repetimos una vez más, volver al oyente benévolo, atento y dócil.

Tras esta exposición que trata de manera más demorada la mismas cuestiones que los autores anteriormente vistos y según las mismas fuentes, pasa, al hilo de los propios textos, a detenerse en el capítulo VI sobre el exordio en el género judicial. Es preferible alabar -dice Suárez- la utilidad de la causa bien juzgada que la persona del juez que la juzga, alegando "pro honestis dignitatem illi suam, pro humilibus iustitiam, pro infelicibus misericordiam, pro laesis, severitatem, et similiter caetera"⁽²⁸⁸⁾.

En cuanto al exordio en el género deliberativo, afirma que se puede aplicar la misma doctrina, tanto general como del género judicial, aunque deba ser normalmente más breve e incluso - también de acuerdo con las fuentes- aunque se pueda prescindir de él.

Martín de Segura, una vez mencionada la división en cuatro partes de Aristóteles y Cicerón que, como se ve enseguida en la exposición, son las mismas seis partes reiteradamente mencionadas, reducidas por mera agrupación, pasa a idéntica exposición del "exordio" ilustrada con los oportunos textos de diversos discursos de Cicerón⁽²⁸⁹⁾.

⁽²⁸⁸⁾. - SUAREZ, De arte ret., cap. VI, pág. 53.

⁽²⁸⁹⁾. - De Reth., liber primus, fol. 16v.

Los argumentos de la captatio benevolentiae son idénticos aunque presentados con una cierta originalidad:

"Nam si docuerit orator id, quod agit, esse officium virtutis, ad se animos auditorum alliciet. Sic, si extenuauerit ingenium, usum litterarum, erit officium modestiae; si dignitatem extulerit eius, qui laudatur, vel auditorum, erit officium iustitiae; si virum bonum afflictum doleat, et adiuuet, erit officium misericordiae; si beneficiis adducatur erit officium grati animi; si superbos et potentes oppugnet, erit officium fortitudinis et iustitiae; quae omnia solent a Cicerone coniungit"⁽²⁹⁰⁾.

Si fuera preciso habría que apostillar aquí la enorme autoridad de Cicerón y el exhaustivo conocimiento de sus obras que se revela en textos como el aducido.

Tras afirmar que se convierten en "dóciles", o sea, en fácilmente aptos para recibir la enseñanza aquéllos a quienes se les propone el asunto resumidamente, incluye Segura un apartado sobre la "proposición", sumario que se coloca al final del "exordio" o después de la refutación de alguna cuestión y que puede llevarse a cabo con varios miembros, llamándose entonces "partición". Lógicamente, la proposición no es sólo cuestión que concierna al "exordio", y por ello el autor la trata

(290).- Ibidem.

en diversos apartados. Hasta aquí, lo dicho sólo al propósito que nos ocupa.

La misma doctrina está adobada en Juan de Guzmán con algunas apostillas. Por ejemplo, considera la posibilidad de sucesivos exordios entre una parte y otra de la oración, los cuales, dice, "son como los entremeses en las comedias"⁽²⁹¹⁾, o sea, tienen una función de aliviadero de la tensión sostenida por el público.

Establece también una relación entre exordio y epílogo, con un símil que no deja de tener una cierta fuerza expresiva:

"Siempre comparo yo las platicas a los carreras de los caualllos y assi digo, que del modo que el caualllo comienza con cierto ayre y galania, y con no demasiada furia (porque quando le crece la vehemencia es auiendo entrado un poco en la carrera). Que tambien acaba con galania el fin de su carrera y con menor vehemencia de la que auia trahido. Y por consiguiente digo por este simil que el epilogo y el exordio son una mesma cosa, y contienen un mesmo negocio, saluo que en el exordio esta breue, y en el epilogo esta mas prolongado. Y casi hay aquella differencia que en el acto signato y en el acto exercito (...)"⁽²⁹²⁾.

Sin entrar en impensables precisiones de lingüística textual que revelarían lo inconsistente de la consideración efectuada, salvo quizás en aspectos

(291).- GUZMAN Juan de, Ret., fol. 194r.

(292).- ~~Ibidem~~, fol. 99r. y 99v.

puramente formales, nos encontramos con un cierto intento de despegarse de las fuentes aunque para volver inmediatamente a ellas.

La congruencia entre el exordio y el cuerpo de la oración ("sermón") nos viene presentada con idéntica doctrina y diferentes palabras y según el gusto de esta retórica también con la ilustración de una imagen: se trata del enano de cabeza gorda y cuerpo pequeño. Por lo demás, también para esta conocida cuestión de la congruencia entre las partes, se invoca el conocido texto de la Poética de Horacio⁽²⁹³⁾.

Se ha de advertir que como en todo arte de predicar se señala la relativa importancia del "exordio" y la posibilidad de que se prescinda de él. Podríamos decir que en este caso no deja de ser también una afirmación retórica ya que ningún punto de los que componen el corpus deja de ser tocado en este autor.

(293).- Epístola ad Pisones, ed. cit. vv. 1-10. Para ver las huellas horacianas de la Retóricas de los siglos XVI y XVII y, en concreto en la Retórica de Guzmán es indispensable consultar el libro de GARCIA BERRIO, A., Formación de la Teoría Literaria Moderna 2, Murcia, Universidad, 1980. En la pág. 96 se subraya la influencia de Horacio en el tratado de este autor: "Un caso realmente discrepante en la tradición de omisiones horacianas que vemos afirmada en los tratados retóricos y de predicación de finales de siglo, es el de la Primera parte de la Rhetorica, de Juan de Guzmán".

La insinuatio "más artificiosa y calificada consta, según Juan de Guzmán, de cuatro partes: 1.- Res pro re. 2.- Homo pro homine. 3.- Res pro homine y 4.- Homo pro re, lugares aquí expuestos y que veremos traídos por otros autores a la narratio sin dejar de estar inspirados en las mismas fuentes e incluso con los mismos ejemplos de La Eneida que una y otra vez se aducen. En resumen, las acciones de insinuación van encaminadas a 1) librarse de sospecha 2) invocar la autoridad o favor de otra persona, 3) pedir atención sobre los méritos de la persona para mitigar el error que supone el hecho juzgado y 4) sugerir que no se tenga en cuenta a la persona su delito por la utilidad y beneficio que se sigue de lo que hace. Son procedimientos para la persuasión en la situación que Nebrija llamaría turpe.

De lo dicho, se deduce el carácter paradigmático, de mero resumen de Quintiliano, de la retórica de Nebrija. Incluso las digresiones morales no van más allá del modelo moral del vir bonus sin traslación cultural al mundo cristiano en que Nebrija se mueve.

Salinas, como García Matamoros, adaptan el "exordio" a las circunstancias de su tiempo y son de notar los ejemplos en el primero así como la adaptación para la predicación cristiana en los dos.

A saber: se reconoce como posible "exordio" la simple invocación de la autoridad de una mera frase escriturística y se propone, como posible, la omisión misma en esta circunstancia en la que, puede pensarse, que la devoción del creyente presupone ya cierta atención y disposición de ánimo.

García Matamoros se detiene más en la articulación de la doctrina y propone la posible repetición de pequeños exordios, exordiola; mientras que Cipriano Suárez se demora más, como hemos visto, en las definiciones.

La misma doctrina también es la que se encuentra en Martín de Segura y Juan de Guzmán. Dos puntos suponen una cierta originalidad: en el primero, la articulación de los argumentos de la captatio benevolentiae; en el segundo, la defensa de la identidad entre "exordio" y epílogo, afirmación que, según hemos dicho en su lugar, sólo nos parece aceptable si se entiende en un sentido muy externo y formal. Y también la insistencia, en variadas ocasiones, del decoro propio entre las partes del discurso (huellas de la tópica horaciana) de las que el "exordio" es claramente representativo pues supone, evidentemente, el arranque que marcará el tono del resto de la elaboración discursiva.

CAPITULO VII: NARRATIO

VII. NARRATIO

Que la narratio es una de las partes más importantes de la oración no ofrece duda. Si hiciera falta confirmarlo, ahí está la extensión que se le dedica tanto en las retóricas clásicas como en las retóricas del siglo XVI que estamos comentando.

El texto de Nebrija extracta, una vez más, los párrafos más sobresalientes del tratado de Quintiliano. De hecho, toma el mismo punto de partida, la misma definición, pero hay ciertos retoques en la exposición que hacen cambiar el marco sociológico en el que se desenvolvía el hecho retórico. Así comienza Quintiliano el capítulo dedicado a la narratio:

"Maxime naturale est et fieri frequentissime debet, ut praeparato per haec, quae supra dicta sunt, iudice res, de qua pronuntiaturus est, indicetur. Haec est narratio"⁽²⁹³⁾.

El texto de Nebrija presenta, como veremos, unas mínimas variaciones:

"Maxime naturale es & fieri frequentissime debet: ut praeparato per haec quae dicta sunt auditore: res de qua pronunciaturus est indicerunt [sic]".

(293).- ~~Inst. Ret.~~, IV, II, 1-2.

Hay alguna pequeña alteración textual que merece la pena comentar: iudice ha sido sustituido por auditore. O sea, frente a la convicción de que el modelo básico de la retórica es el judicial, se sacan las consecuencias de la práctica contemporánea a Nebrija (ya comentada a otro propósito) en la que la incidencia de la Retórica como disciplina no se traducía tanto en la actuación judicial cuanto en el ancho mundo de la comunicación que encierra lo "deliberativo" en general.

El cuerpo del capítulo se articula en cuatro apartados: definición y naturaleza de la "narración", su relación con el "exordio", géneros y características o "virtudes".

En el primer apartado, además de la definición que ya hemos comentado, destaca Nebrija, secundando a Quintiliano, el carácter no necesario de la "narración". Frente a muchos otros que la consideraron siempre como imprescindible, se advierte que, en los casos de ciertas causas breves y en aquéllos en los que el asunto es de sobra conocido por los oyentes, no es necesario relatar los hechos.

Se distinguen aquí ya dos tipos de narración, la que atañe a la propia causa y la que se refiere a los hechos pertinentes a la misma. Dentro

del primer tipo distingue, de un modo velado, la propositio cuyo fin es exponer lo que se intentará probar más tarde⁽²⁹⁴⁾ y la narración propiamente dicha o relato detallado de los acontecimientos. En el segundo tipo se incluyen aquellos "argumentos" (dice literalmente Nebrija) que, no perteneciendo a la misma causa, la apoyan y dan consistencia, puesto que se hace creíble lo que se ha anunciado en la "proposición"⁽²⁹⁵⁾.

Las relaciones que adquiere la narratio con su inmediato predecesor, el proemio, no tienen por qué ser de estricta sucesividad. Cuando la causa requiera otro orden distinto (orden lógico) habrá que mantenerlo. Subyace en estas recomendaciones el interés que tiene mantener todos estos preceptos como criterios arbitrarios que pueden ser usados o no dependiendo de las circunstancias en que se desarrolla el discurso.

Hasta aquí sigue Nebrija a Quintiliano como modelo. A partir de este momento lo abandona para servirse de la pseudociceroniana Retórica a Herenio,

(294).- Cfr. QUINTILIANO, Inst. Orat., III, IX, 2.

(295).- "...sed erit aliqua & interim etiam longa circa argumenta ei criminis de ante acta vita, de causis propter quas innocens in periculum deducatur, de aliis quibus incredibile id quod obicitur fiat". (cap. XIII, fol. 12v.).

como plantilla para sus observaciones⁽²⁹⁶⁾ por la razón que veremos más adelante.

Hay tres géneros de narración: uno, cuando exponemos las cosas que han sucedido, marcando positiva o negativamente los hechos según nuestro provecho, para alcanzar la victoria; otro, que se utiliza para ganar la confianza, incriminar, hacer una transición o como preparación de algo; y un tercero, que nada tiene que ver con la causa judicial, y en el que conviene ejercitarse para actuar con mayor ventaja en cualquier causa.

A renglón seguido pasa Nebrija a señalar los dos tipos de "narración" en que se subsidive el género que ha situado en último término, porque éste -como señala siguiendo también al pie de la letra la Retórica a Herenio- es muy conveniente para cualquier tipo de causa, como las que se han referido antes:

"Tertium genus est quod a causa civili remotum est in quo tum exerceri convenit: quo commodius illas superiores narrationes in causis tractare possimus"⁽²⁹⁷⁾.

⁽²⁹⁶⁾. - Vid. Retórica a Herenio, I, VIII, pág. 76.

⁽²⁹⁷⁾. - En muy poco, casi en nada, difiere del texto de la Retórica a Herenio, como vamos ahora mismo a comprobar. Así dice el pseudociceroniano: "Tertium genus est id, quod a causa civili remotum est, in quo tamen exerceri convenit, quo commodius illas superiores narrationes in causis tractare possimus". (I, VIII).

Los dos subgéneros de narración en que se divide este tercer tipo son: los que se apoyan en los hechos (negotiis) y los que se apoyan en las personas.

Evidentemente, Nebrija se está refiriendo ahora a un tipo de género apartado de las causas judiciales, o sea, en una palabra, al género "no civil". Si en este capítulo, como en otros, no podemos ponderar la originalidad de Nebrija, sí conviene destacar el acierto de saber cambiar de registro cuando lo requiere el tema. Se aleja de Quintiliano porque la Retórica a Herenio otorga mayor interés al "género no civil". Y es precisamente en este marco donde quiere situar Nebrija sus transcripciones.

Este último modo de narración, la narración no civil, que es la que en último término interesa más a Nebrija, consta, como dijimos hace un momento, de dos subtipos o géneros: uno, el que se apoya en los hechos (negotiis), otro el que lo hace en las personas⁽²⁹⁸⁾.

A su vez, este modo de narrar tomado del modelo de la "vida misma", referido a los hechos y transplantado a la narración persuasiva, adquiere una triple dimensión: como "fábula", "historia" o

⁽²⁹⁸⁾. - Nebrija, Ibidem, fol. 13r. Ret. a Heren., I, VIII.

"argumento". La "fábula" contiene hechos ni verdaderos ni verosímiles, la "historia" transmite hechos acaecidos en un tiempo pasado, y el "argumento" evoca hechos verosímiles aunque no reales⁽²⁹⁹⁾.

El subgénero que se apoya en las personas - continúa diciendo Nebrija parafraseando el pseudociceroniano- debe tener agudeza de sermón, diversidad de caracteres, gravedad y dulzura, esperanza, miedo, sospecha, deseo, hipocresía, misericordia, variedad de sucesos, mudanza de fortuna, desgracia inesperada, súbita alegría y final gozoso.

Hasta este punto las taxonomías previas a la descripción detallada. Ahora, después de estas divisiones de la "narración", se pasa a la descripción de cómo ha de ser la narratio. Dice Nebrija, sin apartarse un ápice de la línea de exposición del pseudociceroniano: "Illud vero quod ad veritatem pertinet: quomodo tractari debeat aperiemus"⁽³⁰⁰⁾.

⁽²⁹⁹⁾. - Cfr. Nebrija Ibidem y Ret. a Her., Ibidem. Nótese el paralelismo estricto existente entre la transcripción de este texto clásico y la doctrina narratológica actual, sobre todo, a partir del Formalismo ruso. Vid., por ejemplo, la Antología de T. Todorov, passim.

⁽³⁰⁰⁾. - "Expongamos de qué modo debe tratarse lo que corresponde a la verdad". Esta frase hay que entenderla teniendo en cuenta su inmediata anterior, que Nebrija no ha considerado oportuno recoger de su fuente textual. Esta, dice así: "Verum haec in exercendo transigentur"; "Pero estas cosas se alcanzan con la práctica (con ejercicios prácticos)". Luego la expresión "que corresponde a la verdad" ha de

"Brevedad", "claridad" y "verosimilitud" se señalan como las tres virtutes orationis o, como las denomina Quintiliano, narrandi virtutes (IV, II, 61)⁽³⁰¹⁾.

La exposición que hace Nebrija de las características que ha de tener el discurso para cumplir estos tres requisitos adquiere forma casi de prontuario, como vamos a ver.

Narraremos con "brevedad" si empezamos a narrar 1) desde donde sea necesario hacerlo. 2) Si no pretendemos remontarnos al mismo principio. 3) Si narramos sumariamente, sin particularizar. 4) Si no continuamos hasta el final sino hasta el punto que fuere preciso. 5) Si no usamos de digresión alguna. 6) Si no nos apartamos de aquello que hemos empezado a exponer. 7) Si presentamos el final del asunto de tal modo que puedan deducir también lo que ha sucedido antes, aunque nosotros lo hayamos silenciado. En definitiva y como criterio general, dice Nebrija -siguiendo el texto clásico que le sirve de apoyo- que 8) No sólo habrá que evitar lo que nos es contrario sino lo que ni nos es contrario ni nos ayuda. 9) De

interpretarse siguiendo el "contexto lingüístico" -y en esto seguimos la opinión que Juan Alcina sostiene en la nota 19 de su edición-, como "el discurso acabado y recitado realmente".

(301).- Cfr. LAUSBERG, H., Op. cit., pár. 294-334.

igual modo, se ha de evitar decir lo mismo dos o más veces o, finalmente 10) Volver a repetir lo que acabamos de decir hace un instante.⁽³⁰²⁾

Narraremos con "claridad" 1) Si exponemos primero lo que primero aconteció y conservamos el orden de los hechos y la cronología, según han sucedido las cosas o según parece que pudieron suceder. 2) Se procurará no decir nada retorcida o confusamente o de forma inhabitual. 3) No dejar de lado nada que no sea pertinente al asunto y 4) seguir lo que hemos prescrito sobre la brevedad. Pues cuanto más breve sea la narración tanto más clara y más fácil será de comprender⁽³⁰³⁾.

La "narración" será "verosímil" 1) si la presentamos como exige la costumbre, la opinión y la naturaleza. 2) Si se respetan las circunstancias temporales, 3) las dignidades de las personas, 4) las razones de las decisiones, 5) la adecuación de los lugares, para que no pueda refutarse que el tiempo no fue suficiente o que no hubo causa alguna, o que el lugar no era el adecuado o que los hombres mismos no pudieron llevarlo a cabo o sufrirlo. Si el asunto es verdadero, también se deben guardar todos estos

⁽³⁰²⁾.- Cfr. NEBRIJA, cap. XIII, fol. 13r. Ret. a Herenio, I, IX.

⁽³⁰³⁾.- Cfr. NEBRIJA, fols. 13r. y 14v. Y Ret. a Herenio, Ibidem.

preceptos en la narración; pues con frecuencia la verdad, si no se observan estas cosas, no logra el asentimiento del público; pero si son cosas ficticias, con mayor razón se deben guardar⁽³⁰⁴⁾.

Evidentemente, de lo expuesto, se colige que estas virtutes narrationis se implican mutuamente, como explícitamente se dice en algún momento. Unas están en función de otras. Para nada sirve la brevedad si ésta no ayuda a que la narración sea clara, y nunca habrá una "narración verosímil" que no haya guardado la debida proporción con la brevedad y con la claridad. Estas "virtudes" han de tener la debida proporción, lo aptum, para que la narración consiga el fin, no lo olvidemos que, en última instancia, se pretende: presentar los datos del modo más conveniente para nuestra causa, intención, propósito...

También se puede subrayar una idea que late en la exposición de Nebrija, la íntima relación que guardan la narratio y la argumentatio, puesto que en la "narración" presentaremos los datos (recordemos el punto 8 de la brevedad), conforme más nos interese para nuestros propósitos.

(304).- Cfr. NEBRIJA, fol. 13v. Ret. a Herenio, Ibidem.

No se trata pues de una exposición de los hechos sin un compromiso personal en lo que se está diciendo sino, más bien al contrario, dependiendo del grado de compromiso del orador, del interés que tenga en lo que se está tratando, utilizará unas virtudes u otras o unas licencias u otras. Luego la presentación, la forma de los datos, se deduce, no está en modo alguno desvinculada de la materia. La retórica no es sólo ni necesariamente arte del bien hablar y escribir, pura forma, sino forma cargada de significado y de intención por parte del emisor que desea influir en su auditorio. Como vemos, la retórica de Nebrija no prescinde de contenido argumentativo alguno. Es, a la letra, lo que nos dicen Perelman y Olbrechts-Tyteca en uno de los tratados fundamentales de la argumentación dentro de la bibliografía contemporánea, cuando expone la cuestión de la presentación de los datos y la forma del discurso⁽³⁰⁵⁾.

Resulta llamativo en la retórica de Salinas comprobar que todo el texto está elaborado en función de las partes del discurso. Es del mismo modo sorprendente ver que dentro de la "narración" se acogen los aspectos fundamentales de la inventio, tales como los géneros del discurso, los estados de la

⁽³⁰⁵⁾. - Vid. PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-TYTECA, L., Op. cit., pág. 231.

causa (se comentan inmediatamente después de la "división" que, como sabemos forma parte de la narratio), la "judicación" etc., etc. Podríamos decir sin exageración alguna que lo esencial de la "invención" se integra en la "narración".

Es manifiesto también, como ya indicábamos al comienzo del capítulo, que esta parte de la oración es la más extensa en el tratado de Salinas.

En la misma definición de la "narración" salta a la vista la conexión que mantiene esta parte con su inmediata posterior, la "confirmación" (así denominada en este tratado), y su inmediata anterior, el "exordio":

"Muy natural es que aparejado el oyente con el exordio ya atento benivolo y docil se le proponga y cuente luego lo que se ha de tratar. Y assi la narracion pone delante los ojos lo que passa: siempre tirando a persuadir ser verdadero lo que se cuenta"⁽³⁰⁶⁾.

No pasa inadvertido que Salinas, igual que Nebrija, considera que el plano argumentativo está inseparablemente unido al narrativo.

La operación primera de la que hay que partir en toda "narración" -siempre, claro, según

⁽³⁰⁶⁾. - Ret., cap. VI, fol. XIII^{Ir}.

Salinas- es la que llamaríamos propositio. Después, y sólo después, habría que poner en funcionamiento la narración o presentación de los sucesos "delante de los ojos". "Proposición" y "narración" pues, son elementos esenciales dentro de esta parte de la oración.

Aunque la doctrina básica procede literalmente de Quintiliano (IV,II,4-8), este poner "delante de los ojos" lo que se cuenta es doctrina, según señala Elena Artaza,⁽³⁰⁷⁾ que proviene de los Progymnasmata de Hermógenes, en los que se define la "descripción" como "la oración que reúne y presenta ante los ojos lo que muestra"⁽³⁰⁸⁾. En definitiva - dice Elena Artaza- habrá que acudir al concepto de "diegesis" de Hermógenes para completar las fuentes de las que se sirve Salinas en su Retórica. Este concepto está relacionado con la "amplificación" del hecho relatado. Resumiendo,

"podríamos por tanto deducir que para Salinas, como para Hermógenes, la narración no consiste en exponer simplemente el hecho sino en exponerlo amplificadamente, y todo ello con vistas a conseguir el persuadir 'ser verdadero lo que se cuenta', es decir, a hacerlo creíble"⁽³⁰⁹⁾.

(307).- Vid. Artaza, E., Op. cit., pág. 161.

(308).- HERMOGENES, Progymnasmata, (trad. de Prisciano), Halm, pág. 558.

(309).- ARTAZA, Elena, Op. cit., pág. 161.

Los géneros narrativos que distingue Salinas responden a una doble división: la primera, muy poco personal, describe una parcelación de algunos retóricos que consideran dos únicos géneros de "narración": "simple": "quando solamente se dize lo que passa dexando las causas porque se hizo de una manera/ o de otra al juyzio de los oyentes"; y "declarada": "que es quando se añade tras cada cosa su razon / o razones"⁽³¹⁰⁾. Claramente, en el primer caso no podemos decir que la "narración" quede al puro arbitrio del oyente ya que incluso en la simple presentación de los datos puede haber, es obvio, una latente intención, aunque sólo sea de índole valorativa.

La segunda división de los géneros que presenta nuestro autor en su Retórica en lengua castellana es la que podríamos considerar más personalizada y a la que, por tanto, dedica más espacio y valoraciones de mayor interés. Los modos de narrar serían, de igual manera, dos: en el que "contamos lo que ha passado aplicandolo quanto mas podemos al proposito de nuestro intento" y aquel en el que contamos cosas "que pertenecen en algo al

⁽³¹⁰⁾. - SALINAS, Ret., fol. XXVr. (Comprobar la r "recto").

proposito que se trata aunque no sea todo propio de la misma causa y esto se llama 'digression'"⁽³¹¹⁾.

El primer género se puede llevar a cabo de cinco maneras: 1) Con "partición", o sea, dividiendo todo lo que se va a contar; 2) Con "preparación", o sea, añadiendo algo de nuestra cosecha para consolidar nuestra opinión; 3) "Amplificando", es decir, "encaresciendo la cosa mas de lo que por ventura es"; 4) "Disminuyendo", "como si llamásemos a la dissolucion alegria / a la necesidad sinceridad," etc.; Y 5) "Amonestando" a los oyentes de la razón que tenemos. Finalmente, Salinas encuadra este género de narración situándolo en el lugar que le correspondía, es decir, en el género judicial, aunque evidentemente, aquí ya se entiende con un sentido no tan restrictivo: "Destas maneras se puede aprovechar en la narración quando se cuenta por alcançar vitoria donde adelante ha de aver juyzio"⁽³¹²⁾.

La "digresion" o segundo tipo de "narración" que enuncia Salinas, puede tener tres formas de presentación: la primera, es la que llamaríamos "digresión de enlace" necesaria para unir el hilo del

(311).- SALINAS, fols. XIVr. y XVv. Nótese la raigambre platónico-aristotélica de esta afirmación genérica. Cfr. Platón

(312).- Ibidem.

discurso con algún hecho que es importante para el conjunto de la oración. La segunda es la que utilizamos cuando alabamos o vituperamos a alguna persona o cosa. La tercera, por último, es la que utilizamos cuando describimos o pintamos algún lugar, persona, tiempo, u otra cosa en general. Y siempre la "digresión" se hace, dice Salinas, "por adornar o por deleytar poniendo a los oyentes delante los ojos a la larga la qualidad de aquella cosa que se nombrava que por ventura no sabian"⁽³¹³⁾.

Evidentemente coinciden Nebrija y Salinas en la consideración que ya hicimos en su momento: la narratio es inseparable de la argumentatio o confirmatio. No ofrece duda que la digresión siempre tendrá sentido considerada dentro del primer tipo o género, o sea, dentro de la exposición de los hechos con arreglo a nuestro interés. Es más, recomienda el autor que las digresiones no sean extensas si se encuentran en el medio de la exposición puesto que pueden hacer perder nuestro intento y enfriar lo que se está tratando. Es indudable que está evocando con "intento" la intencionalidad de la narración en la que está discurrendo la exposición narrativa. Es decir, la digresión se mueve en función (no olvidemos que siempre se ha de tener en cuenta el aptum) de la narración y lo que con ella se pretenda.

(313). - Ibidem.

Las "cualidades" narrativas no varían con respecto a las que hemos visto más arriba. La brevedad, claridad y verosimilitud son, una vez más, el condimento necesario para que toda "narración" pueda cumplir el fin para el que ha sido elaborada.

La "narración" de "personas", de "lugar", y de "tiempo" se desarrollan en este tratado con bastante minuciosidad. El capítulo de la narración de personas viene precedido de un tratado breve dedicado a las "circunstancias", al que ya hicimos referencia en el capítulo sobre el modo de tratar la materia. Estas circunstancias no son otra cosa que los tópicos o "lugares comunes" propios de la "argumentación", de la que proceden, más que de la "narración".

Las "circunstancias de persona" consideradas por Fray Miguel de Salinas y de las que, como acabo de decir, he dado cuenta en otra parte de este trabajo, modulan el pensamiento clásico según unas fuentes que se podrían considerar constituidas por el De Inventione de Cicerón⁽³¹⁴⁾, La Retórica a Herenio de la que previsiblemente toma la conexión entre "lugares comunes" y "argumentos pro causa"⁽³¹⁵⁾ y, según ha demostrado la reiteradamente citada E. Artaza, el De duplici copia verborum ac rerum de

(314).- I, XXIV, 34.

(315).- Ret. a Heren., III, VII, 13-14.

Erasmus⁽³¹⁶⁾, del que toma ejemplos concretos según ya había anotado E. Asensio⁽³¹⁷⁾.

Las "circunstancias" de lugar, tiempo y situación, que han sido tomadas por los manuales de redacción periodística actuales al pie de la letra, consideran la intención entre los datos que se han de tener en cuenta. Ciertamente, hemos de deducir que tal intención ("mirar por qué causa se hizo") habrá de ser deducida mediante indicios.

La retórica de Salinas atribuye una especial importancia a estas circunstancias, tanto por las posibilidades que ofrecen de amplificación o sumario como por la plasticidad que confieren al discurso. Hasta tal punto llega en esta afirmación, que asegura que el buen uso de estas circunstancias es modo de conocer al que es retórico.

En la "narración" de la cualidad y particularidades de la persona se distingue el discurso verdadero y fingido, se evocan los ejemplos clásicos de la comparación, y se subraya agudamente la

(316).- ERASMO DE ROTTERDAM, De duplici copia verborum ac rerum opera omnia, G. Olms, Hildesheim, 1961, tomo I, libro II, págs. 79-81. Apud E. Artaza, Op. cit., pág. 189.

(317).- E. ASENSIO, "Heterodoxos españoles: los estudios sobre Erasmo, de M. Bataillon", Revista de Occidente, Madrid, Junio 1968, págs. 317-319. Apud E. Artaza, cit., Ibid.

importancia de la "etopeya" manifestada a través de la descripción de circunstancias naturales:

"Lo qual se hara bien consideradas las circunstancias dichas y principalmente la nación o patria: si es francés o italiano, español o de otra nación; que por la mayor parte tienen diverso traje, lengua y costumbres y leyes, etc. El género porque el varón se pinta mas grave y severo; la muger parlera, inconstante y supersticiosa, etc. La edad, porque unas palabras e inclinaciones son [más] de los viejos que de los mancebos y niños. La fortuna, con fausto y mas atrevimiento se pinta el rico; el pobre humilde y temeroso. El officio, estado, criança y disposición, según está dicha, con las otras circunstancias que ovieren lugar. Debense notar también las affectiones naturales, según es el amor de los padres en los hijos, del marido en la muger, del ciudadano en su patria, del príncipe en su pueblo, etc."⁽³¹⁸⁾.

Es así como Salinas desmenuza el decorum íntimamente relacionado aquí con la tradición de los estilos según podemos deducir de sus citas de Terencio. Nos encontramos todavía con una retórica de "cada cosa en su lugar" aunque con una cierta aceptación de las mezclas. En todo caso, se trata de una visión del mundo "realista"⁽³¹⁹⁾.

Termina el apartado con una breve ejemplificación sobre la prosopopeya insistiendo en el carácter sintomático de los gestos. Es decir, diríamos

⁽³¹⁸⁾. - ~~Ret.~~, cap. IX, fols. XVIIv. y XVIIIr.

⁽³¹⁹⁾. - Cfr. AVERBACH, E., Mimesis. La representación de la realidad en la cultura occidental, México, F.C.E., 1964.

hoy, teniendo en cuenta las implicaciones totales de la comunicación, según el punto de vista de una estrategia semiótica de análisis avant la lettre ("a las Musas alegres y con vulto sereno. A la Justicia el gesto claro y los ojos quedos").

También erasmiana es la pintura del lugar de Fray Miguel de Salinas que da pautas para describir provincia, ciudad, monte, región, río, puerto, casa, templo o cosa semejante:

"Estos lugares muchas veces son verdaderos según realmente en alguna parte están; otras veces son fingidos, como es la casa de la fama, o del sol en Ovidio; y de otras cosas semejantes en él mismo y en otros autores, en los cuales también se debe guardar que las particularidades que en ellos aya sean conformes a lo que las cosas para que se señalan piden"⁽³²⁰⁾.

He aquí apuntado el problema de la ficcionalidad.

En cuanto a la narración epidíctica de tiempo Salinas se aleja de los textos de Cicerón y Quintiliano, presumiblemente, como hemos dicho en otros apartados, a causa de la mediación erasmiana.

No se crea, sin embargo, que este alejamiento contiene aportaciones sustantivas. Se

⁽³²⁰⁾. - Vid. cap. X, fols. XIXr. y XIXv.

trata más bien de la transmisión pedagógica de una doctrina que no tiene en cuenta ningún tenor literal de las fuentes.

Si nuestro propósito fuera establecer la filiación de estas retóricas, dedicaríamos más espacio a la presumible mayor similitud con Erasmo que acabamos de apuntar⁽³²¹⁾. Nos bastará, en cambio, subrayar el carácter "literario", propio del locus amoenus ⁽³²²⁾ con que Salinas ejemplifica cómo se realiza esta temporalización.

De la narración de cualquier cosa en general (cap. XII) ejemplifica la narración epidíctica de hechos evocando el pasaje en que Hermógenes comenta el relato de Delfos, devastada por la guerra⁽³²³⁾.

De nuevo debemos ponderar el carácter "literario" de los preceptos aducidos por Salinas para la narratio. Confirma este hecho el que el propio autor advierta que:

"quando acaesce ser la narracion larga en especial en el genero judicial, y que se temiesse los oydores no tenerla por verosimile, pueden se detener a prouar la una parte no solamente con

(321).- Cfr. ARTAZA, E., Op. cit., págs. 206-207.

(322).- Cfr. E. R., CURTIUS, Literatura europea y Edad Media latina, México, F.C.E., 19 , págs. .

(323).- HERMOGENES, Op. cit., pág. 124, 10-15.

razones, mas aun con argumentos firmes, y, prouada aquella, passar a otra, y assi hasta concluyrla"⁽³²⁴⁾.

Insistimos una vez más en el problema que, aunque estos autores no sepan hacerlo explícito, late en la presuposición de "ficción" que acompaña a todo texto fuertemente "figurado"; al mismo tiempo que la dimensión figurativa se considera imprescindible (lo veremos más adelante) para que el texto logre fijar la atención del oyente, finalidad imprescindible en la narratio como en todas y cada una de las partes de la oratio.

Las cuestiones de brevedad, carácter completo, orden y verosimilitud, ya mencionadas, se tratan al final de este apartado.

La brevedad se dice en relación con la necesidad de exponer o no determinadas cuestiones, o sea, lógicamente, es cuestión de congruencia más que de extensión propiamente dicha, "porque no se entiende ser breve el que dize pocas palabras, mas el que no las dize demasiadas"⁽³²⁵⁾.

El orden se vincula con la claridad y señala acertadamente Salinas el carácter literario e

⁽³²⁴⁾.- Ret., cap. XII, fol. XXv.

⁽³²⁵⁾.- Ret., cap. XII, fol. XXIv.

indeseable en las retóricas "no literarias" de la figura del hysteron-proteron: "aunque alguna vez se pervierte esta orden, contando lo postrero primero, mayormente los poetas lo hacen artificiosamente"⁽³²⁶⁾.

Es preciso, en fin, cuidar especialmente la verosimilitud de lo ficticio, siguiendo, según Salinas, este buen refrán: "tu que mientes, qué dijiste para mientes"⁽³²⁷⁾.

Para García Matamoros la "narración" es, también, parte importante y necesaria de la oración, sobre todo dentro del género demostrativo, como comentaremos más adelante. Así "(narratio) in demonstrativa oratione continens est, & perpetua, cuius vel ea virtus perpetua est"⁽³²⁸⁾.

La principal "virtud" que destaca nuestro autor por encima de cualquier otra es que la "narración" sea "probable" ("ut sit probabile"). Y esto se conseguirá de tres maneras: procurando que la "narración" sea "argumentosa", "consentanea rebus" y "per se consequens".

(326). - Ibidem.

(327). - Ibidem.

(328). Cfr GARCIA MATAMOROS, Dé ratione dicendi, fol. XXIIr.

"Narratio argumentosa" es aquélla que contiene las causas de los hechos. Es decir, no sólo los datos sino los motivos que se aducen en cada una de las partes.

"Consentanea rebus" es la "narración" que resulta adecuada con persona, tiempo y lugar. Se trata de una aplicación del "decorum". Cada personaje, tópico y situación reclaman su correspondiente registro.

"Per se consequens" es la "narración" que se inserta en la cadena expositiva sin que produzca extrañamiento con respecto a la secuencia precedente y subsiguiente. Aquí insiste en las conocidas "virtudes" del orador que son la "brevedad" y la "claridad" (oratio dilucida).

Señala como aportación personal la advertencia que hace sobre la "preterición" o eufemismo como procedimiento que intensifica las posibilidades persuasivas del discurso⁽³²⁹⁾. Toma como cita de autoridad el texto ciceroniano del Pro Cluentio en el que se emplea la palabra vulnera en lugar de damno o detrimento ⁽³³⁰⁾.

(329).- "His ego adiungo: nihil oportere narrari, quod causae noceat". (Ibid., cap. XI, fol. XXIIIv.).

(330).- Esta aportación ha sido señalada ya por PERIAGO LORENTE en Op. cit., pág. 72.

Los lugares narrativos en la demostración son, se nos dice, de vario tipo: "Aliis enim in laudationem personarum utimur, aliis in laudem factorum ac rerum"⁽³³¹⁾.

Se trata de los lugares habituales en todos los retóricos. A las personas se las describe por su historia, por sus virtudes y por comparación con puntos de referencia que se suponen consabidos.

Dentro de la "alabanza de las personas" encontramos los consabidos lugares de raza, país, localidad, educación, institución, costumbres, afanes, compañerismo, condición de vida y circunstancias que acompañaron a su muerte. Estos "lugares" pueden ser subdivididos con la consideración de la ascendencia, padres, parientes, etc. Y así sucesivamente para los respectivos lugares.

Considera García Matamoros que los tres primeros "lugares" poseen una gran fuerza, "nam et liberi parentes referunt moribus et ingenio, vitae quae institutionis etiam sequuntur"⁽³³²⁾.

Refuerza García Matamoros su argumentación sobre la importancia de los "lugares" con una amplia exposición de referencias de la civilización griega y

⁽³³¹⁾.- Cfr. Ibid., cap. XII, fol. XXIIIr.

⁽³³²⁾.- Ibid., fol. XXIIIv.

el ejemplo más aceptable en su cultura de San Jerónimo (diuus Hieronimus) que también, dice, se gloria con razón de sus receptores.

Las "circunstancias de muerte" contienen la descripción de la fortaleza ante las penalidades que la rodean, las ceremonias fúnebres y de la fama que sobreviene además de otras posibles circunstancias.

Oportunamente vuelve a insistir García Matamoros en que los lugares retóricos pueden ser empleados, según los casos, en un doble sentido: "vel in laudem, vel in vituperationem".

La segunda forma de alabanza de personas se refiere a las "virtudes" que estuvieron presentes a lo largo de su vida entre las que destaca pudicitia, tolerantia, modestia, liberalitas. Siguiendo el procedimiento expositivo señala ejemplos de la civilización clásica (la paciencia de Sócrates, la integridad de Foción...) y un texto de Cicerón que confirma el uso oratorio: en este caso, el elogio a César del Pro Marcello.

Es habitual en la "narración demostrativa" la tercera clase de laus personarum que ahora llama collatio. Se trata de establecer una comparación entre

el personaje en cuestión y algún otro que pueda servir de antonomasia.

Considera que esta forma es muy apropiada para los poetas. Sin embargo, desde el punto de vista del discurso persuasivo hay que evitar que de la comparación nazca la envidia. Una vez más se plantea la posibilidad de que se separen los procedimientos constructivos del discurso en virtud de la diferente finalidad del mismo. Discurso retórico y discurso literario pueden coincidir en procedimientos pero difieren en finalidad y, en este sentido, no pueden coincidir plenamente ni siquiera en procedimiento. Bien es verdad que tampoco pueden diferir plenamente en finalidad pues todo discurso literario es también, de una cierta manera y en un cierto grado, persuasivo⁽³³³⁾.

En fin, volviendo al hilo del texto, señala Matamoros, con la prudencia que lo caracteriza, que la alabanza puede dar lugar a algún disentiimiento (disputatio) lo que automáticamente entraña la necesidad de una confirmación o refutación. Sin duda, las partes de la oración no constituyen, sin más, un discurso lineal e irreversible.

(333).- Cfr. GARRIDO GALLARDO, M.A., Homo-rhetoricus, pág.

El capítulo trece está dedicado a la "narración de los hechos" en el género demostrativo. Los loci siguen siendo los mismos del género deliberativo con las acomodaciones oportunas y teniendo en cuenta los criterios ya reiterados de lo honestum, utile, facile, possibile.

En el "género demostrativo de las cosas" se tienen en cuenta realidades como las artes (filosofía, medicina, elocuencia). También están comprendidas aquí cosas de diversa naturaleza, como la alabanza de lugares varios (regiones, ciudades, casas, huertos, árboles, ríos, fuentes etc.). Los subtemas señalados son el clima, la fertilidad, la población, la localización, la antigüedad y los primeros habitantes.

Así, sigue Matamoros, lo hizo Marco Tullio en su Cuarta Verrina con respecto a Sicilia y Plinio resaltó estas fuentes de la elocuencia en la alabanza de Italia y, en fin, los ejemplos son abundantísimos. "Eadem nos in caelebrandis publica olim contione burgis, ciuitate disciplina et grauitate nouili, imitati sumus"⁽³³⁴⁾. O sea, que García Matamoros aduce un ejemplo propio -el elogio de Burgos- como ejemplo de aplicación retórica, lo que supone un paso más importantísimo, respecto de los otros autores, en el tímido proceso de adaptación de las normas clásicas

(334).- Cfr. Ibid., fol. XXXv.

a la situación presente. Nótese que con este atrevimiento (ciertamente ocasional) sitúa su propia práctica oratoria entre los modelos clásicos de la retórica. Al desconocer si el discurso fue pronunciado en latín o en castellano, queda abierto un interrogante sobre este proceso en el que ciertamente las retóricas del siglo XVI en general y ésta que estamos tratando en particular constituyen un auténtico gozne.

Interesa destacar, en línea con lo que venimos diciendo, el epifonema del discurso transcrito: "O Rempublicam, vere platoniam, immo vero christianam"⁽³³⁵⁾, que muestra a las claras la sutil tensión existente entre un discurso teórico fosilizado (y que implicaba una concepción del mundo totalmente otra) y su aplicación a un ambiente histórico-social totalmente distinto pero que acepta de una manera rígida la imitación de los clásicos (no hay más que recordar las páginas iniciales, ya vistas, de este tratado de Matamoros) como un valor absoluto.

La propositio es definida por Matamoros en De methodo concionandi de la siguiente manera: comprende todo el argumento del tema propuesto o de todo el sermón, su sentido y razón. Si se haya dividida en partes suele llamarse división, en ningún

(335).- Ibid., fol. XXXIV.

sermón debe omitirse, desde luego, por el predicador⁽³³⁶⁾.

Terminológicamente, "división" y "proposición" son términos intercambiables o bien la primera (también llamada partitio) es, como su nombre indica, parte de la segunda. De todos modos, este uso terminológico de García Matamoros es el más difundido no sólo en las retóricas que estudiamos sino en general.

La "proposición" es de tres clases: "exposición", "proposición primaria" y "proposición secundaria".

La diferencia entre los tipos radica en el carácter único o complejo de la argumentación pudiéndose decir que el segundo y el tercero no son más que variedades del tercero ("hanc quidem vocant expositionem, quae unica esse potest. Interdum declarat partes praecipuas argumenti in qua si ponatur unica, iam non est divisio"⁽³³⁷⁾).

Queda por señalar que la "proposición" particular repetida después de la argumentación se

⁽³³⁶⁾. - Cfr. cap. VI.

⁽³³⁷⁾. - Cfr. De rat. dic., liber secundus, fol. IIIv.

llama conclusio o collectio o no ser que se formule como pregunta (quaestio).

No insistiremos, porque lo acabamos de hacer, en lo que supone tomar el ejemplo del Emperador Carlos V como modelo de proposiciones principales y secundarias, por otra parte de tan abundantes fuentes en el corpus clásico⁽³³⁸⁾.

Con lo dicho queremos haber señalado los elementos fundamentales de la aportación de García Matamoros en lo atinente a la narración. El libro segundo de De methodo concionandi añade algunas ideas además de la definición ya expuesta acerca de la especificidad de la narratio en la oración sagrada. En concreto, como es obvio, señala el texto del evangelio como contenido necesario de la historia narrada.

Por lo demás, la "brevedad" que debe proponerse consiste en no decir ni más ni menos de lo que conviene; la claritas en la propiedad y adecuada colocación de los términos; la "probabilidad" depende tanto de la aceptación de los hechos como de la confianza que merezcan los argumentos⁽³³⁹⁾.

(338).- "Nunc vero cum habeamus imperatorem christianum, prudentem et reipublicam non amantissimum modo, sed etiam amplificatorem, cogitate ipsi quantum scelus et flagitium sit, illi non obedire". (De rat. dic., liber secundus, fol. Vv.).

(339).- De methodo concionandi, pág. 104.

A tenor de la importancia que en la oración sagrada ha tenido siempre el relato ejemplar se recomienda, en la narración, la vida de santos. Sin duda la retórica de la predicación como género de catequesis prefería la "narración" de vida a la abstracción que supone el tratado teológico⁽³⁴⁰⁾.

Tomando como fuente la retórica aristotélica y los apartados correspondientes del De oratore y Las partitiones oratoriae Cipriano Suárez se limita a recordar que se debe prescindir de la "narración" si los hechos que se han de contar no resultan inimitables. Por lo demás, en caso de ser necesaria, esta retórica mira a la "narración" con suma cautela: debe ser brevis, aperta y probabilis según las recomendaciones de Quintiliano⁽³⁴¹⁾.

La brevedad no quiere, por supuesto, decir descuido. La "narración" será "perspicua", "si uerbis usitatis, si ordine temporum conseruatur, si non interrupto narrabitur".

(340).- Sobre la dialéctica narración-doctrina, véase WEINRICH, H., "Al principio era la narración" en V.V.A.A. La crisis de la literariedad, Madrid, Taurus, 1987, págs. 99-114. Nótese también que estamos en el siglo de la máxima producción de la literatura espiritual española que supone, por definición, un trasfondo narrativo y experiencial: recuérdese, sin ir más lejos, el Libro de la vida de Santa Teresa de Jesús.

(341).- QUINTILIANO, (IV, 2; III, 2). Apud SUAREZ, De arte ret., liber secundus, cap. VIII, pág. 54.

Será "probable" si se dan una serie de circunstancias de personas, tiempos, lugares y autoridad que la autentifiquen.

Finalmente, citando de nuevo las Partitiones de Cicerón pondera la importancia de la "narración" que produce la admiración mediante la salida inopinada tras los movimientos interpuestos de dolor, ira, miedo, alegría, deseo.

La doctrina sobre la "narración" de Martín de Segura que acude a las fuentes clásicas continuamente invocadas, las retóricas vistas, los discursos de Cicerón y la Poética de Horacio, se caracteriza por su tenor académico de forma que, como iremos viendo, supone un ejercicio de la oratoria no dirigido principalmente a los géneros tradicionales (ni a la predicación) sino al discurso que hoy llamaríamos universitario.

La "narración", situada tras el "exordio" se distingue de la "descripción", mira al asentimiento y debe ser temperada a diferencia de la "descripción" que entraña movimiento y requiere una oración grave.

"Narración" es exposición de hechos reales o supuestos, o sea, "narración" de la causa o de cosas pertinentes a la causa.

Como ya sabemos la "narración" debe ser "breve", "clara" y "verosímil". No será "breve" si hay repeticiones o si se produce parte por parte. Como se ve en este momento no se está teniendo en cuenta las posibilidades climáticas que encierra la teoría de la amplificatio. Tampoco será "breve", claro, si se remonta a los orígenes. Se está teniendo en cuenta, a la letra, el precepto horaciano de apresurarse hacia el suceso y captar al oyente in medias res ⁽³⁴²⁾. El ejemplo que ilustra la recomendación se refiere a la aspiración al colegio de dialéctica y a los estudios, en consecuencia, presupuestos de gramática. Un ejemplo, pues, meramente escolar y muy diferente de los hasta ahora expuestos. Viene ahora el repaso y las propiedades de la "narración".

Será "clara" si las palabras son adecuadas, teniendo en cuenta personas y tiempo; si propones y conservas un determinado orden.

Será "verosímil" si responde a la idea común compartida acerca de circunstancias y personas: por ejemplo "si hablas de Salamanca dirás que florece la prudencia del derecho, si de Alcalá (Compluti) la teología"⁽³⁴³⁾. De nuevo, la nota académica.

⁽³⁴²⁾. - MARTIN DE SEGURA, De ret., liber primus, fol. 19r.

⁽³⁴³⁾. - Ibid., liber primus, fol. 19v.

Será "amena" si contiene miedo, esperanza o admiración. Los correspondientes ejemplos de Cicerón transcritos en cuerpo menor cierran la exposición.

Juan de Guzmán en el "combite segundo" de su Primera parte de la Rhetorica transcribe las tres fórmulas de "narración" con los nombres de "breve", "confirmada" e "ilustrada":

"Breue es contando la cosa con simplicidad y llaneza como el que dixesse: nuestra armada fue el año de ochenta y ocho a Inglaterra y no hizo efecto. Confirmada es quando damos algunas razones por donde no hizo a lo que yua. Ilustrada es quando de industria se hazen muchas descripciones y demonstraciones de cosas, causas y razones, usando de muchas ethopeias que son platicas que unas personas tienen con otras, poniendolo tal, tan cabal y cumplido, que no le falte heuilleta, y baste esto"⁽³⁴⁴⁾.

Tras esta entrada, en el "combite quinto" y siguiendo la fórmula pedagógica del diálogo, se nos presentan las partes de la "narración", en número de seis, con el texto latino y su correspondiente traducción:

- 1.- Persona faciens (persona que haze).
- 2.- Res gesta (cosa hecha).

⁽³⁴⁴⁾. - Combite segundo, fol. 44v.

- 3.- Tempus circa quod (tiempo en que se haze cosa).
- 4.- Locus in quo transfacta (lugar donde fue hecha).
- 5.- Modo in quo pacto (modo o manera como se hizo).
- 6.- Causa propter quam (causa porque se hizo)⁽³⁴⁵⁾.

A continuación se nos vuelven a recordar (curiosamente entre las circunstancias) las propiedades de claridad (claritas seu perspicuitas), brevedad (brevitas), probabilidad (probabilitas) y propiedad de las palabras (electorum verborum proprietas), todo lo cual lo hemos visto tratado con más detenimiento en autores anteriores.

Como se ve, estamos ante otra modalidad del tránsito de la cultura clásica en "crudo" a la cultura humanística que, en este caso, conjuga el texto en castellano con la conservación de los nombres técnicos en latín. Y aún más:

"dadme un exemplo para que entienda yo el modo como se ponen en exercicio estas cosas.- Plázeme. Oyd una narracion de Ciceron, Pro lege Manilia."

⁽³⁴⁵⁾.- Combite quinto, fol. 16v.

Y, a continuación, comienza el texto latino. O sea, la misma doctrina, la traducción al castellano y la conservación íntegra (en su propia lengua) del ejemplo para la imitación.

Después de la transcripción íntegra del texto ciceroniano del Pro lege Manilia analiza muy académicamente (como si de un libro de texto se tratara) los seis preceptos que han sido enunciados un poco más arriba.

Merece la pena reflejar el texto completo como muestra, por una parte, de la sencillez que caracteriza la explicación y, por otra, del afán de mantener siempre viva, mediante estos preceptos, la relación lógica y lingüística de la estructura interna del texto:

"De los seys preceptos es el primero que en la narracion aya persona que haga. Y porque puede auer muchas personas segun se vee en esta narracion,[...] pornemos los ojos en la persona por quien principalmente se trata aquel negocio, y desta suerte veremos ser aquella la persona que haze [...] Luego en el segundo precepto hallaremos la cosa hecha, si consideramos que fue lo que aquella persona hizo, segun aqui se vee auer sido la guerra, que en el Latin nombro bellum graue & periculosum. El precepto tercero anomesta se guarde el decoro al tiempo, nombrando si fue de noche, o de dia, en tiempo largo o breue, aqui Ciceron nombro quotidie. El quarto precepto enseña a tener cuenta con el lugar donde la cosa succede, lo qual nombro Ciceron poniendo a la Assia. Y aunque nombro despues a Bithynia, con todo esso el otro es el principal lugar. Amonesta el quinto precepto, que tratemos el modo o manera como se hizo la cosa, lo qual aqui

Ciceron declaro diziendo auer sido el uno destos reyes dexado de Lucullo vencedor, y que fue Tigranes prouocado del mesmo Lucullo, por auer passado el exercito en Armenia contra su opinion. El precepto sexto es, guardando el decoro a la causa propter quam, la qual es aquella por que se hizo la cosa: y assi sera aqui la Assiam oblatam, pues por esta y por echar a los Romanos della, se leuantaua la guerra"⁽³⁴⁶⁾.

Estamos aquí ante los tradicionales loci o "lugares comunes" que nos proporcionan pautas imprescindibles para elaborar nuestro discurso y también, es una evidencia en este caso, para analizar el hecho discursivo (es el punto de vista del crítico) con el afán de profundizar en la realidad lingüística oral o escrita, describiendo (las taxonomías nos ayudan en este sentido) y redescubriendo aspectos que, aunque latentes en el texto, no todos alcanzan a ver.

Y esto -señala Juan de Guzmán- en lo que respecta a la narración histórica. Pero también se puede decir lo mismo de la "narración" de los poetas. El ejemplo que propone esta vez pertenece a la Eneida de Virgilio⁽³⁴⁷⁾.

En este caso analiza nuestro autor las cuatro propiedades, antes señaladas, de todo discurso, a saber: claritas, breuitas, probabilitas y verborum electorum proprietas.

⁽³⁴⁶⁾.- Ibid., fols.107r.-108r.

⁽³⁴⁷⁾.- Ibid., fols. 108r.-108v.

Una vez más aparece la recomendación, hecha en casi todas las ocasiones en las que la preceptuación está muy marcada, que podríamos resumir diciendo que los preceptos son pautas de conveniencia y que el precepto supremo es el sentido común que lleva a una mejor utilización, en este caso, de las circunstancias:

"Ternemos por precepto, que si alguna circunstancia de las nombradas no pudiere entrar en nuestra narracion, que no nos afflijamos, sino que la pasemos en silencio"⁽³⁴⁸⁾.

Otra originalidad en la retórica de Guzmán es tal vez la que cierra este apartado de la "narración": "estas narraciones lleuaran unas vezes las conjunciones ordinarias, segun se vee en esta"⁽³⁴⁹⁾ (el pronombre "esta" referido a las estrofas recogidas de la Eneida). Se deduce por el texto que entiende por conjunciones todo lo que rodea a la idea esencial, a lo que llamaríamos el tema, sin las "descripciones" pertinentes.

No transcribimos el texto completo de Guzmán por ser excesivamente largo. Merecería también la pena. En cualquier caso, se nos hacen en este momento dos recomendaciones, los seis lugares comunes y las

⁽³⁴⁸⁾. - Ibid., fol. 109r.

⁽³⁴⁹⁾. - Ibid., fol. 109r.

cuatro "virtudes" mencionadas que ha de tener toda narración, por una parte, y, por otra, la referencia a las conjunciones de que debe constar toda "narración".

Tenemos aquí resumidos y comentados con sus textos oportunos los elementos fundamentales y necesarios de lo que hoy llamaríamos lingüística del texto. ¿Acaso con estas nociones Juan de Guzmán no está haciendo referencia a la construcción de enunciados coherentes y totales? ¿No nos está dando las pautas claves para que nuestras narraciones sean lógicas, por una parte (recordemos los topoi mencionados), y tengan una relación lingüística (lo que él llama conjunciones) que mantenga la unión entre las unidades, superiores a la oración, del texto?.

Es claro que Guzmán se está refiriendo con sus indicaciones al texto narrativo escrito y a éste no sólo con carácter de oración sagrada.

Estamos ante una ocasión más en que uno de nuestros textos merece una detenida apostilla en orden a establecer la sorprendente "modernidad" de planteamientos. "Sorpresa" y "modernidad" que se derivan -insistamos- del desconocimiento de nuestra tradición cultural por amplios sectores de nuestro mundo académico que sitúan la "antigüedad" en los

primeros textos de la Narratología francesa o en planteamientos lingüísticos textuales centroeuropeos de anteayer⁽³⁵⁰⁾.

Si la intención prioritaria de la Narratología es encontrar las "leyes universales" de cualquier texto, aquí tenemos una propuesta, si se quiere más rudimentaria, pero no por eso más simplista, que cualquiera de las propuestas más conocidas de la Narratología como pueden ser las de Vladimir Propp⁽³⁵¹⁾ o, más cercana, la del ya citado Claude Brémont en su Logique du récit ⁽³⁵²⁾, por poner dos ejemplos ya clásicos.

En resumidas cuentas, cuando estudiamos aspectos de la Poética lingüística en lo concerniente a la articulación de unidades textuales (piénsese en conceptos como "motivo", "función", "secuencia", "verbo", "actantes", "circunstancias" etc.), no deja de sorprendernos que nuestras retóricas del Siglo de Oro ya tuvieran en germen, aunque menos adecuadamente (e integrado en un paradigma distinto, con lo que eso

(350).- Esta relación ha sido acertadamente señalada por A. García Berrio, op. cit., passim y J. M. Pozuelo Yvancos,

(351).- Vid. Morfología del cuento, Madrid, Fundamentos, 1971.

(352).- Vid. también en el mismo sentido su artículo "Sobre la noción de motivo en el relato" en La crisis de la literariedad, Madrid, Taurus, 1987, págs. 115-124.

entraña), el planteamiento global de lo que hoy abarca esta disciplina. No extraña, por tanto, como hemos señalado ya (y aunque no sea misión de este trabajo), que algunos lingüistas consideren oportuno mirar la retórica desde el prisma de la actual lingüística del texto y de otras disciplinas que mantienen también puntos de conexión con los fundamentales presupuestos de la retórica.

Esto en lo que respecta a lo que de más actual podemos valorar en estos tratados como la consideración del texto en su totalidad tal y como hemos visto en Salinas y Guzmán fundamentalmente.

Si consideramos lo que de "argumentación" aparece en la narratio, también encontramos que planteamientos actuales de retórica de la argumentación en el género epidíctico han de buscar su fundamento o, al menos continuación, en estas retóricas del quinientos. Como hemos venido viendo en todos los textos, no es posible separar radicalmente narratio de los hechos o de las cosas y argumentación que refleja el parti pris del emisor en todo discurso. La "lógica del relato" está teñida -siempre y necesariamente- de la coloración del que intenta captar la adhesión. Es, si se quiere, una regla inconsciente y consabida del juego retórico.

Tras el rápido repaso llevado a cabo, también en la "narración", nos encontramos con el cuerpo doctrinal coherente y completo en el que unos autores rellenan las lagunas dejadas por otros o bien refuerzan tesis ya expuestas en otros lugares.

El estudio más reciente de narratio realizado en nuestro ámbito español (me refiero al ya citado de Elena Artaza), abarcando aspectos de índole diferente, como son la búsqueda más minuciosa de fuentes clásicas y coetáneas a los textos de retórica de este mismo siglo, nos confirma la uniformidad del trazado básico que aquí hemos ofrecido y sugiere que, en lo fundamental, escuela, lo que se dice escuela de retórica, no hay más que una: la de "Aristóteles, Cicerón y Quintiliano" como nos enseña el maestro Nebrija. Lo demás son modulaciones del mapa de nuestra cultura literaria: a ellas hemos atendido y seguiremos atendiendo.

La división o partición

De las ocho retóricas que manejamos para nuestro estudio, solamente tres mencionan expresamente esta parte de la oración, tradicionalmente asimilada a la narratio, del mismo modo que la "propositio" (de la que ya hemos hablado en el capítulo anterior) se asocia, o bien como última parte del "exordio" o bien como primera de la "narración".

El autor que mayor espacio dedica a la división es Nebrija. Salinas también le dedicará atención en su tratado; Segura, por último, hará una brevísima referencia al hilo de sus comentarios sobre la "proposición".

Una vez más su retórica se puede calificar como resumen de los contenidos del mismo capítulo que le dedicó Quintiliano en sus Instituciones.

"División" o "partición", dirá Nebrija, "es la enumeración, colocada en orden, de nuestras proposiciones, o de las de ambos"⁽³⁵³⁾.

⁽³⁵³⁾.- NEBRIJA, Ret., cap. XV (De diuisione seu partitione) fol. 13v.

El porqué de su utilización no es algo abandonado al capricho o a la simple "estética" del discurso sino que, se nos dirá, con su uso "se hace la causa más clara, y el juez más informado si supiese de qué hablamos y sobre qué vamos a hablar después"⁽³⁵⁴⁾.

Las razones a favor de su uso y contra los que piensan que es innecesaria, se revelan como propias de la razón y de la lógica. Frente a los que arguyen en contra de su uso que se puedan sobrepasar los límites establecidos en nuestra división, o que se pueda también obviar algún punto de los que de antemano habíamos prometido, se alza la contendencia de que quien sigue la razón divide sus proposiciones y se conduce, por tanto, según naturaleza, puesto que para la memoria sirve de gran ayuda.

La claridad de ideas de Quintiliano queda reflejada en el aprovechamiento que de su tratado hace Nebrija. El capítulo de las Institutiones, más extenso y con muy variados ejemplos de los clásicos, queda reducido en la retórica de Nebrija a la más pura síntesis carente de ejemplificaciones.

Así, se considera que hay algunas ocasiones en las que beneficia más la improvisación "aparente"

⁽³⁵⁴⁾. - Ibid., infra.

que el cálculo y premeditación de la "división". Tales casos son aquéllos en los que interesa que la oración discurra con la espontaneidad y sencillez propias de lo natural, de lo no forzado.

Al final, siempre aparece el sentido común en los consejos y advertencias de una y otra retórica:

"Pero lo mismo que no siempre es necesaria ni siempre innecesaria la partición, de igual modo, traída oportunamente, confiere muchas veces a la oración luz y gracia. Y no sólo logra que todo se haga más claro por las cosas que se dicen, como sacadas de la multitud y puestas en presencia de los oyentes, sino que refuerzan también al oyente con el fin cierto de cada una de las partes. No de otra manera que a los que hacen mucho camino alivian de la fatiga los espacios anotados con piedras inscritas. Porque, a los agotados con los trabajos, es agradable conocer la distancia y anima mucho más, para las restantes cosas que han de ser tratadas, saber cuánto queda; pues es cierto que resulta necesario que no parezca largo el último tramo, ni que tampoco lleve mucho tiempo, inmerecidamente, desde el comienzo"⁽³⁵⁵⁾.

(355).— "Sed ut non semper necessaria aut etiam superuacua partitio est: ita opportune adhibita plurimum orationi lucis & gratiae confert. Neque enim id solum efficit: ut clariora fiant quae dicuntur rebus uelut ex turba extractis & in conspectu auditorum positis: sed reficit quoque audientem certo singularum partium fine: non aliter quam facientibus iter multum detrahunt fatigationis notata inscriptis lapidibus spacia. Nam exhaustis laboribus nosse mensuram uoluptati est & hortatur ad reliqua fortius exequenda scire quantum supersit. Nihil enim longum uideri necesse est: in quo quid ultimum sit certum est. Nec immerito multum ex diligentia partiendi tulit laudis". (*Ibid.*, fol. 14r.).

(Hacemos notar, una vez más, que donde dice "juez" en el tratado de Quintiliano ha sido sustituido por "oyente" en la retórica de Nebrija).

Se advierte un poco más adelante sobre el abuso de la división, que puede producir hastío y cansancio. Es lo que ocurre en los discursos de aquellos cuyo único afán parece residir en multiplicar las divisiones una y otra vez con el fin de reducir a lógica todo el discurso.

La norma al respecto es tajante: la "división" se utilizará siempre que sea preciso guardando las "virtudes" de la claridad y de la transparencia. No se nos dice -ahí estriba la dificultad del "arte"- cómo se puede estar seguro de que uno guarda esas "virtudes".

Nada hay más torpe, se dice al final de este capítulo, que "no seguir aquel mismo orden en el que se ha propuesto una cosa"⁽³⁵⁶⁾.

Salinas en el apartado que dedica a tratar de la "división" (capítulo XIII) muestra una mayor riqueza de contenido y una mejor estructuración.

⁽³⁵⁶⁾. - "Turpissimum uero non eodem ordine exequi: quo quidque proposueris" (*Ibid.*, fol.14v.).

Dos son, nos dice, los géneros de la "división": el primero, que coincide con el que ha comentado Nebrija, es mediante el que enunciamos los distintos puntos acerca de los que vamos a tratar. Este el ejemplo que nos ofrece, siguiendo su norma de inculturación cristiana de la doctrina clásica:

"Tratare breuemente del matrimonio. Lo primero dire en quantas maneras se contrahe. Lo segundo por que causas se haze el diuorcio. Lo tercero de quanta veneracion sea este sacramento"⁽³⁵⁷⁾.

El segundo género de la "división" es aquel en el que después de la "narración", y dentro del género judicial, recogemos las cosas en que coincidimos con el adversario y aquéllas en las que disentimos del mismo para, seguidamente, tratar sobre ambas. Así por ejemplo: "Que Pedro aya muerto a su madre el lo confiessa; que la aya muerto sin causa, esto niega y entiendo yo prouar"⁽³⁵⁸⁾.

Este segundo tipo de "división", nacido en el seno del género judicial, es, por decirlo de alguna manera, el más genuinamente retórico. Su lugar habría que situarlo inmediatamente después de la "narración" y precediendo, por tanto, a la "división".

⁽³⁵⁷⁾. - SALINAS, Rhet., cap. XIII, fol. XXIV.

⁽³⁵⁸⁾. - Ibid., fol. XXIIr.

Por el contrario, el primer tipo de "división" se puede utilizar en cualquier parte del discurso: en el "exordio" (para captar la atención del oyente), al final del mismo, después de la "narración" y, en general, como decíamos -siguiendo el texto de Salinas- en cualquier parte de la oración.

En esta ocasión el texto de Salinas brilla por su carácter reducido y a la vez concreto. No dejan de aparecer las advertencias fundamentales, lugares ya comunes al tratar de la "división": sus inconvenientes, que no pasen de tres las partes en que se divida la causa (consejo procedente de Cicerón, de la Retórica a Herenio y recogido también por Quintiliano), que en la duda se abandone su uso, que su fin siempre sea la claridad, etc., etc.

El resumen de las ventajas de esta parte de la oración queda expuesto de la siguiente manera:

"Los prouechos de la particion son que no solamente trae claridad pero aun oyendo el numero cierto de lo que se ha de tratar recrea viendo quando vendra el fin y sabiendo lo que falta o puede faltar da aliento para oyr lo que esta por dezir"⁽³⁵⁹⁾.

Claridad y seguridad en el conocimiento de lo que se va a argumentar por parte del oyente son las

⁽³⁵⁹⁾. - Ibid., fol. XXIIv.

dos ventajas que reporta esta parte de la "narración" y que siempre se han de tener presentes para evitar la obscuridad y el hastío en el auditorio.

Martín de Segura, por último, dedica escasas líneas al tratamiento de la "partición", así denominada en su tratado esta parte del discurso.

Su lugar está situado dentro de la "proposición", es decir, detrás del "exordio" y delante la "narración". Si contiene un solo miembro se le denomina -dice Segura- "proposición"; si, por el contrario, consta de dos o más, entonces estaremos ante la "partición".

La "partición", pues, no es para Segura mas que un tipo de "proposición", precisamente aquella que "se lleva a cabo con muchos miembros"⁽³⁶⁰⁾.

Se desprende de lo que hemos recogido de Nebrija, Salinas y Segura que la "división" o "partición" no es elemento esencial dentro de las partes del discurso pero sí, a veces, muy necesario como elemento clarificador y, por qué no decirlo, consolador para el auditorio al que se le hace

(360).- "ex pluribus membris constat, dicitur partitio". (De Rhet., liber primus, fol. 16v.).

copartícipe, en cierta manera, del discurso del orador.

De los dos géneros que tanto Nebrija como Salinas han distinguido en esta parte del discurso, el segundo es el que más propiamente nos interesa pues cumple la misión de "presentador" de la "argumentación".

El primero, por el contrario, bien manejado, nos sirve de herramienta y de comodín a veces imprescindible para ser utilizado en cualquiera de sus partes, para otorgar mayor claridad al discurso. En este sentido no se considera como parte imprescindible del cuerpo doctrinal de la retórica sino como un aderezo que incluso, como veremos en su momento, cumple una función estética importante como figura literaria.

Esta demarcación entre ambos tipos de "división" sitúa a Salinas dentro de una línea interpretativa de gran sutileza analítica. La "división" como parte del discurso retórico, no es simplemente lo que vulgarmente entenderíamos por tal concepto sino algo más. Otra ocasión más, en definitiva, para comprobar cómo fray Miguel de Salinas en esta primera retórica en lengua vulgar afila los conceptos y delimita con toda claridad las

demarcaciones propias de cada parte del cuerpo retórico.

La función estética y la función, por decirlo de alguna manera, persuasiva quedan, esta vez con motivo de la división, claramente diferenciadas y, a la vez, intrínsecamente ligadas en el mismo procedimiento pero con diferente finalidad, como ya hemos mencionado con motivo de otros recursos retóricos, dentro también de la "narración".

La primera forma de división pertenecería pues, en cierto sentido, más a la función literaria que a la persuasiva. Es la división como figura de la "elocutio". La segunda forma de división, por su parte, sería la más propiamente retórica, cuya finalidad primordial estaría inseparablemente unida a la función de "presentación" o si se quiere de "transición" hacia la "argumentación".

CAPITULO VIII: LA ARGUMENTACION

VIII. LA ARGUMENTACION

Después de introducida la materia y expuesto su contenido temático, hay que proceder a la instrumentación de argumentos que consigan la definitiva adhesión al punto de vista expuesto, alejen las sospechas de que pueda ser mejor la solución contradictoria y aporten, si es posible, las pruebas definitivas para que, como se diría en el género judicial, el asunto quede visto para sentencia.

Nebrija dedica los capítulos XVI (De confirmatione), XVII (De ratiocinatione), XVIII (De usu argumentorum) y XIX (De confutatione sive de reprehensione)⁽³⁶¹⁾, a estas cuestiones. Aristóteles, Cicerón y Boecio son invocados como autoridades. En realidad, Quintiliano sigue siendo la fuente inspiradora.

Se nos empieza diciendo, de acuerdo con la doctrina establecida, que el asentimiento que podemos prestar es o bien de tipo empírico, a través de

⁽³⁶¹⁾. - El texto original reza "De confutatione sine reprehensione" por evidente errata. (fol. 17v.).

"signos"⁽³⁶²⁾, o bien de conformidad de acuerdo con una común opinión, fundada en naturaleza, en derecho o en costumbres convertidas en leyes sociales.

Fuera de lo incontrovertible, hay tres géneros de cosas creíbles según el grado de firmeza: lo que ocurre casi siempre ("los hijos son amados por los padres"); lo que es probable que ocurra ("el que tiene salud seguramente llegará a mañana") y lo que, al menos, no extraña ("ha robado en una casa alguien que estuvo en ella").

De aquí, recuerda Nebrija, el que Aristóteles en su Retórica ⁽³⁶³⁾ analice qué suele ocurrir a cada cosa y qué relación hay entre cosas y hombres así como por ejemplo qué sigue a la riqueza: ¿la ambición o la superstición? etc., etc.

Dice Nebrija, con razón, que continuar con la casuística es algo tan largo como imposible y esa es la razón por la que se limita a dar la referencia oportuna. De todas maneras, las argumentaciones se asientan en unas pocas evidencias o convicciones probables puesto que la probabilidad que lleva a la

⁽³⁶²⁾. - El carácter signico del conocimiento de la realidad y la interpretación que de ellos se da en la tradición retórica son claros antecedentes de una "semiótica de la referencia". Cfr., PEIRCE, CH.S., Selected papers,

⁽³⁶³⁾. - Cfr. libro III.

persuasión es el tipo de demostración exigible a los oradores frente a las conclusiones apodícticas, propias de los matemáticos. De nuevo el pasaje aristotélico se hace presente sin ulterior modificación. Ni que decir tiene, por otra parte, la íntima conexión que guarda esta exposición con el problema de la verosimilitud que trata la poética: precisamente aquí radica uno de los goznes que vinculan permanentemente, a través de la historia, las estrategias de ambas disciplinas.

Hay una mención a los "lugares" o "sedes de los argumentos en los que están latentes y de los que se han de extraer". La alegoría de Quintiliano se nos transcribe literalmente a continuación:

"Nam ut in terra non omni generantur omnia neque auem aut feram reperias ubi quaque nasci aut morari soleat ignarus: & piscium quoque genera alia planis gaudent, alia faxofis regionibus etiam littoribusque discreta sunt, nec helopem nostro mari aut escarum ducas, ita non omne argumentum undique uenit: ideoque non passim quaerendum est"⁽³⁶⁴⁾.

⁽³⁶⁴⁾. - "Pues, como en toda la tierra se generan todo tipo de cosas, y no coges al ave o a la fiera sin conocer donde suele nacer o vivir; y también unos tipos de peces viven en las profundidades, otros, en regiones pedregosas, pues han sido vistos en los litorales, ni coger a un ave de presa ni un escaro en nuestro mar. Del mismo modo, no todo argumento viene de todas partes; y por esto mismo, no ha de ser buscado en todas partes". (Vid. cap. XVI, fol. 15v.).

Como se ve, se trata del antiquísimo método pedagógico de la reducción ad absurdum: "Por el mar corre la liebre, por el campo la sardina..., etc."

La persuasión necesita de una argumentación que conduzca al interlocutor a la convicción o certeza a partir de las probabilidades en presencia. Este razonamiento o silogismo retórico se articula mediante una serie de pasos que en el debate clásico eran cinco o tres, según los autores, posibilidades que Nebrija transcribe con los correspondientes ejemplos. Ciertamente, no es el mismo el silogismo retórico que el que se considera en la lógica aristotélica. El primero está vinculado a circunstancias contextuales, el segundo es fruto de una concatenación lógica abstracta. Ni que decir tiene que ambos se encuentran mutuamente implicados en todo discurso. Sin embargo, el grado de certeza que la ciencia atribuye al segundo es mucho mayor⁽³⁶⁵⁾. En todo caso, el planteamiento metateórico queda muy lejos del paradigma en que se mueve Nebrija como los demás autores tratados y todos los autores del siglo XVI en general.

El silogismo retórico es deductivo. Por eso, se presentan al final del capítulo XVII (De ratiocinatione) otras dos posibilidades de conducir a

(365). - Cfr. BUNGE, M., La investigación científica, Madrid, Ariel, 1973, págs. 19-62.

la convicción: "paradigma" y epagoge que en la traducción latina son exemplum e inductio.

El ejemplo es un argumento retórico de gran eficacia por cuanto retrotrae al interlocutor a una situación pasada y que ya tiene calificada de un modo determinado según una determinada aceptación social. También el carácter gráfico del ejemplo hace llegar su eficacia hasta aquellos receptores que tienen más dificultades para las disquisiciones lógicas⁽³⁶⁶⁾.

El método inductivo es aureolado con el prestigio de Sócrates. Nótese sin embargo que no se trata, propiamente hablando, de la "mayeútica". Si argumentamos que el árbol frutal mejor es el más generoso y proponemos que hay que elegir a tal hombre que es el mejor porque es el más generoso, queda por demostrar que sea cierto el dato empírico y, desde una lógica estricta, "generoso" está empleado en dos sentidos diversos. O sea, fuera de un contexto retórico, el aserto no resiste la menor crítica.

Las pruebas, de raigambre aristotélica, tienen diversa fuerza probatoria si están vinculadas a indicios o si se derivan de una comprobación. Ya la

(366).- Cualquier retórica actual mínimamente solvente presenta el ejemplo entre los argumentos retóricos más usados. Vid., p.e. REBOUL, O., La Rhétorique, Paris, P.U.F. ("que sais-je"), 1984, pág. 66.

retórica antigua nos recordaba la ambigüedad del síntoma (el latir del corazón puede provenir de la emoción o de haber hecho un esfuerzo físico) frente al carácter inequívoco del signo⁽³⁶⁷⁾.

De todos modos, en el modelo judicial, que está siempre al fondo de estas construcciones discursivas, se utiliza -como se nos recuerda- con especial frecuencia el síntoma cui prodest?.

La "refutación" de la posición contraria se basa en los siguientes cuatro puntos:

- 1) que no se admita algún supuesto,
- 2) que, concedido éste, se niegue la conclusión extraída,
- 3) que el propio proceso argumentativo se rebele como vicioso y
- 4) que a un argumento firme se le haya contrapuesto otro igual o más firme aún.

Singular importancia tiene el rigor de la propia argumentación. Supuesto que los datos sean aceptables, habrá vicio si fuere:

"Commune, uulgare, leue, remotum, mala
definitio, controuerso, perspicuum, non

⁽³⁶⁷⁾.- Cfr. BARTHES, R., La semiología, Madrid, Alberto Corazón Editor, 19

concessum, turpe, offensum, contrarium,
inconstans, aduersum"⁽³⁶⁸⁾.

No es preciso detenerse en la definición y ejemplificación de estos "vicios" argumentativos. Solamente hemos de advertir que:

"turpe est quod aut eo loco in quo dicetur, aut homine qui dicat, aut eo tempore quod dicitur, aut iis qui audiunt, aut ea re de qua agitur indignum propter inhonestatem uidetur"⁽³⁶⁹⁾.

O sea, "torpe" entraña aquí una connotación moral que no tenía en otros usos ya estudiados en que la causa "turpis", como hemos dicho, era simplemente la mal vista por el público por la razón que fuera y en el caso concreto de que se trataba.

En las deliberaciones se puede usar, como anunciábamos más arriba, la contraargumentación: conceder que es justo lo que se propone y demostrar que es necesario lo que defendemos, admitir que es útil lo que defiende el adversario y demostrar que, sin embargo, lo honrado es lo que nosotros proponemos.

Hasta aquí, el resumen de Nebrija. Ciertamente, no queda en este apartado nada importante

(368).- NEBRIJA, cap. XIX, fol. 18r.

(369).- Ibidem, fol. XVIIIv.

por tratar del corpus de Quintiliano. Y también, una vez más, nada hay de adaptación a su situación cultural concreta por parte del autor de la Gramática castellana.

Fray Miguel de Salinas dedica el capítulo XXV a la "confirmación". Advierte con agudeza que la certeza retórica no ha de ser firmísima pues basta si fuere "aparente o verosímile"⁽³⁷⁰⁾. El resto de la exposición repite, con una exhaustividad que contrasta con el tenor resumido de otros capítulos, la doctrina clásica. Es de notar, en consecuencia, la especial importancia que nuestro autor otorga a la cuestión de la argumentación, verdaderamente clave del edificio retórico.

Prescindiendo de los ejemplos, tanto clásicos como de adaptación a la cultura cristiana, según el esquema que ya hemos comentado en otros apartados, transcribimos ahora el elenco de argumentos que se nos propone:

"Enumeracion": argumento en el cual, puestas muchas cosas y todas ellas contradichas, sólo una dejan para probar.

⁽³⁷⁰⁾. - SALINAS, Ret., fol. XLIIv.

"Complexion": argumento en el que se reprende cualquier cosa de las que se concedan.

"Simple conclusion": argumento basado en la necesidad de que de alguna cosa que paso se ha de seguir forzosamente otra.

"Subiection": argumento en que buscamos lo que por nuestra parte puede hacer y lo que por la parte contraria, y después, preguntando de cada una de ellas en especial, nosotros mismos nos respondemos, añadiendo razones en que mostramos ser así o no ser así.

"Submission": argumento en el cual nosotros mismos nos pedimos razón de lo que dijimos.

"Opposicion": argumento en el cual, después de puesto el contrario de la proposición, nos volvemos a la misma proposición.

"Induction": argumento con el cual, concedidas las cosas no dudosas, se prueban las que tenían duda por algunas semejanzas que con ellas tenían.

"Collection": argumento más perfecto que ninguno de los dichos, que concluye lo que por el se quiere probar con razones y otras cosas que adornan.

"Poposicion": lo que se intenta probar o, como está dicho, para lo cual ser probado se traen razones y argumentos.

"Razon": lo que prueba lo que se propone ser verdad.

"Confirmacion": lo que prueba la razón, o por mejor decir razón de la razón.

"Expolicion" o "adornamiento": es lo que se debe poner por mayor abundancia y adorno.

"Conclusion" o "Complexion": es la última parte que coligiendo lo dicho en suma, muestra lo que de ellos se sigue.

"Raciocinacion": género de argumento más perfecto de todos, que de la proposición y asunción infiere lo que se quiere probar.

Tras esta enumeración, los párrafos finales están dedicados a cuestiones de decoro y congruencia,

cuya exposición omitimos porque ya han sido vistas a otro propósito.

García Matamoros detalla los loci, ya repetidamente estudiados, a propósito de la confirmación deliberativa. Son, como sabemos, "comunes" porque se pueden utilizar en ambos sentidos según convenga al designio retórico. Los loci son también medios de subrayar virtudes o defectos que coadyuven a la persuasión. Hay también lugares generales mediante los cuales derivamos argumentos necesarios o verosímiles, o sea, como venimos insistiendo, propios de la lógica (dialéctica) o de la retórica. Finalmente, se refiere a las sedes argumentorum que son en el género deliberativo lo honestum, utile, iucundum, facile, possibile y necessarium, reducido en algunos autores a honestum, utile y facile como ya hemos visto.

En el género demostrativo, las "sedes" son los bona animi, bona corporis y bona fortunae.

Como en otros apartados, nuestro autor aprovecha la ocasión para ponderar la utilidad del uso oratorio de los lugares en un momento tan necesario

por el abandono de las humanidades y el descuido de las mismas en la literatura religiosa⁽³⁷¹⁾.

Precisamente la importancia de la "confirmación" es ponderada por Matamoros en su De methodo concionandi donde afirma que en ella radica toda la fuerza de la persuasión según la autoridad que invoca de Cornificio⁽³⁷²⁾. Es lo mismo que nos ha dicho ya Salinas, por ejemplo.

Los lugares específicos que comprenden los grandes apartados ya señalados son, dentro de lo honesto, lo "lícito", lo "piadoso", lo "justo", lo "usual" y, en general, las uirtutes species.

Lo "útil" es cuanto nos proporciona beneficio o evita perjuicio, por ejemplo, riquezas, honores, reposo, tranquilidad y seguridad.

Lo "necesario" se dice en dos sentidos: lo que se puede evitar y lo que se ha de hacer, apostillando García Matamoros que, si eso que se debe hacer es imposible, no pertenece al género persuasivo; en cambio, habrá de deliberarse sobre si ciertamente es imposible o no de realizar.

(371).- "Cultus religionis sine exacta literarum cognitione breuiter aboleri necesse sit". (De rat. dic., liber secundus, fol. 57r.-57v.).

(372).- De met. conc., liber secundus, fol. 105r.

A continuación establece García Matamoros un orden natural de importancia de los lugares de la argumentación. De nuevo aquí se singulariza por el carácter netamente cristiano de la escala de valores que entraña la relación establecida. También, una vez más, aparece el marco cultural contemporáneo en la denuncia de el espectáculo público y el deporte (salto, carrera o juego de pelota) como modo de atraer la atención. Literalmente se dirá que se trata de cosas "nocivas y detestables". Aunque no falten aseveraciones semejantes en la retórica clásica, nos parece ver aquí una denuncia que pertenece a una cierta tradición (no universal) de la patología cristiana. No obstante esto, los ejemplos tomados de Tito Livio que cierran el presente capítulo, conectan el discurso de Matamoros y la doctrina clásica.

Amplía a continuación García Matamoros la definición de los "lugares comunes" (capítulo IX):

1) Sentencias que, presentándose con frecuencia, si se dan por medio de una amplificación, ayudan a la persuasión de lo que proyectamos.

2) Oración amplificatoria de los bienes o males existentes en alguna cosa o persona.

3) Exagerar con palabras la importancia que tiene para la defensa de la inocencia el tratar con los buenos y, al contrario, el perjuicio que supone para las costumbres la frecuentación de los malos⁽³⁷³⁾.

Los "lugares comunes" se pueden obtener de cuatro modos distintos. El primero procede, generalmente -sigue diciendo Matamoros- de los géneros y partes de todas las virtudes y vicios:

"llamo partes a las especies en que se divide el género de la virtud como la justicia es un género del que hay varias partes: a veces el género se apoya en el género o la especie en la especie"⁽³⁷⁴⁾.

El segundo modo se puede obtener ilustrando algún hecho mediante su contrario:

"así, por ejemplo las ventajas de la ciencia se enaltecen por medio de las desventajas de la ignorancia"⁽³⁷⁵⁾.

El tercero se puede conseguir a través de sentencias, enunciando un hecho y resaltando su contrario. En cierto sentido, como se puede ver, guarda una cierta relación con el anterior:

⁽³⁷³⁾.- Cap. IX, fol. 60r. y 60v.

⁽³⁷⁴⁾.- Ibid., infra.

⁽³⁷⁵⁾.- Ibidem.

"Más profundamente se daña quien hace una injuria que quien la recibe"; "no hay victoria más brillante que el dominio de las pasiones"; "es más brillante vencer la ira que tomar una ciudad"⁽³⁷⁶⁾.

Por último, el cuarto modo de obtener los "lugares comunes" es el que procede de "la vida misma", de "la vida común". Son todas aquellas cosas (si se quiere sentencias) que suceden de ordinario y cuya evidencia está al alcance de todos ("que los hijos se pervierten por la condescendencia de las madres"; "que de malvados nacen malvados", etc., etc.).

Para facilitar el uso y aprendizaje de los lugares comunes más utilizados en la argumentación sería de gran utilidad, sigue comentando Matamoros, un índice alfabético de términos junto con otro de sentencias de autores ilustres. Debería incluir -dice- sólo aquellos términos que gozan de un carácter común y general (con vistas a su fácil y seguro aprendizaje). Así, se enumerarían nombres de virtudes, vicios, oficios, etc:

"Así pues, pueden servir de ayuda en esta parte a nuestro propósito una especie de índices de lugares comunes como los que hemos redactado que simultáneamente sirvan de ejemplo y modelo y que alberguen ordenadamente pulcras y selectas

⁽³⁷⁶⁾. - Ibidem. Cfr. PERIAGO LORENTE, Op. cit., págs. 109-112.

sentencias de autores, lo que facilita su uso a primera vista y rápidamente. Pues también es propio del arte disponer las expresiones por orden alfabético, ya que las que se presentan de inmediato y acuden primeramente a la mente no se han de incluir sin más en el elenco ordenado, sino las que fueren comunes y de máxima generalidad y que contengan doctrina. Como son los nombres de las virtudes, los vicios, las artes, las disciplinas, los menesteres"⁽³⁷⁷⁾.

Su interés pedagógico se manifiesta en el listado que añade al final del capítulo como resumen y ejemplificación de esta última recomendación que ha sugerido. Se ordenan en orden alfabético los lugares comunes, con diez términos por letra, que se complementa con algunos comentarios aclaratorios.

Dice Matamoros al final del capítulo que nadie hasta este momento trató este tema como él lo acaba de hacer.

Curiosamente la validez de estos "lugares comunes" y "sentencias" por él comentados tienen mayor aplicación desde un punto de vista "artístico" que

(377).- "Itaque iuuandi sunt hac etiam parte industria nostra ii, in quorum gratiam haec conscribimus, simulque exhortandi, monendique videntur, tum locorum communium indices, & quam primum, & quam diligentissime faciant, in quos pulchras, selectasque authorum sententias ordinate conferant. Sed artis quoque est, per ordinem alphabeti dictiones disponere. Nam obuia quaeque & quae primum in mentem uenerint, non statim erunt in ordinem, redigendae, sed quae maxime communes & generales fuerint, & quae doctrinam contineant. Ut sunt nomina virtutum, vitiorum artium, disciplinarum, officiorum". (MATAMOROS, De rat. dic., cap. IX, fols. LXIIv. y LXIIIr.).

meramente "argumentativo". Se trata de lo omnipresente imitatio que tiene sentido en Retórica y supone un presupuesto indeclinable en Poética⁽³⁷⁸⁾. Recordemos los famosos elencos de sentencias y refranes reflejados en muchas novelas de la época. Estos elencos de sentencias tenían, sin duda, un valor de "autoridad". El índice de temas serviría, pues, de entrada para localizar las fuentes de tales sentencias.

Cipriano Suárez trata las cuestiones de argumentación a partir del capítulo XVI del libro segundo en su De arte rhetorica. Parte, como los demás, del libro V, capítulo XII y siguientes de Quintiliano que evoca y amplía el capítulo VI del libro primero de la retórica aristotélica. Exactamente, pues, como los otros autores.

Se diferencia, en cambio, por el mayor detenimiento en la exposición de las cuestiones lógicas y por la puntual cita, al margen, de todas las fuentes entre las que destaca, como también es habitual en la escuela, las de Cicerón. La pulcritud del libro se manifiesta también en la oportuna mención de los correspondientes términos griegos escritos en su propio alfabeto.

(378).- Vid. PRIETO, A.,

La "argumentación" es definida como explicación o "artificiosa" exposición de un argumento. Se nos dice a continuación qué cosas se han de tener por ciertas y cuáles son los géneros de probabilidad: firmissimum, propensius, tantum non repugnans.

Trata a continuación de las cuatro partes de la "argumentación": ratio cinatio, inductio, enthymema, y exemplum.

La ratio cinatio o sy llogismus o epycherema consta de "proposición", "asunción" y "complexió n". Sus contenidos son los mismos que hemos resumido a propósito de García Matamoros. Los ejemplos, sin embargo, son los consabidos de la Retórica clásica sin ninguna adaptación.

En cuanto a la división de razonamientos en tres o cinco partes no se pronuncia, aunque prefiere por comodidad la división tripartita.

Transmite también la doctrina ya conocida por nosotros acerca del entimema señalando acertadamente su congruencia con el discurso vehemente y su carácter "poético", ya señalado por Cicerón, es decir más propio de la evocación ambigua literaria que del rigor lógico, incluso dialéctico o retórico, del

discurso completo. O sea, el enthymema es, repite también con la tradición, el "silogismo retórico" y no el silogismo de la lógica.

Trata luego de la "inducción" evocando la práctica de Sócrates y citando el libro VI de la Eneida. Señala que se han de tener en cuenta diligentemente dos principios cuando se use la "inducción":

1) Que cuando inducimos por semejanza, ésta sea de tal modo que haya de concederse necesariamente la conclusión;

2) Que cuando inducimos para confirmar la conclusión, tenga el mismo grado de certeza que lo previamente obtenido, ya por inducción también.

El "ejemplo" es una inducción imperfecta o inducción retórica ya que, contra la exigencia de la lógica⁽³⁷⁹⁾, saca conclusiones de lo singular.

Añade en los capítulos XXII, XXIII y XXIV la exposición detenida de epyquerema, sorites y dilema.

(379).- Cfr. POPPER, A.,

Epyquerema es cierto racial haber introducido las cuestiones de las partes de la oración en la inventio por ser la primera operación mencionada del proceso de enunciación, aunque se de inextricablemente unida con la dispositio, ésta queda como un mero apéndice en la fuente clásica, así como en Nebrija y otros autores.

Excepcional resulta el tratamiento que le otorga García Matamoros en dos de sus obras de acuerdo con el especial afán sistematizador y pedagógico que lo caracteriza.

La ordenación original del tratado de Cipriano Suárez supone también una opción marginal. Este autor introduce el estudio de las "partes" precisamente en la dispositio. Como hemos dicho, se trata de una decisión probablemente más atendible, puesto que las "partes", por definición, reclaman una divisio entre ellas y dentro de cada una de ellas. Anotamos, pues, el mérito de no haberse dejado llevar por la inercia de tratar el enunciado en el primer paso del proceso de enunciación, sencillamente por ser enumerativamente el primero.

Martín de Segura se limita a subrayar la necesaria sustentación lógica de la "disposición" (todos admitirán, sin embargo, que el arte de disponer

radica en transgredir el ordo naturalis cuando sea preciso) sin añadir ni quitar nada a la doctrina general.

Especial interés como síntoma social tienen las apreciaciones de Salinas acerca del "orden natural" (es "natural" mencionar antes a los hombres que a las mujeres y no a la inversa, recordemos) y de Juan de Guzmán sobre la cuestión del vestido. Los enunciados, como se ve, responden en su construcción a reglas pragmáticas que no son solamente las del código de la lengua natural. Esta dimensión semiótica no será consciente en nuestros autores como reflexión metateórica pero no por ello deja de estar omnipresente.

ocinio abreviado del que todas sus partes se comprimen en una.

Sorites es, por el contrario, el razonamiento que entraña y abraza muchas argumentaciones acumuladamente. Es, nos dice, con frecuencia falaz y capcioso, o sea, retórico en el mal sentido. Nada tiene de extraño que, según se piensa, sea el razonamiento favorito de Chrysippo al modo que el favorito de Sócrates es la "inducción".

El "dilema", que Cicerón llama "complexión", es aquel razonamiento en el que sí se concede una de

las dos partes, se cae en la descalificación de la otra. Basado en esta definición, ensaya una explicación etimológica difícilmente aceptable. Si la "compleción" es falsa, se deshace lógicamente de dos modos posibles, o por conversión de una parte, o por descalificación de la otra.

Siendo también el "dilema" un razonamiento imperfecto, puede convertirse en perfecto de este modo: si a una iracundia implacable, le oponemos una rudeza suma; si a una exorable, le oponemos suma levedad; si a una iracundia ora implacable ora exorable, le oponemos respectivamente la correspondiente rudeza o levedad⁽³⁸⁰⁾.

La "confutación" refuta los argumentos del adversario. Puede aplicarse a la "refutación", mutatis mutandis, las mismas doctrinas que a la "confirmación" ya que, por decirlo así, se trata de la "confirmación" del punto de vista contradictorio, visto precisamente en cuanto contradictorio. En consecuencia, su misión es la de destruir la solidez argumentativa del discurso contrario o, al menos, debilitarla, mientras que se fortalece la mencionada posición

(380).- Es traducción libre del siguiente texto: "si implacabiles sunt iracundiae, summa est acerbitas; sin autem exorabiles, summa leuitas; sed vel implacabiles sunt iracundiae, vel exorabiles; igitur in illis summa est acerbitas, vel summa leuitas." (SUAREZ, De arte ret., liber secundus, cap. XXIIII, pág. 70.).

contradictoria. Cipriano Suárez se limita a transcribir aquí la fuente ciceroniana y especialmente la de Quintiliano⁽³⁸¹⁾.

Se nos advierte a continuación que la oración no debe estar compuesta de multitud de "silogismos" y "entimemas". Se refiere esta advertencia, por una parte, al hecho de que ha de basarse (no perdamos de vista el confesado origen judicial y la contradictoriamente pretendida precisión lógica) en una construcción argumentativamente más sólida. Pero también quiere decir que la estrategia argumentativa no debe ahogar el carácter atractivo, como condición previa, de la elocuencia. La oración debe ser locuples y speciosa, virtudes, de un gusto oratorio que, pasando por los excesos del siglo XVIII llega hasta bien entrado el siglo XX ⁽³⁸²⁾.

La cuestión de los "lugares" está alojada en esta retórica de Suárez en los capítulos del libro primero que siguen a la "invención" (capítulo XI). Las fuentes siguen siendo Aristóteles, Cicerón y

⁽³⁸¹⁾.- vid., liber quintus, cap. XIII.

⁽³⁸²⁾.- El registro estilístico en que está redactada, por ejemplo, la Historia de las Ideas Estéticas (así como las otras obras) de Menéndez Pelayo ilustra, nos parece, entre infinitos ejemplos posibles la realidad de nuestro aserto por lo que hace al siglo XIX en una línea seguida también en el XX.

Quintiliano. Más bien Quintiliano, pero, sin duda, también con consulta directa de los otros originales.

"Definición" es la oración que explica qué es lo que se define, como por ejemplo, retórica es "doctrina dicendi". La capacidad de definir es una conditio sine qua non de todo orador aunque la definición oratoria debe ser distinta, obviamente, de la del filósofo: aguda y breve la del primero; con toda la explanación necesaria, la del segundo. Además, el orador tiene, como el poeta, la facultad de definir "per translationem". Nos encontramos de nuevo con el apuntamiento del gozne que vincula literatura y oratoria⁽³⁸³⁾.

Sigue luego la "distribución de las partes", "la etimología" (notatio, cap. XVII), "el poliptoton" (de uerbis coniugatis, cap.

(383).- Como hemos dicho en otras ocasiones, el vínculo discurso retórico-discurso literario es doble. El discurso retórico busca, como el discurso literario, una especial elaboración figurada de la lengua natural en que "se fabrica" para convertirse en atractivo, conditio sine qua non, para conseguir la ulterior persuasión. El discurso literario, como el retórico, emplea los recursos figurativos también para conseguir una cierta adhesión (quizás de otro tipo), ya que difícilmente se puede hablar de literatura "inocente". Relación dialéctica, pues, que vincula poética y retórica y explica las confluencias, divergencias y confusiones de las dos disciplinas (y sus herederas y conexas) desde Aristóteles hasta el día de hoy.

XVIII)⁽³⁸⁴⁾, "el género y la forma", "la semejanza y la desemejanza", "los contrarios" ("aduersa priuantia, quae inter se conferuntur et contradicentia"), "circunstancias", "antecedentes y consecuentes", "contrarios", "causas", "efectos", "comparación", "argumentos remotos", "prejuicios y testigos" y "afectos".

Va señalando diversas anotaciones tradicionales. La "repugnancia" se diferencia de lo "contrario" y "disímil" por el grado de separación. Los géneros de causa según Aristóteles son cuatro: final, eficiente, formal y material. El hombre ha nacido para dos cosas, entender y actuar⁽³⁸⁵⁾. "Forma" es la razón de la cosa y nota mediante la cual la cosa es lo que es y se distingue de otras cosas⁽³⁸⁶⁾. Los "efectos" son conocidos por las

(384).- Aquí se aduce la conocida frase de Terencio en su Heautontimoroumenos, "homo sum, humani nihil a me alienum puto", frase que se ha mantenido hasta los prontuarios actuales de citas célebres, lo que ilustra, de paso, el carácter también de acervo cultural que tenían los manuales de retórica.

(385).- No podemos dejar de ponderar la importancia del poso cultural que suponía la retórica como enseñanza establecida. La cita aristotélica de la Física señala, sin duda, uno de los puntos nucleares del debate intelectual de Occidente en todos estos siglos y en especial en el siglo XX. La oposición homo sapiens/homo faber está en el corazón del debate suscitado por las distintas corrientes del idealismo contemporáneo.

(386).- La definición de forma en la Metafísica aristotélica reclama tanto el problema fundamental de la ontología como a nuestro propósito, el problema fundamental de la estética. Cfr. ECO, U., La estética

causas y las "causas" se conocen fácilmente por los "efectos"⁽³⁸⁷⁾. La "comparación" puede ser de mayores de menores o de iguales según la combinatoria pertinente.

Son "argumentos remotos" los que no se derivan del arte del orador. Dichos argumentos más los "prejuicios" y "testigos" no serán tenidos en consideración aquí ya que justamente nuestro propósito es tratar de la dimensión discursiva. Podemos decir, sin embargo, que nos parece que ya desde su tratamiento aristotélico padecen una ingénita debilidad que dificulta su adecuada inclusión en el "arte retórica" aunque se hayan ido arrastrando, con más o menos salvedades tácitas o expresas, hasta los textos que comentamos.

Unas advertencias, llenas de sentido común, cierran la serie mencionada. Por muy buenos que sean para la persuasión los lugares argumentales expuestos, no se han de emplear de un modo mecánico sino según las exigencias de la materia, auditorio y circunstancias. La rígida utilización preceptiva de la retórica no está vinculada necesariamente a la

di Santo Tomasso di Aquino, Milán, Bompiani, 19

⁽³⁸⁷⁾.- Además de la cuestión causal, nótese la indicación del problema semiótico básico del "conocimiento por signos". Cfr. Signs en la Enciclopedia de Semiótica editada por SEBEOK, Th. También Signum, Eunsa,

transmisión humanística de la doctrina clásica -este pasaje, por ejemplo, de Cipriano Suárez lo demuestra- sino más bien a una cierta divulgación superficial y escolástica de siglos posteriores y, sobre todo (nos parece), a una caricatura forjada por sus adversarios en la larga historia de su decadencia a través de la modernidad y, especialmente, de la inflexión romántica⁽³⁸⁸⁾.

Hasta aquí el manual de Cipriano Suárez que es, con mucho, el más elaborado en las cuestiones que acabamos de tratar. Quizás también el de mayor eficacia pedagógica. Sin embargo, no se advierte especial esfuerzo de adaptación en ejemplos y nuevos contenidos doctrinales a la realidad cultural de su momento. En este sentido está más próximo del compendio de Nebrija que de la redacción de Salinas, Juan de Guzmán o García Matamoros, siendo -insistimos- su riqueza teórica, seguramente mayor que la de estos autores.

Martín de Segura anuncia al final del libro primero de su Libro de Rhetorica que tratará minuciosamente los "lugares" a continuación. En efecto, tras el breve apartado sobre la "peroración"

⁽³⁸⁸⁾.- Vid. a este respecto en los libros de WELLEK, R., PLEBE, A., BARILLI, R., y DOLEZEL, L.

aparecen los "lugares" que agotan casi todo el contenido del libro segundo (folios 22-47).

Este tratado, transmitiendo (lo repetiremos hasta la saciedad) la doctrina siempre idéntica, se abre a influencias en parte distintas de las estrictas fuentes hasta ahora mencionadas, y, a veces también, se atreve, quizás más que otros, al comentario personal o al ejemplo extravagante. Por lo demás, la diferenciación en dos tipos de caracteres, que corresponden respectivamente al principio doctrinal estricto y a la ejemplificación (normalmente ciceroniana) o ilustración de vario tipo, refleja otro modo de concretar el evidente deseo institucional-pedagógico inscrito en todos estos tratados⁽³⁸⁹⁾.

"Lugar" es "sede de argumento" y "argumento" es la razón que crea asentimiento a partir de una cosa dudosa.

Observa que el "argumento" (retórico) es el hallazgo de lo probable para hallar asentimiento (fidem). O sea, es, se nos dice una vez más, un efecto extraído del contexto o situación y no una mera conclusión lógica: aquel es necesario sólo cuando se lleva a cabo, "como cuando pruebas, por definición,

⁽³⁸⁹⁾. - Cfr. RICO VERDU, J., Op. cit., pág. MARTI, A., Op. cit., pág.

que la retórica ha de ser aprendida por los estudiosos"⁽³⁹⁰⁾.

Invoca también como autoridad a Rodolfo Agrícola y a Petrus Ramus⁽³⁹¹⁾, señalando, sin embargo, una cierta superioridad a la autoridad de Platón y, sobre todo, de Aristóteles, "sumo maestro". Lo que viene a continuación sobre el número de los lugares, quiere ser un resultado ecléctico de las dispares posturas mantenidas al respecto por las autoridades invocadas:

"Todo lo que se toma para probar o para refutar algo, o se toma de su propia fuerza y naturaleza, o de aquello que atañe a la cosa, o es extrínseco. Si se toma de su propia virtualidad, será definición, partes, propio. Si de lo que atañe a la cosa, o es nombre o es cosa, si cosa, o simple o comparada, si simple, o consentanea o dissentanea. Llamo consentanea la que puede ser afirmada a la vez de lo mismo, como el efecto de la causa, los accidentes del sujeto. Si dissentanea, contraria o "repugnante". Si la cosa fuera comparada, lo que se toma se extrae de

(390).- "Ut cum probas rhetoricam ex definitione esse studiosis ediscendam" (SEGURA, De Rhet., fol. 23v.).

(391).- La familia "ramista" de retóricas ha suscitado desde hace tiempo una continuada línea de investigación. Véanse los trabajos de Ong y, entre nosotros los de Asensio. De todos modos, como venimos diciendo, no es nuestro propósito en esta investigación establecer un stemma de las distintas fuentes retóricas, cuestión imposible a priori, sino caracterizar, en un primer momento, cada uno de los textos estudiados por comparación con la summa de Quintiliano. Sólo así, como hemos advertido en la introducción, pensamos que se podrán establecer de manera rigurosa posteriormente la red de relaciones que iluminen de manera definitiva este capítulo de nuestra historia cultural, lingüística y literaria.

comparaciones semejantes o desemejantes. Si es nombre, se extrae de sus composiciones y derivaciones o de la etimología. Si es extrínseco se llama testimonio. De estos quince lugares, sacaremos los argumentos con los cuales conseguir el asentimiento para la proposición"⁽³⁹²⁾.

Viene después la definición, seguida de ejemplos sobre la alabanza de las letras, del Emperador y del óptimo ciudadano, y también ejemplos de vituperación. Se hace aquí una observación sobre las partes de tipo filosófico: la razón de las partes y del todo es múltiple, pues, o bien ambos pertenecen a la categoría de la sustancia o ambos son accidentes.

La vis argumentandi parte del hecho que cuando se conduce del todo a las partes con afirmación o negación si se quiere obtener una validez universal, es necesario recurrir al argumento. Las reflexiones que de aquí se extraen son menos interesantes a nuestro propósito. Los ejemplos que siguen se refieren a la "alabanza de las partes como la cabeza y sus

(392).- "Omne id quod assumitur ad probandum, aut refellendum aliquid, aut assumitur ex sua vi, atque natura; aut ex eo quod rem attingit; aut extrinsecus. Si assumatur ex vi sua, erit definitio, partes, proprium; si ex eo, quod rem attingit, aut est nomen aut res; si res aut simplex, aut comparata; si simplex, aut consentanea, aut dissentanea; consentanea, voco, quae de eodem simul potest affirmari, ut causae effecta, subiecta adiuncta; si dissentanea, contraria, aut repugnans; si res fuerit comparata, quod assumitur ducetur, ex comparatis, similibus, aut dissimilibus; si est nomen, ducetur ex coniugatis, aut veriloquio. Si extrinsecus dicetur testimonium. Ex his quindecim locis, eliciemus argumenta, quibus rei propositae faciamus fidem." (De Rhet., liber secundus, fol. 24v.-25r.).

elementos", la vituperación ejemplificada con un esclavo, de cierto hombre afeminado y de un hombre airado. La elección de estos ejemplos carece de relevancia sociológica pues pertenecen textualmente a citas de textos clásicos.

El ejemplo de descripción por partes del "teatro complutense" supone, en cambio, una adaptación propia de la doctrina expuesta y, como es obvio, de un objeto bien conocido para parte del público al que iba dirigido el manual. La coda final "*quae liberalitati cardinalis Ximenii, illustrissimi principis respondent et academiae maiestatem expressam repraesentant*" no pertenece propiamente a la descripción aunque se hayan insertado aquí por obvias razones de oportunidad.

Sobre el "propio" y sobre "las causas" nada hay no tratado, y con más extensión, en el autor anteriormente expuesto.

La siguiente serie de ejemplos van acompañados de una apostilla sobre la argumentación subyacente. Los distintos lugares "*causa eficiente*", "*efectos*", "*lugar*", "*tiempo*", etc., tampoco representan ninguna aportación especial. Llama la atención, con todo, la insistencia en el tratamiento del viri literatti: alabanza por sus hechos y fin (fol. 30r.), vituperación por sus hechos y fin (fol.

30r.-30v.), alabanza por sus efectos, etc. No podía faltar tampoco la clásica laudatio viri por sus riquezas y honores, ni el tratamiento de la relación de amistad, de lugar y de tiempo.

Paralelamente la argumentación "por contrarios" (a dissentaneis) vuelve con la alabanza del viri docti.

La argumentación "por términos comparados" es ejemplificada, también de modo detenido, en sus formulaciones a minori, a maiori, y a similibus.

La "argumentación" mediante "derivaciones nominales" es despachada con una mayor brevedad así como la cuestión de la "etimología".

Las convicciones extraídas del "testimonio" son, como se ha repetido, "extrínsecas", es decir, importantes (incluso pueden ser, obviamente, las más importantes) en un procedimiento judicial, pero irrelevantes desde el punto de vista discursivo.

Cerramos nuestra exposición de lo tratado por este autor en este apartado con la transcripción de un ejemplo que ilustre el tenor de todos los copiosamente aducidos y explique el hecho de que no hayamos creído conveniente transcribirlos ni

comentarlos con mayor detenimiento a pesar de la metodología microscópica con la que estamos procurando configurar el análisis en que consiste nuestro trabajo:

"Alabanza del varón por sus riquezas y honores. Tuvo campos óptimamente cultivados y fértiles, magníficas casas, muchas y bien consolidadas riquezas. Si había pasado incluso el tercer año de República, era fácil para él la continuación. Nunca se extralimitó en su poder, no fue insolente en cosas de dinero, nunca se puso por delante de los demás a causa de la abundancia de su fortuna, de manera que se veía que la abundancia le había dado facultad y materia no para la soberbia y la concupiscencia, sino para la benignidad y la moderación"⁽³⁹³⁾.

Con el estilo peculiar que Juan de Guzmán imprime en su Retórica dialogada, la "confirmación" se presenta con idéntica definición vertida en términos más conversacionales:

"En toda esta parte de la confirmacion procuraremos aclarar lo oscuro, prouar lo que parece increyble, mostrarse posible lo imposible, hazer quadre lo repugnante, hazer que lo aspero parezca conveniente, mostrar ser prouechoso lo que pareciere inutil"⁽³⁹⁴⁾.

⁽³⁹³⁾. - "Laudatio viri ad [sic] opibus et honoribus. -agros abuit optime cultos et fertiles aedes magnificas, plurimas et benefundatas opes; praeerat tertio quoque anno Reipub. facilis erat ad illum aditus; nunquam se extulit in potestate, non fuit insolens in pecunia, nunquam se aliis praetulit propter abundantiam fortunae, ut copiae non superbia et libidini, sed bonitati, ac moderationi facultatem, et materiam videantur dedisse". (MARTIN DE SEGURA, De Rhet., fols. 25r.-25v.).

⁽³⁹⁴⁾. - Vid., fol. 23r.

Las "virtutes" de la "confirmación" son las palabras propias y elegantes, las cláusulas rodadas y bien torneadas, los dichos y sentencias a propósito y los argumentos verdaderos y eficaces.

En cuanto a las partes de la "confirmación" recoge la disputa sobre su número, evocando las doctrinas de Hermógenes y Aftonio, aunque "el modo de henchirlas mio es".

Consta, pues, en su Retórica (fols. 118-120) de las siguientes partes:

- a) Hacer una breve loa de la cuestión.
- b) Disputar la cuestión con brevedad (exposición).
- c) Evocar razones y autoridades.
- d) Invocar los daños que se siguen de lo contrario.
- e) Echar mano de semejanzas aunque advierte, como otros autores ya vistos, de que esto no se ha de hacer indiscriminadamente sino tomándolas de los mejores y que vengan más a cuento.

f) Poner ejemplos que, dice, deben tomarse de los hebreos, griegos y latinos (advertencia que, por lo consabida, no nos detenemos a comentar).

g) Acudir a los testimonios de autoridad, "primero de gentiles, luego de christianos, luego de la Sagrada Scriptura". (Argumenta que el lugar de autoridad debe alojarse aquí, puesto que frente a la anterior, que suministra sólo razones, éste nos ofrece simultáneamente razones y personas que las respaldan).

Los "lugares" de Juan de Guzmán ilustran sencillamente la continuidad sin solución entre la doctrina clásica de la oratoria y la formación renacentista del orador sagrado.

Por otra parte, no se da cuenta nuestro autor de la razón por la que son importantes los "dichos" y "sentencias" en el texto oratorio. Estos mensajes, convertidos en literales⁽³⁹⁵⁾ por la tradición cultural, extraen su fuerza de convicción en el hecho de que son aceptados "en sus propios términos" y, por consiguiente, cierran al receptor cualquier posibilidad de refutación argumentativa.

⁽³⁹⁵⁾.- Vid., LAZARO CARRETER, F., "El mensaje literal" en Estudios de Lingüística, Barcelona, Crítica, 1980, págs.

El diálogo entre Don Luys Gaytan y el Licenciado Boan deriva de nuevo a la cuestión del número de las partes, discutiendo la doctrina de Juvenal al respecto. En todo caso, concluye, como la mayor parte de la tradición, que no se trata de una cuestión esencial.

Menos que en las retóricas anteriores puede aceptar un arte de predicar, como es el libro de que tratamos ahora, una construcción rígidamente lógica del discurso. En efecto, Juan de Guzmán exhorta a la variatio temática, recordando incluso que el final puede no ser la conclusión sino la alabanza exenta del "sancto o varon illustre en cuya deuocion aquella platica se tuuiere".

Propone Guzmán una adaptación de la articulación silogística a la ordenación del sermón en el que hace equivaler la proposición mayor a todo el "exordio" "proposición" y "narración". Es la menor la que se saca de la narración del evangelio y que Guzmán llama "tesis", "tema" o "cuestión", o sea, nudo argumental de la plática. La "confirmación", parte tercera del sermón es llamada, en consecuencia, "conclusión"⁽³⁹⁶⁾.

⁽³⁹⁶⁾. - Ya se ve que se trata de una adaptación débilmente analógica. Cfr., para el comentario de este pasaje A. Martí, Op. cit., pág. 217.

Con aguda perspicacia termina esta adaptación ponderando la importancia de tener como referencia fundamental los efectos que produce la enunciación discursiva en el receptor y no solamente la coherencia interna del enunciado. Aunque no recuerda él la doctrina de la "catarsis", sin duda, está aludiendo (aun sin saberlo) a esta cuestión fundamental en la que, de nuevo, vuelve a encontrarse un punto de inextricable fusión entre poética y retórica. Nuestro autor solamente concluye:

"Estos tales affectos procuraron toda suerte de auctores representar en sus lenguas de la suerte que nos los presento Virgilio en el libro quarto de la Aeneida"⁽³⁹⁷⁾.

De la articulación lógica, propiamente dicha, debemos señalar que Juan de Guzmán indica que los modos de argumentar que no son silogismo o entimema son sofísticos, cuestión omitida por la mayoría de los tratadistas a causa de la débil separación existente entre algunos entimemas retóricos y el modo de actuar sofístico, sobre todo, por lo que hace a la posibilidad de emplear el mismo argumento en su sentido y su contrario, estrategia básica de la retórica como nos ha apuntado, reiteradamente, el ya comentado García Matamoros. Ciertamente, el problema ético que esta propiedad suscita (algo hemos dicho de

⁽³⁹⁷⁾. - Fols. 127v.-128r.

ello, comentando a Nebrija) está menos presente en la cabeza del autor de un libro de oratoria sagrada, que ha de pensar que la certeza básica de su discurso se asienta en una dimensión de fe y no de oportunidad o contexto.

Finalmente, considera Juan de Guzmán con razón en un no breve diálogo la posibilidad indefinida de ampliación de las partes de la "confirmación" por subdivisión de cada una de ellas en otras tantas (siete, por ejemplo) con un efecto de caja china. El sentido común, sin embargo, le advierte que es la práctica y los resultados los que tienen la última palabra a la hora de establecer si la indefinida posible subdivisión sirve de confirmación o, más bien, por el contrario, vuelven tedioso el discurso, haciendo fracasar la finalidad misma de toda la arquitectura textual propuesta.

La singularidad de este texto en lo concerniente a la "confirmación" se deriva, como hemos dicho, en primer lugar, de que es un arte de predicación, pero luego, de una cierta libertad en el uso e interpretación de fuentes que suponen, incluso, un paso más con respecto a Cipriano Suárez y, en esa misma línea, seguramente cronológica, de sucesivo apartamiento en lo accidental del resumen quintilianesco de Nebrija.

La doctrina de la "confirmación" rigurosamente transcrita por Antonio de Nebrija, tomando por fuente a Quintiliano (resumido) y autoridades conexas, sigue una línea de creciente complejidad a lo largo de la evolución cronológica de las retóricas que constituyen nuestro corpus.

La retórica de Salinas es, por decirlo así, la misma sistematización, pero en lengua castellana, lo que no quiere decir solo (eso sería evidente) que está escrita en romance y no en latín, sino también que está transculturada a la civilización cristiana. Por lo demás, llama la atención el rigor de las definiciones y, en este punto, por contraste, la amplitud del apartado frente a la drástica reducción que hemos visto que era la práctica casi habitual de este autor en el tratamiento de anteriores epígrafes. Sin duda, este hecho ilustra de manera singular la importancia que los retóricos atribuyen a la dimensión argumentativa de su disciplina, lo que, por otra parte, no necesita, por definición, de mayores demostraciones⁽³⁹⁸⁾.

Aun estando redactadas en latín, las elaboradas obras de García Matamoros (sobre todo, su De ratione dicendi) dan un paso más en lamán.

(398).- Cfr. PERELMAN, Ch., OLBRECHTS-TYTECA, L., Op. cit., passim.

CAPITULO IX: LA PERORACION

IX. LA PERORACION

La "peroración" o "conclusión" que, como nos recuerda Nebrija, los griegos llaman "epílogo", presenta la estructura de un microdiscurso que sirva de recordatorio para fijar los puntos principales del cuerpo de la oración.

Nebrija, siguiendo siempre a Quintiliano, advierte del peligro, especialmente al acecho de todo orador, de la excesiva facundia. En efecto, si en vez de un procedimiento par fijar los puntos fundamentales se convirtiera en una suerte de recurrencias interminable, el efecto sería (es de experiencia común, aunque no lo dijera Quintiliano ni Nebrija) absolutamente desastroso.

"Enumeración", "amplificación" y "conmiseración" son las tres partes de este microdiscurso en que todas las estrategias discursivas pueden estar de nuevo presentes.

El lugar de autoridad, la cuestión del decoro, la congruencia social, los efectos de la solución contraria, la jurisprudencia (cuando es el caso), la descalificación de las eximentes, el

subrayado de los elementos agravantes, la apelación patética a los sentimientos, la comparación como procedimiento de relieve, la enumeración o procedimiento de intensificación.

Suscitar la misericordia del auditorio y mostrarse el orador misericordioso, clemente y humano son usos de seguro efecto. En todo caso, conviene que la conmiseración sea breve, "pues nada se seca más rápidamente que las lágrimas"(Cicerón).

La literalidad de la fuente sin concesiones a la adaptación y el carácter estrictamente judicial del género que se tiene en la cabeza son características de este primer tratado de la serie que resaltan más contundentemente en este epígrafe por su mayor brevedad.

Miguel de Salinas presenta en castellano y en forma resumida, según es en él lo habitual, la misma doctrina sobre la "peroración" (capítulo XVII).

Define "epílogo", "amplificación" y "efectos".

"Epílogo" (o "enumeración") es lo que ya está dicho.

"Amplificación" y "afectos" no son procedimientos exclusivos de esta parte de la oración sino que pueden (deben) estar presentes a lo largo de toda ella. Se aloja, sin embargo su tratamiento aquí, puesto que si no se han usado estas estrategias antes, convendrá que, al menos, estén presentes en la recapitulación final. Esta es, al menos, la razón que da Salinas (y es común a muchos retóricos) para considerar "amplificación" y "afectos" como "partes" aunque, insistimos, no sean sino métodos comunes a todas las divisiones del discurso.

"Amplificación" es "pintar la cosa por palabras que en sí son más graves que, según la realidad de verdad, es aquello que por ellas queremos significar"⁽³⁹⁹⁾.

Los procedimientos que enumera Salinas para la "amplificación" tienen nombres retóricos bien asentados aunque él no emplee la terminología de la disciplina y casi nunca explique cada uno con los correspondientes ejemplos. Se trata de la "intensificación", el "nombre abstracto", la "antonomasia", la "antífrasis", todo tipo de "ironía", la "corrección", "hipérbole", "acrecentamiento", "comparación", "raciocinación" o "colegimiento" y

⁽³⁹⁹⁾. - SALINAS, Ret., fol.

"congeries" o "acumulación" ("ayuntamiento de palabras o sentencias de una misma significación").

Dos comentarios característicos de la Retórica de Salinas se incluyen en el capítulo. El primero, a tono con el especial cuidado moralizador de su autor, es el que ya hace Quintiliano sobre la calificación ética de la "hipérbole" (se podría extender a las otras figuras) que no es una mentira aunque no contenga la verdad en su superficie literal sino en el presupuesto de enunciación que comparten orador y público, escritor y lector en determinada situación comunicativa.

La otra apostilla, ya repetida pero muy pertinente, se refiere al hecho de que "las formas dichas para amplificar son también para disminuir".

En suma, se trata del texto de Quintiliano, ofrecido en un castellano correcto y más extractado que en Nebrija, salvo en la cuestión de las figuras, aducidas aquí in extenso por Salinas. También, como acabamos de decir, difiere del anterior en no pasar por alto la cuestión moral implicada en las estrategias persuasivas del discurso y en subrayar el carácter retórico, o sea, reversible de los procedimientos de "amplificación".

Salinas defiende, frente a Aristóteles, el recurso a los afectos en el discurso oratorio (es decir, la referencia griega al pathos). Ciertamente, la separación entre Poética y Retórica es ya mucho menos tajante que en el Estagirita. La Retórica de Aristóteles prevé que el efecto del discurso ha de provenir de los razonamientos y las pruebas. Salinas, en cambio, evoca los textos de la Sagrada Escritura como ejemplos, de máxima autoridad moral, que avalan un tipo de actuación diferente.

Los "afectos" de misericordia, indignación, amor u odio y los procedimientos que el orador tiene para suscitarlos en el público, están sacados de la experiencia común y tienen como trasfondo la práctica del sermón religioso.

Pondera la eficacia del carácter plástico de las descripciones:

"No ay quien no se turbe si viere a uno mudado el gesto, la espada en la mano, dando bozes y bramando contra otro que está temblando y sin ayuda, y le da de cuchilladas hasta que le derriba, y herido, con muchos gemidos se muere; mas que si oymos aver le muerto muy cruelmente. Y por esto es muy gran ventaja quando los que escriuen ponen la cosa con tanta euidencia, que realmente parezca a los oydores que la veen"⁽⁴⁰⁰⁾.

⁽⁴⁰⁰⁾. - Rhet., fol. LVIIIr.

Señala Salinas con agudeza extrema que los procedimientos para mover afectos son discursivos y textuales y conviene que el orador los maneje a su antojo y no sólo como efecto de la propia emotividad.

Está pensando en la oratoria sagrada y, por eso, termina con dos recomendaciones: la oración como fuente de convicción, a partir de la cual el orador suscitará emociones sin tener que emocionarse, y la compostura de los predicadores ("ni tampoco esta bien... mover estas pasiones con gestos y meneos extremados del cuerpo, como a los truhanes y hombres que no tienen mucha vergüenza...") según la doctrina tradicional desde los Padres a la época⁽⁴⁰¹⁾.

García Matamoros trata detenidamente los "afectos" en el apartado del "epílogo" deliberativo aduciendo ejemplos de Virgilio, tomados de la relación que hizo Macrobio, tomada, a su vez, según García Matamoros, de Plinio el Viejo⁽⁴⁰²⁾.

Las referencias de las que se pueden suscitar afectos son: edad, fortuna, lugar, tiempo, lugares comunes de modo y materia, el eufemismo que

⁽⁴⁰¹⁾. - Cfr. por ejemplo SAN JUAN DE LA CRUZ, Subida del monte carmelo,

⁽⁴⁰²⁾. - Periago Lorente ha comprobado las fuentes y pondera la importancia de la aportación tomada de Macrobio. Véase Op. cit., pág. 113 y sgte., así como las notas correspondientes, pág. 124-125.

evita -evoca- la crudeza de un hecho trágico, la semejanza (por lo mayor y por lo menor), la dubitación y la "hipérbole".

La reiterada mención de la fuente virgiliana que, sin embargo, frente a Macrobio, García Matamoros considera ligeramente inferior al tan citado Cicerón, pone de relieve una vez más la identidad de procedimientos del lenguaje afectivo en el discurso poético y en el discurso oratorio. No es extraño, pues, que la estilística que sustituyó a principios del siglo XX a la vieja retórica tratara de los "valores afectivos" del lenguaje⁽⁴⁰³⁾.

Matamoros termina este apartado poniendo de relieve la ventaja que supone que el propio orador se sienta afectado, para transmitir con eficacia la emoción. No hace, en el De ratione dicendi, la consideración de Salinas que, como acabamos de ver, señala explícitamente que la transmisión de la emoción puede ser cosa de artificio, o sea, procedimiento discursivo⁽⁴⁰⁴⁾.

(403).- Ch. BALLY, Traité de Stylistique, Française, Paris, Champion, 1927.

(404).- También esta cuestión sigue siendo permanente a través de todos estos siglos de cultura. La Estilística de Bally recién citada distingue entre efectos de estilo (que él cree cosa de literatura) y procedimientos afectivos del lenguaje que, según él, son sólo los propios de la estilística como disciplina lingüística. No nos podemos detener ahora en la discusión de la relación dialéctica "lengua"/"habla"

De todos modos, el peligro de dejarse llevar por lo afectivo en la oratoria es señalado también por Matamoros con el conocido dicho ciceroniano que ya hemos transcrito en otra ocasión: "nihil citius lacrima arescit".

Si considera García Matamoros que no debe repetir lo expuesto a propósito de la oración demostrativa, al dedicar monográficamente una obra al arte de predicación, vuelve a repetir aquí gran parte de la doctrina expuesta aunque se tenga en cuenta también que otras cosas se pueden encontrar en el tratado anterior.

Provocar el odio y la misericordia, afectos principales, puede ser afrontado de una triple forma: por la imitación de las palabras mismas (del airado, del amante, del miedoso...), por la descripción de alguien que actúa movido por un afecto y pintamos entonces lo que dice y hace, por buscar la reacción emotiva del oyente prescindiendo de nuestra emoción. Esto es lo que debe hacer el predicador. Como se ve, aquí sí coincide con la doctrina de Fray Miguel de

que deshace la estremada simplificación a que conduce el seguimiento literal de la dicotomía saussuriana. Recuérdese, a este propósito, las luminosas páginas (apenas envejecidas) de Poesía Española de Dámaso Alonso (Madrid, Gredos, 1991, Obras Completas, págs.). La importancia de la vertiente "romántica" de lo afectivo en la comunicación artística y retórica ha sido mostrada últimamente, con singular finura, por E. Gombricht. Véase " " en Atlántida, 1992, págs.

Salinas. Queda claro que la razón última por la que el orador debe suscitar una emoción a través de la estrategia discursiva, y no de la pura "simpatía", es de índole moral. El orador sagrado debe ser puro mediador.

La relación oratoria-literatura viene expresada ahora por la evocación de las comedias clásicas como ejemplo de movimiento de afectos. Aunque no se diga, se está asumiendo que, una dimensión fundamental de la Poética que tiene su origen en el ethos y que es sustancialmente "patética", es también fundamental en la retórica. Se trata del efecto sobre el espectador (lo que según Aristóteles provoca la catharsis trágica).

Cipriano Suárez estudia la "peroración" en el libro segundo (capítulo XXVII) donde está alojada la descripción de las distintas partes de la oración. Repite la doctrina ya sabida señalando la especial, aunque no exclusiva, importancia que los afectos cobran en esta parte.

Especial importancia tiene, a nuestro juicio, el que inspirándose, como todos, en Quintiliano se de cuenta de una apreciación que otros pasan por alto. No es sólo que el orador emocionado transmite mejor emoción que el que no lo está sino que

es él mismo el primer sujeto pasivo de la emoción que promueve su propio discurso:

"Pues la propia naturaleza de su oración que se emprende para mover los ánimos de otros, emociona al propio orador más incluso que a ninguno de los oyentes"⁽⁴⁰⁵⁾.

Los "afectos" donde, según Suárez radica la máxima fuerza del orador, y el procedimiento de la amplificación a su servicio, son tratados en el libro primero dejando así patente lo que los otros autores han dicho de que tales procedimientos afectan a la oración entera y no solamente a la "peroración".

Enumera a continuación distintas posibles "amplificaciones": la historia como "amplificación", la "definición" que declara genio y propiedad, el conflicto de cosas contrarias, el conflicto de cosas desemejantes y en pugna, las causas englobadas y aquello que se deriva de las causas, la semejanza y el ejemplo y la "prosopopeya".

Sólo la diversidad en algunos ejemplos aducidos y la oportuna cita explícita en cada momento diferencian este texto de los anteriores. Por lo demás

⁽⁴⁰⁵⁾.- "Ipsa enim natura orationis eius, quae suscipitur ad aliorum animos permouendos, oratorem ipsum magis etiam quam quemquam eorum, qui audiunt, permouet". (De arte rhet., liber secundus, pág. 74). Vid., GOMBRICHT, E., Op. cit., págs.

no nos extraña ya que junto a los textos teóricos de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano y a los ejemplos oratorios de Cicerón, nos encontremos con un amplio repertorio de citas tomadas de la Eneida. Cipriano Suárez no ha aportado, en este punto, con su manual, sino una ordenación del material más congruente con las afirmaciones de todos que, sin embargo, la inercia impedía que se plasmaran en una redistribución de las cuestiones.

En el breve apartado sobre la "peroración" de Martín de Segura se aduce la consabida definición y se recomienda la "hipérbole" y la "enumeración" como procedimietos de la "amplificación".

Llama la atención, sin embargo, por la importancia expresiva e impresiva que otorga al material lingüístico propiamente dicho, proponiendo una rudimentaria fonética de la expresión:

"[La amplificación se logrará] si las palabras son sonoras, con letras de fuerza y bondad natural: así, las vocales 'o', 'a', como Romanos; 'n', 't', iunctae, como furentem audacia, 'r', como rumpo, o unida a otra consonante, como flagrare coepit amenta, perfregit, prostrauit, omnia cupiditate ac furore. Sean las palabras plenas, es decir, que consten de muchas sílabas y llenen bien la tensión de la pronunciación: cum equites Romani

relegarentur, qui tyranni nominabuntur?
 (...) "⁽⁴⁰⁶⁾.

Aunque actualmente haya un menor interés por las cuestiones de "sinestesia", no podemos olvidar que la atención al valor simbólico de los sonidos ha sido una constante en la Poética universal⁽⁴⁰⁷⁾.

No deja de suscitar, nos parece, un cierto escepticismo la posible vinculación de estos procedimientos con los objetivos de "aumentar y amplificar lo que nos beneficia; debilitar y quebrar lo que nos perjudica".

Aun admitiendo la división en tres partes del "epílogo", según el modelo ciceroniano, piensa Juan de Guzmán que el colmo de la artificiosidad -que no es necesario ni conveniente llevar siempre a cabo- ofrecerá las ocho partes que él propone:

1) "Exordio" o tránsito al "epílogo".

(406).- "Si verba sint sonantia, quorum litterae habeant vim et bonitatem nativam. Eius modi sunt, 'a', 'o', vocales, ut Romanos; 'nt', iunctae, ut furentem audacia, 'r', ut rumpo, vel alteri consonanti adiuncta, sic, flagrare coepit amentia; perfregit, prostravit omnia cupiditate ac furore; verba etiam sint plena, id est, quae multis syllabis constant, et compleant pronuntiandi contentionem; sic, cum equites Romani relegarentur, qui tyranni nominabuntur? (...)". (De rhet., liber primus, fols. 21r.-21v.).

(407).- Vid., a este propósito M. J. Vega, Qualitas sonorum. Tesis doctoral dirigida por el doctor Ricardo Senabre Sempere, Universidad de Extremadura, 1989.

2) Enumeración o recapitulación que contiene los principales puntos del concepto.

3) "Explicación" o apostillas de algunos elementos de la "enumeración".

4) "Amplificación" que consta de "cohortación" o manifestación de enojo o entusiasmo y "question" o consecuencia del hecho de que se trate.

5) "Justa doctrina" o "justificación".

6) "Posibilidad", o sea, mostrar que está en nuestras manos llevar a cabo el asunto.

7) "Modo de llevarlo a cabo". Y

8) "Remuneración" que corresponde al ejercicio de la virtud.

Sin duda, se está pensando en la oratoria sagrada cuando se plantea que sería enojoso seguir exhaustivamente este camino en la explicación de un pasaje evangélico que menciona más de una virtud o de un aspecto de una virtud.

La doctrina de los "afectos" contiene sustancialmente los mismos puntos ya tratados en

anteriores autores, incluso las mismas referencias a Virgilio. Son de notar, sin embargo, las poesías en castellano que ilustran idéntica doctrina, otorgando prestancia de clásico, digno de ser imitado, a textos de autores españoles contemporáneos.

Aunque marginal en este texto, no debe dejar de señalarse la mención de la doctrina de la obscuritas que se reclama precisamente para el "epílogo":

"No obscuridad que dexasse por ella de ser entendido, sino que fuese una obscuridad clara, para que hable yo como Horacio, quando dixo: strenua nos exercet inertia"⁽⁴⁰⁸⁾.

No parece una aportación especialmente importante, aunque sí original, las nuevas subdivisiones introducidas por Guzmán. Sin embargo, como en otras ocasiones, ilustran el efectivo distanciamiento que se está produciendo a esta altura de la cronología con respecto a la transmisión meramente servil del corpus clásico.

Tras el escrupuloso resumen literal de las Institutiones de Quintiliano que nos presenta Nebrija, la retórica castellana de Salinas se separa por la

⁽⁴⁰⁸⁾. - vid., fol. 139v.-130r. Sobre el significado de la obscuritas puede verse últimamente, por ejemplo, J. Domínguez Caparrós, " " en Revista de Literatura, 199

atención que presta a dos cuestiones: la calificación ética de la "hipérbole" y, en general, de las "mentiras" retóricas y la reversibilidad de los argumentos retóricos que no sólo alcanzan a los "lugares" sino a todas las estrategias de la persuasión.

Original parece fray Miguel de Salinas cuando plantea la posibilidad de suscitar la emoción en el público mediante procedimientos discursivos sin relación con la emoción que efectivamente sienta el orador.

Claro que, tras leer la misma afirmación en el De methodo concionandi de García Matamoros, se puede pensar que, al menos conscientemente, no se trata de un descubrimiento avant la lettre de la semiótica de las emociones, sino de una llamada ascética al servicio espiritual del predicador con independencia de su propia persona.

García Matamoros nos había dicho ya explícitamente que es ventajoso para la eficacia de la oración que el orador sienta previamente la emoción que desea transmitir. Es un hecho cierto que ha sido considerado importante en la historia de la estética, según hemos dejado señalado.

Además, a este respecto, hay que añadir la aguda observación de Cipriano Suárez acerca de que el orador es también sujeto pasivo en el proceso de producción de la emoción que consigue su propio discurso.

Como en apartados anteriores, se suscitan cuestiones en torno a la relación de Poética y Retórica. Concretamente, todos los autores a partir de García Matamoros evocan textos de Virgilio para tratar cuestiones de la "amplificación" a propósito o no del "epílogo" retórico. Cuando García Matamoros se refiere a las cuestiones del ethos en el teatro griego está vinculando, una vez más, cuestiones de Poética y Retórica, si bien es cierto que la dimensión de ethos y pathos había sido ya tratada, en el mismo sentido, por el propio Quintiliano.

La especificación de los distintos manuales que hemos descrito, dentro de la aceptación de la común doctrina, podría resumirse de la siguiente manera: García Matamoros introduce masivamente a Macrobio como fuente, Cipriano Suárez, consecuente con la afirmación común de que los afectos convienen a todo el discurso y no sólo al "epílogo", trata separadamente una cosa y otra. La "peroración" en el libro primero ("invención") como parte de la oración

que es, los afectos en el libro segundo donde trata de los géneros.

La aportación singular de Martín de Segura se concreta en el pequeño tratado de fonética de la expresión que hemos señalado y que no se encuentra en ninguno de los otros manuales.

En cuanto a Juan de Guzmán, hemos señalado dos aportaciones significativas: el haber aumentado las partes de la "peroración" de tres a ocho y el haber aducido textos de autores españoles contemporáneos con el mismo nivel de autoridad que los autores griegos y latinos, cuya fuente comparte con los demás.

El tratamiento del microdiscurso que es el "epílogo", nos revela, con ligeras variantes, idéntico itinerario cronológico en la evolución de la retórica hispánica: desde una mera traducción de lengua a lengua hasta una traducción de lengua y cultura a lengua y cultura, pasando por los diferentes estadios y grados intermedios.

CAPITULO X: LA DISPOSICION

X. LA DISPOSICION

Aunque en Nebrija, como en el resto de los autores, la dispositio ocupe mucha menos extensión que lo contenido bajo el epígrafe de la inventio, a tenor de la fuente clásica, es de advertir (como lo hace aquí el propio Nebrija), y como ya hemos visto a otros propósitos, que todos los recursos expresivos atribuibles a la fase de la inventio podrían con el mismo derecho ser atribuibles a la dispositio. Es más, sin la acción de la dispositio toda la materia de la inventio no sería más que un montón informe y absolutamente inservible.

Por otra parte, la evidente relación dialéctica entre la inventio y la dispositio, sobre la que advertía ya Sulpicio Víctor⁽⁴⁰⁹⁾, proviene del hecho de que sólo por una abstracción podemos distinguir estas dos operaciones que siguen a la intellectio: lo que conocemos, lo conocemos en un orden y, sin un orden, no podemos conocer⁽⁴¹⁰⁾.

⁽⁴⁰⁹⁾.- Op. cit., 4, pág. 315.

⁽⁴¹⁰⁾.- No es preciso evocar aquí la espinosa cuestión de las relaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad. Nada más lejos, sin embargo, de nuestra convicción que la aceptación de la hipótesis Sapir-Whorf ni siquiera en sus lecturas más moderadas.

Resumidamente, la Rethorica en lingua castellana de Miguel de Salinas nos viene a decir lo mismo. Ilustrativo aunque no novedoso resulta su advertencia de no pervertir la "orden natural de las cosas":

"Que sera si se dize las mugeres y hombres, la noche y el día, el mayordomo y el conde vinieron, porque para mejor orden y buena discrecion se deue dezir: los hombres y las mugeres, el día y la noche, el conde y el mayordomo vinieron etc"⁽⁴¹¹⁾.

Advierte también Salinas de que se guarde la debida gradación o "climax" porque, en otro caso, los términos "menos firmes" quedan sin relieve alguno.

En cuanto a la retórica sagrada recomienda seguir el orden de San Pablo en sus Epístolas aunque, dice, "agora inuentan nuevas maneras, qual sea lo mejor vealo quien tiene buen juyzio"⁽⁴¹²⁾.

García Matamoros trata la dispositio en el capítulo XII del libro segundo del De ratione dicendi y a propósito de la imitación de Cicerón en su De tribus dicendi generibus. Repite lo ya dicho sobre la importancia del orden para la eficacia del discurso y subraya, aún más, que los autores anteriores, la

⁽⁴¹¹⁾.- Vid., Rhet., fol. LXr.

⁽⁴¹²⁾.- Ibid., fol. LXr.

posibilidad de alterar el orden natural con vistas a la máxima eficacia⁽⁴¹³⁾.

Cuatro contenidos, en parte diversos entre sí, distingue García Matamoros en la dispositio:

- 1) La acertada colocación de palabras.
- 2) La acertada colocación de las principales proposiciones.
- 3) La ordenada colocación de cada una de las argumentaciones.
- 4) El orden natural que guardan los escritores. A continuación evoca una vez más del Pro Milone ciceroniano.

En el De tribus dicendi generibus distingue seis modos de "disposición" de los componentes de la oración:

- 1) orden tradicional de las partes.

⁽⁴¹³⁾. - Periago Lorente recuerda que Jorge de Trebisonda emplea ya el ejemplo del orden que establece el general dentro del ejército tomado aquí por García Matamoros. Op. cit., pág. 140.

2) colocación oportuna de las mismas ("animo atque oculis").

3) orden de las cuestiones entre las que se haya la que es fundamento de la causa ("caput causae") que se llama status.

4) orden de las cuestiones menores que derivan de aquéllas.

5) orden que utilizó Cicerón en su uso de los "entimemas", "epiqueremas" y "silogismos", así como de los adornos, amplificaciones y afectos cómicos o trágicos.

6) alteración del orden natural por razones de conveniencia, según ya hemos dicho.

Sistematización pedagógica y entusiasmo desbordante por Cicerón (ya señalado desde el mismo comienzo de sus textos) son las dos cualidades que especifican este apartado con respecto a los dos anteriores.

Como una corroboración más de que la inventio y la dispositio son dos operaciones retóricas sólo distinguibles por abstracción, encontramos que el libro II del De arte rhetorica de Cipriano Suárez

trata en la segunda las cuestiones que Quintiliano y la mayoría de los autores estudiados exponen en la primera, según hemos visto. Precisamente, eso ha hecho que nosotros las hayamos trasladado allí y no tengamos que repetirlas ahora.

En muy pocas líneas, Suárez presenta todos los capítulos de que se va a componer este libro segundo. Esta presentación, que constituye el capítulo primero, es lo único que se nos dice en todo su tratado estrictamente acerca de la dispositio.

Suárez acude también a las dos comparaciones clásicas ya recordadas, tomada la una de Quintiliano y la otra de Horacio, acerca de la necesidad de la ordenación en todo discurso. La primera compara la eficacia del orden discursivo con la del ejército en orden de batalla. La segunda se refiere a la forma grotesca que adquiere un cuerpo formado por partes de distintos animales. Si el discurso no presenta un inicio claro y un sentido completo, quedará abandonado al azar y no a la prudencia (al buen sentido, a la razón)⁽⁴¹⁴⁾.

(414).- Se trata de los archiconocidos pasajes de Horacio Ep. ad Pisones y Quintiliano.

La "disposición" es, por tanto, dice -como todos-, "la distribución ordenada de las cosas (temas) que han sido localizadas en la invención".

Y esta ordenación se deberá introducir no sólo en las partes tradicionales de la oración ("exordio", "narración", "confirmación" y "peroración") sino también en los géneros de causas y a las cuestiones referentes al "estado" de la cuestión.

Además de señalar la compartimentación singular del cuerpo retórico que lleva a cabo, cabe destacar la división que establece dentro de las cuatro partes del discurso que hemos señalado un poco más arriba. La finalidad en el discurso de la "narración" y la "confirmación" sería principalmente pedagógica (para "enseñar" un tema, una cuestión); mientras que el "exordio" y la "peroración" servirían, fundamentalmente, para "mover" los ánimos⁽⁴¹⁵⁾.

Quedan aquí recogidas, una vez más, dos de las tres finalidades fundamentales de la retórica: "enseñar" (docere) y "mover" (mouere) los ánimos de los oyentes. Tal vez esta puntualización de Suárez responda al deseo de resaltar la importancia de esta parte de la retórica, la "disposición" (mero apéndice

⁽⁴¹⁵⁾. - Ibid., pág. 48r.

breve en otros) en la que, por definición, deberían tener cabida las "partes" de la oración con mayor razón que en la inventio.

Martín de Segura dedica también unos comentarios muy breves, al final del libro segundo, a esta parte de la retórica.

Lo más llamativo de la exposición de Segura es que centra la "disposición", que define sin ninguna variación con respecto a los demás preceptistas, en la ordenación de las partes del discurso, correspondientes a la "argumentación"; es decir, su preocupación máxima es que todo razonamiento discursivo lógico (ya sea "inducción", "ejemplo", "deducción" o "entimema") se nos presente del modo más adecuado según la división tripartita que venimos viendo desde el principio: "proposición", "asunción" y "conclusión".

La "disposición", pues, para Martín de Segura, está basada fundamentalmente en la argumentación dialéctica.

Juan de Guzmán se separa de la línea hasta ahora expuesta al centrar la cuestión de la "disposición" en el registro de la congruencia y el

"decoro". Registro, por lo demás, al que otorga una especial importancia:

"Y esto de disponer, es negocio de tan gran difficultad en la rhetorica, que no falto quien reprehendiesse a Ciceron, en el colocar las cosas. Por lo qual deue el candidato de la eloquencia poner en la disposicion dellas grandissima diligencia"⁽⁴¹⁶⁾.

Se trata de una "exhortación" a cumplir una conveniencia social y no de una exposición de mecanismos comunicativos que considera ya tratados en la inuentio.

Ilustrativa resulta la comparación que establece con la consideración del vestido, fruto, como se sabe, de la variable convención histórica que llamamos "moda". Dice así:

"Y los sermones que esos llaman de una pieça si son bien traçados, si miran siempre a un blanco, si llenan la platica siempre en ampliación y aumento con sus partes concertadas puestas por orden y compas, del modo que estauan en aquella sentencia de Homero, que ayer tratamos, creedme son qual un cortesano, que si anda vestido de negro lo estimamos en mas, y lo tenemos por muy mas galano, que si anduiesse de colores"⁽⁴¹⁷⁾.

(416).- Primera parte de la Rhet., fol. XIIIv.

(417).- Ibid., fol. 73r.

No es de hoy, como se ve, atribuir especial importancia semiótica a la cuestión del vestido⁽⁴¹⁸⁾.

Al haber introducido las cuestiones de las partes de la oración en la inventio por ser la primera operación mencionada del proceso de enunciación, aunque se de inextricablemente unida con la dispositio, ésta queda como un mero apéndice en la fuente clásica, así como en Nebrija y otros autores.

Excepcional resulta el tratamiento que le otorga García Matamoros en dos de sus obras de acuerdo con el especial afán sistematizador y pedagógico que lo caracteriza.

La ordenación original del tratado de Cipriano Suárez supone también una opción marginal. Este autor introduce el estudio de las "partes" precisamente en la dispositio. Como hemos dicho, se trata de una decisión probablemente más atendible, puesto que las "partes", por definición, reclaman una divisio entre ellas y dentro de cada una de ellas. Anotamos, pues, el mérito de no haberse dejado llevar por la inercia de tratar el enunciado en el primer paso del proceso de enunciación, sencillamente por ser enumerativamente el primero.

⁽⁴¹⁸⁾. - Para la cuestión del "under dressed" véase

Martín de Segura se limita a subrayar la necesaria sustentación lógica de la "disposición" (todos admitirán, sin embargo, que el arte de disponer radica en transgredir el ordo naturalis cuando sea preciso) sin añadir ni quitar nada a la doctrina general.

Especial interés como síntoma social tienen las apreciaciones de Salinas acerca del "orden natural" (es "natural" mencionar antes a los hombres que a las mujeres y no a la inversa, recordemos) y de Juan de Guzmán sobre la cuestión del vestido. Los enunciados, como se ve, responden en su construcción a reglas pragmáticas que no son solamente las del código de la lengua natural. Esta dimensión semiótica no será consciente en nuestros autores como reflexión metateórica pero no por ello deja de estar omnipresente.

CAPITULO XI: LA ELOCUCION

XI. LA ELOCUCION

Considerada la "elocución" en el conjunto de la enunciación retórica, Nebrija y los demás autores transmiten la opinión de que se trata de la operación más ardua. A la vez, quizás precisamente por eso, es la que caracteriza la capacidad de buen orador a diferencia de la persona que sabe expresarse tan sólo "correctamente".

La concepción que subyace es la lingüísticamente ingenua que atribuiría al uso habitual de la lengua natural una especie de grado "cero" sobre el que se sobreimpondrían determinados adornos que convierten el enunciado en discurso adornado.

La "elocución" se considera en las palabras, ya separadas, ya juntas. Su perfección ("in uerbis singulis") radica, según dice Nebrija trasladando a Quintiliano, en que sea "latina, perspicua, ornata, et ad id quod efficere uolumus accommodata" ("castiza, clara, adornada y acomodada al propósito")⁽⁴¹⁹⁾. In uerbis coniunctis debe ser "emendata, collocata,

⁽⁴¹⁹⁾.- Rhet., cap. XVI (De elocutione), fol. 28v.

figurata" ("correcta, bien colocada, figurada")⁽⁴²⁰⁾.

Tras la traducción de este primer capítulo de Quintiliano pasa revista Nebrija a la cuestión de la "claridad", nótese que esto no tiene nada que ver con la obscuridad "poética", y del "ornato" derivado de la apropiada elección de las palabras que deben ser las propias, o sea, las que evitando lo sórdido y vulgar, resulten adecuadas para transmitir la información precisa. Las diversas posibilidades de elaboración semántica (principalmente la "catacresis" o "abuso" y la "metáfora") han de ser tenidas en cuenta. También se aborda la necesidad de los "neologismos".

No tratamos de la "amplificación" y la "sentencia" objetos del capítulo siguiente (XXVI) de Nebrija (capítulos IV y V de Quintiliano), porque la sistematización a que hemos sometido los contenidos nos ha permitido presentar ya estas cuestiones en otros lugares.

A continuación tendría Nebrija que tratar de "tropos" y "figuras". Aquí se produce la sorpresa. El resumen (resumen sí pero literal también) que venimos

⁽⁴²⁰⁾. - Ibid., infra.

estudiando se quiebra bruscamente en este punto: "Restabat hoc in loco aliquid de tropis et figuris, sed quia haec pars apud grammaticos etiam pertractata est, omittimus"⁽⁴²¹⁾.

Asienta Nebrija así que la doctrina de "tropos" y "figuras" es una disciplina lingüística en sentido estricto ("gramatical"). Aunque hoy sepamos con certeza que es imposible desligar el funcionamiento del código lingüístico (gramática) de los códigos del intercambio interconversacional⁽⁴²²⁾, resulta especialmente ilustrativa la postura de Nebrija como origen de una teoría de la lengua literaria. Lingüística y Literatura, Lingüística y Oratoria no son entidades que se puedan separar.

Ni Retórica y Poética. Con razón en este apartado se nos señala que las dificultades del uso habitual del lenguaje para transmitir toda la expresión es lo que lleva, como dijo Virgilio, a la poesía. Un eco más de un hecho que venimos recordando recurrentemente y al que todavía tendremos que volver.

(421).- Ibid., fol. XXXr.

(422).- Recuérdese el ya clásico trabajo de H., P., Grice.

(Hasta ahora estamos hablando de palabras. Y hemos de recordar que la "palabra" es una unidad semántica toda problemas. No atañe, sin embargo, a nuestro propósito discutir los distintos paradigmas explicativos desde el que tenemos en presencia sino, de momento, iluminar éste. Así, no debe extrañar que nos limitemos a transmitir las definiciones en sus propios términos).

Fray Miguel de Salinas después de ponderar la importancia de la "elocución" advierte del peligro de que el deseo de adorno ahogue la necesaria claridad.

Repite las propiedades ya vistas y se refiere luego a los vicios que advierte en la práctica de la oratoria sagrada.

Curiosa resulta en esta retórica en castellano su reflexión sobre el uso en el sermón de la lengua latina:

"Cosa bien escusada, pues los doctos entenderan tambien el romance y la gente comun no estaria pasmada [...] como quando comiençan dicho el tema: *escribuntur verba ista originaliter mathei quinto, declarabuntur ad honorem sanctissime et indiuidue trinitatis, necnon ad salutem animarum nostrarum* [...] Porque veays que se gana en dezirse en latin pues no lo entienden todos, y que se podria perder si entiendiessen que quieren dezir: 'escriuense estas palabras

originalmente en el quinto capitulo de sant matheo declaranse a honrra de la sanctissima Trinidad y a salud de nuestras almas"⁽⁴²³⁾.

Por otra parte, las propiedades que han de guardar las palabras son definidas así:

"Claras" serán las palabras si fueren de tal significación que para entender lo que significan no sea menester especial diligencia aunque en la lengua castellana pocas veces acaece.

"Usadas" serán si ya que sean de la misma lengua, no las hayan dejado por antiguas o groseras o no recibidas por muy nuevas.

"Propias" serán si aquella cosa que se aplican comúnmente se significa por ellas no tomando otras que casi lo significan o no lo significan bien.

Con esta traducción adecuada de los términos perspicuitas, latinitas, termina este apartado para entrar sin solución de continuidad en la cuestión de los "tropos".

García Matamoros ofrece en los apartados correspondientes de sus tratados De tribus dicendi generibus y De ratione dicendi una serie de asuntos

⁽⁴²³⁾. - Rhet. fol. LXIV.

atinentes a la "elocución" y que tienen que ver también con la "disposición" a tenor de las mutuas dependencias de las partes artis, reiteradamente comentadas por nosotros, a diversos propósitos.

Apenas subrayaremos las cuestiones de orden de palabras tratadas como compositio. Responden a las convenciones ya vistas. Baste con decir que, dentro de la transgresión del orden que puede ser aconsejable en algunos momentos, señala nuestro autor que los términos que entrañan cierto énfasis deben colocarse al principio o al final. Son consideraciones de estilística rítmica y también de pragmática lingüística⁽⁴²⁴⁾.

Los vicios que se deben evitar en la iunctura, segunda parte de la compositio, son expuestas en los siguientes puntos:

- 1) Evitar las palabras que se encuentran en hiato.
- 2) Evitar las consonantes ásperas y duras (rex, error, etc.).

⁽⁴²⁴⁾. - La cuestión tema/rema está implícitamente señalada aquí. Cfr. O. Ducrot, Dire et ne pas dire.

3) Evitar que las últimas sílabas de una palabra sean las primeras de la siguiente.

4) Evitar la monotonía que supone la persistencia de sílabas breves o largas.

5) Evitar la similitud silábica.

Vienen luego catorce reglas con respecto al "número":

1) Conveniencia de no excederse en la búsqueda de expresiones rítmicas.

2) El número (ritmo) cobra mayor realce al final, por lo que hay que cuidar preferentemente el final de las frases⁽⁴²⁵⁾.

3) Se han de evitar las expresiones de cinco sílabas, incluso de cuatro, al principio de oración y, con más motivo, al final, "quia haec sunt dictiones molles et effeminatae" (i).

4) Hay que procurar una adecuada variatio de sílabas breves y largas.

(425).- La mayor perfectibilidad de la rama distensiva del sintonema versal es ya un lugar comúnmente admitido. Cfr. R. de Balbín, Sistema de rítmica castellana, Madrid, Gredos, 1974, págs.

5) Hay que precaverse contra la inclusión de segmentos versificados en el discurso.

6) La oración no se debe empezar por hexámetro o pentámetro como hizo alguna vez Tito Livio (se trata de una cruda traslación de un consejo de Quintiliano).

7) Los pies métricos más apropiados son los de tres sílabas.

8) Las sílabas largas y breves deben concurrir para dar respectivamente peso y rapidez.

9) El miembro puede tener un sentido completo de ritmo, pero, separado del conjunto, se vuelve inexpresivo.

10) El inciso es parte integrante del miembro.

11) El período es la parte de la oración que tiene sentido en sí misma y está compuesta de miembros e incisos⁽⁴²⁶⁾.

⁽⁴²⁶⁾. - El período recibe también otros nombres como ambitus, circuitus, comprehensio y circumscriptio.

12) El período se cierra por partículas correlativas, concesivas, etc.

13) El número de miembros del período debe ser, por lo menos, de dos.

14) Al género demostrativo le corresponde el ritmo lento y pausado propio de los períodos amplios.

Estas recomendaciones se refieren al ritmo de la prosa y van más allá de la aplicación mecánica de los pies métricos. Se trata más bien de la concinntitas o armonía de los períodos del discurso.

De todos modos, los pies métricos que dan lugar al "número" oratorio están en relación con los tres estilos que García Matamoros estudia en su De tribus dicendi generibus sive de recta informandy styli ratione commetarius:

"Por lo cual, más allá de posible controversia, será hermosa, resaltará con suma dignidad y resplandecerá aquella oración en la cual el yambo frecuente, el estilo humilde; el heroico, el grave; el troqueo, el voluble; el peonio, el temperado;"⁽⁴²⁷⁾.

⁽⁴²⁷⁾. - "Quare pulchra citra controuersiam erit illa oratio, summaque dignitate nitebit atque splendescet, in qua iambus humilia herous grauia, trochaeus volubilia, paeon temperata frequentauit". (liber

Hay, sin duda, una relación de congruencia universalmente establecida entre el estilo y las formas métricas. Sin embargo, tal relación no es mecánica. El propio García Matamoros lo admite cuando más adelante afirma que el peán se aplica también a las cosas muy graves y grandiosas.

Un estudio de la doctrina rítmica aquí contenida, que traspasa nuestras posibilidades actuales, debería tener en cuenta en qué medida se ha producido menor adaptación a la realidad (hablamos cuando más de latín humanístico) en este apartado técnico que en los anteriores que hemos visto redactados por la misma pluma y con el mismo afán de sistematismo pedagógico. Sólo un ejercicio academicista puede hacer aceptable en el siglo XVI la doctrina de Quintiliano sobre el "metro": y más, en una situación de transfonologización en que la oposición largas/breves ha dejado de percibirse.

Cipriano Suárez señala cómo ya los clásicos subrayaron la importancia oratoria de la elocución, parte por la que se espera que nos expresemos de manera castiza, clara, adornada, apta y congruente para el asunto de que se trate ("haec in elocutione spetanda sunt: ut latine, ut plane, ut ornate, ut ad

id quodcumque agetur apte, congruenterque dicamus")⁽⁴²⁸⁾.

El "ornato", como ya hemos visto, in uerbis singulis aut coniunctis, proviene en primer lugar de una adecuada elección de los términos: hay palabras por naturaleza simples, otras más grandes, otras más livianas, otras más claras, otras menos consonantes. La relación entre estos efectos naturales (se supone, de tipo fonético) y los distintos estilos o finalidades expresivas es el objeto de esta actividad de "adorno". Pocas variaciones hay entre lo que hemos visto antes y lo que nos dice Cipriano Suárez. Lo mismo ocurre con respecto al tratamiento de arcaismos y neologismos.

En fin, la doctrina que contienen los capítulos II-VII del libro segundo no es más que un claro resumen de la más extensamente expuesta, y ya comentada, en los libros de García Matamoros.

"Elocutio, quae propria est rhetoricae pars, res inuentas a dialectica et emendato sermone

⁽⁴²⁸⁾. - Rhet., liber tertius, pág. 76. No hará falta advertir que resulta adecuado traducir latinitas por "expresión castiza": es como si hoy dijéramos expresarse en buen castellano.

expositas, tropis, figuris et numeris magnificentius exornat". Así presenta Martín de Segura la pars artis llamada "elocución" que compone el libro tercero en su De rhetorica.

No tratamos de la "amplificación", alojada por Martín de Segura en este capítulo, ya que ha sido detenidamente expuesta a propósito de la inuentio de acuerdo con la sistematización de otros tratadistas. Tras la doctrina y correspondientes ejemplos impresos en cuerpo menor, según el procedimiento que venimos viendo, se pasa al apartado de los "tropos".

Juan de Guzmán aborda la cuestión de los estilos ("sublime", "mediocre", "infimo") y establece que hay palabras que pertenecen a cada uno de ellos. Esta dimensión estilística puede provenir de su contenido semántico o de su virtualidad fónica. Así, según Juan de Guzmán, son sublimes palabras como "Dios", "ángel", "sol", "luna" o "mundo" y, por otra parte, "trompa", "campo", "ronco"⁽⁴²⁹⁾.

Por otro lado, establece la relación de los estilos que son conforme a los "ingenios" y corresponden a los "humores" que reinan en el cuerpo. Es cuestión ésta que, por no pertenecer al tratamiento discursivo de la enunciación, nosotros no tratamos. Su

⁽⁴²⁹⁾. - Primera parte de la Rhet., fols. 39r.-40v.

interés y significación cultural son, sin embargo, evidentes⁽⁴³⁰⁾.

La cuestión de la "propiedad" es desarrollada, citando a Juan Núñez, con un notable detenimiento, tras aducir algunas anécdotas humorísticas de prácticas impropias de predicación. Estos son los preceptos:

- 1) Saber la propiedad de cada vocablo en cada arte y estado.
- 2) No usar de vocablos extranjeros sin saber lo que significan.
- 3) No corromper los vocablos.
- 4) No repetir muchas veces un mismo modo de hablar.
- 5) Ampliar la cláusula, haciéndola redundante, o abreviarla para fijar algún pasaje particular en el auditorio.
- 6) Salvar todo lo que resulte áspero o grosero.
- 7) La "aposiopeses" que es la "preterición".
- 8) La "perifrases" o "circunlocución".
- 9) La "repetición".
- 10) El "asíndeton" y "polisíndeton".

⁽⁴³⁰⁾. - Vid., E. Torre, Introducción en la Edición del Examen de Ingenios de Huarte de San Juan (Barcelona, P.P.U., 1990). Igualmente, E. Torre, La lengua y la literatura en el siglo XVI, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 198 .

11) La "antítesis".

12) "Parison" o "Paronomasia".

13) "Juramento".

14) Adecuación al público ("predicando a labradores y gente idiota trate nuestro orador de la gran remuneración y gloria que se da a los buenos, y predicando a gente discreta trate de la fama, nombradía y gran reuerencia que los sieruos de Dios alcançaron por quanto los unos y los otros se mueuen por diferentes fines")⁽⁴³¹⁾.

15) Hacer explícita siempre la fuente cuando se cita.

16) Posibilidad de introducir versos de poetas.

17) Brevedad y contundencia cuando el caso lo requiera.

18) Redacción de la tercera parte del sermón antes que las tres restantes ("exordio", "narración" y "epílogo") según la doctrina del Brocense en su Retórica.

19) Que todas las veces que se mencionen artículos de fe, se los señale como tales.

Como se ve, en estos preceptos se mezclan en un orden totalmente diverso del de los manuales convencionales, toda suerte de recomendaciones que van desde la doctrina de las figuras (a la que habremos de

⁽⁴³¹⁾. - Ibid., fol. 82v.

volver) a cuestiones de manual de estilo y recomendaciones de tenor religioso. En este punto tenemos ya una posición totalmente diversa. Los "tropos" y las "figuras" no son una preocupación per se en el libro de Guzmán. Sin duda, en su condición de ars concionandi es lo que lo aparta de la cuestión, por decirlo así, más puramente filológica que, como hemos visto, ya Antonio de Nebrija había desviado a la Gramática.

Tropos

Junto a la proprietas característica inexcusable de la elaboración lingüística eficaz de un discurso, en la elocutio se contempla la posibilidad de que el vocablo no se tome en su propio significado sino que, por alguna semejanza, se pase a otro distinto del suyo propio.

Expondremos a continuación la doctrina de los "tropos" a partir de la primera exposición por orden cronológico que es la de Miguel de Salinas, descontada, por las razones dichas, la obra de Nebrija.

Metáfora: "que quiere dezir transformación, es quando passamos el vocablo de su proprio significado a significar otra cosa que no tiene vocablo proprio, o el prestado es mejor que el proprio".

Sinécdoque: "que quiere dezir entendimiento, porque se entiende por ella toda la cosa por alguna parte, o alguna cosa por alguna parte, o alguna parte por toda la cosa".

Metonimia que quiere dezir trasmutacion, es quando se muda el vocablo de una parte a otra por alguna afinidad que tiene: hazese quando se pone el inuentor por la cosa inuentada".

Antonomasia: "es quando ponemos algun nombre comun por el proprio, y esto por alguna excelencia que se haya en el proprio mas que en los de su especie (...). O ponemos el **Ephiteton** por el nombre proprio. **Epitheton** es el nombre adjectiuo que añadimos al proprio por causa de alabança o denuesto segun la virtud o vicio que en el tenemos notado (...) y si esto se haze por muchas palabras podrase dezir **periphrasis** que es **circunloquio** que es quando dezimos alguna cosa por rodeo".

Onomatopeya: "es fingimiento de algun nombre. Usamos della quando viene alguna cosa que no tiene propio nombre o si le tiene no paresce ser idoneo para significar el propio son de la cosa".

Catacresis: "es uso impropio quando prestada tomamos la significacion de alguna palabra para dezir que por palabra propia no se podria dezir porque no ay vocablo para ello"⁽⁴³²⁾.

⁽⁴³²⁾. - Resulta curiosa la continuación del párrafo transcrito porque ilumina de un modo nítido el modo de introducción de un cultismo. Dice así: "como si al que mato a su padre llamásemos homicida, que quiere dezir el que mato a hombre qualquiera, porque no tenemos

Metalepsis: "es transumpcion, porque se toma de atras. Es quando el vocablo significa algo mas que suele por las cosas que detras del quedan y vienen de grado en grado hasta el".

García Matamoros presenta los "tropos", así como, según ya veremos, las "figuras" diseminados a lo largo de su obra y en relación directa con una pretendida eficacia. Podemos ver el mismo contenido para la **antonomasia** (**pronominatío**).

La **metonimia** (**denominatio**) contiene la misma definición y ejemplos. Igual la **sinécdoque** (**intellectio**) a la que hay que añadir la **hipérbole**, "tropo" mediante el que se superan los límites de lo verosímil.

Por último, están los mecanismos de semejanza. La **similitudo** que es una figura de pensamiento mediante la cual se compara algo con una realidad cuyas propiedades son consabidas ("nive candidior"). Y, sobre todo, el "tropo" de la **translatio** o **metáfora** cuyo contenido es aquí también el común.

vocablo propio para 'matador de padre', como los latinos que dizen 'parricida'. (Vid., fol. LXIVv.).

Relacionada con esta perturbación del contenido semántico están las "figuras" que transgreden la relación convencional término-referente. García Matamoros cita la *permutatio* (ironía), la *diminutio*⁽⁴³³⁾ que pretende evitar que parezca arrogante lo que se está diciendo (se trata de la "modestia del orador") y la de la *praeparatio* o *praemunitio* que tiene como fin, según Matamoros, dulcificar la expresión para no herir al oyente. Está dentro de la estrategia de la *captatio beneuolentia* que no sólo ha de darse en el "exordio" sino que, según la doctrina expuesta, puede/debe estar presente en cualquier parte de la oración.

La sistematización de Cipriano Suárez, con las correspondientes citas de Aristóteles, Cicerón y la Retórica a Herenio más los ejemplos de Virgilio, engarzado todo ello en el cañamazo básico de Quintiliano (libros VIII-IX), presenta la lista de los siete "tropos" de palabra, añadiendo pertinentemente los cuatro de oración ("in oratione vero quattuor, cap. VIII), a saber, **alegoría, perífrasis, hipérbaton** e **hipérbole**.

La estructura semántica básica que liga **metáfora** y **semejanza** es expresada con toda propiedad

⁽⁴³³⁾. - Según Periago Lorente es corrupción de los manuscritos por *deminutio*. (Op. cit. pág. 81).

cuando nos dice que: "comparatio est, cum dico fecisse quid hominem ut leonem. Translatio, cum dico de homine leo est"⁽⁴³⁴⁾.

Hay a continuación un estudio sobre la "figura" que contiene apreciaciones más o menos atendibles, de las que destacamos dos: la afirmación de que la **translatio** suele desembocar en la **alegoría** y el problema de los límites de la metáfora retórica. O sea, otra cuestión de límites entre Poética y Retórica de sumo interés. ¿Se podría pensar que en los respectivos grados admisibles de redundancia e información radica una diferencia objetiva?

La **sinécdoque** se presenta en las ocho modalidades de los autores clásicos que pueden ser reducidas a cuatro.

La **metonimia** (o, según la Retórica a Herenio, **denominatio**) también presenta diversas modalidades que también, según nuestro autor, pueden ser reducidas a cuatro como en el caso de la **sinécdoque**. Algunos autores, según dice Cicerón, la llaman **hypalage**.

⁽⁴³⁴⁾.- De arte rhet., libro III, pág. 81. Vid., HENRY, A., Métonimie et métaphore, Paris, Klincksieck, 1971, págs.

En cuanto a la **antonomasia** es interesante la distinción explícita que hace con respecto al **epíteto** ya que éste: "non est tropus, quia nihil vertit" (pág. 85). En Salinas, como hemos visto, también se encontraba a continuación (y gráficamente dentro) de la **antonomasia** pero no quedaba explícita su caracterización.

De la **onomatopeya** nos dice Cipriano Suárez que era tenuta entre los griegos por máxima virtud y, en cambio, entre los latinos, apenas se transmite; de la **catacresis** que, más exactamente, se debe llamar **abusio** y de la **metalepsis** o **transumptio**, que es de una gran impropiedad.

En cuanto a los "tropos" que superan la unidad de la palabra, pondera la frecuencia de la **alegoría**, incluso en el uso ordinario del lenguaje. Por esa razón, se ha de vigilar atentamente la congruencia, "pues muchos, cuando empezaron a partir de una tempestad, terminan en incendio o ruina"⁽⁴³⁵⁾.

La **alegoría** más obscura se llama **enigma**.

⁽⁴³⁵⁾.- "Multi enim cum initium a tempestate sumpserunt, incendio aut ruina ciniunt". (Op. cit., pág. 88).

La ironía que "llaman ilusión es la alegoría que no solamente muestra una cosa en el sentido y otra diferente en las palabras sino precisamente lo contrario"⁽⁴³⁶⁾.

Perífrasis "es la explicación en muchas palabras de lo que se puede expresar en una o en pocas"⁽⁴³⁷⁾. Se señala que es procedimiento frecuentísimo en los poetas, como es natural, aunque no se diga, por cuestiones de metro pero se ha de evitar su abuso en la oratoria donde, dice con litotes, no es rara. Cuando la **perífrasis** se convierte en vicio se llama **perisología**.

Hipérbaton o transgresión (del orden) es un "tropo" sólo permitido a los poetas. Cuando no se ha cambiado nada de la significación, sino solamente de la estructura con vistas al decoro, no hay "tropo". O sea, en esta clasificación, el "tropo" no es una figura sintáctica.

⁽⁴³⁶⁾.- "Ironia, quam illusionem vocant, allegoriae est, quae non solum aliud sensu aliud verbis ostendit, sed contrarium". Doctrina que es continuada con la inevitable advertencia: "Ea aut pronuntiatione intelligitur, aut persona, aut rei natura" (Ibid., pág. 89).

⁽⁴³⁷⁾.- "Cum pluribus verbis, id quod uno, aut paucioribus dicit potest, explicatur, periphrasim vocant". (Ibid., pág. 90).

Sólo se nos advierte acerca de la **hipérbole** que puede emplearse para aumentar o disminuir.

A continuación, se nos introducirá en los capítulos de las "figuras".

Martín de Segura clasifica en ocho el conjunto de los "tropos".

Une **metáfora** y **alegoría** no siendo la segunda más que una **metáfora** in uerbis coniunctis. Fustiga algunos posibles vicios de la **metáfora** con los que se cae en el ridículo.

Clasifica la **metonimia**, que llama también **traductio**, en cinco modos:

- 1) Inventor o autor en lugar de lo inventado.
- 2) Efectos por causas.
- 3) Continente por contenido.
- 4) Circunstancias por sujetos que las padecen.
- 5) Signo por significado.

Para la **ironía**, mediante la cual entendemos una cosa distinta de lo referido, se suelen añadir, dice, las "partículas" scilicet, credo, vero, sic. Ya

se ve que la necesidad de una señal explícita en la ironía es presupuesto comúnmente aceptado.

Considera Martín de Segura la **antonomasia** como una clase de **sinécdoque**. Si la **sinécdoque** o **intellectio** o **conceptio** es mutación como poner singular por plural, parte por todo, especie por género o viceversa, la **antonomasia** es la **sinécdoque** del género por el individuo: "poeta pro Homero", "philosophus pro Aristotele", "orator pro Cicerone" etc.

Hipérbole es "como hemos visto y se dice aquí de manera ajustada, exageración de la verdad para aumentarla o disminuirla"⁽⁴³⁸⁾.

Por fin la **perífrasis** se presenta de modo restringido como rodeo de palabras que cubre con elegancia las cosas torpes.

Según venimos viendo, la retórica de Juan de Guzmán no es un tratado sistemático y deja por tratar una serie de temas de los inexcusables en cuanto manual completo.

⁽⁴³⁸⁾.- "Superlatio veritatis, augendi minuendive causa". (De Rhet., liber tertius, fol. 55v.).

A propósito de los "tropos", sólo hemos reparado en tres referencias que se refieren a la **metáfora** a la **onomatopeya** o **perífrasis** o **circumloquio**.

De las "metáforas", dice que "son quando mediante con cierta virtud y fuerça, passamos las cosas de una significacion a otra, quedando siempre con cierta similitud. Aquí hacen mucho al caso las dubitaciones⁽⁴³⁹⁾".

Refleja una opinión lingüísticamente falsa pero muy extendida en su tiempo cuando habla de la **onomatopeya**⁽⁴⁴⁰⁾.

De la **perífrasis** o **circumlocución**, tan solo se recoge una exhortación acerca de la prudencia en su uso.

La identidad de las definiciones en una cuestión como esta en que es más fácil una cierta fosilización, revela la profunda identidad de todo el corpus (salvo el ya mencionado caso de Nebrija).

(439).- Primera parte de la Rhet., fol. 246r.

(440).- "Tambien es digno de consideracion aquel verso del libro 4 de la Eneyda de Virgilio donde cada palabra parece por una onomatopeya significar la cosa que cada una representa, la qual excelencia solamente tiene el lenguaje Griego mas que todas las demas naciones del mundo casi en todos los vocablos". (Ibid., fol. 152v.).

Además de la fuente de Quintiliano que nos sirve como base contrastiva en este trabajo, la Retórica a Herenio es explícitamente citada en diversas ocasiones. El conjunto de las influencias, filtradas en todo caso en mayor o menor medida por el modelo de las Institutiones, se nos presentará con más claridad en el subsiguiente apartado de las figuras.

Figuras

Nos advierte Salinas con su acostumbrada ponderación que "los nombres de las figuras son diuersos y muchas vezes a una misma la nombran por diuersos vocablos, segun que a los que escriuieron les parescio que comprehendian mejor el effecto y virtud de la misma figura"⁽⁴⁴¹⁾.

Aunque a Salinas le parece que transcribir todo el nomenclator y dar sus definiciones, "sería cosa sin provecho", nosotros ofreceremos la lista de su libro e iremos completándola con las demás del corpus estudiado. Hoy constituye una necesidad inexcusable para el conocimiento adecuado de la historia y contenido de nuestra disciplina.

Si haremos caso a nuestro autor en no poner nombres nuevos en castellano que cambien los latinos o griegos que han quedado acuñados. Quede esta labor para el grupo M y sus numerosos epígonos: nosotros no pretendemos ofrecer "nuestra" teoría de las "figuras",

⁽⁴⁴¹⁾. - Rhet., fol. 66r.

sino transmitir e ilustrar la contenida en la parcela estudiada de nuestra tradición⁽⁴⁴²⁾.

En cuanto a la definición de "figura" y los principios taxonómicos de su ordenación no hay mucho que decir a propósito de la Retórica de Salinas. Algo añadiremos, sin embargo, en las sucesivas aportaciones que analizaremos evitando innecesarias repeticiones. De nuevo hemos de advertir que este modo de obrar se debe tan solo al método que hemos adoptado y no al hecho de desconocer o no valorar las aportaciones publicadas en las últimas décadas⁽⁴⁴³⁾.

Estas son las "figuras" aducidas por Salinas:

Repetición: "es por la qual una misma palabra se repite al principio".

(442).- Una nueva nomenclatura se ensaya en Grupo M, Retórica general, Barcelona, Paidós, 1987.- Rhétorique de la poésie, Bruselas, Complexe, 1977. Y también en determinadas adaptaciones de Lingüística del Texto.

(443).- Vid., p.e.TODOROV, T. "Tropos y figuras" en Literatura y significación, Barcelona, Planeta, 1971, págs. GARRIDO GALLARDO, M.A. "Retórica" en Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, 1973, s.v. PLETT, H.F., "Die Rhetorik der Figuren. Zur Systematik Pragmatik und Asthetik der elocutio" en Plett, H.F., Rhetoric. Kritische Positionen zum Stand der Forschung, págs. 125-166.- LOPEZ GARCIA, A., "Retórica y Lingüística: una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional" en J.M. Díez Borque (ed.), Métodos de estudio en la obra literaria, Madrid, Taurus, págs. 601-653. Etc.

Conversión: "si esta palabra se repite en el fin".

Complexión: "digo una misma al principio que siempre se repite la primera y una misma al fin que se repite en las otras partes la que en la primera fue final, aunque no sea la misma que la primera".

Conduplicación: "quando dezimos una palabra o sentencia dos o mas vezes con algun spiritu y feruor".

Interpretación: "quando doblamos una sentencia por diuersas palabras".

Exclamación: "quando en las palabras mostramos mouimiento por dolor o indignación contra alguna persona o otra cosa".

Epifonema: "quando la exclamacion se pone despues de hauer contado o prouado alguna cosa".

Interrogación o interrogante: "es la pregunta que se haze (...) [cuando] se haze no por saber algo que no se sabe, mas para poner fuerça y

vehemencia a la oracion, quasi affirmando lo que pregunta, y presupuesto que no ay a que responder".

Artículo: "quando se pone sin que sean juntadas con alguna conjuncion muchas partes".

Miembro: "quando a cada una de estas partes se pone un verbo (...) y no se tiene esta manera de dezir por figura quando las partes no son mas de dos. Y tambien pierden su gracia si son muchas en numero, en lo qual se deue mirar que vaya por grados poniendo lo mas graue al fin; porque a no hazerse assi sera congeries de la qual diximos hablando de las maneras de amplificar".

Sujeción: "es por la qual nos oponemos a nosotros mismos lo que los oydores o los contrarios nos podrian oponer, y assi como si nos lo ouieran opuesto respondemos a ello o llamamos los contrarios que respondan".

Corrección: "quando se muda lo que esta dicho en otra cosa de mas fuerça. De esta figura se trato entre las maneras de amplificar".

Dubitación: "quando damos a entender que no sabemos que dezir ni hazer ni como".

Ocupación: "quando de passada dezimos aquello que dimos a entender no quererlo dezir".

Precisión: "quando dexando la oracion començada nos passamos a hablar otra cosa y quedase lo que falto al juyicio de los oydores".

Ironía: "quando dezimos lo que queremos por palabras que significan lo contrario y ayudamoslo con el gesto y pronunciacion"⁽⁴⁴⁴⁾.

Contención: "quando ay contrariedad en las palabras o en las sentencias que da gracia y vehemencia a la oración".

Prosopopeya o confirmación: "es fiction de alguna persona que hable lo que es verisimile que hablaria si estuuiesse presente, y no solamente fingimos hablar los absentes pero aun los muertos y

⁽⁴⁴⁴⁾. - Nótese una vez más que la ironía no contempla en estos autores la posibilidad de ser una figura "subjetiva" que conduzca al engaño. Está dentro de la definición ayudar "con el gesto y pronunciación", que son señales y justificación de la figura. Explícitamente Salinas agota las finalidades de la ironía en "hacer burla" o "reprender" o "contradecir".

los brutos y cosas sin anima, y muchas veces a los angeles y a los sanctos y a dios y a la patria y a las leyes, etc.".

Apóstrofe: "quando entre lo que hablamos nos voluemos a hablar con alguna persona presente o absente. Y esto quando se haze siempre es con mucha vehemencia".

Termina insistiendo que con esta relación no es exhaustivo, que algunas figuras se han tratado en otros apartados y que se debe cuidar la congruencia entre la elección de las "figuras" y los estilos correspondientes.

Ya hemos dicho a propósito de los "tropos" que García Matamoros expone las "figuras" al hilo del género demostrativo o deliberativo sin establecer ninguna de las divisiones habituales en su época y en sus fuentes que son Cicerón, Quintiliano, Rodolfo Agrícola y Erasmo, principalmente⁽⁴⁴⁵⁾.

Advierte que no existe una relación mecánica entre la figurativización del discurso y su eficacia retórica (o calidad estética, podemos añadir). Nada

(445).- CICERON, De oratore, III, 52-201, Orator, 135-139, QUINTILIANO, Institutiones Oratoriae, IX, I-11, RODOLFO AGRICOLA, De inventione dialecticae y ERASMO, De copia verborum et rerum libri duo.

hay más tedioso que encontrar, sistemáticamente, que se "espera".

No pretende tampoco Matamoros ser exhaustivo en el elenco que presenta. El pretexto es que sólo señala las que son adecuadas al género demostrativo y deliberativo. La razón más profunda, que vale para todos los casos posibles, estriba en lo lábil del concepto "figura". Realmente, no siendo "figura" más que el segmento del discurso sobre el que en un momento dado centramos nuestra atención, para otorgarle una definición propia, su número es abierto y potencialmente infinito.

Las "figuras" que García Matamoros define en el capítulo XVII del libro primero de su De ratione dicendi son las siguientes:

Traductio: figura que consiste en la repetición de unas mismas palabras. Puede darse de cuatro maneras: 1) cuando la palabra no cambia de significado, 2) la palabra que se repite cambia de sentido (en realidad son palabras distintas aunque fonética y/o gráficamente sean idénticas), 3) la misma voz no es ambigua per se pero puede interpretarse de diversa manera, 4) se hace resonar la misma palabra para que produzca un cierto eco.

Agnominatio: figura de semejanza que consiste en la repetición parcial de una palabra con sílabas de más o menos.

Similiter cadens o exornatio: aparición de dos o más palabras en el mismo caso. Nótese que "caso" debe interpretarse como desinencia casual. La **similicadencia** puede establecerse como se ve, por el ejemplo que ofrece Matamoros, entre "casos" diversos de idéntica terminación⁽⁴⁴⁶⁾.

Similiter desinens: cuando, aunque no se trata de "casos" iguales o semejantes, las palabras "en presencia" tienen semejante terminación fonética.

Ratiocinatio o dialogismo: figura que consiste en interrogarnos y respondernos nosotros mismos como si fueran dos los interlocutores.

Contrarium: es la figura que, a partir de dos cosas diversas, proporciona la confirmación de otra, de manera breve y fácil.

(446).- "Nunquam fruetur sapientia qui inuisa est industria" donde sapientia es ablativo e industria nominativo.

Gradatio: cuando la oración asciende de una palabra, repetida, a otra inmediatamente más grave y así sucesivamente⁽⁴⁴⁷⁾.

Commutatio: figura de semejanza que consiste en el cambio de orden de la sentencia⁽⁴⁴⁸⁾.

Circulus: consiste en cerrar la oración con el mismo o similar inciso⁽⁴⁴⁹⁾.

Notatio: figura de pensamiento que consiste en la descripción viva de las costumbres y el ingenio de cada uno, como el lujurioso, el pródigo, el parco, el avaro (...).

⁽⁴⁴⁷⁾.- Ejemplo: "Africano industria virtutem, virtus gloriam, gloria a emulos comparauit". (De rat. dic., fol. XXXVIIr.).

⁽⁴⁴⁸⁾.- Ejemplo: "Non est viuendum, ut edas, sed edendum ut viuas". (Ibi., infra).

⁽⁴⁴⁹⁾.- Ejemplo: "ut seruirem tibi, si essem similis tibi". (Ibid., infra). Periago Lorente advierte que esta definición de "círculo" no es universal y aduce la ejemplificación que Jorge de Trebisonda atribuye a esta figura conocida también por redittio. Cfr. Op. cit., pág. 175 y nota 39 de pág. 192. Ya hemos puesto en guardia, con Miguel de Salinas que en las clasificaciones de las "figuras" hay que tener en cuenta que los mismos términos significan de forma diversa en distintos autores y que la misma "figura" puede encontrar distintas denominaciones en distintas retóricas. Esta babel terminológica permanece hasta el día de hoy.

En el capítulo XI del libro segundo trata García Matamoros la forma de expresión más conveniente para el género deliberativo e incluye las siguientes "figuras":

Repetitio: figura que consiste en repetir la misma dicción al inicio de distintos miembros.

Conversio: lo mismo pero en los finales.

Complexio: lo mismo pero tanto al inicio como al final.

Exclamatio: figura de pensamiento mediante la cual se mueven más intensos afectos. Advierte que no basta para la exclamación con que se exclame. Como "figura" retórica puede darse mediante un simple inciso adecuado para este fin, como "horresco referens", "Oh tempora, oh mores", etc.

La vehemencia de la **exclamación** se reduplica cuando acaece en el **apóstrofe**.

Interrogatio: figura de pensamiento que proporciona vigor a la frase mediante su presetación en esta modalidad⁽⁴⁵⁰⁾.

(450).- Entre los ejemplos se cita el ya tan trivializado de las Catilinarias: "quosque tandem abutere Catilina patientia nostra?". (Apud De ratione

Percontatio: interrogación urgente a la que no se puede responder.

Artículo: figura que da viveza a la oración ya que cada uno de sus miembros se engarzan en la construcción con pocas palabras.

Compar: figura que consiste en el equilibrio de las partes en los miembros de un discurso.

Subiectio: figura mediante la cual, como hemos visto ya, respondemos a las objeciones que se nos pudieran poner. Este esquema tiene alguna afinidad con la **interrogación** con la **sermocinatio** con la **comparación** y con la **dubitación**.

Correctio: figura de sentencia que consiste en cortar la expresión para sustituirla por otra más adecuada o significativa. Esta figura, nos recuerda Matamoros, la refiere Cicerón entre las clases de **amplificación**.

Conduplicatio: figura que repite una o varias palabras sin solución de continuidad.

Interpretatio: figura en la que se repite la misma sentencia o palabras con ciertos términos cambiados⁽⁴⁵¹⁾.

Communicatio: finge deliberar con el juez o el adversario qué se debe hacer o qué conviene hacer.

Disiunctio: supresión de conjunciones que proporciona un ritmo rápido.

Praecisio (que Cicerón llama **reticentia**): interrupción de la oración por la que dejamos el ánimo del interlocutor cavilando o sospechando, ya que tienen que suponer lo que hemos callado.

Pronnominatio: sustituye un nombre por otro que supone un **circunloquio** para expresar indignación, énfasis o alabanza. Como si alguien, en vez de Escipión, dijese "el conquistador de Cartago".

Denominatio e intellectio son especies de **sinécdoques**. Esta apreciación que conecta **sinécdoque** y **metonimia** supone un notable acierto. Por lo demás, en nada varían las definiciones y ejemplos con

⁽⁴⁵¹⁾. - Ejemplo: "Abiit, excessit, erupit, euasit". De varias palabras: "ut non te pudet manifeste vanitatis, non erubescit mentiri palam?" (Ibid., fol. LXXVI).

respecto a las fuentes clásicas o a las versiones ya vistas desde Salinas.

Similitudo: establecimiento de una semejanza (ya vista).

Translatio: es la **metáfora**, "como cuando decimos que arde quien ama vehementemente".

Hipérbole: "tropo" que supera los límites de lo verosímil. Introducir la variación de la referencia a lo verosímil supone una mayor precisión con respecto al término "exageración" visto en definiciones anteriores.

Contentio: figura de semejanza que consiste en la oposición de palabras o frases.

Conformatio: afín al **apóstrofe** desvía la conversación a otra persona, presente o ausente, o a una cosa.

Demonstratio (hypotyposis): presentación del asunto de tal manera que parece que se está haciendo y no que se está narrando. Se trata del deseo tan propio de la Retórica y la Poética de conseguir la presencia del objeto. No se reduce a la plasticidad

sino que va más allá, hasta el imposible deseo de hacer presente el descubrimiento que queremos compartir.

Sigue hablando del **epíteto** y de otras cuestiones que, por razón de nuestra sistematización hemos alojado ya en otros capítulos.

Quizás sorprenda que el autor que más se ha destacado aquí por su afán de sistematicidad, sea ahora el que presenta las "figuras" (modelo taxonómico donde los haya) sin ningún orden ni concierto aparente. Tal vez se deriva esto de la finalidad de su retórica. Nótese la diferencia que existe con respecto al tratamiento de la narratio. En todo caso, dentro de la doctrina de Quintiliano con matizaciones tomadas también de fuentes explícitas, incorpora algunas matizaciones que, como hemos indicado, son dignas de mención. A ellas volveremos más adelante.

Exponemos a continuación el tratado de las "figuras" de Cipriano Suárez cuya sistematización responde a la fórmula más utilizada y que todavía hoy permanece con pequeñas adaptaciones⁽⁴⁵²⁾. Aunque por esta razón, haremos un resumen detenido, procuraremos evitar todas las definiciones idénticas

(452). -- Véase, por ejemplo, K. Spang, Fundamentos de Retórica, Pamplona, Eunsu, 1991 (3ª).

a las ya mencionadas al tratar de Salinas y García Matamoros.

Comienza Suárez por la definición de "figura": "figura (como su propio nombre indica) es cierta conformación de la oración, sacada de lo común y que salta a la vista"⁽⁴⁵³⁾. La "figura" se diferencia del "tropo" en que se asienta en palabras tomadas en su significado propio. Es de notar que frecuentemente en el discurso figurado coinciden "tropos" y "figuras".

La primera clasificación de las "figuras" es la de "figuras de palabras" y "figuras de sentencias" ("in uerbis et in sententiis"). Ambas también pueden coincidir de modo que, por ejemplo, palabras figuradas que se ofrecen en una interrogación retórica seguirían siendo figuradas aunque cesara la interrogación. A la inversa, seguiría la figura de sentencia "interrogación retórica" aunque desapareciera la representación figurada de las palabras que la componen.

(453).- "Figura (sicut nomine ipso patet) est conformatio quaedam orationis, remota a communi, et primum se oferente ratione". (De arte rhet., liber tertius, cap. XXIII, pág. 92).

Tres son los modos de las "figuras de palabras": **adición (adiectio)**, **sustracción (detractio)** y **semejanza (similitudo)**.

"Per adiectionem":

Repetitio (anáfora): cuando la oración presenta con frecuencia la misma palabra. A menudo, la palabra que se repite es la primera.

Conuersio (epífora): cuando la oración reúne con frecuencia la misma palabra.

Complexio (symploké): figura que comprende la **repetición** y la **conversión**.

Conduplicatio (poloké): geminación de palabras. Se realiza en diversas formulaciones: unas veces la misma palabra se repite en diversas posiciones; otras, las de en medio evocan a las del principio; otras, se repite toda la sentencia.

Traductio (poliptoton): repite las mismas palabras con leves cambios.

Sinonimia: congrega palabras con la misma significación.

Polysyndeton: esquema en que abundan los nexos.

Gradatio (climax): repite lo que se ha dicho y, antes de pasar a otra cosa, insiste varias veces.

"Per detractionem":

Disolutio o articulus (asyndeton): abundante supresión de nexos. Se realiza, como es natural, sólo como "figura de sentencia".

Adiunctio (zeugma): refiere varias sentencias a un solo verbo que se coloca al principio o al fin y que es adecuado en sentido recto a una de ellas.

Disiunctio (hypokeimenom): da a cada cláusula su verbo aunque algunas pudieran ir sin él.

Advierte Suárez que si la sitúa en este lugar es por razones de claridad, ya que es la contraria a la inmediata anterior.

Synecdoche o elipsis: prescinde de expresar algún término de manera que, sin embargo, se entienda suficientemente la sentencia a partir de los que

quedan. Algunos autores llaman también a esta "figura" **praecisio**.

Hay que hacer notar, como hace Suárez, que no se trata del "tropo" del mismo nombre (**sinécdoque**) ya estudiado. Esta "figura" se diferencia de la **aposiopesis** en que en ésta lo que se calla, o es incierto, o necesita de una posterior explicación. En relación con estos términos está la **sinicesis** (**synoikesis**) figura que consiste en recoger en una palabra dos conceptos diversos.

"Per similitudinem":

Annominatio (**paronomasia**): incluye en la oración palabras ligeramente diferentes en su sonido o su flexión. Se puede realizar por "adición" (fama/flamma), "detracción" (immoriaris/immorare), "conmutación" (reprimi/comprimi), "traslación" (nauo/vano).

Similiter cadens (**homoiototon**): las palabras se emplean en el mismo caso. Analógicamente puede emplearse también con los verbos y se referirá a la desinencia verbal.

Similiter desinens (homoioteleuton): terminaciones semejantes de las palabras, correspondan o no a una misma forma flexiva.

Compar (isocolon): los distintos miembros de la oración constan del mismo número de sílabas.

Contrapositum (antitheton), también llamada **contentio:** en la oración se oponen los términos uno a uno.

Hay algunos autores que distinguen dos tipos de **contentio**, la de palabras, a la que llaman **antítesis** y la de sentencias, que llaman **antíteton**.

Conmutatio (antimetábole): dos sentencias discrepantes entre sí se disponen de tal modo que la posterior se deriva de lo opuesto a la primera ("non ut edam viuo, sed ut viuam edo"). Se advierte, una vez más, que a veces se acumulan en un mismo discurso simultáneamente "figuras de palabras" y de "sentencias".

Como ya hemos visto en Salinas, también aquí termina esta relación con una llamada de atención sobre el uso inmoderado de las "figuras". Como dijimos allí, la extrema figurativización no es garantía ni de eficacia ni de perfección estética. Por eso, Cipriano

Suárez, dirá: "figurae verborum non sint multae, non iunctae, non frequentes".

Las "figuras de sentencia" son aquéllas cuyo ornato no reside en las palabras sino en las "cosas mismas".

Interrogatio (erotesis): figura que mediante la interrogación, en realidad insta. A veces se utiliza para evitar la simple negación o el ruego.

Responsio: figura que responde al que interroga llevando la cuestión de un asunto a otro para mayor utilidad.

Subiectio (aitiología): el orador se interroga a sí mismo y responde como si otro le interrogara, sin esperar respuesta.

Occupatio (prolepsis), llamada también **praesumptio** por Quintiliano: consiste en adelantar las posibles objeciones.

Correctio (o reprehensio: sustituye una sentencia y la enmienda con otra que parece más idónea.

Dubitatio (diaporesis): busca cómo comenzar o terminar o qué es más conveniente decir para expresarse completamente.

Communicatio (anacoionosis): consulta que se hace a los propios adversarios. No está lejos de la **dubitatio**.

Prosopoeia: introducción fingida de personas. Ciudades y pueblos toman también la palabra mediante la **prosopopeya**.

Apostrophe o auersio: expresión contraria al interlocutor al que situamos entre los adversarios.

Hypotyposis: llamada por Cicerón también **illustris explanatio** es forma de exposición que presenta las cosas más a la vista (imaginación) que al oído.

Aposiopesis o reticentia o interruptio: deja inconcluso el discurso para mostrar afectos de ira o solicitud.

Ethopeia: imitación de la vida y las costumbres ajenas. En A. Herenio se llama también **fictio y notatio**.

Emphasis: de lo dicho se deduce algo latente que va más allá.

Sustentatio (paradoxon): suspende el ánimo del auditorio, introduciendo algo inesperado.

Praetermisio (paralexis): se omite el decir algo a lo que, por eso mismo, se magnifica en la imaginación de los oyentes. Se llama también **praeteritio**.

Licentia (parresía): ante persona que inspira respeto o temor el orador dice algo en su favor, procurando no molestarle.

Concessio (parenthesis): el orador concede algo que va en su contra para dar más fuerza a lo que defiende.

Ironía: difiere del "tropo" de su mismo nombre porque éste es más breve y patente. La "figura" es ficción total. Quintiliano y Cicerón la clasifican entre las "figuras de sentencia".

Distributio (merismos): disemina en varias partes lo que bastaría con expresar en una.

Permissio (epitropé): concede a los interlocutores algo que va en contra de su propio provecho. Naturalmente, como en casos anteriores, se trata de una estrategia para dar más solidez y eficacia al propio intento.

Deprecatio (deesis): implora algo. Se llama también **obsecratio** u **obtestatio**.

Execratio (areia): desea algún mal a alguien.

Epiphonema: aclamación final de la cosa probada o narrada.

Exclamatio: expresión de dolor o indignación.

El número de "figuras" (como el de "tropos") es, según hemos dicho, variable. Hay "figuras" propuestas por Cicerón en el libro De oratore que no aparecen en el Orator, según advierte Quintiliano y nos recuerda Cipriano Suárez. Así, tenemos que considerar que las "figuras" son un elenco abierto y que las distintas enumeraciones no son más que vocabularios de las más establecidas y frecuentes.

Con el resumen de la tabla de Cipriano Suárez que hemos hecho, se puede ya ver en diversas ocasiones lo que dijimos más arriba en boca de Salinas: en diversos autores, un mismo término expresa diversas "figuras" y una misma "figura" puede ser expresada por varios términos, aun dentro de la sistematización de un mismo autor.

Según una de las posibilidades de determinar un segmento de la cadena hablada como "figura", Martín de Segura la define como "desvío", estableciendo un criterio de gran prestancia en las escuelas estilísticas. "Figura" es, nos dice, "conformación de la oración según la cual se separa de la costumbre recta y sencilla"⁽⁴⁵⁴⁾.

La lista de "figuras" coincide, como es natural, con la anterior en una gran medida. No tanto ocurre así con los ejemplos con que se ilustra y de los que nosotros hemos hecho gracia por mor de la brevedad. Transcribiremos la nueva lista sin detenernos, sin embargo, en todo aquello que ya ha sido expuesto.

⁽⁴⁵⁴⁾.- "Figura est orationis conformatio qua a recta et simplici consuetudine disceditur". (De reth., liber tertius, fol. 56r.).

Presenta como "figuras de palabras", *geminatio*, *repetitio*, *disolutio*, *casuum mutatio*, *similiter cadens* y *desinens paria paribus*.

Geminatio: se dice lo mismo dos veces consecutivas.

Las *figurae minutae* que a continuación inserta son las siguientes: *conuersio*, *complexio*, *gradatio*, *agnominatio*, *correctio*.

La lista de "figuras" "sententiarum" son: *interrogatio*, *addubitatio*, *exclamatio*, *subiectio*, *descriptio*, *distributio*, *commoratio*, *praecissio*, *praeteritio*, *sustentatio* y *fictio personae*. Estas "figuras" han sido vistas con estos propios términos o con variantes, cuyas correspondencias son evidentes.

Dentro de la amplísima ejemplificación que acompaña a cada "figura" llama la atención el espacio dedicado a la *descriptio* cuya importancia no es preciso ponderar⁽⁴⁵⁵⁾. Encontramos descripción de un triunfo (*triumphi descriptio*), de una revolución (*rei publicae perturbatae descriptio*), de la toma de una ciudad (*urbis captae descriptio*) y de una perturbación familiar (*familiae perturbatae descriptio*).

⁽⁴⁵⁵⁾. - Vid., por ejemplo PH. HAMMON, La description, París, Seuil, 19

Un término hasta ahora no incluido es la **commoratio** que consiste en presentar lo mismo de muchos modos para fijar la atención y fortalecer el efecto. También se nos habla de la **concessio**, "figura" ya estudiada, pero que ha sido olvidada por el autor en la lista que encabeza la relación transcrita.

La **prosopopaeia** tampoco aparece como se recordará en dicha lista aunque se trata inequívocamente de la llamada en ella **fictio personae**.

Las "Figuras restantes" cuyo uso es a juicio de nuestro autor menos frecuente e ilustre completan la siguiente relación: **communicatio**, **auersio**, **occupatio**, **optatio**, **deprecatio**, y **licentia**.

Como se ve, se trata de casi idéntica lista aunque aquí esté menos cuidada que en el tratado de Cipriano Suárez la sistematización de los diversos apartados. El contenido doctrinal es el mismo y no parece necesario señalar concretamente ninguno de los ejemplos que ilustran ésta como las anteriores exposiciones.

Ya vimos que la obra dialogada de Juan de Guzmán no incluye un tratado de las "figuras" aunque salen bastantes de ellas al hilo de sus

consideraciones del estilo en el género deliberativo, exhortatorio o parenético.

Hemos recogido, por orden alfabético: **antítesis** (fols. 181r.181v.), **aposiopesis** o **reticencia** (fols. 163r.-163v., 178v.-179r.), **apostrofe** (fols. 163r., y 169r., 246r.), **asindeton** y **polisindeton** (fols. 180r.-180v.), **braquillogia** (fols. 177v.178r.), **collection** (fols. 46r.-46v.), **comparacion** y **simil** (fols. 161r. y 161v., 162r.- 173r.), **contencion** (fols. 246r.- 246v.), **chria** (fols. 44v.- 45r.), **digresion** o **perecbasis** (fols. 124v.-125r.), **dubitacion** (fols. 246r.), **enumeracion** o **recapitulacion** (fols. 137r.), **epifonema** (fols. 52v.-55r.), **ethopeia** (fols. 44v.), **eufemismo** (fols. 178r.- 178v.), **exclamacion** (fols. 172r.), **hypotypeses** (fols. 161r.- 162v.), **interrogacion** (fols. 160v.-161r.), **parison** o **paronomasia** (fols. 181v.-182r.), **poliptoton** (fols. 169v.- 170r.), **prosopopeya** (fols. 68v.- 69r., 246r.), **enumeracion** (fols. 137r.), **repeticion** (fols. 177r.- 177v., 180r.-, 246v.), **ruego** (fols. 162r.- 162v.).

Añadimos, entresacados de esta relación, el término **braquillogía**, condensación en breve espacio de una expresión normalmente más extensa, que aunque corresponde más o menos a diversas "figuras" de la **elipsis**, es nombre con prestancia propia en el inmenso

número de manuales que se han acumulado a lo largo de los siglos.

No siendo propiamente una "figura" conviene señalar el término **digresión** o **perecbasis** que vale tanto como **acumulación**:

"Vi un cierto predicador que para probar o confirmar una cosa truxo, mas de diez o doce auctoridades de la Sagrada Escripura, y hizo una perecbasis o digression extraordinaria como si una auctoridad no le confirmara lo que queria dezir tanto como quinientas"⁽⁴⁵⁶⁾.

Hoy incluiríamos sin duda entre los fenómenos figurativos la **chria**, mensaje del lenguaje literal que tiene que ver con el refrán, el ejemplo, el apotegma, etc. Dice Juan de Guzmán:

"chria y sentencia, todo es uno en lo que toca al sentido, saluo que en la sentencia se puede poner sin nombre de autor y la chria no"⁽⁴⁵⁷⁾.

La comparación de estos autores entre sí y en relación con el modelo de Quintiliano, arroja todavía menos variedad en una parte como ésta, por definición muy regulada.

⁽⁴⁵⁶⁾. - Primera parte de la rhet., fols. 124r.- 125v.

⁽⁴⁵⁷⁾. - Ibid., fols. 45r.- 45v.

Aunque la presentación sea muy diversa según las distintas finalidades de los tratados que constituyen nuestro corpus, la definición de cada figura es virtualmente idéntica. Quedan anotadas las pequeñísimas variaciones existentes.

De todos modos la revisión minucioso a que estamos sometiendo estos textos, ha dado como fruto sacar a la luz algunos pocos términos o formulaciones que no se encuentran en trabajos tan solventes como el Manual de Retórica de Lausberg para lo que hace a lo general o la tesis de Rico Verdú en lo que concierne a la explicación de las retóricas de los siglos XVI y XVII, entre las que se incluyen las estudiadas por nosotros.

Así, este hecho ilustra el fruto que cabe esperar (como ya hemos tenido ocasión de ver) de un rastreo parecido de otros apartados menos susceptibles de cristalización. No se olvide que la finalidad última que venimos persiguiendo es un conocimiento exhaustivo y detallado del panorama que se logrará cuando todo el campo haya sido iluminado del mismo modo.

Serán necesarias, antes de cerrar este apartado, decir algunas palabras sobre la compositio. La "composición" de la oratio, cuestión directamente

relacionada con la dispositio, por razón de orden, hace referencia también a la elocutio por razón de su textualidad. En efecto, la compositio remite, de la dispositio a la elocutio a través de sus elementos que son: ordo, iunctura y numerus.

Ya dijimos la doctrina expuesta por García Matamoros a propósito del ordo, la iunctura y el numerus. Contiene básicamente los preceptos de Quintiliano transcritos con mayor literalidad que en ninguno de los otros apartados. En cuanto a nuestros otros tratadistas, y salvo menciones aisladas, ninguna aportación de entidad se hace al respecto, excepción hecha de la obra de Cipriano Suárez que dedica a estas cuestiones del capítulo XXXI al XL. Con numerosos ejemplos, según su pedagógico modo de redactar, la doctrina vuelve a ser la misma.

Nada tiene de extraño ya que las dificultades de la lengua latina para apropiarse la terminología de la rítmica griega son, como se sabe, notables⁽⁴⁵⁸⁾. Por otra parte el latín humanístico mal podía reproducir un sistema rítmico totalmente ajeno al de los autores de estos tratados.

(458).- Vid., C. Castillo, "Numerus, qui Graece rythmós dicitur", Emerita, XXXVI, Madrid, 1902, págs.

CAPITULO XII: TEORIA DE LOS ESTILOS

XII. TEORIA DE LOS ESTILOS

En varias ocasiones hemos hecho mención a los tres genus dicendi que exigen respectivamente unos u otros de los procedimientos estudiados. Si los genera causae condicionan lógicamente el uso del instrumental argumentativo y, por consiguiente, de todos los elementos que entran en juego, los genera dicendi determinan de manera muchas veces precisa la elaboración apropiada de la lengua que ha de proferirse en una situación concreta. Por lo demás, es indiscutible que registros (genera dicendi) y situaciones retóricas (genera causae) entrañan entre sí una mutua relación.

Además de las menciones ocasionales que hemos ido reflejando a lo largo de nuestro estudio, hay dos aportaciones de extensión mayor que se refieren directa y monográficamente al tema que nos ocupa: De tribus dicendi generibus, siue de recta informandi stily ratione commentarius de Alfonso García Matamoros y el capítulo LI (De tribus generibus dicendi) del libro de Cipriano Suárez. Como hemos comentado otras veces se trata de los dos autores, de entre los estudiados, que abordan una sistemática más

completa. Además, como acabamos de ver, en el caso de García Matamoros estamos ante una obra completa dedicada a esta cuestión.

Los estilos, englobados en la medieval rueda de Virgilio, en los que debe ser versado el orador son tres: humilis, intermedius o temperatus y optimum. Dominar estos géneros viene a equivaler a adquirir buena pluma (stylus) como, de forma expresiva, se nos dice en el título.

En relación con la elaboración de un texto adecuado al registro, hay cuestiones ya menos pertinentes en el momento mismo en que se escribieron estos manuales como, según acabamos de ver, las referentes al ritmo. Y, en todo caso, podríamos decir que las cuestiones abordables al respecto no son sino las mismas que las ya abordadas desde otro punto de vista. De todas maneras, cuestión tan importante como la de lo que hoy llamaríamos manual de estilo, y dadas las fuentes en presencia, no pueden ser totalmente pasadas por alto.

García Matamoros comienza recordando que el concepto de estilo (stylus, ya lo hemos dicho, no deja de ser una metáfora) se expresa en los autores clásicos con muchos nombres distintos: phrasis,

dictio, character, filum orationis, habitus orationis,
tenorem, formam y figuram dicendi.

Cada una de estas expresiones evoca con mayor o menor precisión el contenido del concepto. La definición es la que sigue:

"Estilo es el hábito de la oración que, fluyendo de la naturaleza de cada hombre comprende, mediante artificio, invención, disposición y elocución"⁽⁴⁵⁹⁾.

El resto del capítulo dos del libro que venimos comentando está dedicado a glosar las dos características del estilo que deja reseñadas en la definición. De una parte, el "estilo" fluye de la capacidad comunicativa de cada ser humano ("el estilo es el hombre", según la interpretación romántica de la célebre frase del conde de Buffon)⁽⁴⁶⁰⁾. Pero el "estilo" es también "artificio", o sea, "invención", "disposición", "elocución", de manera que no se puede dominar el "estilo" sin el esfuerzo del aprendizaje ("los bárbaros y cuántos desconocen las leyes de redacción y composición de la oración carecen de

(459).- "Est enim stylus habitus orationis a cuiusque hominis natura fluens, qui inuentionem, dispositionem et eloquutionem, artificiose comprehendit". (De tribus dicendi, fol. 22r.).

(460).- Cfr. QUENZ, P., (ed.), La stylistique, Paris, Klincksieck, 1970, pág.

estilo") aunque el poseer un "estilo" excelente es una cuestión que depende de dotes naturales.

Siguiendo a Cicerón, nuestro autor distingue los tres "estilos" que considera derivados directamente de la naturaleza de las cosas con una visión fijista, propia de los clásicos, vigente durante siglos como principio de la imitatio adecuada. Como los "géneros de expresión" deben adaptarse a las cosas, dice, y el orador evita que la expresión vaya más allá del "decoro" de las cosas mismas, es necesario, concluye, que haya tantas species dicendi cuantos géneros de decir cosas se constituyen.

El estilo humilis es, según García Matamoros, como el fundamento de los restantes y parece que su única exigencia sea la elegancia y pureza del discurso, frente a los "añadidos" de "ornato y amplitud" propios de los otros "estilos".

Subyace en esta apreciación la hipótesis de un cierto "grado cero" de "estilo" sobre el que se superponen los "adornos" de los "estilos" más elevados. Esto, como sabemos, no responde a la naturaleza de las cosas. El "grado cero", según nos enseña la "lingüística estructural", es tan significativo como otro cualquiera. Además, no se trata de ningún "grado cero" sino de adecuaciones a

diversas situaciones comunicativas. Matamoros no poseía, claro, los instrumentos para explicarlo así; pero lo veía con toda claridad:

"Julio César mereció suma alabanza según el testimonio de todos los escritores antiguos al escribir los comentarios de la Guerra de las Galias y de la Civil con tanta pureza y gracia de discurso latino, aun prescindiendo de todo adorno oratorio que, ciertamente, ni Cicerón pudiera hacerlo mejor"⁽⁴⁶¹⁾.

De los consejos que se nos da para dominar el estilo humilis destaca el de adecuación:

"muy divertidamente Marcial se ríe de Municio quien, defendiendo una causa tan leve como de tres cabellos, llegó más allá de la controversia y trajo a colación tanto nombres de los más ilustres y preclaros varones como de combates"⁽⁴⁶²⁾.

El género "intermedio o atemperado" conviene a cinco tipos de oraciones según nos dice García Matamoros, invocando siempre la autoridad de Cicerón. Son "alabanzas", "ejercicios declamatorios",

(461).- "In hoc tenui dicendi genere summam laudem omnium veterum scriptorum testimonio, Iulius Caesar promeruit, qui commentarios Gallici, Civilisque belli, tanta puritate et venustate sermonis latini conscripsit, omni veste oratoria detracta, ut maiore quidem non posset Cicero". (Ibid., fol. 25r.).

(462).- "Iucundissime sane Martialis Mutium irridet qui cum tenuem causam de tribus capellis defenderet, digrederetur longius a controuersia et magna illustrium clarorumque virorum nomina et proelia sonaret". (Ibid., fol. 26r.).

"historias", "panegíricos" y cuántas se expresan en el género "epidíctico"⁽⁴⁶³⁾.

A los distintos tipos de oraciones, incluidas en el "estilo" intermedio corresponden determinadas figuras. Matamoros enumera: similitercadentia, similiter desinentia, articuli, gradationes, agnominaciones, antitheta, metaphora etc.

Del modo visto, queda explícita la necesidad de establecer la oportuna congruencia entre género, registro (que es lo que venimos llamando "estilo") y elaboración lingüística ("estilo" en el sentido actual). Llama la atención lo atinado de las observaciones que se podrían adaptar a la perfección, atendiendo a la respectiva lengua de que se trate, para un moderno manual de estilo.

En cuanto al "estilo" sublime y grandilocuente nos comienza advirtiéndolo que no se puede calificar como perteneciente a tal una oración por sus muchas figuras y por su dulce armonía (concinntitas). La gravedad del "estilo" se deriva tanto del fondo como de la forma y, se deduce, aunque no lo diga, de su congruencia. Recuerda, a propósito de la necesaria instancia temática para su

⁽⁴⁶³⁾. - "Laudationes, exercitationes, declamatoriae, historiae, panegyrici, et quae ingenere epidictico versantur". (Ibid., fol. 28v.).

calificación, que Cicerón atribuye a este estilo los adjetivos de "grandilocuente", "amplio", "vehemente", "adornado", "vario", "copioso", "grave", "agudo", "ardiente" e "instruído" y "preparado" para mover los ánimos.

Las normas para ejercitarse en el "estilo" sublime se dividen, en este libro, en tres apartados: 1) nombres que deben estar presentes en los correspondientes discursos, 2) las "figuras" adecuadas y 3) partes de la oración más específicamente aptas para el "estilo" sublime.

La relación es ciertamente amplia:

"Todos aquellos nombres que son sublimes y arduos, los cuales resplandecen por su dignidad y amplitud: así, en los antiguos poetas, los nombres de los dioses inmortales, tanto propios como comunes: Dios, fundador, padre, gobernador, progenitor, numen, rey, omnipotente. También los llamados propios, como Juno, Minerva, Diana, Apolo, Mercurio, Hércules, Jupiter y muchos más por el estilo, sin los cuales incluso ahora los poetas cristianos piensan que sus poemas no tienen relieve y, así para lograr la majestad de su composición los inserta frecuentemente en sus libros. Pues dicen Feres en lugar de pan, Baco en lugar de vino, Neptuno en lugar de mar, Juno en lugar de ambición, Minerva en lugar de arte, Marte en lugar de guerra, Mercurio en lugar de elocuencia, Telo en lugar de tierra, Plutón en lugar de riquezas"⁽⁴⁶⁴⁾.

(464).- Ibid., fol. 34r.

Ilustra esta página la relación existente entre retórica (poética) y práctica literaria. Es posible decir que el recurso a la mitología clásica es algo propio de cierta literatura renacentista porque lo prescribían las retóricas. A la vez, las retóricas las recoge porque era costumbre común entre los "poetas cristianos" y, ciertamente, eran interpretados en su propio registro por el público lector del momento:

"Ciertamente estos nombres, ya sea por costumbre, ya sea debido a su propia grandeza, hacen el poema más grave y más clásico"⁽⁴⁶⁵⁾.

Viene luego la nómina de los varones ilustres, de las estirpes, de los pueblos, de los reyes, de los montes, de los ríos, de las ciudades:

"Caesar, Pompeius, Hector, Achilles, Alexander. De nationibus, ut Persae, Babylonii, Thraces, Galli, Itali, Germani, Hispani"⁽⁴⁶⁶⁾.

Todavía sigue la relación con la lista de las virtudes, los nombres de las magistraturas, de los

⁽⁴⁶⁵⁾. - "Quae sane nomina siue ex consuetudine, siue ex magnitudine propria, grauius et antiquius efficiunt poema". (Ibid., fol. 34r.).

⁽⁴⁶⁶⁾. - Ibid., fol. 34v.

animales nobles y de las cosas importantes por su cantidad o por su precio o por su prestancia o su esplendor.

Sale al paso García Matamoros de la posible objeción consistente en no aceptar como de "género sublime" nombres que son usados comúnmente ("frecuentemente" por pastores y mujerzuelas, niños y hombres del vulgo). Indica con razón que una palabra suelta, grave y sublime, no hace grave y sublime la oración. Se trata más bien de unidad de tono, frecuencia, gravedad de la composición, etc. Como dice Cicerón:

"no son unas las palabras del discurso y otras las de la conversación, ni son de distinto género las que se emplean para el uso cotidiano de las que se emplean para la escena y la ocasión solemne, sino que estas mismas las cogemos de en medio y, las formamos y pintamos a nuestro arbitrio como blandísima cera. Así, unas veces somos graves, otras ligeros, otras mantenemos un cierto término medio"⁽⁴⁶⁷⁾.

Mucho tendría que comentar, si no nos estuviéramos sometiendo a la estricta limitación que dejamos consignada en la Introducción, las afirmaciones de García Matamoros (son, en realidad de

(467).- "Neque enim alia sunt sermonis, alia contentionis uerba, neque ex alio genere ad usum quotidianum, alio ad scenam, pompamque sumuntur, sed ea nos arripimus e medio, et sicut mollissimam ceram ad nostrum arbitrium formamus et fingimus. Itaque tum graues sumus, tum subtiles, tum medium quiddam tenemus". (Ibid., fol. 37r.).

Cicerón) que dejamos transcritas. La afirmación estructuralista y postestructuralista de que la producción del sentido depende del sistema y situación en que se integren los elementos está vista aquí de forma clarividente. La "lingüística" de Cicerón es más "moderna" que mucha de la bibliografía todavía al uso cuando dice "constat vero compositio collocatione, numero, atque figura; quae sane tria omnem styli differentiam faciunt"⁽⁴⁶⁸⁾, cuestiones éstas que, como se recordará, han sido tratadas en el libro De ratione dicendi, según dijimos en su momento.

Las "figuras" más adecuadas para el "estilo grave" son, según Matamoros, "repetición", "conduplicación", "gradación", "frecuentación", "exclamación", "commoración", "ironía", "descripción", "prosopopeya", "hipérbole" y "apóstrofe", a las que añade, al analizar ejemplos concretos, la "disyunción", la "iteración" y la "corrección". Podemos prescindir de las leves caracterizaciones que hace de ella puesto que todas han sido vistas con mayor detenimiento al hablar de la elocutio.

Aunque el "estilo grave" caracterice un tipo singular de oraciones, los diversos "estilos" pueden estar representados en mayor o menor grado en cada parte de la oración, siendo el conjunto el que

⁽⁴⁶⁸⁾. - Ibid., fol. 37v.

determina el lugar de su clasificación. El "estilo grave", se nos dice, tiene su lugar frecuente en la "confirmación", "refutación" y "peroración", "en las restantes partes es más conveniente la dicción tranquila y suave que la vehemente y ardiente"⁽⁴⁶⁹⁾. Sin duda, el texto en "estilo grave" continuado se torna insoportable.

Se plantea a continuación en el capítulo sexto del libro que venimos comentando se plantea cuál sea el "estilo óptimo", cuestión teórica que trataron Cicerón y Quintiliano sin que quedara, ni mucho menos, zanjada la cuestión, según se puede comprobar a lo largo de toda la serie de la tradición. García Matamoros, como otros muchos tratadistas, no entra en este asunto, tan solo ofrece algunos elementos para plantearla.

Señala que hay autores que han destacado en los diversos tres "estilos", así Cotta en el "tenue", Hortensio en el "temperado" y Sulpicio en el "sublime".

Además, según acabamos de exponer, cada "estilo" tiene su ornato propio y "figuras"

⁽⁴⁶⁹⁾. - "Cui frequens locus est in confirmationi et refutatione, et peroratione, in caeteris vero partibus orationis sedata magis opus est dictione atque leni quam concitata et ardenti". (*Ibid.*, fol. 40v.).

especialmente adecuadas. En consecuencia, la importancia del "estilo" se derivará de la adecuación entre elaboración lingüística y registro y no será una característica atribuible a uno en concreto:

"En verdad no parece que sea buen zapatero quien quiera calzar a todos con el mismo número de pie; pues a este, ciertamente, no se desasemeja el orador cuya elocuencia fluye siempre según un solo tenor de oración y que adorna todas las sentencias con la misma forma de decir, ya sean éstas graves, ya tenues, ya las intermedias de éstas, o sea, las temperadas⁽⁴⁷⁰⁾.

A cada "estilo", pues, su correspondiente elaboración. Es lo que Sidonio Apolinar denuncia, por ejemplo, en las epístolas de Cicerón: emplear palabras altisonantes en un registro en que se expresan cosas ligeras y ordinarias. Sea justo o no el juicio expresado en el ejemplo -Matamoros cree que no-⁽⁴⁷¹⁾ esta necesaria adecuación es defendida por el propio Cicerón a quien Matamoros sigue⁽⁴⁷²⁾.

⁽⁴⁷⁰⁾. - "Verum nemo non videt esse bonum futurorem, qui una pedis forma omnes homines calciare velit; huic sane non est dissimilis orator, qui una semper orationis tenore fluit, eademque dicendi figura sententias omnes siue graves, siue tenues, siue medias ex his et quasi temperatas exornat". (Ibid., fol. 42r.).

⁽⁴⁷¹⁾. - Nos dice García Matamoros que la posteridad le hizo pagar a Sidonio Apolinar su atrevimiento. Cfr. para la valoración de este autor, BRUINE, E.D., Estudios de estética medieval I, Madrid, B.A.C., 1958, págs.

⁽⁴⁷²⁾. - Cfr. CICERON, Orator, 100, 101 y 123.

Un último cuidado que el orador no debe olvidar es la longitud del período, que no ha de ser ni tan breve que dé saltos, ni tan extenso que pierda su capacidad de captar la atención.

La cuestión de la latinitas ofrece desde el punto de vista del artificio retórico, un interés menor. Se trata del mantenimiento de un latín correcto en esta época del humanismo en que las lenguas vulgares se habían enseñoreado ya de la conversación ordinaria. Recomienda García Matamoros los arcaísmos latinos, incluso ya no comprendidos en la época clásica, y recomienda el período de Terencio, Varrón, Cicerón, César y Tito Livio. Incluso restringe Matamoros la imitación a Cicerón, César y Terencio aunque el mismo Terencio se desvió, a veces, a causa del ritmo.

En todo caso queda en pie la denuncia de Matamoros de que no se puede ser "latino" faltando el conocimiento de tanto término. La preocupación por la falta de conocimiento del vocabulario, como se ve, no es una cuestión sólo de hoy.

Tras estas reflexiones sobre la pureza de la lengua latina viene un capítulo (De varii dicendi formis ex Hermogene, capítulo X) que demuestra la influencia, por lo demás suficientemente conocida, de

Jorge de Trebisonda que fue el expositor del mencionado Hermógenes⁽⁴⁷³⁾. Aunque Matamoros discrepa en alguna cuestión de detalle, no parece oportuno detenerse aquí. Si es importante, nos parece, dejar señalada esta fuente.

La cuestión de la "imitación" en general y de la "imitación" de Cicerón en particular ocupa el último capítulo del libro primero del De tribus dicendi generibus. Esta cuestión no es principalmente retórica sino más bien se trata de un problema general del humanismo⁽⁴⁷⁴⁾.

El fervor ciceroniano de García Matamoros parece hoy fuera de la debida ponderación. Ya hemos visto en la Introducción hasta qué punto llega en nuestro retóricos la sacralización de esta fuente. En fin, no deja de ser llamativa la razón que nos da para declararse autoridad en la enseñanza de la imitación ciceroniana:

"porque, ciertamente, más allá de cualquier sospecha de arrogancia u ostentación, me parece que puedo hacerlo porque llevo ya profesando la

(473).- Ahora disponemos en castellano de una edición de HERMOGENES, Sobre los tipos de estilo. Sobre el método del tipo Fuerza, Sevilla, Universidad, 1991. Introducción, traducción y notas de Antonio Sancho Royo. Nos estamos refiriendo a la célebre obra de TRABISONDA, J., Opus absolutissimum rhetoricorum, Brocar, Compluti, 16

(474).- Cfr. PRIETO, A., Renacimiento,

elocuencia alrededor de veintisiete años en la Complutense, o sea, en el más célebre teatro de toda España"⁽⁴⁷⁵⁾.

La apasionada imitación de Cicerón que sustenta Matamoros no llega a ofuscarle hasta el punto de no comprender (y criticar) los excesos de los apasionados ciceronianos. La referencia constante a la aptitud natural y el hecho de sentido común de que no se puede imitar a Cicerón en aquellos géneros en los que no escribió, lo diferencia de los autores que critica.

En fin, para un ciceroniano como él, hablar ciceronianamente es hablar óptimamente y hablar óptimamente es expresarse con pureza, elegancia y propiedad. Antes ha aconsejado un análisis de toda la obra de Cicerón despojándola de todo lo superfluo según el método de análisis propugnado por Petrus Ramus. Y si "Petrus Ramus callara, hablarían las piedras"⁽⁴⁷⁶⁾.

(475).- "Quod sane citra ullam aut arrogantiae, aut ostentationis suspicionem mihi videor posse facere, quod annos iam circiter viginti septem Compluti, id est, in celeberrimo totius Hispaniae theatro eloquentiam professus fuerim". (*Ibid.*, fol. 62v.).

(476).- "Etsi Petrus Ramus taceret, res ipsa loqueretur". (*Ibid.*, fol. 68r.). Se trata de una mención de la obra de Petrus Ramus, Animadversiones in Organum Aristotelis, en Scholae in tres primas liberales artes: Grammaticae, Rhetoricae quae olim Quaestiones brutinae; Dialecticae, quae olim animadversiones in Organum Aristoteles, Frankfurt, 1581, edición facsímil, Frankfurt, Minerva, 1965. Para ponderar la importancia de este autor, vid. W.J. Ong,

De entre los autores estudiados, junto a García Matamoros que nos ofrece, explorando sus obras completas, un extenso y detallado tratado de estilística sólo Cipriano Suárez expone esta cuestión con una cierta amplitud en el capítulo LI del libro tercero de su De arte rhetorica.

De modo claro y compendiado nos ofrece la misma doctrina:

"Es adecuado buscar un estilo para las causas pequeñas, otro para las medianas, otro para las más graves. Y no solamente distintas causas exigen distinto estilo, sino que también las diversas partes de la oración postulan una forma diversa de la propia oración"⁽⁴⁷⁷⁾.

O sea, lo ya visto de los tres géneros que caracterizan oraciones o partes de la oración.

Se ponen a continuación en relación los tres officia del orador (docere, movere y delectare) con

Ramus. Metod and the Decay of Dialogue, Cambridge, Mass., 1958. y Ramus and Talon Inventory, Cambridge Univ. Press, 1958. También E. Asensio, "El Ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial" en Academia Literaria Renacentista. I, Fray Luis de León, Univ. de Salamanca, (Actas de la I Academia, Salamanca, 1979), págs. 47-76.

⁽⁴⁷⁷⁾.- "Perspicuum est aliud dicendi genus in parvis causis, aliud in modicis, aliud in grauibz desiderari. Nec solum variae causae varium dicendi genus efflagitant, sed diuersae orationis partes diuersa quoque orationis formam postulant". (De arte rhet., liber tertius, pág. 139.).

los tres "estilos": "subtile in probando, modicum delectando, vehemens inflectendo versatur"⁽⁴⁷⁸⁾.

En cuanto a la forma, la elaboración de cada "estilo" se resume en los siguientes consejos:

1) En el "estilo humilde" (genus subtile) la oración debe estar liberada de nexos numerosos aunque no tanto que parezca inconexa; debe prescindir de adornos recargados aunque pueda presentar sentencias agudas y frecuentes. La frecuencia de "tropos" y "figuras" no será tanta que lo convierta en un "estilo" superior.

2) En el "estilo medio" (genus temperatum) se han de utilizar los mismos medios que en el "humilde" aunque con más robustez y amplitud. Le convienen todos los procedimientos figurados y una mayor suavidad en general aunque en cuanto a las palabras pueden variar al respecto.

3) En el "estilo grave" (genus amplium, copiosum, ornatum) caben los procedimientos figurativos en sumo grado, así como toda novedad. El orador proferirá expresiones solemnes y podrá emplear amplificaciones y modos superlativos.

⁽⁴⁷⁸⁾. - Ibid., pág. 140

El orador usará de estos "estilos" según lo exija la causa (tema): a causas tenues, "estilo tenue"; a graves, "grave"; a medias, "temperado". La elocuencia consiste pues, insiste, en expresarse con propiedad adecuando el discurso al tono pequeño, normal o grave de la cosa tratada. También el "estilo" habrá de guardar relación con las personas, lugares y tiempo de que se trate.

Concluye Cipriano Suárez dejando sentada la necesidad de estudio para dominar la variedad de registros, cuya adecuada utilización configura a su usuario como "orador": "de donde se deduce que el fundamento de la elocuencia, como el de las restantes cosas, es el de la sabiduría"⁽⁴⁷⁹⁾. Como vemos, un índice completo que da la misma doctrina de García Matamoros (y de Quintiliano) en los mismos términos.

⁽⁴⁷⁹⁾.- "Unde fit, ut elocutione, sicut reliquarum rerum, fundamentum sit sapientia". (Ibid., pág. 142).

CAPITULO XIII: MEMORIA

XIII. MEMORIA

En la institución académica que supone la Retórica y siguiendo precisamente el modelo de Quintiliano existió siempre este apartado sobre la "memoria" que supone claramente una cuestión ajena al modelo discursivo que propone nuestra disciplina.

La cuestión primera que se plantea es si se trata de algo natural o de algo que se puede adquirir. No se discute sino que lógicamente se da por supuesta la utilidad que tiene para el orador.

Mas, si es cosa de la naturaleza, vano intento sería buscar procedimiento de adquirir este "tesoro de la elocuencia" del que nos habla, con los clásicos, Nebrija.

Las apreciaciones de Nebrija y los demás no pasan, por lo general de lo que se suele llamar el sentido común. Están basadas en la propia experiencia que señala cómo, con el tiempo, se pierde memoria de lo inmediato mientras se conserva (quizás más nítidamente) recuerdo de lo alejado en el tiempo. En todo caso, es fenómeno que no tenía (tiene) remedio.

Dedican, pues, nuestros autores el apartado sobre la "memoria", especialmente, a diversos tipos de reglas mnemotécnicas: mientras decimos unas cosas hemos de estar pensando en lo que habremos de decir; hemos de preparar lugares e imágenes, relacionándolas entre sí de manera que nos puedan acudir espontáneamente; hemos de ordenar estos lugares de manera conveniente para poder seguir el hilo de la conversación.

Nos ejercitaremos en establecer dobles semejanzas en las imágenes: unas con las cosas, otras con las palabras. Las "semejanzas" de las palabras se obtienen cuando al recuerdo de cada vocablo vinculamos el recuerdo de una imagen.

Nebrija sigue luego con una serie de ejemplos clásicos que, a su juicio (a juicio de su fuente), ilustran las reglas sugeridas.

La debilidad, empero, de esta parte de la disciplina parece evidenciarse en la penúltima frase del apartado: "¿Cuánto esfuerzo se ha de poner en esto?: lo que estimes conveniente, conocida su utilidad"⁽⁴⁸⁰⁾.

⁽⁴⁸⁰⁾.- "Quanto labore sit appetendum: quod poteris existimare utilitate cognita". (Nebrija, Op. cit., cap. XXVII, fol. 34v.).

Miguel de Salinas recomienda los tratados de Pedro de Rávena y Erasmo para aprender reglas de ejercitarse en la memoria e indica el descanso que para la misma supone llevar al púlpito (se está refiriendo siempre a la oratoria sagrada) el libro donde está la cita que se ha de aducir o una nota donde se ha transcrito. Supone, para su tiempo (y es prejuicio que ha durado mucho) que es recomendación a la que no se hará caso por, presuponemos nosotros, por mor del lucimiento aunque, sigue diciendo no sería malo y daría más crédito a lo que se dijese.

Llenas de buen tino están las siguientes observaciones:

"Tambien si se puede escusar de dezir el autor, libro y capitulo y hoja del testimonio que se alega mucho trabajo quita a la memoria y por la mayor parte no tiene efecto alguno, saluo quando se pudiesse dudar de aquel testimonio, en otra manera basta dezir como lo hazen los doctores antiguos: segun lo dize el apostol a los corinthios, como lo pone sant lucas en su euangelio, etc y aun siendo necessidad de poner el libro y capitulo y numero de hojas, los que escriben bien lo ponen en la margen, porque poniendose en el texto enfria mucho el filo del proceder. Esto de añadir los numeros es muy familiar a los juristas, que ponen titulo y ley y parapho, creo que tienen mas causa que los otros. Y bien mirado hazer esta diligencia a cada passo, no siendo para ocurrir a duda, dexados los juristas a parte si tienen mejor escusa especie es de ostentacion de memoria, porque parezca que todo lo tienen bien visto"^(48f).

^(48f).-- SALINAS, Rhet., cap. XXXII, fols. XXv.-XXIr.

No se puede negar la actualidad de estas aseveraciones ni el debate que aún hoy suscita.

Dos cuestiones cierran la exposición de Salinas: una se refiere a la perturbación de la memoria por la falta de templanza (comer y beber más de lo necesario); otro se refiere a la timidez (vergüenza) sobre la que hace una disquisición.

En fin, una exposición que está bien lejos del tenor filológico de los capítulos precedentes.

La doctrina sobre la "memoria" transmitida por García Matamoros se haya en el último capítulo de su De methodo concionandi. Hay que notar de paso que el conjunto de los libros de este autor supone la más detallada exposición de todas las cuestiones retóricas, excepción hecha del tratado sobre "tropos y figuras".

No se plantea tampoco García Matamoros, que sigue también la doctrina tradicional, la conveniencia de que la "memoria" sea también un apartado de la retórica como las demás. El caso es que parte, como todos, del supuesto de que es preciso abordar el estudio de la memoria "artificial", transformación o,

más bien, desarrollo de la primera, mediante el ejercicio de ciertas reglas.

En todo caso, la aportación de García Matamoros es significativamente escasa. Se trata de unos cuantos consejos y normas de uso, repitiendo el consejo de que sería bueno que los estudiantes [de teología] aprendieran de memoria las lecciones antes de pasarlas a escrito.

En apoyo del cultivo de la memoria cita la epístola segunda de Platón en que éste acudiendo a los pitagóricos critica el afán desmedido de escribir las cosas divinas. Dice que Pitágoras no escribió para que sus discípulos no dejaran de cultivar la memoria, y cita también el caso de los druidas galos que transmitían todo el ritual de generación en generación sólo de memoria⁽⁴⁸²⁾.

(482).- Periago Lorente señala que el texto se encuentra idéntico en el De causis corruptarum artium de Juan Luis Vives, I, I, pág. 10 del tomo VI de la edición de Mayans. "Et Pithagorae Samio hanc ferunt causam cur non scriberet, quod diceret: nolle se scribendis sensis animi sui discipulos desidiae a suae facere quippe qui monimentis litterarum confisi, minus memoriae excolendae studerent: eadem propemodum Druydarum, Galliae sacerdotum, mens: idcirco multa illa versum millia, quibus sacra, et caerimoniae earum continentur, alii aliis velut per manus tradebant sine scriptione ulla". (García Matamoros De methodo concionandi, liber secundus, cap. XIX, fol. 181v.). Apud Periago, Op. cit., pág. 197, nota 73.

Dos breves afirmaciones completan el brevísimo capítulo de memoria en el De arte rhetorica de Cipriano Suárez: que Simónides Quío instituyó el arte de la memoria (la mención de Simónides como fundador es común, aunque no lo hayamos dicho), y que la memoria ayuda a fortalecer las cosas asentadas en el ánimo.

Juan de Guzmán sí dice explícitamente que la "memoria" no es parte de la retórica en cuanto tal:

"La memoria en quanto es memoria, no es mas parte de la rhetorica, que de todas las otras facultades. De suerte que pues es comun a todas, ya no es propia de la rhetorica (...). Cornificio la diffinio diziendo ser un apercebimiento de las cosas y palabras que el animo disponia y esta o es natural o es artificial, los que la tuvieron grande, por particular don de naturaleza hizieron cosas gloriosas y dignas de gran fama"⁽⁴⁸³⁾.

En cuanto a los consejos para cultivarla son, evidentemente, de vario tipo, según recoge del Brocense:

"Comer un poco de culambro confitado despues de comer porque estorua suuan los vapores al cerebro, y uvas passas echadas en agua ardiente de ante noche y comidas por la mañana, beuiendose el agua tras dellas, auiendoles quitado primero la grauilla que tienen dentro, y hacer algunas señales en la margen de lo que escriuimos, que

⁽⁴⁸³⁾. GUZMAN, J., Primera parte de la rhet., fol. 276r.

correspondan a lo que esta escripto, es de prouecho"⁽⁴⁸⁴⁾.

A estas alturas, los párrafos mencionados y otros que pudiéramos traer a colación padecen, evidentemente, un envejecimiento definitivo. No hemos querido, sin embargo, omitirlos para cumplir con las exigencias de exhaustividad en el análisis del corpus que nos hemos impuesto.

⁽⁴⁸⁴⁾.- Ibid., fol. 277r.

CAPITULO XIV: ACTIO

XIV. ACTIO

También el aspecto de la enunciación llamado actio es, casi tanto como el caso de la "memoria" algo ajeno a la retórica como disciplina del discurso. Y eso tanto más cuanto era imposible en estos momentos concebir como "lenguaje" (o sea, en cuanto código) otras dimensiones comunicativas, ya bien tratadas por la semiótica contemporánea, como el gesto o el ademán.

La aportación de Nebrija es un resumen del texto de Quintiliano de notable amplitud, lo que presupone la importancia que atribuía a esta dimensión.

Nebrija titula su capítulo XXVIII De pronuntiatione que es el mismo título del correspondiente capítulo de las Institutiones Oratoriae e inicia la transcripción de Quintiliano informando de que la pronuntiatio es llamada por muchos actio y parece que toma el primer nombre de la voz; el segundo, del gesto.

La pronuntiatio es, pues, la parte de la retórica que se ocupa de la realización (performance)

de la acción discursiva. La importancia que se le atribuye procede de su influencia sobre el efecto que lleva a cabo en el público hasta tal punto que la virtualidad del enunciado se hace depender de la eficacia en el acto de la enunciación:

"Por lo cual ninguna demostración que provenga del orador por cualquier modo es tan firme que no pierda sus fuerzas si no es ayudada por la aseveración del que habla. Todos los afectos languidecen, es inevitable si no son inflamados por la voz, el rostro y la presencia de casi todo el cuerpo"⁽⁴⁸⁵⁾.

Recuerda con razón Nebrija la importancia extrema que la "actuación" adquiere en el fenómeno teatral, tan próximo en muchos aspectos al fenómeno oratorio (se trata de una "actuación"), tan lejano en otros (no es una "representación")⁽⁴⁸⁶⁾.

La pronuntiatio se divide en "figura de la voz" y en "movimiento del cuerpo". La figura de la voz se divide a su vez en magnitud, fortaleza y suavidad. La magnitud depende de dotes naturales, la suavidad,

(485).- "Quare nec probatio ulla quae aliquo modo uenit ab oratore tam firma est ut non perdat vires suas, nisi adiuuetur asseueratione dicentis. Affectus omnes languescant necesse est, nisi uoce, uultu, totius prope habitu corporis inardescant". (Nebrija, Rhet., cap. XXVIII, fol. 25r.).

(486).- Cfr. J.L. García Barrientos, Escritura/actuación, Segismundo, Drama y tiempo, Madrid, C.S.I.C., 1991. , 1981 págs.

es decir, su modulación depende en gran medida del ejercicio.

Consejos para conservar una voz firme son: comenzar con voz tranquila, utilizar intervalos largos para restaurar las cuerdas vocales, evitar chillar continuamente y las exclamaciones agudas. Siguiendo estos consejos se conserva mejor la voz y se logra una más suave "pronunciación".

En cuanto a la suavidad la oración se divide en sermo, contentio y amplificatio. Sermo es la oración suave y parecida al habla cotidiana. Contentio es la oración aguda y adecuada para confirmar y refutar. Amplificatio es la oración que induce a la iracundia o lleva a la misericordia el ánimo del oyente.

El "sermón" se divide en cuatro partes: "dignidad", "demostración", "narración" y "donaire" (dignitas, demonstratio, narratio, locatio).

Dignitas es oración con alguna gravedad y "relajamiento de la voz".

Demonstratio es la que enseña cómo algo puede o no llevarse a cabo.

Narratio es exposición de hechos.

Iocatio es la oración que sobre algún tema verosímil puede mover a una risa discreta y benévola.

La "contención" se divide en "continuación" y "distribución" (continuatio y distributio). La "continuación" es la aceleración clamorosa de la oración que se ha de enunciar. La "distribución" es, dentro de la "contención", la oración frecuente en la vociferación agria con raros y breves intervalos.

La "amplificación" se divide en "exhortación" y "lamento" (cohortatio y conquestio). La "exhortación" es la oración que ampliando alguna falta conduce al oyente a la iracundia. El "lamento" es la oración que, por la amplificación de los padecimientos, conduce el ánimo a la misericordia.

A cada uno de estos tipos de oración corresponden diversas realizaciones tonales y fonéticas en general.

Son, en la relación de Nebrija, las siguientes:

Cuando el "sermón" es del tipo "dignidad" conviene usar tanto el pleno pulmón cuanto la voz suavísima y bajísima para no pasar de la costumbre oratoria a la trágica⁽⁴⁸⁷⁾.

En la "demostración" conviene usar una voz un poco atenuada con frecuentes intervalos y divisiones, de tal manera que, por la propia pronunciación, parezca que introducimos y quitamos en el ánimo de los oyentes las cosas que demostramos.

Cuando el "sermón" es del tipo "narración" es necesario mediante variedad de voces que, según se haya llevado cada asunto, así se vea que se narra.

Si el "sermón" es de "donaire" convendrá conducir la voz del discurso serio al puro juego, haciéndola levemente temblorosa, de poca significación, sin apenas asomo de risa y menos de carcajada.

En la "continuación" convendrá también añadir a la voz, a lo largo del flujo de palabras, un sonido medianamente aumentado y cambiar el son y

⁽⁴⁸⁷⁾.— Se está refiriendo nuestro autor al especial tono que adoptaban los actores de la tragedia clásica de modo uniforme y que formaban una de las convenciones compartidas del espectáculo teatral.

pronunciar rápidamente las palabras con clamor, de tal manera que la vociferación pueda conseguir la fuerza variable de la oración.

En la "distribución" conviene presentar una voz con exclamación bien clara, extraída de lo más hondo de la garganta.

En la "exhortación" usemos una voz atenuadísima, un clamor leve, un sonido equilibrado con frecuentes cambios y máxima rapidez.

En el "lamento" usaremos una voz rebajada, un sonido grave, abundantes espacios largos, grandes cambios.

A continuación inserta una serie paralela de consejos sobre los movimientos del cuerpo que han de acompañar a las respectivas clases de oración ya transcritas. No nos detendremos en esto, aunque sí en la aguda observación sobre la dificultad de expresar con palabras (sistema semiótico de la lengua natural) los rasgos de la comunicación cinésica:

"No soy desconocedor de cuán gran dificultad he asumido al intentar expresar con el lenguaje los movimientos del cuerpo e imitar con la escritura las voces. Ciertamente, no estoy seguro de que esto pueda hacerse de forma que, sobre

estos temas, se pueda escribir con suficiente propiedad"⁽⁴⁸⁸⁾.

De todos modos, dirá Nebrija, si todas las recomendaciones que hemos hecho no son de utilidad, el que quiera aprender a declamar, siempre podrá acudir a la solución de hacer ejercicios.

Fray Miguel de Salinas resume, sin cuidarse especialmente de la literalidad, los contenidos doctrinales vistos en Nebrija.

Dentro de su interés, centrado, como sabemos, en la oratoria sagrada, recuerda la congruencia que debe guardar el discurso con la dignidad y papel que el orador que lo profiere desempeña en la comunidad,

"porque uno conuiene a un sacerdote seglar, que estaria mal a un frayle; a uno que es obispo o perlado se le podria permitir lo que no seria bien que hiziesse un sacerdote comun"⁽⁴⁸⁹⁾.

Los vicios que evitar en la práctica de la elocuencia, no son muy distintos a través de los tiempos:

⁽⁴⁸⁸⁾. - "Non sum nescius quantum suscepim negocii, qui motus corporis exprimere uerbis et imitari scriptura conatus sum uoces. Uerum neque hoc confissus sum posse fieri, ut de iis rebus satis commode scribi posset". (Ibid., fol. 38r.- 38v.).

⁽⁴⁸⁹⁾. - Salinas, Rhet., cap. XXXIII, fol. 72r.

"Algunos sospiran tras cada palabra o poco menos. Otros entremeten palabras friuolas o fuera de proposito (...), escupen o tosen o se limpian o tragan la saliuva con otras mil prolixidades que dan pena a los que oyen y esperan a donde va a parar. Esto no sera mucho que lo hagan algunos por pensar en tanto como mentiran mejor, otros despues de una palabra o de dos a dos paranse un poco callando o escupiando"⁽⁴⁹⁰⁾.

"Nihil novum sub sole".

García Matamoros no aporta nada sustancial a la cuestión de la actio. Dado su talante sistematizador, las referencias a los ademanes se detienen en cada una de las partes del cuerpo humano: manos, piernas, cabeza, etc. Por lo demás la doctrina de la "adecuación" entre el contenido del discurso y las modulaciones de la voz es la ya conocida.

En el tratado De arte rhetorica de Cipriano Suárez aparecen, según su costumbre, muy resumidamente y de forma clara las principales cuestiones sobre las que los otros autores han disertado de manera más o menos amplia. Tras el elogio del cuidado de la "pronunciación" se pueden recoger las siguientes afirmaciones:

1) La actio es una especie de elocuencia del cuerpo.

⁽⁴⁹⁰⁾. - Ibid., fols. 72v.- 73r.

2) Se divide en dos partes: "voz" y "gesto", de las cuales, una mueve los ojos y otra, los oídos.

3) Los movimientos de la voz son idénticos a los de los ánimos que se conmueven, en gran manera, por la voz.

4) La iracundia postula un tipo de voz agudo, incitador, con altibajos; la conmisericordia y la tristeza otro flexible, pleno, interrumpido, de voz débil; el miedo, otro encogido, dubitativo y deprimido; la fuerza, otro contenido, vehemente, impaciente, de cierta incitación a la gravedad; el placer, otro efusivo, leve, tierno, hilarante y remiso; la molestia, otro sin conmisericordia, ciertamente grave, comprimido y de sonido cerrado.

5) El buen orador variará y cambiará los sonidos ya intensificando ya remitiendo por grados subsiguientes.

6) Se ha de usar el gesto de tal manera que nada sobresalga.

7) Se han de evitar los gestos raros.

8) Toda "acción" del alma y su imagen es el rostro; indicios, los ojos.

9) La actio, como lenguaje del cuerpo, debe ser congruente al máximo con el pensamiento.

Hasta aquí, sumariamente reflejado, el contenido de los capítulos LVI, LVII y LVIII que son los que contienen íntegramente este apartado.

Las reflexiones de Juan de Guzmán al respecto carecen de especial significación. La recomendación más concreta, que transmite por vía del ejemplo, no deja de ser, al menos desde la sensibilidad actual, más que discutible:

"Yo me acuerdo de un Franciscano, en Sant Ioan de los Reyes, que no dezia razon por la boca que no la significaua propriamente con la mano. La qual creo ser la mejor en este officio que vi en mi vida, la cabeça y ceruiz aunque son partes mudas, con todo esso usan de ciertas posturas, con las quales queremos significar alguna cosa particular"⁽⁴⁹¹⁾.

Es de recordar la existencia actual de tratados sobre la expresividad gestual. Dentro de los diversos modelos pragmáticos, el movimiento de la cabeza de arriba abajo y de derecha a izquierda tienen en nuestra civilización la significación precisa de afirmación y negación. De ninguna manera se trata de un movimiento irrelevante. Otras civilizaciones codifican-descodifican de otra manera, pero, suponemos

⁽⁴⁹¹⁾. - Juan de Guzmán, Primera parte de la rhet., fol. 152v- 153r.

todas otorgan significación a las limitadas variaciones existentes dentro de cualquier código gestual.

El carácter, extraartístico, de la pars artis ahora tratada y lo limitado de su desarrollo han impedido, como se ha visto, que se den variaciones de cierta entidad entre los diversos retóricos estudiados.

Además de la fuente de Quintiliano, se pueden rastrear citas de la Retórica a Herenio y apenas ninguna otra fuente a no ser la lectura, como intermediario, de Jorge de Trebisonda.

Después de la revisión hecha, pues, podemos basar nuestro estudio comparativo exclusivamente en las tres "partes" primeras pero, eso sí, sin que nos quede el escrúpulo de que queda algún elemento pertinente por desarrollar.

La dimensión semiótica de la paralingüística y la cinésica no ha hecho más que crecer en los últimos años. Sin embargo, si sería abusivo atribuir a estos autores, presupuestos de las modernas teorías lingüísticas y pragmáticas, ya que, como sabemos, cada elemento significa de manera distinta dentro de su

respectivo paradigma⁽⁴⁹²⁾, mayor abuso constituiría deducir un tratamiento de semiótica de los capítulos revisados. Eso es rigurosamente imposible, lo que no quiere decir que no se haya dicho o intentado.

La recomendación, en todos estos autores, de sentido común de que el ejercicio es la mejor forma de aprendizaje a este respecto, parece seguir vigente. Nada queremos presuponer con esto, claro, acerca de las escuelas y manuales de arte dramático.

(492). - Vid. H. Kuhn, *La revoluciones científicas*, México, F.C.E., 19

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1. El tratamiento de los "Géneros de la causa" en el corpus analizado es sustancialmente el mismo del modelo de Quintiliano.

Pero el propio Nebrija, que es sin duda el que está más apegado a la fuente, al explicar su drástica decisión de prescindir del género judicial, ya en desuso, se separa explícitamente de ella. De ninguna manera, pues, se puede considerar que la doctrina del corpus sea la doctrina de Quintiliano sin más.

Tampoco ninguno de los otros autores, que si lo recogen, aceptan el "género judicial" (lo pongan, según la tradición, en primer lugar del orden, o no) como paradigma o "teatro" sobre cuya estrategia se calcan los otros géneros.

Se constata, pues, unánimemente la decadencia en el siglo XVI de dicho género y, los más eruditos, recuerdan que ya había comenzado en la Roma clásica, según denunciaba Cicerón, aunque, como dice García Matamoros, el género en cuanto tal ha llegado a la generación de sus padres.

Por lo demás, la más importante variación en este apartado con respecto al modelo estriba en una cierta modulación cultural de época que se manifiesta principalmente en los nuevos ejemplos. Esto ocurre, sobre todo, en la Retórica en lengua castellana de Salinas así como en el De ratione dicendi de García Matamoros.

2. Las partes artis comúnmente aceptadas son las de Quintiliano (y Cicerón). La diferencia entre los autores estriba en que tengan la intención de escribir un tratado, caso de Nebrija, Suárez o Martín de Segura, o de abordar la cuestión con una intención pedagógica y práctica más limitada. Así, Salinas y Guzmán manifiestan un mayor despego al seguimiento ad pedem litterae de la fuente principal, que se traduce en la subordinación de los preceptos al interés de la oratoria sagrada. De este interés, se deriva que, en las obras de García Matamoros y Juan de Guzmán, las figuras no aparezcan sistematizadas en su "lugar" propio (o sea, la elocutio), sino diseminadas ad casum.

La máxima originalidad aparece paradójicamente en el tantas veces meramente transcriptor de Quintiliano, Nebrija, que omite el tratado de "tropos y figuras", remitiéndolo a la Gramática.

En todos los autores se observa un titubeo, explícito o implícito, sobre la relación de las "Partes del arte" y las "Partes de la oración" sobre todo en lo concerniente a la distribución de estas segundas entre la inuentio y la dispositio. Cipriano Suárez, a diferencia de los demás, las trata todas dentro de la "disposición".

3. La consideración de la narratio es también unánime. Se trata de la misma sistematización de Quintiliano en Antonio de Nebrija, Cipriano Suárez y Martín de Segura. Hay una levisima influencia Hermoginiana, a través de Jorge de Trebisonda (Georgius Trapezuntius)⁽¹⁾, en fray Miguel de Salinas y Juan de Guzmán. Este último autor y García Matamoros también citan a Rodolfo Agrícola. Salinas toma de Erasmo las instrucciones para la descripción de las personas.

Lo circunstancial de las influencias mencionadas confirma la uniformidad del trazado básico también en este aspecto.

4. La doctrina de la "confirmación" rigurosamente transcrita y resumida de Quintiliano y autoridades conexas por Antonio de Nebrija sigue una

⁽¹⁾.- Recordemos que sus Rhetoricorum libri V (ca. 1433) se publicaron en Alcalá en 1511, anotados por F. Alonso de Herrera.

línea de creciente complejidad a lo largo de la evolución cronológica de las retóricas que constituyen nuestro corpus.

La retórica de Salinas, con la misma sistemática, muestra una transculturación de la civilización pagana en que está codificada la fuente a la civilización cristiana a la que va dirigida su texto. Las elaboradas obras de García Matamoros (sobre todo, su De ratione dicendi) aun escritas en latín, dan un paso más en la adaptación de la cultura clásica a la cultura cristiana, destacando en este apartado incluso por encima de Salinas. La obra de Cipriano Suárez se particulariza aquí por la mayor preocupación lógica y su recurso explícito a la filosofía aristotélica. La obra de Martín de Segura, aunque utiliza algunos fragmentos tomados de Rodolfo Agrícola y Petrus Ramus, apenas modifica el corpus recibido. En general, resulta incluso más arcaica. El arte de predicación de Juan de Guzmán resulta el lugar más periférico de la línea establecida; pero eso se debe, más que a desvío de la doctrina común, a la especificidad de su discurso como tratado de oratoria sagrada cristiana.

La amplitud que proporcionalmente dedican estos autores a la "argumentación" (llama la atención el caso de Salinas) pone de relieve el carácter

predominantemente persuasivo de la estrategia que pretenden poner en práctica. Sin embargo, algunos de estos textos (de García Matamoros, Cipriano Suárez o Juan de Guzmán) señalan, consciente o inconscientemente, y precisamente en este apartado, la relación que necesariamente se establece entre Retórica y Poética, subrayándola por encima de lo que les permite literalmente la fuente. Salinas ya lo había anotado a otro propósito.

5. El tratamiento del "microdiscurso" que es el epílogo revela, con ligeras variantes, un itinerario cronológico en la evolución de la retórica nebrisense. Desde de la mera traducción de lengua a lengua hasta la traducción de lengua y cultura a lengua y cultura pasando por diferentes estadios y grados intermedios.

La especificación de los distintos manuales podría resumirse así: García Matamoros introduce masivamente a Macrobio entre sus fuentes, Cipriano Suárez, único consecuente con la afirmación común de que los afectos convienen a todo el discurso y no sólo al "epílogo" trata separadamente lo uno y lo otro. Martín de Segura incluye en el apartado de "peroración" un breve tratado de fonética de la expresión. Juan de Guzmán aumenta las partes de la

"peroración" de tres a ocho y aduce textos de autores españoles contemporáneos, otorgándoles el mismo nivel de autoridad que a los griegos y latinos cuyas fuentes utiliza como los demás.

6. Todos aceptan que el arte de la dispositio radica en transgredir el ordo naturalis cuando sea preciso. Como hemos dicho, Cipriano Suárez se aparta de los demás al introducir bajo esta rúbrica el estudio de las partes orationis. Martín de Segura subraya la necesaria sustentación lógica de la "disposición". Especial interés, por otra parte, tiene, como síntoma social, las apreciaciones de Salinas acerca del "orden natural" y de Juan de Guzmán sobre la cuestión del vestido.

7. La doctrina de la elocutio es rigurosamente idéntica en todos, distinguiéndose unos de otros por la mayor o menor tendencia a la exhaustividad y por la presentación, sistematizada o no, de los términos del inventario cuya amplitud, según mostramos con nuestro rastreo minucioso, es mayor que la hasta ahora descrita por las investigaciones que nos han precedido.

8. Alfonso García Matamoros y Cipriano Suárez aportan sistemáticamente sendas Teorías de los estilos cuyo interés para un aprovechamiento actual es

evidente. Esta diferenciación de los demás autores estudiados subraya el interés especial de los dos autores por no dejar ningún cabo suelto (en el caso de García Matamoros, sumando sus tres diferentes obras). Sin embargo, en nada se apartan del grupo puesto que los contenidos que ofrecen son los mismos de las Institutiones de Quintiliano.

9. Las aportaciones sobre la "memoria" son significativamente escasas en todos los autores, evidenciándose el envejecimiento que padecía ya esta parte de la disciplina que, desde el propio Quintiliano, se dudaba si incluirla o no en el organon. Algo parecido ocurre con respecto a la actio.

10. De lo dicho se desprende que se puede hablar con propiedad de una "Escuela Retórica de la Universidad de Alcalá en el siglo XVI" cuyas características comunes serían: la cerrada aceptación del modelo de las Institutiones oratoriae de Quintiliano, la progresiva adaptación de la cultura clásica a la cultura de su tiempo mediante la aportación de algunas variantes y numerosos nuevos ejemplos, y la marginalidad estructural de las peculiaridades individualizadoras de cada una de las

obras, que en ningún momento atentan contra el diseño básico ni alteran su fisonomía.

Cabría la aprensión de que el modelo de Quintiliano (y de, por consiguiente, mediata o inmediatamente, Cicerón, y de Aristóteles) sea el de todas las retóricas del XVI. Esto no es cierto como se puede demostrar comparando este conjunto, por ejemplo, con las obras de Vives, Sempere, Arias Montano (a pesar de ser profesor de Alcalá) etc. Cabe, sin embargo, que con toda propiedad se puedan incluir en esta, que hemos denominado provisionalmente "Escuela de Alcalá", otros autores de la época, hayan sido profesores o no y hayan publicado o no en la Universidad alcalaína.

Dicho sea todo con la provisionalidad que, según el tenor del Proyecto explicado en la Introducción, tiene este trabajo a la espera de ser completado (y necesariamente corregido) cuando se alcance el conjunto del Programa en que se incluye.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ADAM, J. M., Linguistique et discours littéraire, Paris, Larousse, 1976.

AGRICOLA, R., De Inventione Dialectica, ed. de Colonia, 1528, Reimpresa por G. Olms verlag, Hildesheim, 1976.

AGUIAR E SILVA, V. M. de Teoria da Literatura, Coimbra, Almedina, 1986⁷.

ALBALADEJO, T., Retórica, Madrid, Síntesis, 1989.

ALBALADEJO, T., "Semántica y sintaxis del texto retórico: inventio, dispositio, y partes orationis" en Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (E.L.U.A.), 5, 1988-1989, págs. 9-15.

ALBANO LEONI, F., PEGLIASCO, M.R. (eds.), Retorica e scienze del linguaggio. Atti del X Congresso

internazionale di studi della Società di Linguistica Italiana, (Pisa, 1976), Roma, Bulzoni, 1979.

ALONSO, D., Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos, Madrid, Gredos, 1976⁵.

ANTONIO, N., Biblioteca hispana nova, Madrid, 1783-88, 2 vols.

ARISTOTELES, Ética a Nicómaco, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

ARISTOTELES, Poética (ed. trilingüe de Valentín García Yebra), Madrid, Gredos, 1974.

ARISTOTELES, Retórica, (ed. bilingüe de A. Tovar), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971.

ARTAZA, El, El 'ars narrandi' en el siglo XVI español. Teoría y práctica, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

ASENSI, M., "Retórica logográfica y psicagogías de la retórica" en Revista de Literatura, LII, 103, 1990, págs. 5-46.

ASENSIO, E., "Ciceronianos contra Erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)" en Revue de Litterature Comparée, (Hom. a Marcel Bataillon), Paris, 1978, págs. 135-154.

ASENSIO, E., "Los estudios sobre Erasmo de Marcel Bataillon" en Revista de Occidente, VI, 63, 1968, págs. 303-319.

ASENSIO, E., "El Ramismo y la crítica textual en el círculo de Luis de León. Carteo del Brocense y Juan de Grial" en Academia Literaria Renacentista, I, Fray Luis de León, Univ. de Salamanca, (Actas de la I Academia, Salamanca, 1979), págs. 47-76.

ATKINS, J. W. H., Literary Criticism in Antiquity, 2 vols., Gloucester, Mass., Smith, 1961.

AUSTIN, J. L., Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones, Barcelona, Paidós, 1982.

AUERBACH, E., Lengua literaria y público en la Antigüedad tardía y en la Alta Edad media, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

BAL, M., Teoría de la narrativa, Madrid, Cátedra, 1985.

BALDWIN, Ch. S., Medieval Rhetoric and Poetics, Londres, MacMillan, 1959, (reimpr.).

BALLY, Ch., Traité de Stylistique, Française, Paris, Champion, 1927.

BANGE, P., et al., Logique, argumentation, conversation. Actes du colloque du Pragmatique, (Fribourg, 1981), Berna, Lang, 1983.

BARILLI, R., Retorica, Milán, Isedi, 1979.

BARILLI, R., Poetica e retorica, Milán, Mursia, 1984.

BARTHES, R. "L'ancienne rhétorique. Aide-mémoire" en Communications, 16, 1970, págs. 172-229. (Trad. cast. La antigua retórica. Ayudamemoria en Investigaciones retóricas I, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982, 86 págs.).

BARTHES, R., Elementos de Semiología, Madrid, Alberto Corazón, 1971.

BARTHES, R., "Rhétorique de l'image" en Communications, 4, 1964, págs. 40-51.

BATTISTINI, A. y RAIMONDI, E., Le figure della retorica. Una storia letteraria italiana, Turin, Einaudi, 1990.

BETTI, E., La interpretación de la ley y de los actos jurídicos, Madrid, Editoriales de Derecho Reunidas, 1975.

BLACK, E., Rhetorical Criticism. A Study in Method, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1978, (reimpr.).

BLACK, M., Models and Metaphors, Ithaca, Cornell University Press, 1968, (reimpr.). (Trad. cast., Modelos y metáforas, Madrid, Tecnos, 1966.

BOOTH, W. C., The Rhetoric of Fiction, Chicago, The Univ. Chicago Press, 1961, (Trad. cast., La Retórica de la ficción, Bosch, Barcelona).

BOOTH, W. C., A Rhetoric of Irony, Chicago, The University of Chicago Press, 1974. (Trad. cast., Retórica de la ironía, Madrid, Taurus, 1986).

BOTTIROLI, G., La retorica e la creatività. Per l'interpretazione e la produzione di testi, Turin, Paravia, 1987.

BOSQUE, I., "Bibliografía sobre la metáfora: 1971-1982" en Revista de Literatura, 46, 92, 1984, págs. 173- 194.

BREMOND, C., Logique du récit, Paris, Seuil, 1973.

BREMOND, C., "Sobre la noción de motivo en el relato" en La crisis de la literariedad, Madrid, Taurus, 1987, págs. 115-124.

ROOKE-ROSE, C., A Grammar of Metaphor, Londres, Secker and Warburg, 1958.

BRUSS, E.W., Autobiographical Acts. The Changing Situation of Literary Genre, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1976.

BUNGE, M., La investigación científica, Madrid, Ariel, 1973.

CARDONA, G.R., La lingua della pubblicità, Rávena, Longo, 1974.

CATALINA GARCIA, J., Ensayo de una tipografía complutense, Madrid, 1889.

CERDAN, F., "Historia de la historia de la Oratoria Sagrada española en el Siglo de Oro. Introducción crítica y bibliográfica" en Criticón, 32, 1985 págs. 55-107.

CERISOLA, P. L., Trattato di retorica e semiotica letteraria, Brescia, La Scuola, 1983.

CICERON, Obras completas, (Trad. de M. Menéndez Pelayo), Madrid, Hernando, 1927.

CICERON, El Orador, Barcelona, Alma Mater, 1967.

COHEN, J., Estructura del lenguaje poético, Madrid, Gredos, 1974, (reimp.).

COHEN, J., "Teoría de las figuras" en A.A.V.V., Investigaciones retóricas II, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982, págs. 11-43.

CONTE, G. (ed.), Metafora, Milan, Feltrinelli, 1981.

CORTI, M., Principio della comunicazione letteraria, Milan, Bompiani, 1976.

CURTIUS, E. R., Literatura europea y Edad Media latina, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1981, 2 vols.

CHARLES, M., Rhetorique de la lecture, Paris, Seuil, 1977.

CHASSANG, A. et SENNINGEN, C., La Dissertation littéraire générale. I. Structurations dialectique de l'essai littéraire. II. Structurations dialectique de l'essai littéraire, Paris, Hachette, 1957.

CHATMAN, S., "Rhetoric and Semiotics" en S. Chatman, U. Eco y J.-M. Klinkenberg (eds.), A Semiotic Landscape /Panorama Sémiotique, La Haya, Mouton, 1979, págs. 103-112.

CHICO RICO, F., Pragmática de la construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo, Alicante, Universidad de Alicante, 1988.

D'ALTON, J.D., Roman Literary Theory and Criticism, Nueva York, Russell and Russell, 1962.

DI RENZO, P.E., "La retorica como processualità testuale" en VV.AA. Retorica e Scienze del linguaggio, Roma, Bulzoni, 1979.

DIJK, T.A. van, Discourse and Literature. New Approaches to the Analysis of Literacy Genre, Amsterdam, Benjamins, 1985.

DIJK, T.A. van, "Retorica", cap. IV de La ciencia del texto, Barcelona, Paidós, 1982.

DIJK, T.A. van, Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics o Discourse, Londres, Longman, 1977. (Trad. cast. T.A. van Dijk, Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso, Madrid, Cátedra, 1980).

DIXON, P., Rhetoric, Londres, Methuen, 1971.

DISPOSITIO, Revista Hispánica de Semiótica Literaria, VIII, 22-23, 1983.

DOMINGUEZ CAPARROS, J., "Literatura y actos de lenguaje" en J.A. Mayoral (comp.) Pragmática de la comunicación literaria, 1987, págs. 83-121.

DOMINGUEZ CAPARROS, J., "Razones para la obscuridad poética", Revista de Literatura. (En prensa).

DUMARSAIS, C.C., Les tropes, Ginebra, Slaktine Reprints, 1967, 2 vols.

ECO, U., Trattato di semiotica generale, Milán, Bompiani, 1971.

ERASMO DE ROTTERDAM, Opera Omnia, Leiden, 1703, 10 vols.

FARAL, E., Les Arts Poétiques du XII^e et du XIII^e siècle, Paris, Champion, 1971, (reimp.).

FLORESCU, V., La Retorica nel suo sviluppo storico, Bologna, Il Mulino, 1971.

FLORESCU, V., La rhétorique et la néorhétorique. Genèse, évolution, perspectives, Bucarest, Editura Academiei, 1982.

FLYNN, L., "The Arte Rhetorica of Cipriano Suarez" en Quarterly Journal of Speech, 42, 1956.

FLYNN, L., "Sources and Influences of Suarez' De Arte Rhetorica" en Quarterly Journal of Speech, 43, 1957.

FONTANIER, P., Les figures du discours, Paris, Flammarion, 1968.

FREDERIC, M., La répétition. Etude linguistique et rhétorique, Tübingen, Niemeyer, 1985.

FUENTE, V., Historia de las Universidades, Madrid, 1885, 4 vols.

FUMAROLI, M., L'Age de l'Eloquence. Rhétorique et "res

literaria" de la Renaissance au seuil de l'époque classique, Ginebra, Droz, 1984².

GARCIA BARRIENTOS, J.L., Drama y tiempo, Madrid, C.S.I.C., 1991.

GARCIA BERRIO, A., Formación de la Teoría Literaria moderna, 1. La tópica horaciana en Europa, Murcia, Cupsa, 1977.

GARCIA BERRIO, A., Formación de la Teoría Literaria moderna, 2. Teoría poética del Siglo de Oro, Murcia, Universidad de Murcia, 1980.

GARCIA BERRIO, A., "Retórica general literaria o Poética General" en A.E.S. (ed.), en Investigaciones Semióticas III, 1, Madrid, UNED, 1990, págs. 11-21.

GARCIA BERRIO A., "Il ruolo della retorica nell'analisi interpretazione dei testi letterari" en Versus, 1983, págs. 99-154.

GARCIA BERRIO, A., "Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)" en Estudios de Lingüística, 2, 1984, págs. 7-59.

GARCIA BERRIO, A., Teoría de la Literatura (La construcción del significado poético), Madrid, Cátedra, 1989.

GARIN, E., Medioevo y Renacimiento, Madrid, Taurus, 1981.

GARIN, E., "A proposito della Nouvelle Rhétorique: caratteri e compiti della filosofia" en VV.AA. Le istituzioni e la retorica, págs. 96-110.

GARRIDO GALLARDO, M.A., "Homo Rhetoricus" en A.E.S.(ed.), Investigaciones Semióticas III, 1, Madrid, UNED, 1990, págs. 23-38.

GARRIDO GALLARDO, M.A., Lenguaje y propaganda, Madrid, Publicaciones de la Armada, 1988.

GARRIDO GALLARDO, M.A., "Presente y futuro de la estilística" en Revista Española de Lingüística, IV, 2, 1974, págs. 207-218.

GARRIDO GALLARDO, M.A., "Retórica" en Gran Enciclopedia RIALP, (G.E.R.), Madrid, 1974, s.v.

GARRIDO GALLARDO, M.A., "Retórica y grado cero" en Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar, IV, Madrid, Gredos, 1987, págs. 183-194.

GENETTE, G., "Preface" a la edición de P. Fontanier, Les figures du discours, Paris, Flammarion, 1968.

GENETTE, G., "La Rhétorique restreinte" en G. Genette, Figures III, Paris, Seuil, 1972, págs. 21-40.

GIANFORMAGGIO, L., "La nuova retorica di Perelman" en C. Pontecorvo, Discorso e retorica, págs. 116-186.

GOLDIN, D. (ed.), Retorica e politica. Atti del II Consegno italo-tedesco, (Bressanone, 1974), Padua, Liviana, 1977.

GOLDIN, D. (ed.), Retorica e poetica. Atti del III Convegno italo-tedesco, (Bressanone, 1975), Padova, Liniana, 1979.

GOLDIN, D. (ed.), Simbolo, metafora, allegoria. Atti del IV Convegno italo-tedesco, (Bressanone, 1976), Padua, Liviana, 1980.

GREIMAS, A., Sémantique structurale, Paris, Larousse, 1966. (Trad. cast. Semántica estructural, Madrid, Gredos, 1971).

GRAY, B., The Grammatical Foundations of Rhetoric. Discourse Analysis, La Haya, Mouton, 1977.

GRICE, H. Paul, "Logica e Conversazione" en M.S. (ed.), Gli atti linguistici, Milán, Feltrinelli, págs. 199-219.

GRUBE, G.M.A., The Geek and Roman Critics, Londres, Methuen, 1968.

GRUPO Mi, Rhétorique générale, Paris, Larousse, 1970. (trad. cast. Retórica general, Barcelona, Paidós, 1987).

GRUPO Mi, Rhétorique de la poésie, Bruselas, Complexe, 1977.

HALM, C. (ed.), Rhetores latini minores, Leipzig, Teubner, 1863.

HEILMANN, L. "Rhetoric, New Rhetoric and Linguistic Theory" en L. Heilmann, Linguaggio, Lingue, Culture. Saggi linguistici e indologici, Bolonia, Il Mulino, 1983, págs. 283-299.

HAMMON, Ph., La description, Paris, Seuil, 1973.

JAKOBSON, R., Ensayos de Lingüística general, Barcelona, Seix Barral, 1981.

JANKELEVITCH, V., L'ironie, Paris, Flammarion, 1950.

JOHNSON, M. (ed.), Philosophical Perspectives on Metaphor, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1981.

JOSE PRADES, J., La teoría literaria (Retóricas, poéticas, preceptivas literarias, etc...), Madrid, Ins. de Estudios Madrileños, 1954.

KENNEDY, G., The Art of Rhetoric in the Roman World, New Jersey, Princeton University Press, 1972.

KENNEDY, G., The Art of Persuasion in Greece, New Jersey Princeton University Press, 1972.

KENNEDY, G., Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times, The University of North Carolina Press, 1980.

KIBEDI VARGA, A., Rhétorique et Littérature. Etudes de structures classiques, Paris, Didier, 1970.

KLINKENBERG, J.M., "Fundamentos de una retórica visual" en Investigaciones Semióticas III, 1, Madrid, UNED, 1990 , págs. 39-57.

KOPPERSCHMIDT, J., Allgemeine Rhetorik. Einführung in die Theorie der Persuasiven Kommunikation, Stuttgart, Kohlhammer, 1976².

KOHUT, K., Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI. Estado de la investigación y problemática, Madrid, C.S.I.C., 1973.

LAKOFF, G., y JOHNSON, M., Metaphors we live by, Chicago, University of Chicago Press, 1980, (trad. cast. Metáforas de la vida cotidiana, Madrid, Cátedra, 1985).

LANHAM, R.A., A Handlist of Rhetorical Terms, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1969.

LAUSBERG, H., Manual de Retórica literaria, Madrid, Gredos, 1966-1968, 3 vols.

LAUSBERG, H., Elementos de Retórica general, Madrid, Gredos, 1983, (reimp.).

LAZARO CARRETER, F., Estudios de poética, Madrid, Taurus, 1979².

LAZARO CARRETER, F., Estudios de lingüística, Barcelona, Crítica, 1980.

LE GUERN, M., La metáfora y la metonimia, Madrid, Cátedra, 1978.

LEECH, G., Principles of Pragmatics, Londres, Penguin, 1983.

LEEMAN, A.D., Orationis Ratio. The Stylistic Theory and practice of Roman Orators, Amsterdam, 1963.

LEONI, F.A. y PIGLIASCO, M.R. (a cura di), Retorica e scienze del linguaggio, Moná, Bulzoni, 1979.

LEVIN, S.R., The Semantics of Metaphor, Baltimore and London, The John Hopkins University, 1977.

LOPEZ GARCIA, A., "Retórica y Lingüística: una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional" en J.M. Díez Borque (ed.), Métodos de estudio en la obra literaria, Madrid, Taurus, págs. 601-653.

LOPEZ GARCIA, A. y otros, Lecciones de retórica y métrica, Valencia, Linds, 1981.

LOPEZ-GRIGERA, L., "Introduction to the Study of Rhetoric in Sixteenth Century Spain" en Dispositio, 8, 22-23, 1983, págs. 1-18.

LOPEZ-GRIGERA, L., "En torno a la descripción en la prosa de los siglos de oro" en Homenaje a José Manuel Blecua, Universidad de Zaragoza, Madrid, Gredos, 1983.

LOTMAN, J.M., La estructura del texto artístico, Madrid, Istmo, 1982².

LOTMAN, J.M., "Retorica" en Enciclopedia, vol. XI, Turín, Einaudi, 1980.

MARCHESE, A. y FORRADELLAS, J., Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Barcelona, Ariel, 1986.

MARTI, A., La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro, Madrid, Gredos, 1972.

MARTIN, J., Antike Rhetorik. Technik und Methode, Munich, Beck, 1974.

MARTIN ABAD, J., La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600), Madrid, Arco/Libros, 1991, 2 vols.

MARTINEZ ALBERTOS, J.L., Curso general de relación periodística. Periodismo en prensa, radio, televisión y cine. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos, Barcelona, Mitre, 1983.

MATEO, J.E., La retórica de Hebrera y Esmir. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad Complutense. Madrid, 1981 (inérita).

MAYORAL, J.A. (compilador), Pragmática de la comunicación literaria, Madrid, Arco/Libros, 1987.

McEVOY, S.T., "Le système des états de cause. L'argumentation défensive" en Poétique, 74, 1988, págs. 183-209.

MENENDEZ PELAYO, M., Historia de las ideas estéticas en España, Madrid, C.S.I.C., 1974⁴, 2 vols.

MENENDEZ PELAYO, M., Bibliografía hispano-latina clásica, Santander, 1950-53, (10 vols.).

MEYER, M., Logique, langage et argumentation, Paris, Hachette, 1982.

MICHEL, A., La parole et la beauté. Rhétorique et Esthétique dans la tradition occidentale, Paris, Les Belles Lettres, 1982.

MICHELSTAEDTER, C., La persuasione e la retorica Milán, Adelphi, 1986².

MIGNOLO, W. Elementos para una teoría del texto literario, Barcelona, Critica, 1978.

MONFASANI, J., George of Tebizond. A Bibliography and a Study of His Rhetoric and Logic, Leiden, 1976.

MORIER, H., Dictionnaire de poétique et de rhétorique, Paris, PUF, 1981³.

MORTARA GARAVELLI, B., Manual de Retórica, Madrid, Cátedra, 1988.

MOSCONI et alii, Discorso e retorica, Torino, Loescher.

MURPHY, J.J., Medieval rhetoric. A selected bibliography, Toronto, Univ. of Toronto Press, 1971.

MURPHY, J.J., Rhetoric in the Middle Ages, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1981, (reimpr.). (Trad. cast. La Retórica en la Edad Media, México, Fondo de Cultura Económica, 1986).

MURPHY, J.J. (ed.), Renaissance Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Renaissance Rhetoric, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983.

MURPHY, J.J. (ed.), A Synoptic History of Classical Rhetoric, Davis, Hermagoras Press, 1983, (Trad. cast. Sinopsis Histórica de la Retórica clásica, Madrid, Gredos, 1988).

MURPHY, J.J. (ed.), Three Medieval Rhetorical Arts, Berkeley, University of California Press, 1985, (reimpr.).

ONG, W.J., Ramus. Method and the Decay of Dialogue, Cambridge, Mass., 1958.

ORTONY, A. (ed.), Metaphor and Thought, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1979.

ORVIETO, P., "La retorica antica dalle origini al Rinascimento e la sua attualità" en PONTECORVO, (ed.), Discorso e Retorica, 1981, págs. 50-108.

OSORIO ROMERO, I., "La retórica en Nueva España" en Dispositio, págs. 65-86.

PATTERSON, W. F., Three Centuries of French Poetic Theory. A Critical History of the Chief arts of Poetry in France (1328-1630). Part. III, Chronological lists of Treatises, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1935.

PERELMAN, C., Le champ de l'argumentation, Bruselas, Universidad Libre de Bruxelles, 1979.

PERELMAN, C., L'Empire Rhétorique (rhétorique et argumentation), Paris, Vrin, 1977.

PERELMAN, C., "Logique formelle et logique informelle" en M. Meyer (ed.), De la Metaphysique à la rhétorique, Bruselas, Ed. de la Universidad de Bruselas, págs. 15-21.

PERELMAN, C., Logique juridique. Nouvelle Rhétorique, Paris, Dalloz, 1976.

PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L., Tratado de la argumentación. La nueva retórica, Madrid, Gredos, 1989.

PERIAGO LORENTE, J.M., La Retórica de Alfonso García Matamoros, Murcia, 1974. Tesis doctoral inédita.

PLEBE, A., Breve storia della retorica antica, Bari, Laterza, 1988.

PLEBE, A. y EMANUELE, P., Manuale di Retorica, Bari, Laterza, 1988.

PLETT, H.F., "Die Rhetorik der Figuren. Zur Systematik Pragmatik und Asthetik der elocutio" en Plett, H.F., Rhetoric. Kritische Positionem zum Stand der Forschung, págs. 125-166.

PLETT, H.F. (ed.), Rhetoric. Kritische Positionen zum Stan der Forschung, Munich, Fink, 1977.

PONTECORVO, C., (a cura di), Discorso e Retorica, Turin, Loescher, 1981.

POZUELO YVANCOS, J.M., "Retórica y narrativa: la narratio" en Epos. Revista de Filología, 2, 1986, págs. 231-252.

POZUELO YVANCOS, J.M., Del formalismo a la neorretórica, Madrid, Taurus, 1988.

PRETI, G., Retorica e logica. Le due culture, Turín, Einaudi, 1968.

PRIETO, A., La prosa española del siglo XVI. I, Madrid, Cátedra, 1986.

PROPP, W., Morfología del cuento, Madrid, Fundamentos, 1971.

QUINTANILLA Y MENDOZA, P., Annales Complutenses, & Historia de Alcalá de Henares, Alcalá, 1692.

QUINTILIANO, Institutio Oratoria, Londres, Loeb Classical Library, 1963, 4 vols. (Trad. cast. Instituciones Oratorias, Madrid, Hernando, 1942).

RAIMONDI, E., Metafora e storia, Turín, Einaudi, 1970.

RAIMONDI, E., "Retorica e linguaggio letterario" en Intersezioni, III, 3, págs. 489-503.

RAMUS. P., Scholae in tres primas liberales artes: Grammaticae, Rhetoricae quae olim Quaestiones Brutinae; Dialecticae, quae olim Animadversiones in Organum Aristotelis, Minerva, Frankfort, 1965.

RAVAZZOLI, F., "Appunti di nuova retorica, tra semantica e pragmatica" en Strumenti critici, 44, págs. 154-170.

REARDON, K.R., Persuasion. Theory and Context, Beverly Hills-Londres, Sage Publications, 1981. (Trad. cast. La persuasión en la comunicación (teoría y contexto), Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 1983.

REBOUL, O., Langage et ideologie, Pris, P.U.F., 1980.

REBOUL, O., La rhétorique, Paris, P.U.F. ("que sais-je"), 1984.

RETORICA a Alejandro (ed. bilingüe de J. Sánchez Sanz), Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1989.

RETORICA a Herenio (ed. bilingüe de Juan Francisco Alcina), Barcelona, Bosch, 1991.

REYES, A., La crítica en la edad ateniense y La antigua Retórica en A. REYES, Obras completas, vol. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, (reimpr.).

RICO VERDU, J., La Retórica española de los siglos XVI y XVII, Madrid, C.S.I.C., 1973.

RICOEUR, P., Le conflit des interprétations, Paris, Seuil, 1969. (Trad. cast. Hermenéutica y estructuralismo, Buenos Aires, Megápolis).

RICOEUR, P., La metáfora viva, Madrid, Europa, 1980.

RICHARDS, I.A., The Philosophy of Rhetoric, New York, Oxford University Press, 1965.

RITTER SANTINI, L. y RAIMONDI, E. (a cura di), Retorica e critica letteraria, Bolonia, Il Mulino, 1978.

ROLDAN, A., "El concepto de redundancia en la Retórica" en Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, Madrid, Gredos, 1987, IV, págs. 367-382.

ROSSI, P., Clavis universalis: Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lulio a Leibniz, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1960. (nueva ed., Bolonia, Il Mulino, 1983).

ROSTAGNI, A., "un nuovo capitolo nella storia della retorica antica" en Scritti minori. I. Aesthetica, Turín, Bottega d'Erasmus, 1955, págs. 1-57.

RUSSELL, P.E., "Un libro indebidamente olvidado, La Retórica en lengua castellana (1541) de Fray Miguel de

Salinas" en Libro - Homenaje a Antonio Pérez Gómez,
II, Cieza, 1978, págs.
133-142.

SACKS, S., (ed.), On Metaphor, Chicago, The Univ. of
Chicago Press, 1980.

SANCHEZ-REY, A., La retórica de Tomás Aguilar. Tesis
de Licenciatura leída en la Universidad Complutense,
Madrid, 1984 (inérita).

SAPIR, D. y CROCKER, C. (eds.), The social use of
Metaphor. Essays on the Anthropology of Rhetoric, The
University of Pennsylvania Press, 1977.

SAUSSURE, F., Curso de Lingüística general, Buenos
Aires, Losada, 1945.

SCAGLIONE, A., The Classical Theory of Composition,
Chapel Hill, University of California Press, 1972.

SCHANZE, H., (compilador), Retórica. Contribución sobre su historia en Alemania. Siglos XVI a XX, Buenos Aires, Alfa, 1976.

SEARLE, J.R., Actos de habla, Madrid, Cátedra, 1980.

SEARLE, J.R., KIEFER, F. y BIERWISCH, M. (eds.), Speech Act Theory and Pragmatics, Dordrecht, Reidel, 1980.

SEGRE, C., Principios de análisis del texto literario, Barcelona, Crítica, 1985.

SENGER, J., L'art oratoire, Paris, PUF, 1961.

SERPIERI, A., Retorica e immaginario, Parma, Pratiche, 1986.

SHIBLES, W.A., Metaphor: An Annotated Bibliography and History, Wisconsin, The Language Press, 1971.

SONNINO, L.A., A Handbook of XVith Century Rhetoric,
Londres, 1968.

SPANG, K., Fundamentos de Retórica, Pamplona, Eunsa,
1979.

SPANG, K., Grundlagen der Literatur und Werberhetorik,
Kassel, Reichenberger, 1987.

SPANG, K., Rede, Bamberg, Buchners, 1987.

SPERBER, D., "Rudiments de rhétorique cognitive" en
Poétique, 23, págs. 389-412.

SPILLNER, B., Lingüística y Literatura. Investigación
del estilo, Retórica, Lingüística, del texto, Madrid,
Gredos, 1979.

SUHAMY, H., Les figures de stile, Paris, P.U.F.,
1983¹⁰.

SULPICIO VICTOR, Institutiones oratoriae en Halm, C.,
Rhetores latini minores, cit., págs. 311-352.

TEON, HERMOGENES, AFTONIO, Ejercicios de Retórica,
(Introducción, traducción y notas de M^a.D. Reche
Martínez), Madrid, Gredos, 1991.

TODOROV, T., Literatura y significación, Barcelona,
Planeta, 1971.

TODOROV, T., "Tropos y figuras" en Literatura y
significación,
págs. 205-236.

TORRE, E., Sobre Lengua y Literatura en el pensamiento
científico español de la segunda mitad del siglo XVI.
Las aportaciones de G. Pereira. J. Huarte de San Juan
y F. Sánchez el Escéptico., Sevilla, Publicaciones de
la Universidad, 1984.

TOULMIN, S.E., The Uses of Argument, Cambridge
University Press, 1958.

UEDING, G., Einführung in die Rhetorik. Feschichte, Technik, Methode, Stuttgart, Metzler, 1976.

VALESIO, P., Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory, Bloomington, Indiana University Press, 1980.

VASOLI, C., La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. "Invenzione" e "metodo" nella cultura del XV° XVI secolo, Milán, Feltrinelli, 1968.

VASOLI, C., "La 'nouvelle rhétorique' de Perelman" en VV.AA., Attualità della retorica. Atti del I Convegno italo-tedesco, págs. 14-36.

VATTINO, G., "La hermenéutica como koiné" en Revista de Occidente, 80, 1988, (enero), págs. 101-102.

VEGA RAMOS, M^aJ., Qualitas sonorum. El sonido en la poética castellana e italiana del siglo XVI (tesis inédita), Extremadura, Universidad de Extremadura, 1989, 2 vols.

VICKERS, B., In Defense of Rhetoric, Oxford, Clarendon Press, 1988.

VIEHWEG, T., Tópica y jurisprudencia, Madrid, Taurus, 1964.

VV.AA., Attualità della retorica. Atti del I Convegno italo-tedesco (Bressanone, 1973), Padua, Liviana, 1975.

VV.AA., "Data format. Bibliography" en Dispositio, págs. 19-64.

VV.AA., Le istituzioni e la retorica, Il Verri, 35/36, 1970.

VV.AA., Papers from the Rutgers University Conference on "De oratore", n° monográfico de Retórica, 6, 3, 1988.

VV.AA., Retorica e barocco, Roma, Bocca, 1955.

VV.AA., La rhétorique du discorus, objet d'histoire (XVII^e-XX^e siècles), Presses Universitaires de Lille, 1981.

WALTER, O.M., Speaking to inform and persuade, New York, The Mac-Milan Co., 1966.

WEAVER, R.M., The Ethics of Rhetoric, South Bend, Indiana, Regnery/Gatway, 1953.

WEINBERG, B., A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance, Chicago, The Chicago University Press, 1961, 2 vols.

WEINBERG, B. (a cura di), Trattati di Retorica e Poetica del '500', Bari, Laterza, 1970-1973, 4 vols.

WELLEK, R., Historia de la critica moderna, Madrid, Gredos, 1969-1988, 6 vols.

WHATELY, R.D.D., Elements of Rhetoric, Londres, John Murray, 1828.

WINTERBOTTON, M. (ed.), Roman declamation, Bristol, Bristol Classical Press, 1980.

YATES, F.A., El arte de la memoria, Madrid, Taurus, 1974.

ZUCKER, F., Semantica, rhetorica, ethica, Berlin, Akademie Verlag, 1963.

ZUMTHOR, P., Essai de Poétique médiévale, Paris, Seuil, 1972.

ZUMTHOR, P., La masque et la lumière. La poétique des grands rhétoriciens, Paris, Seuil, 1978.

UEDING, G., Einführung in die Rhetorik. Feschichte, Technik, Methode, Stuttgart, Metzler, 1976.

VALESIO, P., Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory, Bloomington, Indiana University Press, 1980.

VASOLI, C., La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. "Invenzione" e "metodo" nella cultura del XV^e XVI secolo, Milán, Feltrinelli, 1968.

VASOLI, C., "La 'nouvelle rhétorique' de Perelman" en VV.AA., Attualità della retorica. Atti del I Convegno italo-tedesco, págs. 14-36.

VATTINO, G., "La hermenéutica como koiné" en Revista de Occidente, 80, 1988, (enero), págs. 101-102.

VEGA RAMOS, M^aJ., Qualitas sonorum. El sonido en la poética castellana e italiana del siglo XVI (tesis inédita), Extremadura, Universidad de Extremadura, 1989, 2 vols.

APÉNDICE

Damos a continuación copia de dos textos de la Biblioteca Nacional de Madrid que hemos consultado para la elaboración de nuestro trabajo, junto con los demás, que se hallan en la misma biblioteca. Son De arte rhetorica de Cipriano Suárez y los tres primeros libros de la Rhetorica Institutio de Martín de Segura. Para no hacer desmesurado el volumen, hemos prescindido en ésta de los capítulos dedicados fundamentalmente a ejemplificación y ejercicios.

Sin embargo, hemos creído imprescindible incluir estas copias, porque se trata de originales en latín que no conocen ninguna edición moderna y hemos querido facilitar su consulta para que se pueda calibrar el tenor de nuestras traducciones que muchas veces no son literales para mantener mejor el preciso sentido del contenido de que se trate.

D. CYPRIANI
SOAREZ SOCIETA-
TIS IESV.

*DE arte Rhetorica libri Tres, ex Aristotele,
Cicerone, & Quintiliano præcipuè
deprompti.*

NUNC ab eodem autore recogniti, &
multis in locis locupletati.



CONIMBRICÆ.
Ex officina Antonijà Mariz, Vniuersitatis
Typograph. Anno. 1583.
Cum licentia & facultate Inquisitorum.
Taxada a quatro rês a folha.

Emmanuel Alvarez societatis
I E S V S, ad lectorem.

E Loquio quicumq; paras accendere mentes,
Dulceq; Nestoræa fundere voce melos,
Perlege non auro nitidum, sed pondere rerum
Prædites, pauper sit licet auctor, opus.
Emicat hic sophia princeps hic fulminat ore
Tullius, hic monstrat Quintilianus iter.

Michael Vanegas eiusdem so-
cietatis, ad eundem.

Quos Arabes, Persæq; legunt Oriente lapillos,
Omnes una manus si tibi fore daret,
Et quos gemmiferi præceps alit æquoris vnda,
Et quos terra gravi parturit alma sinu:
Nonne libens hilari caperes data munera vultu?
Et tantas nolles spernere sanus opes?
En tibi Rhetorices vnus liber explicat omnes
Thesaurus: ingens quos reperire labor.
Ne te pœniteat lectas hinc sumere gemmas.
Attica quas tellus, quasq; Latina ruit.
Has virtute, velut fuluo si cinxeris auro,
Aurea geminato vox tibi corde flect.

D. CYPRIANVS SOAREZ
Christiano Lectori. S.

NONGE profectò melius, atque pruden-
tius studijs tuis consulunt, quid optimos au-
tores in omni disciplinarum genere legen-
dos sibi, atque imitandos proponunt, quam
qui his neglectis, delectu omni ac discriminis
remoto, quosvis cupidissime sequuntur. Quod
si quis vetera paulò altius repetere voluerit,
quodcumq; se animo & cogitatione conuerteret, hoc ita esse com-
periet, & tamen alios omitram, qui in bonorum artium studijs libera-
lissimis sunt doctrinisq; versati, latis cōstat Platonē ingenio, do-
ctrina, & copia dicendi longè omnibus superiorib; præstitisse. Er-
go ex eius disciplina quot viri, quanta scientia, quantaq; in suis
studijs varietate, & copia, quam admirabiles extiterint! Atque
vt alios sileam, quorum scripta temporum iniuria perierunt, illi &
Aristotelem summum philosophum, & Demosthenem omnium
oratorum facilè principē procul dubio debemus. Siquidem Ari-
stoteles totos viginti annos Platonein audiuit: Demosthenes ve-
rò eundem non solum audiuit, sed etiam lectitavit. Quid Cice-
ronem ad tantum in philosophia, & eloquentia decus euexit? An
non Platonis, Aristotelis & Demosthenis imitatio? Finis non sit,
si velim eos numerare, qui ex Aristotelis disciplina in omni do-
ctrinæ & ingenij laude præstantes prodierunt. Tanti refert quē
imiteris, quem legas, quem admireris. Hoc intelligentes nostræ
societatis præceptores, ex eo tempore, quo iuventutem virtute,
& literis informant, eos autores discipulis exponunt, qui præter
ceteros in suo genere floruerunt. Qua de causa molestius etiam
ferebant nullum esse librum veterum scriptorum, qui adolescē-
tibus discendi cupidus primum adiutus ad eloquentiam aperiret.
Non quod doctrina dicendi parum Latinis literis sit illustrata: nā
& Quintilianus de ea diligentissimè simul & doctissimè scripsit, &
in libris Ciceronis tantum est curæ, tantum suauitatis, elegantie,
atque doctrinæ, vt ne apud Græcos quidem aut pluribus, aut me-
lioribus præceptis orationis facultas sit exornata. sed quod ad pri-
mam tyronum institutionem eorum scripta minus sint accom-
modata. Quid enim discipulis ad hæc studia ingredientibus ex-
plicarent? Quintiliani libros? sunt illi quidem, vt dixit, summa di-

ligentia, singulari iudicio, summa etiam eruditione conscriptas
 ita sunt longae, sic nonnunquam obscurae, ut minus otium, & ac-
 tus iudicium desideret. Partitiones orationis at ita sunt breues, &
 concisae, ut multas & magnificas eloquentiae opes continerent &
 reconditas nimis anguste coarctent. Libros de oratore ad quin-
 tum fratrem, & in dialogo transcripti. Praeceptas autem in illis
 partes habent L. Crassus, & M. Antonius communes, ut dignitate, i. e.
 eloquentia in Romana Repub. maximi, qui minora illa, sed discen-
 do in primis necessaria celeriter transgunt: quae vero sunt vulgari
 intelligentia magis remota, ea, non facile dixerim, ornatus ne, ac co-
 piose prosecutur. Huc accedit, quod dum Crassus perfectus, Antonius
 communem in oratore, magnis alterationibus, qui di-
 alogorum est mos, in contrarias partes differtur: quod nec ciceri
 ter quidem eruditus, qui iudicij nam aliquid habent, non solum
 magnam & ingenuam de oratione, sed mirabili etiam utilita-
 tis tractum affert: tyronibus non item, qui disputationis vim, atque
 incitationem aspiciunt, vestigia, ingrediturque vix inueniunt. Du-
 os de Inventionis libros puero libimacho, & iudei Cicero ex-
 cidisse affirmat, propterea quod nec orationis expelleret, & co-
 formandae rationem docent, nec inveniendi fontes ab Aristotele
 demonstratos aperiunt. Itaque multa in eis praecpta sunt, quae
 editis postea libris idem Cicero improbat. Libri vero de He-
 rennium, a quocunque illi sint scripti, similem inveniendi viam de-
 monstrant, & quaedam de itatu, multa de verborum, & sententia-
 rum continent ornamentis, diuersa ab his, quae Cicero, & Quinti-
 lianus eisdem de rebus tradiderunt. Topicorum liber tantum, o-
 do declarat viam ab Aristotele inuentam ad rependendum in omni
 ratione argumentum: & quoniam ad Trebatium iurisconsultum
 scriptus est, exempla habet ex intima iuris scientia desumpta, quae
 usque eo sunt diffusae, ut sua obscuritate multos ab eius libri le-
 ctione rejiciant. In oratore vero ad Brutum, quae sit optima spe-
 cies, & quasi figura dicendi Cicero disertissime exponit. Sed cum
 ad Brutum scriberet, vulgaria praecpta permulta, quae discen-
 di studiosis vehementer conducunt, breuiter percurrit, vel penitus
 praeterit. Quae vero de orationis numero mirabiliter praecipit,
 ut aduentibus ad eloquentiam utilia sint, ordine in alio, & exem-
 plorum lumen desiderant. His de causis cupiebant nostri praec-
 ptores, ut omnes eloquentiae partes explicatae definitionibus, ex-
 emplis illustratae ex Aristotelis sententia, Ciceronis vero & Quintili-
 ani non sententia solum, sed plerumque etiam verbis aliquo libro

via & ordine comprehenderentur. Futurum enim existimabant,
 si id fieret, ut discipuli simul cum vulgaribus Rhetoricae praec-
 ptis illa magis recondita de argumentorum locis, de amplifica-
 tione, de orationis forma & numero perciperent. Quam deo provin-
 ciam cum eorum voluntate suscepissem, quibus libenter vitae
 meae rationes commisi, his tribus libris dicendi praecpta, quan-
 tum exiguae ingenij mei vires efficere & consequi potuerunt, com-
 plexus sum, ut iuuarem adolescentes ad legendos Aristotelis, Ci-
 ceronis, & Quintilianus doctissimos libros, quibus eloquentiae fon-
 tes continentur. Neque vero ignoro multa horum, quae a veteri-
 bus sunt tradita, ab his, a quibus defendi & quius erat, editis etiam
 libris oppugnari. Sed cum a multis, qui singulari doctrina sunt
 praediti, eadem deferantur, mihi consilium fuit, de his, quae tot de aassi-
 morum seculorum approbavit consensus, nihil sine ratione mutare.
 Imo vero te Christiane lector vehementer oro atque obsecrare, ut
 hanc libidinem tenere contradicendi veteribus scriptoribus de ari-
 mo tuo penitus euellas, ne ad eius perniciem longius deinde serpat.
 Nam simul atque cupiditas haec ad ingenium tanquam fax ad ma-
 teriam adiigit, incredibile dictum est, quae continuo excitet incen-
 dia. Illud etiam tibi persuadeas vel mihi, nos nihil magis cu-
 pere, quam ut virtute & literis maxime sis ornatus,

ut Christo Iesu, qui est parens & salus
 vitae nostrae, gratus sis &
 iucundus.



IN LIBROS DE ARTE RHETORICA Auctoris Prooemium.



Rationis, & orationis tanta est similitudo, ut Græci, qui non intelligendi solum, sed loqui etiam principatum tenuerunt, vno utrumque vocabulo; Latini, Græcorum prædantem æmuli, eodem pene nominarint. Et enim oratio quasi rationis imago quædam. Rationem in mente, cui regnum totius animi tributum est, Deus Opt. Max. posuit: orationis sedem idem summus opifex in celsissima ac nobilissima corporis parte collocavit: ratio est sicuti lux quædam, lumenque vitæ: oratio est rationis decus, & ornamentum: ratio regit ac moderatur proprium animum: oratio flectit etiam alienos: rationis est species admirabilis: eam tamen intus latentem orationis pulchritudo declarat. Ita quod lumen est Soli, principi ac moderatori luminum reliquorum, id est oratio rationi dominæ, ac reginæ rerum omnium. Hinc nimirum fit, ut summi illius rectoris mundi huius bonitatem, sapientiam, vim, & potestatem suspiciendam, admirandamque hominum generi ut rationis, sic orationis vis, & natura cogat confiteri. Quid enim admirabilius esse potest, quam cognitiones tam multas, tam excentes, tam varias atque multiplices orationi commendari? Orationem vero exceptam aere, quasi vehiculo, incredibili celeritate, brevissimo temporis spacio ad quam plurimos pervenire: ac postremo p tenuissimos auris meatu singulari opere, artificioque perfectos in alienos animos intrare, atque in eis tam perfecte, tam inugriter imprimere speciem suam, ut merentes cõsolentur, torpentes excitet, afflictos erigat, inanilentia clarescere cohibeat, & in quemvis denique motum auditorem impellat? Quod si orationis tanta præstantia est, non potest non maxima esse dignitas Rhetoricæ, quæ ornandæ orationis doctrina continetur. Eadem enim hominis ratio, quæ ceteras artes invenit, dicendi quoque artificium illustravit. Nam primò terram peragata non modo eius formam, situm, fecunditatem, sed eorum etiam, qui

in ea gignuntur varietatem, usum, naturamque cognovit. Tum mare ingressa profundum, & immensum, quot genera, quamque dispersa ægentum in eo belluarem inuestigavit. Exin siderum ornatum, & pulchritudinem admirans, cognito prius aere, & his, quæ ex eo generantur, in cælum usque pertransiit. In quibus rebus tam multis, tam varijs, tam distinctis, tam abditis, atque obscuris inuestigandis, si tanta rationis sagacitas, & solertia in expolienda creatura, quæ eius comes, & interpretis est, non mineri protectio fuit cura. Hic est eloquentiæ ortus, hæc nobilitas, hæc cum ratione cõiunctio. Quæ de causâ vehementer vigilandum est ijs, qui sapientiam diagent studio, eritendumque omni cura, ac diligentia, ut Rhetoricæ, dialecticæque præceptis optimè cognitis, ad reliquarum artium fastidium contendant. Quam viam iucundam, facilem, brevem, & quasi compendiariam, non modo non asperam, atque arduam, aut longam esse comparient. Quod ut facilius consequantur, hactenus libri artificium dicendi a veteribus traditum breviter explicabunt. Et in primo quidem libro, quid Inventionis est, sedecim argumentorum loci sunt explicati, simul cum his, quæ ad permovendos animos ex eisdem locis eruntur. Præcepta etiam quædam sunt exposita ad exornationem, & deliberationem accommodata. In secundo verò, qui dispositionis præcepta continet, de orationis partibus, de statu, iudicatione, & ea controversa, quæ ex interpretatione scripti existit: præterea de rationatione, enthymemate, inductione, & exemplo agitur. Et quoniam trequens mentio facta est ab antiquis autoribus Epichierematis, Soritis, & Dilematis, eorum vis explanatur. Tertius denique liber de orationis ornatu, qui est in verbis vel simplicibus, vel cõiunctis. Itaque de verbis novis, de inusitatis, de tropis, de figuris, de verbis, & sententiis, de origine, causa, natura, & usu orationis aptæ, ac numerosæ, tum ad extremum de memoria, & pronuntiatione in eo differitur. Sed quod maior utilitas ex eloquentia percipi possit, Christianis præceptis diligenter ea purganda est. Ut enim bonus agricola vitem, quæ sylvestris, & in omnes partes nimia funditur, ferro coercens, tum fructu lætorem, tum aspectu pulchritudinem reddit: sic eloquentia si amputeretur errorum inanitas, in quos delapsa est vitio hominum diuinæ leges ignorantium, suam admirabilem speciem recuperabit.

perabit. Excidatur igitur mectiendi licentia, quam scuerè diuinis præceptis interdictam oratori Quintilianus, & antiqui Rhetores concedunt: am̃ utetur procacitas, & vitium illud terribilem lacerandialios probris, contumelijs, maledictis, cui ṽtinam ne Demosthenes, & Cicero tantopere indulsissent: refectetur arrogantia, & inanis laudis appetitus, qui aciem animi perstringit: intelligatur iniquum esse tenebras auditoribus offundere, ne verum peripiant, & suffragium, atque sententiam dicendo corrumpere: qđ a Græcis & Romanis oratoribus est fastiditum. His tot, tantisq; delectis maculis, continuo exillit illa diuina, & cœlestis Christianæ eloquentiæ pulchritudo, quæ tantò erit præclara magis, & eximia, quantò diligentius ad omnium hominum vtilitatem conferetur, & ad laudes celebrandas Dei Opt. Maxi. qui sermonem homini dedit ad societatem, & coniunctionem cum hominibus tuendam. Hęc est illa Christiana eloquentia, qua Gregorius & Basilus, nobilissimum par amicitie, doctrinæ sanctitatis plurimum præstiterunt, & Iuliani amentissimi, & præligatissimi hostis religionis imperus omnes fregerunt: hac excelluit Athanasius vir sanctissimus, quem ne seculi sua periculorum tempestas, nec humanorum commodorum aurapoteuit vnquam de suo cursu demerere, quin Aurij impium, & consceleratum comprimeret furorem: hac floruerunt Chrysostomi, Ambrosij, Augustini, Hieronymi, Cipriani, qui Christianæ Rei. fuerunt lumen longè clarissimum. Vt alios quàm plurimos omittam, quorum est copia digna Christiani nominis gloria. Hos tales, ac tantos viros qui volet imitari, colat Christianam eloquentiam, quæ ex diuinarum rerum cura, & contemplatione, ex Christi lesu amore, ex maximarum deniq; artium studijs efflorescit.



DE ARTE RHETORICA LIBER. I.

Quid sit Rhetorica, quod eius officium, & finis. Caput. I.



RHETORICA EST VEL ars, vel doctrina dicendi. *Quid sit ars.* Ars est, quæ dat rationes certas, & præcepta faciendi aliquid, quæ habent ordinem, & quasdam vias. *Arist. lib. 1. Rhet. c. 1. Decla. or. 2. Quin. lib. 2. cap. 18.* Errare in faciendo non patientes vias. *Rhetori- ca est ars. Offic. 1. & finis Rhetorice.* Esse autem eloquentiæ artem perspicuum est: cum enim rerum minimarum sine arte nulla sit, hominum est parum consideratè iudicantium credere, maximarum rerum nullam esse artē. Dicere est, ornatè, grauiter, & copiose loqui. *Arist. lib. 1. Rhet. c. 8. De inu. 1. Cic. lib. 5. de Rep. lib. 8. epist. ad Ari.* Rhetoricæ officium est, dicere appositè ad persuasionem: finis Rhetoricæ, persuadere dictione. Vt enim gubernatori cursus salutis, medico salus, imperatori victoria, ut moderatori Reip. beata ciuium vita proposita est, ut opibus firmata, copijs locuples gloria àpla, virtute honesta sit: sic oratori nihil aliud propositum est, nisi ut dicendo persuadeat.

De vtilitate, dignitateq; Rhetoricæ. Caput. II.

Dignitas eloquentiæ vel ex eo intelligi potest, quod in omni libero populo maximeq; in pacatis, tranquillissq; ciuitatib; præcipue semper floruit, semperq; dominata est. *Eloquentiæ dignitas. Arist. lib. 1. Rhet. c. 2. De orat.* Quid

Causarū
tria gene-
ra.

4

DE ARTE

colenda sit. Causarum tria sunt genera, iudicij, delibera-
tionis, exornationis, quæ quia in laudatione maximè cō-
fertur, proprium habet ex eo nomen laudationis.

De Exornatione, Deliberatione,
& Iudicio. Cap. V.

Exorna-
tionis par-
tes, tēpus
& finis.

De iudicij.

Arist. li. 1.

Rhet. c. 4.

In part.

Delibera-

tionis par-

tes, tēpus
& finis.

De iudicij.

Arist. Rh.

Cap. 3.

Cic. de

or. 2.

+ Iudicij

partes tē-

p⁹ & finis.

In part.

De iudicij.

Quin li. 7.

cap. 3.

+ Consul-

tatio est

pars cau-

sæ.

In part.

Top. 2.

til. li. 3.

Ornatissi-

IN Exornatione duæ sūt partes, laus, & vituperatio.
Tempus tum præsens, tum præteritum. Spectat autē
orator honestatem præcipuè, cum laudat; turpitudinem
cū vituperat, mouetq; auditores ad delectationē. Deli-
beratio cōtinet in se suasionem, & dissuasionem; tempus
vero futurum. Finis, quæ sibi proponit orator in suaden-
do, est dignitas, mouetq; deliberantem ad stpem maximè:
in dissuadēdo cōtrā indignitatem spectat, & in reformi-
dationem pertrahit. + Iudiciū, in quō præteritum tēpus
maximè valet, habet in se accusationē, & defensionē:
eius finis iustorum, & iniustorum quæstione continetur,
& ad seuitiam, aut clemētiā iudex est incitandus.

Quo modo hypothesis ad thesin
reuocanda sit. Caput. VI.

Cum consultatio sit quasi pars causæ quædam, & cō-
trouersia (inest enim infinitū in definito) debet ora-
tor causam ad infiniti generis quæstionem trāsferre, quod
ut exemplo pateat, finita est, An Aristotelis philo-
sophia sit perdiscenda? eius quasi pars quædam est illa in-
finita, An Philosophia sic perdiscenda? ad quā orator
finitā trāsferet. Sūt enim ornatissimæ orationes eæ, quæ

latissi-

RHET. LIB. I.

5

latissimè vagatur, & à Priuata ac singulari cōtrouersia
se ad uniuersi generis vim explicandā cōferūt, & cōuer-
tūt, ut ij, qui audiūt, natura, & genere, & uniuersa re
cognita, de singulis rebus statuere possint. + Quod ut face-
re possit orator excellens, à proprijs personis, & temporibus
semper, si potest, auocat controuersiam, & ad uniuersi
generis orationem traducit. Sic Cic. cū de Archiepo
etæ facultate, summaq; doctrina dicere instituisset, de hu-
manioribus literis, & poetica laudibus, quæ uniuersi gene-
ris oratio est, ornatiissimè disputauit.

De partibus Rhetoricæ. Cap. VII.

Quinque sunt partes, & quæsimembra eloquentiæ: Inuentio, dispositio, elocutio, memoria, pronuncia-
tio. Oportet enim primum inuenire quid dicas: inuenta
disponere; deinde ornare verbis: post memoriæ mandare;
tum ad extremum agere. Inuentio est excogitatio re-
rum verarum, aut verisimilium, quæ quæstionem pro-
babilem reddant. Dispositio est rerum inuetarum in
ordinem distributio. Elocutio est idoneorum verborum,
& sententiarum ad inuentionem accommodatio. Me-
moria est firma orationis perceptio. Pronunciatio est ex-
rerum, & verborum dignitate corporis, & vocis mode-
ratio. Nec audiendi quidam, qui iudicium sextam esse
partem voluerunt, adeo enim tribus primis partibus est
permistū (nam nec inuentio sine eo, nec dispositio; neque elo-
cutio fuerit) ut pronuntiatio quæque, vel plurimum ab

mæ sunt
orationes
quæ uni-
uersi gene-
ris vim ex-
plicant.
Cic. de
orato. 3.

+ In orat.
Pro Ar-
chia.

Quinque
Rhetori-
cæ partes.
De orat. 2.
Quin. li. 3.
cap. 3.
De inuē. 1.

Iudicium
non est
Rhetori-
cæ pars.
Quint. 3.
cap. 2.

Nō est xif-
timādu
inuenisse
qui sine iu-
dicio inue-
nit.
Declar.
orāt.

eo mutuetur. Nec inuenisse credendus est, qui non iudica-
nit. Quod similiter i alijs partib9, quib9 iudiciū permissū
est, existimare debemus. Hinc apparet quā praeclara res,
quā etiam difficilis eloquentia sit, quae ex quinque rebus
constat, quarum unaquaeque est ars ipsa magna per sese.

Quare quinque artium concursus maximarum, quantā
vim, quā tamq̃ difficultatem habeat, existimari potest.

Opera o-
ratoris.
Quin li. 3.
cap. 3.

Sunt igitur quinque Rhetoricæ partes omnino. At inue-
nire, disponere, eloqui, memoria complecti, & pronun-
ciare, opera sunt oratoris.

Quibus eloquentia comparatur: ac pri-
mum de Natura. Cap. VIII.

Eloquen-
tia compa-
ratur ar-
te, natura
& exerci-
tatione.
De inuē-
lib. 1.

Eloquentia, quae quinque supra dictū constat parti-
bus, natura, arte, & exercitatione comparatur. Imi-
tationem enim, uel arti, uel exercitationi subijcere po-
tis. De quibus singulis, quoniam maximi sunt momēti,

Ad He.
ren. lib. 1.
Quint. li.
3. cap. 5.
De orat. 2.

ponderis, aliquid dicendum est. Natura igitur primū,
atq̃ ingenium ad dicendum vim affert maximam. Nā
& animi, & ingenij celeres quidā motus esse debēt, qui
ad excogitandum acuti, & ad explicandum, ornandumq̃
(sint uberes, & ad memoriam firmi, ac diuturni. Quae
accēdi, ac commoueri arte possunt, in feri quidem, & do-
nari ab arte non possunt: omnia sunt enī dona naturae. Illa
etiā naturae sunt, quae cū ipso homine nascūtur, linguae solu-
tio, uocis sonus, latera, uires, cōformatio quēdā, & figura.

Naturae totius oris & corporis. Quae tamen ab arte limari possunt: et

que bona sunt, fieri meliora possunt doctrina; & quae non
optima, aliquo modo acui, & corrigi possunt. Neque ho-
mines adolescentes, si quid naturale forte non habent, dice-
di studium relinquunt: magni enim facere debent illum
ipsam, quancunq̃ habuerint, mediocritatem in dicendo.

De Arte. Cap. IX.

Ubi natura, quae optima est, ars iūgi debet, quae à na-
tura profecta est. Notatio enī naturae, atq̃ animad-
uersio peperit artem. Habet igitur ars hanc vim, non ut
aliquid, cuius in ingenijs nostris pars nulla sit, pariat, &
procreet: uerū ut ea, quae sunt orta iam in nobis, &
procreata, educet, atq̃ cōfirmet. Qua de causa studiose colē-
da est, ut quae uiam, & rationē dicendi doceat: et si enī
magnis ingenijs praediti quidam dicendi sine arte copiam
sunt consecuti, ars tamen certior est dux, quā natura.

Notatio
naturae pe-
perit artē.
De ora. 2.
Quin. li. 2.
cap. 20.

Ars stu-
diose co-
lenda est.
Ars cer-
tior est
dux quā
natura.

De exercitatione. Cap. X.

In praestanti natura, quam ars expoliuit, exercitatio ab-
solutionem perfectionemque dicendi consummat. Cum
enim ad naturam eximiam, & illustrem accesserit ratio
quedam cōfirmatioq̃ doctrinae, tum illud nescio quid prae-
clarū, ac singulare solet existere. Quocirca interest perma-
gni, studium, & ardorem quēdam amoris asumere, sine
quo cum nihil quicquam egregium, tum certe eloquentiā
nemo unquam assequitur. Ex hoc ardore nascitur diligē-
tia, quae ut in omnibus rebus, sic in dicendi facultate plu-

Exercita-
tio dicendi
perfectio
nē cōsum-
mat.
De or. li. 1.
Quin. li. 2.
cap. 18.
Cicer. pro
Archia.

De ora. 1.
Diligētia
vis.